VISIONES Y HOMBRES DE LA ISLA

JORDE

Las Palmas
de Gran Canaria

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Reservados los derechos.
Hecho el depósito que marca la Ley.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

JORDÉ

VISIONES Y HOMBRES DE LA ISLA

LAS PALMAS

1·955

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

DEDICATORIA

Al Excmo. Sr. D. Matías Vega Guerra

El mecenas de este libro es D. Matías Vega y Guerra, presidente del Cabildo insular de Gran Canaria, y es justo que a él le sea dedicado, muy complacidos y agradecidos, por nuestra parte, a su generosidad al editarlo.

De manera espontánea ha querido el Sr. Vega y Guerra adherirse al público homenaje que en este volumen se tributa a ilustres figuras de nuestra tierra, cuya memoria importa conservar, enalteciendo su obra para que sirva de norma y ejemplo a las actuales y venideras generaciones.

Con plena conciencia de sus deberes cívicos y de sus funciones oficiales, desde la Presidencia del Cabildo insular el Sr. Vega y Guerra realiza una fructífera labor, impulsando el progreso y la riqueza de la isla: red de caminos que pone en comunicación ciudades, villas, aldeas y lugares; embalses que recogen las aguas pluviales, que antes perdíanse en el mar, con el fin de que pueda extenderse la zona de cultivo, bajo riego, de terrenos yermos; Granjas agrícolas, repoblación forestal, que significa a la par utilidad y belleza para los campos, plantando árboles en parajes áridos, sin vegetación y de aspecto desolado.

Esto en el orden material y en la esfera moral fomenta la cultura colectiva, rinde tributo a la historia y a la tradición vernáculas, establece la magnífica Casa de Colón, adquiere el inmueble donde nació, en Telde, D. Fernando de León y Castillo, para poblarlo de recuerdos evocadores del inolvidable patricio, y proyecta que pase a ser propiedad del Cabildo el edificio, entre cuyas paredes abrió los ojos a la vida D. Benito Pérez Galdós, en nuestra ciudad, para convertirlo en biblioteca de su rica producción y en museo de muebles y objetos de su pertenencia, abriendo al público permanente culto a la gloria del gran novelista.

Con estos actos prueba el Sr. Vega y Guerra entrañable amor al país natal y su interés por la historia y por el desarrollo de factores económicos y elementos culturales, exaltando los valores intelectuales y morales de esclarecidos varones que dejaron una valiosa herencia, que es menester conservar y enriquecer.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

ANALES RETROSPECTIVOS

LA CONQUISTA

I

La conmemoración de la conquista nos brinda la oportunidad de esbozar, con algunos pormenores de interés histórico, un cuadro sintético de episodios y figuras sobresalientes de la lucha que terminó el 29 de Abril de 1.483.

El nombre genérico de las islas atlánticas, conocidas por las Afortunadas desde remotos tiempos, tiene su origen en el específico de Canarias. ¿Etimología? Son diversas y contradictorias las conjeturas. El poeta Viana dice que el antiguo nombre fué Cranaria, que se deriva de Crana, hija de Noé. Esto es fábula pura, en opinión de Viera y Clavijo. De cañas dulces y amargas también se ha supuesto que viene Canaria. Otros la hacen derivar de cananeos y otros, por último, de la abundancia que había en la isla de perros-canis-de enorme tamaño, como lobos.

En fin, un laberinto de etimologías y orígenes a base de hipótesis más o menos fantásticas.

¿Origen de los primeros pobladores de la región afortunada? La niebla que envuelve los siglos lo oculta, haciéndolo invisible. Viera y Clavijo no concede crédito a quimeras de cronistas poco veraces. La leyenda oscurece los horizontes de la historia.

Afirman cronistas de la conquista que eran viriles y gallardos los hombres de esta isla, hermosas las mujeres y sus costumbres morigeradas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Parece probado que en cada isla se hablaba un dialecto distinto, sin que existiera una lengua común en el archipiélago. Nuestro clásico historiador reconoce «sobrada afinidad entre los idiomas que hablaban los canarios, y se me figura—escribe—dialectos de una lengua matriz...»

Pueblo de pastores, los isleños eran frugales y se vestían con pieles, juncos y hojas de palma. Trogloditas, vivían en cuevas, subterráneos y cabañas. Los palacios de los príncipes eran grutas, desaparecidas, como la de Gáldar, por no haberla conservado.

Muy aficionados a los juegos, los canarios hacían ejercicios de agilidad y fuerza, fortaleciendo los músculos y el ánimo. Los atletas ejercitábanse en la lucha, saltos y tiro de piedra, dedicándose asimismo a levantar pesos.

En cuanto a religión, algunos autores los creen idólatras, y Viera y Clavijo opina que «eran deistas o que tuvieron alguna idea oscura de un ente todo poderoso y eterno...»

Conócense escasas palabras de la lengua canaria: *Alcorac*, Dios; *Guanarteme*, rey; *Guayre*, consejero; *Magado*, garrote; *Tamarco*, camisa de pieles o palma; *Faycán*, sacerdote, y *Harimaguada*, doncella consagrada al Alcorac, que celebraban sus ritos.

Hallábase la isla dividida en cantones independientes, con sus respectivos caudillos. Estas oligarquías duraron hasta que Andamana y Gumidefe, con quien se casó, caudillo de Gáldar, emprendieron la conquista de todo el territorio insular, que fué sometido a la autoridad, única y omnímoda, de la Monarquía por ellos gobernada.

La ambición de poder y dominio fué el resorte que movió la voluntad de los primeros reyes indígenas, como los de otros países en todas las edades conocidas.

El trono lo heredó su hijo, Artemi de Semidán, que murió en combate contra los españoles, dividiéndose el reino entre sus herederos: Tenesor y Bentaguayre, establecidos en Gáldar y Telde, respectivamente. Bentaguayre intentó apoderarse más tarde del reino de su hermano y fué rechazado, frustrándose sus ambiciosos designios.

La Monarquía tenía su asamblea, llamada Tagoror, en la cual se trataban los asuntos de interés público. Cada rey contaba con guayres, nobles consejeros que dirigían las deliberaciones de la Dieta.

Pruebas de astucia, valor y hombría de bien daban los canarios

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

con sus actos y determinaciones. Los agravios personales dirimíanlos en noble lid. Entre otros episodios narra Viera y Clavijo el siguiente:

«Guanhaven y Caytafa—dice—dieron también a Canaria otro espectáculo terrible. Estos bárbaros se desafiaron a la lucha en unos regocijos públicos, y habiendo combatido algunas horas, sin que por ninguna parte se notase ventaja, le dijo Guanhaven a Caytafa, con voz firme: «Eres valiente y nadie te lo puede negar; pero creo no serás hombre para hacer todo cuanto yo hiciere». Caytafa, altamente picado de semejante propuesta, prometió seguirle sin pavor adonde quisiera llevarle. Marchan ambos campeones, enajenados y poseídos de furor; llegan a la cumbre del Tirma, por la parte del mar, despéñase al agua Guanhaven, y despéñase tras él Caytafa, con igual entusiasmo».

Entre los guayres famosos descuella Doramas, que dió nombre a la montaña de su residencia; varón ambicioso y valiente, se sublevó contra el Guanarteme de Gáldar, apoderándose del reino de Telde. Doramas, como los emperadores de casi todos los tiempos, usurpaba tronos y por la violencia imponía la servidumbre.

Para no extendernos mucho, dejemos a un lado la parte mitológica, con referencias al descubrimiento de las Afortunadas y primeros hombres que pisaron estas tierras. Los fenicios extendieron su comercio a las costas africanas y créese verosímil que bajeles griegos, egipcios y cartagineses también recalaran por estas latitudes. Naves de la marina de Roma visitaron Canarias y asimismo arribaron a estas playas árabes, genoveses, castellanos, franceses, portugueses, aragoneses, catalanes y mallorquines, despertando las noticias que difundían del archipiélago la codicia de su posesión.

Diferentes expediciones, desde el caballero normando Juan de Bethencourt, que sometió a las islas menores, hasta Pedro de Vera fueron rechazadas.

La audacia de los conquistadores estrellábase contra la firme resistencia de los hijos de Canaria.

II

No se había aún completado la epopeya de la reconquista con la toma de Granada, ni descubierto el Nuevo Mundo, cuando Canaria,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

que sirvió de escala a las naves colombinas, quedó incorporada a España. No fué empresa muy fácil dominar a los valerosos canarios, en cuyos corazones hallábase fuertemente arraigado el sentimiento de independencia. Sin comunicación con el mundo civilizado, perdidas estas peñas en las soledades oceánicas, no surcadas todavía por las carabelas de Colón, los primitivos isleños amaban su libertad y morían en defensa de la única tierra que conocían, la tierra en que habían nacido. Oponíanse tenazmente a ser sojuzgados, querían ser libres en medio de los valles y las montañas y los bosques insulares y se batían, cayendo vencidos por la fuerza antes que caer de rodillas ante gente extraña.

El Guanarteme de Gáldar, más previsor y cuerdo o más débil, se entregó ante la inutilidad de la contienda con un enemigo superior. Los canarios consideraban la sumisión una traición a la patria, una cobardía, un estigma vergonzoso.

III

Decidida por los Reyes Católicos la conquista de Gran Canaria, del Puerto de Santa María partieron navíos con tropas al mando del general Juan Rejón, en mayo de 1.478. Sin ser hostilizadas, desembarcaron en los desiertos arenales del puerto de las Isletas; era día de San Juan y el Deán Bermúdez celebró misa en un improvisado altar, bajo el cielo canario y frente al mar que los aislaban de España.

Era el plan de Rejón dirigirse a Gando para reedificar y fortificarse en la torre construída por Diego de Herrera; pero juiciosamente aconsejado, estableció el campamento en las márgenes del Guiniguada, cubiertas de arboleda y por cuyo cáuce discurrían las aguas al mar.

El Guanarteme de Gáldar requirió el apoyo de Doramas, su adversario, para atacar a los extranjeros. A las órdenes de Doramas y Adargoma combatieron las huestes insulares en la primera batalla del Guiniguada. Tazarte y Maninidra se encontraron en aquella sangrienta jornada. La lanza del general Rejón contuvo el ímpetu de Adargoma, hiriéndole y cayendo prisionero. La caballería y la artillería daban gran superioridad a los españoles, haciendo estragos en las filas indígenas, y Doramas se retira. Victoriosos los invasores siguieron internándose en la isla.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Funda Juan Rejón el Real de Las Palmas, a orillas del Guiniguada, cerca del mar y de sus naves. Surgen discordias entre este jefe militar y el Deán Bermúdez, y enviado por la Reina viene el gobernador Fernández del Algaba, a averiguar lo que ocurre, colocándose desde los primeros momentos al lado del belicoso eclesiástico. Preso, es embarcado para la Península Rejón, y continúa la conquista, con éxitos y reveses por ambas partes contendientes, triunfantes unas veces las armas españolas y derrotadas en otras ocasiones.

Vuelve a Canaria Juan Rejón con el Obispo Frías y organiza una expedición que desembarca en Arguineguín. Los isleños se refugian en las cumbres; observan los movimientos del enemigo y acometen briosamente, retirándose los españoles, que dejan en el campo armas y prisioneros.

Los rencores no se apagan entre los conquistadores y en mayo de 1.480, al regresar Rejón de uno de sus forzosos viajes a España, sorprende y arresta en el interior del templo en que se encontraba, al gobernador Algaba, siendo conducido a la torre donde éste había antes encerrado a su rival. La venganza de Rejón es terrible; Algaba es condenado a muerte y degollado y el Deán Bermúdez sufre destierro por sedición.

En el reducido escenario de la conquista de esta isla, igual que en tiempos posteriores en el vasto teatro de la colonización de América, fermentan odios, se traman intrigas, se cometen crímenes y los instintos desenfrenados de los hombres se manifiestan en una turbia y sórdida mezcla de ambiciones, discordias, rivalidades y querellas personales. Es el canibalismo humano, devorándose los unos a los otros, como salvajes, por el disfrute del poder y la riqueza.

Sustituye a Juan Rejón, Pedro de Vera, y prosigue la lucha con idénticas alternativas de triunfos y derrotas, aunque ganando siempre terreno la legión española. Son cruentos los combates en diversos lugares. En las alturas de Arúcas encuéntranse, frente a frente, Doramas y Vera, y el caudillo indígena desafía al general hispano. A batirse se arroja al campo el hidalgo Juan de Hoces, quien cae muerto por un certero dardo de Doramas. La emoción crece entre los dos bandos que entablan la lucha. Este es el instante que Pedro de Vera aprovecha para acometer a caballo a Doramas, logrando herirle mortalmente con su poderosa lanza.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

El guayre de Telde, Bentaguayre, realiza memorables hazañas, sorprendiendo y atacando hábil y valientemente. El Guanarteme de Gáldar, Tenesor Semidán, es hecho prisionero con su cohorte; se le embarca y es bautizado en Toledo por el cardenal González de Mendoza. Fernando Guanarteme, destronado, retorna a Canaria y colabora eficazmente con Pedro de Vera. Tazarte y los que no le obedecen siguen resistiéndose, mirando como traidor a su causa al rey sin corona. En montes, laderas, barrancos y desfiladeros los bravos isleños, cada vez menos, pelean. Muchos se rinden y Tazarte, indomable, al ver deserciones en sus filas, lleno de dolor y rabia, se lanza al mar desde el risco de Tirma, heróico sacrificio antes de entregarse.

Ultimo baluarte de la resistencia, los canarios perseguidos se refugian en Ansite, acaudillados por Bentejuí y el faycán de Telde. Fernando Guanarteme, temiendo las represalias de Pedro de Vera, exhorta a los isleños para que se rindan, deponiendo las pobres armas, piedras y palos, de que disponían en la desigual batalla con los españoles que poseían caballos y cañones. Fernando Guanarteme ve, con más claridad cada día, que el esfuerzo es inútil y estéril el sacrificio y desea evitar que se derrame más sangre.

Bentejuí y el faycán de Telde comprenden que están perdidos, y antes de caer vasallos del extranjero se precipitan, abrazados, desde la cima de Ansite. Antes que la rendición eligen la muerte con gesto heróico.

El 29 de abril de 1483 cesan las hostilidades. En Las Palmas Alonso Jáimez tremola el estandarte real y proclama:

«La Gran Canaria por los muy altos y poderosos Reyes Católicos, Don Fernando y D.ª Isabel, nuestros señores, rey y reina de Castilla y Aragón.»

En el crisol de España, madre fecunda de naciones, se fusionan las dos razas, la vencedora y la vencida, e ingresa esta isla en el seno de la civilización cristiana.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

LA BANDERA INSULAR

Da permanente actualidad a la bandera de la matrícula de Canaria—amarilla y azul—Unión Deportiva. Estaba olvidada de las gentes, a excepción de los marinos, cuando los futbolistas canarios comenzaron a lucir al sol los colores de la enseña insular en su indumentaria deportiva.

En los campos de deportes la bandera canaria presta aliento al equipo, infundiéndole fe en el triunfo. El optimismo es una poderosa fuerza que levanta el ánimo y fortalece la voluntad. En muchas ocasiones querer es poder. La bandera es acicate que estimula a redoblar el esfuerzo en la contienda.

Identificada con los jugadores hállase la anónima masa popular que sigue, con vivo interés, las peripecias del combate dondequiera que se desarrolle, dentro o fuera de la región atlántica. El entusiasmo pasional de los partidarios es contagioso y da bríos en la acción. El símbolo de la bandera comunica energía en todos los momentos, aunque en las alternativas e imprevistas vicisitudes del deporte, hayan unos días más afortunados que otros.

Lo que importa es que, en las horas felices, lo mismo que en las circunstancias adversas, el espíritu no desfallezca y se mantenga vibrante para que no fallen los resortes morales que guían en el camino de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

victoria. En ambos casos—éxito o derrota—surten efectos de saludable reacción no perder la cabeza con perturbadores desequilibrios nerviosos. Queremos decir que debe presidir la ponderación siempre, sin exageraciones en el júbilo ni excesos en el desaliento. Medida en todo, para celebrar el triunfo y también para lamentar el vencimiento.

* * *

Los colores del traje de los deportistas pertenecen a la bandera tradicional de la matrícula de Canaria, que flota al viento junto a la roja y gualda del pabellón de la Patria. A través de los tiempos tiene brillante historia la bandera azul y amarilla que, en los mares del Caribe la paseaban gallardos y orgullosos, antiguos barcos de vela—"La Gran Canaria", entre otros—construídos en astilleros locales, por carpinteros de ribera canarios, con tea de pino de los bosques de nuestra isla y velámen aquí cortado. Naves mandadas por capitanes canarios y tripuladas por hijos de la tierra que el Atlántico abraza, poniéndola en comunicación con el mundo.

A los buques de mayor tonelaje que hacían expediciones a América, hay que incorporar la flota de cabotaje—"La Estrella", "La Lucía", "El Gaspar", "La Beatriz"—que transportaban pasaje y mercancías entre las islas y hacían asimismo servicios de correos marítimos antes de establecerse la Compañía de vapores interinsulares, sin olvidar los pailebotes dedicados a la pesca en la fronteriza Costa de Africa, industria secular de Canarias.

Impónese conservar la tradición de la marina insular de barcos de excelentes condiciones marineras, expertos pilotos, patrones y marineros, que efectuaban largos viajes de meses a las costas americanas e importaban de Cuba y Puerto Rico azúcar, tabaco, ron de caña y café para el consumo local y conducían emigrantes, los cuales, unos regresaban ricos, otros sucumbían pobres lejos de los patrios lares, y otros retornaban maltrechos y descorazonados. Con los millones que venían de Cuba robustecíase la economía de las Afortunadas en pretéritas épocas.

La sombra de la bandera de Canaria amparaba un intenso tráfico marítimo. Todo no eran contentos y alegrías en los viajes. También registrábanse tristezas y dolores: temporales, naufragios en que unos se salvaban y otros perecían; marinos desaparecidos y cautivos de los mo-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

ros, buques que volvían felizmente a los puertos del archipiélago, otros que arrostraban peligros en brava lucha con mares y vientos y podían arribar, milagrosamente, con las velas destrozadas y los palos rotos; otros que, sorprendidos por ciclones, hundíanse en la inmensidad del Océano sin dejar rastros ni supervivientes que contaran la odisea.

Los pobres marinos que lograban salvarse, recogidos por algún barco, al pisar estas playas lo primero que hacían era encaminar sus pasos al templo, a cumplir la promesa ofrecida a la Virgen o Santo de su devoción, en horas de angustia y zozobra en que sus oraciones subían a los labios del fondo de los corazones encendidos por la fe.

Enarbolando la bandera de la matrícula han navegado muchas generaciones de marinos isleños, conservando su temple acerado de hombres de mar, curtidos por aires salinos. Con amor entrañable a Canarias, la musa juvenil de "Angel Guerra" compuso un canto, vibrante y sentimental, a la bandera canaria. Oigamos la voz del poeta:

No has sido nunca vencida,
ni de infamias te han cubierto
soldados en la matanza,
ni corsarios en el saqueo.
Bandera de mis amores,
sólo una cosa te ruego:
¡Dame tus pliegues un día
para que envuelvan mi cuerpo!.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

CANARIAS FRONTERA DE ESPAÑA

I

CANARIAS nace a la vida de la civilización cristiana bajo el reinado de los Reyes Católicos. El v centenario del nacimiento de Isabel I de Castilla—1.451—conmemóralo España. Aún no se había completado la unidad nacional cuando fueron conquistadas estas islas. El último reino árabe, Granada, se rinde en 1.492. El mismo año que se da fin a la reconquista se descubre América. La unidad española coincide con la orientación hacia el gran imperio. El destino imperial de España lo señalan los reyes de la célebre leyenda: "Tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando".

Al completarse la unidad nacional, sobre los firmes cimientos del imperio se abre el vasto panorama del poderío y la grandeza de la Patria, ensanchándose los horizontes del porvenir. Iniciado el impulso imperialista, el nieto de los Reyes Católicos, Carlos I, remonta su vuelo de águila hasta el cenit. El sol no tiene ocaso en los territorios del César.

En siglos anteriores, se persigue el ideal de la unidad, dividida España en varios reinos. Esta magna obra histórica cristaliza con los Reyes Católicos. Tiende la Monarquía a la centralización, fortaleciendo el poder real contra la ensoberbecida nobleza, que acaba por some-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

terse vencida; pero la corona respeta la autonomía de los antiguos reinos incorporados a Castilla.

Reflexivos historiadores señalan dos direcciones en el reino de las Católicas majestades: imperialismo "o sea, espíritu de dominación y preponderancia internacional, y unidad religiosa". Los entronques matrimoniales con dinastías extranjeras—portuguesa, austríaca, francesa, inglesa—inician una hábil política con miras a la hegemonía española en Europa.

Para consolidar la unidad religiosa se procede a la expulsión de los judíos y a la conversión forzosa de los musulmanes y se establece la Inquisición. A fin de robustecer la regia autoridad, se encierra en castillos a unos nobles rebeldes y se destierra o da muerte a otros. La nobleza queda domada y se abre el camino a la clase media.

Los Reyes Católicos dictan leyes políticas, sociales y económicas, reforman costumbres, organizan la burocracia, la administración de justicia, la hacienda y el ejército. Protegen asimismo la industria y el comercio, prohibiendo o gravando importaciones extranjeras. Fomentan también las letras y las bellas artes y la cultura general, creándose colegios y Universidades. Del caos de la Edad Media surge la organización del nuevo Estado a la luz del Renacimiento.

Imposible abarcar, aunque sea en breve síntesis, la obra inmensa de los Reyes Católicos, dentro y fuera del área nacional.

II

El primer paso de avance en el mar tenebroso de las leyendas, hacia el descubrimiento del continente americano, lo emprenden los Reyes Católicos con la conquista de Canarias. España pudo ensanchar sus dominios sobre el Océano con la incorporación del archipiélago atlántico.

A través de las centurias, con el sol de las glorias nacionales en la aurora o en el crepúsculo, estas islas han mantenido su fidelidad a la Patria. Dentro de la órbita española, Canarias ha visto hacer y deshacer historias. Desde su aislamiento contempla la subida de España hasta la cima de su grandeza y el descenso fatal por la pendiente de su decadencia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Al viento tremola en las Afortunadas la bandera de España, cuando surcan estos mares las carabelas de Colón, en viaje hacia tierras ignotas. De estación sirvió al genial navegante el escondido puerto de las Isletas. Aquí hacían también escala las naves de los conquistadores, argonáutas ilusionados y ambiciosos, que perseguían la captura del vellosino de oro. Canarios aventureros se incorporaban a las audaces expediciones. De nuestras islas se llevaron al nuevo mundo la caña de azúcar y el plátano.

Ocurría esto en la remota antigüedad y en los modernos tiempos continúan los puertos canarios sirviendo de enlace entre España y América. Canarias es la última tierra española que se pierde de vista camino de América y la primera que surge en el horizonte al retornar a Europa.

La región insular es, pues, la frontera marítima de España entre Europa y América. En el curso accidentado de la historia, vieron estas islas el descubrimiento de las Indias y también la emancipación de los pueblos de origen español, ligados espiritualmente a España por los vínculos indisolubles de la raza y la lengua, valores eternos.

Testigos de épocas felices y gloriosas y de períodos desventurados, Canarias siente el orgullo de haber nacido española a la vida de la civilización y abriga la esperanza de contribuir, con su esfuerzo, al futuro resurgimiento de la Patria, porque al laborar por su propio florecimiento colabora en la suprema empresa de la prosperidad de la nación de que forma parte.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

HISTORIAL DEL TEATRO NUEVO

I

Curiosa y sobre todo edificante, en tiempos de indiferencia y utilitarismo a ultranza, es la historia del que las gentes llamaban Teatro Nuevo, antes de ser bautizado, por existir anteriormente el antiguo teatro de Cairasco, el primero que se construyó en Las Palmas, a mitad del siglo XIX, y desaparecido en las postrimerías de aquella centuria, con las reformas del edificio que ocupa el Gabinete Literario.

En octubre de 1.866, tres ciudadanos entusiastas del progreso y la cultura de la ciudad, D. Vicente Martínez, D. Nicolás Navarro y D. Edmundo Wood, dirigieron al alcalde una instancia, exponiéndole la conveniencia de levantar un nuevo teatro en sitio adecuado. El plan propuesto fué secundado por otras personas—en aquellos días querer era poder—igualmente animadas por el mismo propósito, y al efecto acordóse crear una «Sociedad de acciones de sesenta escudos cada una, pagaderas en dos mensualidades».

La iniciativa tuvo general y casi pudiera decirse que jubilosa acogida en aquellos años de aislamiento espiritual y geográfico en que se vivía aquí, cuando Las Palmas todavía era una aldea de escaso vecindario, de calles empedradas y levíticas costumbres, sin puerto que nos comunicara con el mundo, y de pobre tráfico mercantil. La agricultura con el cul-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

tivo y la exportación de la cochinilla al extranjero, pagada en oro, era la única fuente económica de bienestar de la isla.

En marcha la idea, en noviembre del citado 1.866, D. Antonio López Botas, alcalde a la sazón y promotor infatigable del desenvolvimiento progresivo de la ciudad, convocó a una «reunión patriótica» en la casa consistorial, a la que asistió una nutrida representación de las clases directoras, personalidades de relieve social e intelectual: D. Domingo J. Navarro, D. Cristóbal del Castillo, D. Felipe Massieu y Falcón, D. Juan Rodríguez y González, D. Diego Mesa de León, D. Pedro Suárez Pestana, D. Mariano Sancho Chía, D. Eufemiano Jurado, D. Amaranto Martínez de Escobar, D. Salvador Cuyás, D. Antonio de Quintana, D. Cirilo Moreno, D. José H. Hurtado de Mendoza, D. Manuel Ponce de León, etc. Queremos poner de realce una nota simpática de los aires que se respiraban entonces: entre próceres del blasón y la riqueza, plutócratas del comercio, abogados y médicos prestigiosos y figuras destacadas de la inteligencia, advertíase también la presencia, en las deliberaciones y acuerdos de modestas personas de la artesanía local, unidos todos sin «distinción de clases». (La frase hecha tiene en este caso justa aplicación.) Sí, unidos todos por vínculos de amor al país.

La autoridad popular, el Dr. López Botas, como siempre, a la cabeza de cuanto significaba adelanto moral o material de Las Palmas, expuso el objeto de la reunión, acordándose la construcción del nuevo coliseo.

Discutidos algunos particulares relacionados con la empresa que iba a acometerse, sin titubeos ni vacilaciones, eligióse por unanimidad, evidente prueba de la solidaridad que existía, la Junta directiva, en la cual figuraban D. Antonio Matos, D. Juan Melián Caballero, D. Rafael Castro y otros. Depositario de los fondos se eligió al popular caballero D. José Hermenegildo Hurtado de Mendoza, casado con una hermana de D. Benito Pérez Galdós y padre de D. Ambrosio, quien dejó memorable recuerdo de su gestión al frente de la Alcaldía, llevando a cabo reformas tan importantes como el derribo de la llamada «panza de la calle de Triana», viejas casas de un sólo piso, «terreras», que estrechaban y afeaban la «gran arteria», como la llamó un diario local dando motivo a chacotas del buen humor isleño.

Al indicar la directiva el lugar de emplazamiento, la comisión mu-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

nicipal de ornato aceptó, en su informe, el punto de «boca-barranco», entre otras razones, para sanear y embellecer aquellos contornos. El informe se aprobó por el Ayuntamiento en sesión de 24 de enero de 1867 y el reglamento para el funcionamiento de la Sociedad por acciones mereció la sanción del Gobernador civil, Don Alonso del Hoyo, el mismo año.

II

Decidida la construcción del nuevo teatro, discutióse mucho el sitio en donde debía levantarse, dividiéndose los pareceres. La memoria que la Junta directiva sometió a la deliberación de los accionistas consigna pintorescos datos. Tres puntos se estudiaron, a saber: el solar más barato, la zona que requería más urgente hermoseamiento y el acceso fácil y cómodo.

La Junta fijó su atención en distintos sectores urbanos: en la plaza de San Francisco, dando frente a la calle de los Malteses, en la plaza del Príncipe Alfonso, más tarde denominada de la Democracia, según los vaivenes de la política nacional con repercusión regional, y al presente de Hurtado de Mendoza; en el llamado «Terrero», que ocupó la Academia de dibujo, en el cual el «teatro no tendría la vista y elegancia de un edificio de su género»; en el Corral del Consejo, ocupando casas de la calle de San Agustín; en la antigua Audiencia, donde se hallaba la cárcel vieja contigua por el naciente con el Seminario; en la calle de San Francisco y lugar próximo a la plaza de San Bernardo; en tres distintos parajes de Triana: la calleja del Clavel, taponándola, la manzana entre la Arena y Perdomo, donde se encontraba el café de la Marina, y el callejón de la Vica, poblado de fantasmas nocturnos que ponían espanto en el ánimo de cándidos y supersticiosos vecinos que creían en brujas. Los temidos espectros, disfrazados con sábanas, buscaban aventuras amorosas.

La población, dividida cada vez más, seguía con creciente interés el curso del asunto de la ubicación del proyectado coliseo, mostrándose unos partidarios de una zona y pronunciándose otros en favor de otra.

La diversidad de opiniones y las campañas periodísticas agitaban el oleaje de la opinión en torno a la situación del nuevo teatro.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Por lo caro del terreno, por la falta de espacio o por otras razones, fueron desechados diferentes lugares que merecieron la consideración de la Junta directiva, eligiéndose, definitivamente, boca-barranco, con la consiguiente protesta de los que abogaban por otro solar. A 83.000 reales ascendía el presupuesto del terreno, con murallas, terraplén, etc. Proponíase la edificación en boca-barranco, entre otros motivos que se alegaban, por considerarlo el «centro de la población, a la puerta de Vegueta, con el nuevo puente construído y en la extremidad de Triana», y para embellecer un sitio «sucio, a la vista del navegante, desde el preciso momento en que se distingue la población».

Encargáronse los planos al notable arquitecto D. Francisco Jareño. Se recibieron éstos, exponiéndolos al público en el Ayuntamiento, en víspera de la festividad de San Pedro Mártir de 1.867. A pesar de las gestiones que se hicieron, el Sr. Jareño no vino a Las Palmas a dirigir la cimentación del teatro. Marchaba con celeridad todo y en mayo del mencionado año remató las obras el maestro mampostero Don Francisco Ramírez.

III

Interrumpida la ejecución de las obras durante algún tiempo, D. Gregorio Chil Naranjo, D. Tomás García Guerra, D. Salvador Cuyás, D. Ventura Ramírez y otros accionistas solicitaron de la Junta directiva que se convocara a la asamblea, a fin de reanudar los paralizados trabajos. A principios del año de 1885 dimitió la Junta directiva, eligiéndose la que le reemplazó, presidida por D. Juan María de León y Joven, alcalde que fué de esta ciudad, y figurando en la misma D. Tomás García Guerra, D. Felipe Massieu Falcón, D. Eduardo Benítez, D. Francisco Manrique de Lara, D. Agustín Bravo de Laguna, D. Fernando Delgado Morales, D. Diego Miller, D. Tomás de Zárate, D. Nicolás Massieu, D. Andrés Navarro Torrens, etc.

Era alcalde en 1885 D. Fernando Delgado Morales y presidió una importante reunión, en la cual acordóse no reconocer la deuda que reclamaba el contratista Sr. Ramírez, por 99 votos contra 94, y reanudar las obras, bajo la dirección de D. Julián Cirilo Moreno, obras que ya no se interrumpieron más hasta que se concluyó el edificio des-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

pués de muchas peripecias. La negativa a reconocer la deuda al contratista dió lugar a un pleito, que se falló a favor del reclamante lustros después.

En octubre de 1890, la Junta directiva manifestaba, en un escrito dirigido a la Alcaldía: «Que después de largos años de penosos esfuerzos ha logrado dar cima a su patriótica empresa, dejando el teatro en disposición de ser abierto al público», faltando solamente «algunos detalles de decorado y pintura y otros accesorios insignificantes». Solicitábase también, previsoramente, la consignación necesaria para el «seguro del edificio y evitar de esta manera una desgracia que sería irreparable y dolorosa para la población que con tal obra se envanece».

Esto se decía en 1890 y el incendio, que se temía, nos sorprendió transcurridos ya veintiocho años.

La primera función que se organizó en el nuevo teatro, que llevaba el nombre de *Tirso de Molina*, fué un gran concierto, en el cual tomaron parte Stagno y otras celebridades del arte lírico que con el ilustre tenor triunfaban en los teatros del mundo. El teatro aún no estaba terminado y la sala de espectáculos se llenó de público en la tarde del 18 de septiembre de 1888, a los pocos días de ser abordado y hundido en el puerto de la Luz, por el vapor *La France*, el italiano *Sud-América*, pereciendo numerosos pasajeros.

Con Stagno cantaron la Bellincioni, la Fabbri, Carobbi, Menotti y Cardinali, que fueron aclamados y obsequiados en el hotel inglés de la plaza de San Bernardo, invadida por multitud de curiosos. El concierto fué un verdadero acontecimiento, y como recuerdo tratóse de dar el nombre de Stagno al coliseo. Esta idea no prevaleció, acordando la municipalidad rotular la plaza, situada al norte del edificio, con el nombre del generoso artista, que dividió el producto íntegro del concierto entre los pobres de esta ciudad y sus paisanos, las víctimas del *Sud-América*.

IV

Don Benito Pérez Galdós puso en ingeniosa solfa el emplazamiento del teatro junto a la playa, con dibujos humorísticos, en los cuales están representadas personalidades locales y en ciertos versos esdrújulos:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

¿Quién fué el patriota estúpido,
quién fué el patriota vándalo
que imaginó las bóvedas
de ese teatro acuático?

En un interesante estudio sobre Galdós, desde su infancia hasta el ocaso de su vida gloriosa, ciego y pobre, los hermanos Millares Cubas (D. Luis y D. Agustín), dicen:

«Unos pedían el emplazamiento en la Plazuela, que entonces se llamaba del Príncipe Alfonso, otros junto al mar y el barranco para que los barcos pudieran verlos desde el horizonte. Nuestro padre, que era hombre pacífico, incapaz del escándalo, enardecíase hasta el punto que su voz se enronqueció perorando en su notaría y su mano se fatigó escribiendo en los periódicos».

D. Benito Pérez Galdós, lejos de permanecer neutral en la contienda empeñada, intervino en ella en el sentido ya indicado.

«Dejó la pluma, afiló el lápiz»—escriben los ilustres creadores de la novela regional canaria—y añaden:

«El album es una novela cómica y cada capítulo una aventura grotesca en que la fina punta del lápiz pica como un aguijón sin hacer sangre. Allí aparece el murallón del teatro batido por las olas, donde los buques atracan y donde las grúas levantan y ponen en tierra a los artistas y su equipaje. Otras veces son los espectadores ocupando palcos y butacas provistos de salvavidas; una señora gruesa, cuya silueta conocida por nosotros ocupa un palco, prepara su miriñaque para flotar; grupos de gentes que acuden al espectáculo llegan nadando o en lanchas; marineros curtidos por la costa de Africa esperan en el pórtico para transportar, en brazos, a las señoras; un caballero que acude a la taquilla es recibido por un pez mitológico que agita las aletas; el director de orquesta, cuya figura característica recuerda a nuestro padre, dirige a sus músicos que, con el agua al cuello, elevan y ponen en salvo los pabellones de las trompas y trombones; en el escenario en el momento en que se canta la *Marina*, huyen los artistas ante la brecha que hace el mar en el muro, por el cual penetra rompiendo las decoraciones la proa de un buque gigantesco. Y después la noche en sombra, la luna con una cara que ríe enloquecida contemplando la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

inundación, la silueta negra del puente, las lanchas que buscan las víctimas. Y más abajo, en el fondo, los peces fantásticos que trepan y los pulpos que extienden sus rejos flotantes, toda una fauna submarina, cuya fantasía corre pareja con los dibujos de Doré, si como Galdós se hubiera propuesto ilustrar la despapilante aventura del teatro sumergido».

V

El flamante teatro se inauguró oficialmente en 1.890, con una compañía italiana de ópera, de la cual eran artistas descollantes la Drog, tiple muy aplaudida en *Fausto*, y el barítono Scaramella, que sobresalía en *Hernani*.

Hasta 1901 el coliseo llevó el nombre insigne de *Tirso de Molina*, con el que parece que figuraba en el plano del arquitecto, y fué rebautizado con el de Pérez Galdós con motivo del estreno aquí de *Electra*, su obra de más resonante y clamoroso éxito popular, que los públicos de toda España aplaudían, más por su tendencia social y significación política que por su verdadero mérito.

Por el escenario del primitivo coliseo desfilaron artistas de la valía de Novelli, Tamayo, la Guerrero, la Pino, Borrás, Thuiller, Morano, Perrin, Tallaví y tantos otros. Recordamos también a un notable actor cómico, D. Manuel Espejo, que dió a conocer al público canario las primeras obras dramáticas de Galdós.

En noche infausta del mes de Junio de 1918 el fuego devoró, en breves horas, la obra magnífica que tantos esfuerzos y sacrificios costó, quedando en pie las paredes calcinadas como una muda acusación.

Quedó destruído todo el interior del teatro, que ya era propiedad del Ayuntamiento, es decir, de la ciudad que contribuyó con desprendimiento a edificarlo, después de pleitos, embargos, administración judicial, adjudicación en pública subasta, etc.

Incendiado el coliseo fué aspiración unánime de la ciudad reconstruírlo, tomando la iniciativa el Gabinete Literario. El período de reedificación del teatro Pérez Galdós fué premioso y abundante en episodios, más para silenciarlos hoy que para ofrecerlos, como pasto, al libre comentario y a la alegre murmuración.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Por fin quedó reconstruído el hermoso teatro de que se enorgullece la población, obra admirable de los hermanos Martín Fernández de la Torre, el pintor, Néstor, y el arquitecto Miguel, y en 1928 abrió sus puertas cantándose la ópera *Aida*, por la Turner y otros celebrados artistas. Por cierto que por el fracaso de la empresa que contrató la compañía, la temporada no pudo terminar.

En resumen, el historial del teatro Pérez Galdós es una interesante página retrospectiva de los anales canarios, que retrata toda una época con sus hombres representativos y el ambiente que respiraban. Por esta razón nos hemos extendido más de lo que pensábamos al enfocar las perspectivas de un pasado remoto y también reciente, desde la construcción hasta la reedificación.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

LA COCHINILLA EN CANARIAS

I

Un minúsculo insecto que se alimenta de la tunera, crea en Canarias una gran riqueza a lo largo del siglo XIX, riqueza extinguida en los postreros lustros de la propia centuria. Cosecheros y exportadores enriquécense con la grana, que encuentra en las tierras soleadas de estas islas comarcas adecuadas para su cría.

La materia colorante que suministra la cochinilla es muy estimada. Desde la antigüedad es conocida en Méjico, de donde se importa en España, aclimatándose en Canarias. Entre las distintas especies conocidas, la que se cría en nuestro archipiélago es la variedad de la "cochinilla fina" cubierta de un polvillo blanco. El macho se diferencia de la hembra en que tiene alas. La hembra se halla dotada de pico para extraer el jugo del nopal. El macho muere al cumplir su función fecundadora y las hembras a poco de poner sus huevecillos, dando en un año origen a cinco o seis generaciones. Las hembras quedan fecundadas en invierno, los huevos los depositan en febrero y la última cría es obtenida en agosto

Omitimos otros curiosos datos, de fácil adquisición para quien desee obtenerlos, pues así lo reclama la brevedad.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

En el primer cuarto del siglo XIX se introdujo en Canarias la cochinilla. Hizo ensayos del cultivo, aquí desconocido, el Dr. Déniz. El benemérito médico se salía del campo de la ciencia de su profesión para dedicarse a estudios históricos, geográficos, literarios, botánicos, agrícolas. Espíritu culto y curioso de saber y enseñar, su actividad abarcaba amplia esfera de conocimientos que transmitía en sus escritos. El Dr. Déniz nace en Las Palmas en 1807 y muere en 1877.

La exportación de la grana se inicia con pequeñas cantidades. La prueba obtiene éxito y el volumen de exportación crece a medida que se extiende el nuevo cultivo. Al amparo del calor y con riegos no abundantes, se desarrolla la cochinilla, que no tolera los fríos. En la segunda mitad del siglo XIX comienza su auge, aumentando cada año la producción. Millares de sacos se embarcan en 1870, que representan millones de pesetas. Fué la era del oro, que abundaba más que la plata en la región atlántica.

De las costas trepa a las "medianías" el plantío de tuneras. El creciente valor de la cochinilla estimula al agricultor. La codicia se despierta entre cosecheros y exportadores y tras la riqueza y el bienestar vienen la ruina y la miseria. En decadencia el cultivo no desaparece del todo. La agonía se prolonga. Los optimistas confían en que el renacimiento no se haría esperar mucho tiempo, registrándose reacciones favorables hasta 1885. Luego el plátano reemplaza, después de la caña dulce, a la depreciada cochinilla.

En nuestra infancia recordamos ver cubiertas de tuneras, con cochinilla fresca, el huerto de la casa donde nacimos, en Gáldar. Recordamos también algunas de las manipulaciones que se hacían en las tareas de la recolección de la grana verde que se desecaba para exportarla.

II

¿Volverán los tiempos dorados de la cochinilla, casi desaparecida, reduciéndose cada vez más su producción? Los indicios autorizan el optimismo para un próximo porvenir. Claro que el optimismo es relativo, pues en definitiva los hechos hablarán. En nuestro clima el insecto de la grana prospera si se sabe cultivarlo en buen suelo y con

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

agua suficiente. Numeroso personal se emplea en las diversas faenas de la cochinilla, desde que se crían las madres hasta que los saquitos ("chorizos") se cuelgan sobre las palas de las tuneras y se recoge y mata el insecto, exportándose en grano o en polvo.

Actualmente la demanda de cochinilla supera a la oferta, alcanzando elevados precios en los mercados. Ante la perspectiva que se ofrece para el futuro, interrumpiéndose el monocultivo, parece que están plantándose nopales en terrenos de la costa, más apropiados y productivos. Desde que el plátano y el tomate invadieron el agro insular, el cultivo de la cochinilla quedó muy limitado, aunque realmente nunca han dejado de exportarse centenares de kilos.

Los modernos tiempos de evolución de costumbres y modas femeninas, rememoran la época clásica del "carmín de doña Elvira" que, como es sabido, "no tenía de ella más que el haberle costado su dinero", según el poeta. No conocimos a doña Elvira e ignoramos si, además de la cara, se pintaba las uñas de manos y pies, como es uso y abuso en nuestros días.

Son notorias las ventajas que sobre los tintes químicos brindan los tintes vegetales. Por su fijesa, brillantez y excelente calidad para la pintura de los labios, no tiene rival la cochinilla. Por ello se cotiza alto en el tráfico de coloretes. El encendido escarlata de la grana se considera insustituíble, muy superior a los tintes artificiales de la industria química.

El conocido madrigal "Son tus labios un rubí" no podía inspirarlo las anilinas, sino la brillante púrpura de la grana.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

LA CIUDAD ANCESTRAL

Es la ciudad heredada de nuestros antepasados, cuya representación ofreció una exposición retrospectiva instalada en el Museo Canario; exhibición evocadora que despertó vivo interés y fué un éxito para sus organizadores. Avidas de curiosidad las gentes desfilaron por el salón donde se exponían, ordenadas y clasificadas, miniaturas de códices y planos, cuadros, dibujos y fotografías de calles, plazas, callejuelas, plazoletas, jardines, fuentes, rincones pintorescos con tradiciones y leyendas, monumentos arquitectónicos, teatros, puentes, castillos, conventos, iglesias, torres, retratos, casas señoriales, escudos, blasones, templos de distintos estilos, lápidas sepulcrales de Las Palmas y pueblos de la isla desde los lejanos tiempos de la conquista hasta el siglo XIX.

Una plástica imagen de la urbe, a través de las edades, pudo contemplarse en el Museo Canario. Estas evocaciones enseñan y aleccionan. Las cosas nos hacen pensar en los seres que las crearon, utilizaron y estuvieron en contacto con ellas. Las casas recuerdan a quienes las construyeron y habitaron: materiales, estilo, arte, solidez, costumbres, sentimientos. Las calles, plazas, puentes, fuentes, jardines rememoran los nombres que dieron cima a las obras que acometieron. Los templos hacen revivir a los autores de los planos y patentizan la fe que los levantaron. Las vías urbanas hacen pensar en las gentes y vehículos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

que por ellas transitaban y las plazas, anchas o angostas, en los espectáculos y fiestas populares celebrados en ellas y los jardines en las plantas y flores que los embellecían para recreo de ojos y espíritus, reveladores también de los gustos de la época, del amor con que los hijos de la ciudad atendían a la transformación de ésta, a su hermoseamiento y de los hábitos del vecindario.

Son jardines, plazas y paseos remansos de quietud dentro de las actividades del marco urbano.

Estas visiones gráficas concentran la memoria y retrotraen el espíritu a otros tiempos, no diremos que mejores, ni peores, sino simplemente distintos. Estas estampas del pasado invitan a recordar a aquellas generaciones fenecidas que un día llenaron y animaron la ciudad para dejar espacio libre a otras nuevas generaciones, en el perenne fluir de la vida y el inexorable segar de la muerte.

Se piensa en el movimiento hacia adelante, en los cambios, en las evoluciones de la población. Cotéjanse unos años con otros y se hacen paralelos comparativos entre lo que fué y lo que es, entre el ayer resurgido, el hoy presente y el mañana desconocido. Puertos que nos sacaron del aislamiento y teatros que, al ofrecer distracciones, fomentaban la cultura pública. Las escuelas y centros superiores de enseñanza, las sociedades de recreo, ciencias y artes que fueron elementos de progreso y los hoteles que atraían y albergaban turistas.

Con igual curiosidad que hoy puede contemplarse la urbe retrospectiva, las venideras gentes contemplarán la que nosotros les leguemos, y es natural que se aspire a mejorarla con el fin de que sirva de ejemplo y de estímulo a la acción.

Unas generaciones, con pobres medios y denonado esfuerzo, pusieron el cimiento á la primitiva ciudad; otras, que les sucedieron, impulsaron su desenvolvimiento; otras fueron ensanchando el recinto y estableciendo modernos servicios requeridos por las necesidades que iban creándose. Forzoso es discurrir acerca de la existencia, la obra y los medios de que disponían aquellos hombres de la ciudad pretérita para levantar el puente que enlaza el pasado con el presente y el futuro y los recursos con que contamos en la actualidad.

Cada período trae avances—constante lección de la historia—porque el progreso no se detiene ni retrocede, avanza hacia el porvenir

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

con paso más lento o más rápido, según el impulso que reciba y los obstáculos con que tropiece. Tan útil fué el alumbrado de petróleo como la iluminación eléctrica y las viejas fuentes públicas que suministraban agua al vecindario, como la actual red de tuberías de distribución que abastece cómodamente las viviendas.

De tanta utilidad eran el coche, la tartana, el carro que transportaban viajeros y mercancías, tirados por bestias, como el automóvil y el camión de tracción mecánica. Cierto que ahora se vive más de prisa; el vértigo de la civilización arrastra y la aviación cruza los aires, acorta las distancias y hace mucho más pequeño el mundo. Pero antes se iba a todas partes por mar y tierra; ayer el telégrafo y hoy la radio con la diferencia de la velocidad, comunicaban noticias de cuanto ocurría en el planeta.

En la infinita cadena del progreso, cada etapa histórica viene a ser un eslabón, un hito en el camino sin fin del adelanto de la ciencia que inventa, descubre, perfecciona y convierte en realidades sueños y utopías de otras edades.

¡Lástima que el progreso moral de los pueblos, constantemente amenazados de guerra y destrucción, no marche con igual ritmo y en línea paralela al adelanto material que se desarrolla en forma de sorprendente y asombrosa velocidad!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

TURISMO Y HOTELES

En curso de ejecución las obras del puerto de refugio, levantáronse hoteles extranjeros con miras a la atracción de turistas. Cuando al poco tiempo de la conquista, las naves de Colón hicieron escala aquí, en viaje hacia el nuevo mundo, el puerto llamábase de las Isletas, que daban abrigo a la extensa rada. Según la tradición, una misteriosa y fugitiva luz que salía de los riscos de Guanarteme y recorría la ribera hasta la antigua ermita de la Virgen, dió nombre al puerto. Esa luz, que encendía la superstición de las gentes sencillas, fué la que, disipando las tinieblas de la incomunicación y el atraso de esta isla, alumbró los horizontes del futuro con la construcción del puerto.

El primer hotel de turismo que se edificó fué el Santa Catalina, en el viejo camino abierto entre arenales, bordeado de polvorientos tarahales. Hagamos un breve historial. La construcción del edificio para albergue de turistas, despertó general entusiasmo, disputándose la adquisición de acciones. Hubo quien invirtió sus ahorros en acciones.

Para edificar el hotel constituyóse una sociedad, The Grand Canary Islands. De las 2.500 acciones emitidas, a 250 pesetas cada una, reserváronse 300 al capital canario. El Consejo administrativo residía en Londres y en nuestra ciudad se constituyó una Junta, bajo la presidencia de don Fernando del Castillo y Westerling, conde de la Vega Grande, de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

la que formaban parte el general Pérez Galdós, el ingeniero León y Castillo y otras personalidades de acreditada solvencia económica y moral. Las obras se terminaron antes de dos años de iniciadas, inaugurándose el hotel a principios de 1890, el mismo año que comenzó a funcionar el tranvía a vapor.

En las temporadas de invierno, el hotel de Santa Catalina se llenaba de huéspedes, ingleses en su mayoría, constituyéndose más tarde el Metropole, Santa Brígida, Victoria. En Santa Catalina alojáronse notables personajes españoles y de países extraños, entre los que recordamos al conde de Pradere, uno de los principales accionistas de la compañía de Electricidad. Asistió a la inauguración del alumbrado público de Las Palmas, a fines del siglo pasado. En uno de los salones bailó sus voluptuosas danzas la celebrada artista Luz Chavito, tan aplaudida en París, que viajaba con el conde de Pradere.

En breve estancia pasó asimismo por Santa Catalina, la bella aventurera del amor, princesa del Caraman Chimay, con el violinista húngaro Rigo. En 1906 se hospedaron en el Santa Catalina los ministros que acompañaron al rey D. Alfonso XIII a Canarias: Conde de Romanones, general Luque y almirante Concas.

Las repercusiones de la guerra del 14 al 18 fueron catastróficas para el archipiélago. Sin tráfico los puertos, paralizada la exportación de frutos a los mercados extranjeros, sin movimiento de viajeros, las islas padecieron una grave crisis económica, traducida en profundo malestar colectivo. Para dar de comer a multitud de obreros, sin trabajo en el Puerto de la Luz, instaláronse cocinas económicas.

La empresa del hotel resultó ruinosa para los accionistas locales que perdieron el dinero empleado, sin percibir los dividendos con que soñaron en su patriótico optimismo. Cerradas las puertas, el Santa Catalina se puso en venta. D. Juan Bordes Claverie y D. Miguel Curbelo Espino adquirieron las obligaciones, pasando a ser de su propiedad el edificio y los extensos terrenos, desde la carretera hasta el filo de la colina del poniente, donde se habían instalado juegos de pelota.

En 500.000 pesetas trató de adquirir el Cabildo insular el inmueble para instalar en él un asilo de niños. Hubo oposición, por creerse que no debía desaparecer el hotel, y se desistió. Entonces se apre-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

suró a adquirirlo el Ayuntamiento, presidido por D. José Mesa y López, en 1922, conservándose el hotel y destinando los jardines a parque municipal, con el nombre de Doramas, en memoria del heróico canario que perdió la vida luchando contra los conquistadores. Con loable previsión, a fin de ensanchar el parque, el señor Mesa y López adquirió también para la ciudad, la finca colindante de Wood, en la cual estaba enclavada la vetusta ermita de Santa Catalina. En este lugar se alza hoy el típico Pueblo Canario.

Fué el de Santa Catalina el más importante y confortable hotel de nuestra isla y es hoy el más suntuoso, abierto nuevamente al público. El primitivo edificio, conservando en la reconstrucción su elegante traza arquitectónica, ha ganado en amplitud para la adecuada instalación de los diversos servicios que exige un moderno hotel de turismo. Sus espaciosos jardines, con ejemplares de rica flora indígena, se embellecerán más cada día.

Entre otras fiestas recordamos la que el alcalde señor Mesa y López, organizó en el Santa Catalina en honor de María Guerrero, que de paso visitó esta ciudad. Fiesta vespertina muy concurrida y animadísima con la presencia de numerosas damas que acudieron a rendir homenaje a la gran actriz, que quedó muy complacida.

Inolvidables verbenas celebráronse en el parque de Doramas, fantásticamente iluminado. Brillantes fiestas tuvieron por escenario los salones del hotel en su tiempo de esplendor. En el comedor diéronse opíparos banquetes, alguno con resonancia en los anales de la política local, como el celebrado en honor de D. Juan de León y Castillo, ilustre autor del proyecto del puerto de la Luz.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

BANDAS DE MÚSICA Y DANZAS POPULARES

Trátase de una estampa local, con ambiente peculiar de aquella época de paseos nocturnos en la alameda de Colón y en la plaza de Santa Ana en determinadas festividades. Aún no se había ensanchado el parque de San Telmo, hacia la zona ribereña donde se hallaban instalados los antiguos astilleros. La calle de Triana conservaba su "panza", desaparecida en los primeros lustros del siglo XX, y no hay que decir que todavía no se había puesto de moda el actual paseo que dificulta la circulación de vehículos en las primeras horas de la noche.

¡Cuánto ha cambiado la fisonomía de la ciudad con reformas de viejas calles, aperturas de nuevas vías y modernas construcciones urbanas! ¡Cuánto han cambiado asimismo las costumbres y las modas: trajes, peinado, colorete, libertades femeninas, idilios amorosos y... otras cosas! Con los "cines" y las películas exóticas han evolucionado las costumbres insulares, que se conservaban antes estacionarias con la incomunicación en que se vivía.

A falta de "cines", en aquellos lejanos días de rivalidades entre bandas de música y antagonismos políticos, el público recreábase con espectáculos teatrales—ópera, zarzuela, drama—con los conciertos vocales e instrumentales organizados por la Filarmónica, con veladas lite-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

rarias, bailes en sociedades y teatro, y las fiestas de San Pedro Mártir, la Catumba, la Naval...

El ocaso del siglo XIX y la aurora del XX, marcan un período de transición: la urbe crece y se moderniza. Las bandas de música rivales eran las que dirigían D. José García de la Torre y D. Antonio Manchado. Este último—1843-1910—sin ser hijo de Canarias, es acreedor a que se le recuerde, pues con nosotros convivió identificado muchos años. Conmociones revolucionarias de la turbulenta era de la reina de los tristes destinos, lanzáronle al destierro y en esta isla encontró tranquilo refugio el errante músico. Con inteligencia y singular constancia D. Antonio Manchado organizó una buena banda al servicio del Ayuntamiento, aplaudida en los conciertos públicos. Cuando habían faustos sucesos que celebrar o alguna protesta que exteriorizar contra medidas del Poder central que contrariaban las aspiraciones de la isla, la banda municipal recorría las calles, a la cabeza de manifestaciones y entre estrépito de voladores, enardeciendo los ánimos con sus sones.

Esta es una gráfica imágen de pasados tiempos.

Don José García de la Torre, conocido por el "maestro Talavera", nació en Las Palmas—1852-1918—; era profesor de piano, organista y compositor y escribió páginas musicales tan logradas como la Serenata Canaria. En memorable ocasión, con motivo de la subasta de las obras del puerto de la Luz—1882—compuso "El Trágala", popularísimo himno que la multitud jubilosa cantaba en las calles hasta enronquecer.

Pues bien, el antagonismo entre las dos bandas mencionadas acusaba tal grado de apasionamiento—ambas con partidarios intransigentes—que en diversas circunstancias promovióronse ruidosos incidentes públicos, a veces con intervención de la autoridad para evitar dramáticos episodios. La banda de "Talavera" acabó por disolverse y la de Manchado, integrada por buenos profesores, continuó cosechando éxitos.

Al hablar de músicos, contemporáneos de Manchado, García de la Torre y Tejera, sería injusto olvidar a D. Rafael Dávila Macías, profesor de la orquesta de la Filarmónica y de la banda municipal. Era autor de himnos y marchas muy celebrados y tiene también en su haber la organización de orfeones y de la banda de música de los Exploradores. Pero, sobre todo, el maestro Dávila tuvo el acierto de componer la danza que gozó de extraordinaria popularidad, cuya letra comienza:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

"¿No ves la nube, que en occidente recibe el último rayo de sol?", cantada, en horas de regocijada expansión, por generaciones enteras de isleños en nuestro archipiélago y en las Repúblicas de América donde había colonia canaria.

¿En qué serenata a la amada, en clara noche de luna, no cantaba el romántico trovador "¿No ves la nube?"... Otra popular danza del mismo autor es aquella que dice: "Asómate a la ventana,—niña hechicera del corazón".

Como final no creemos ocioso rememorar el auge de los danzones en el postrer tercio de la centuria anterior, apogeo que se prolongó hasta ya entrada la presente. El movimiento migratorio sin interrupción y el activo comercio entre estas islas y Cuba, facilitaba la importación de variadas mercancías: azúcar, tabaco, ron de caña y... habaneras, algunas de sentimentalismo dulzarrón como la guayaba tropical. Siguiendo el gusto y la corriente de la moda, al repertorio de danzones que se introducían de fuera, añadíanse los originales de compositores canarios, que se cantaban en las serenatas nocturnas, tan frecuentes en aquellas calendas y en los alegres días de Carnaval.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

A TRAVÉS DE LA URBE

Paseando por nuestra ciudad, de modo inevitable surge espontáneamente la imagen del pasado y éste se compara con los presentes días y, por lógica asociación de ideas, se piensa también en lo por venir.

Integran la estructura municipal lugares céntricos, calles amplias, modernos edificios, jardines públicos, barrios viejos, rincones escondidos, casas vetustas, callejones angostos y empinados que trepan por las laderas pobladas de Vegueta, Triana y la Isleta. Al paso vénse cosas, no siempre gratas a la vista y al olfato. Juegan niños en plazas y plazoletas, espacios libres llamados los pulmones de la urbe.

El tráfico rodado es incesante en distintas direcciones. Incesante es asimismo el tránsito de gentes a pie que van o vienen de sus ocupaciones, entran y salen de las viviendas y establecimientos. Dada la facilidad de las comunicaciones con el interior de la isla, los autobuses vuelcan diariamente sobre la ciudad personas de los pueblos. Es la población en plena actividad. Puede observarse que se hace el barrido de las calles sin previo riego, levantándose sucio polvo que penetra por las vías respiratorias, produciendo mal efecto, ante propios y extraños, en ciudad visitada por viajeros de diversos países. Los autos suelen circular a excesiva velocidad y los estridentes bocinazos hieren el tímpano. Son abusos fáciles de corregir.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Adviértese que va corrigiéndose algo la arbitrariedad de líneas y rasantes en ciertas calles, a medida que se acometen nuevas construcciones. En otras vías salta a la vista la anarquía en las alineaciones y la tolerancia de consentir reformas de fachadas de antiguos inmuebles.

Con la apertura de calles, atravesando huertas de plátanos, el recinto urbano se ensancha. Se pavimentan unas calles y otras esperan el turno de necesarias reparaciones en aceras y pavimento.

Aún afrontándose la carestía de materiales de construcción y la mano de obra, se levantan nuevos edificios en diferentes zonas. La ciudad se extiende desapareciendo fincas rústicas que antaño la rodeaban, con soluciones de continuidad en la urbanización. Todavía verdean platanares en las vegas de San José y Arenales y en los barrios de San Juan, San Roque y San Nicolás. En definitiva la expansión de la capital acabará por tragarse los terrenos de cultivo que existen dentro del área urbano. Por todas partes se ve la edificación de casas grandes y pequeñas, de varias plantas y de un solo piso, según el lugar y la categoría de la calle.

La creciente densidad demográfica ha creado el problema de la vivienda, notándose un desequilibrio entre la oferta y la demanda. Faltan viviendas, singularmente para familias de la clase media y del proletariado, que habita en antihigiénico hacinamiento, a pesar de las nuevas barriadas construídas que han mejorado la situación. El pudiente tiene casa propia en la ciudad y en el campo para veranear, y para él, naturalmente, no existe el conflicto del albergue higiénico y económico que sufre la mayoría de los vecinos.

Proyéctase reformar la plaza del Ingeniero León y Castillo, en cuyo fondo se alza flamante el edificio del Gobierno civil. Para el deseado renacimiento del turismo, ha podido verificarse la apertura del magnífico hotel de Santa Catalina, reconstruído. Con el intenso movimiento marítimo del puerto de la Luz, a menudo recorren y animan la ciudad caravanas de viajeros que se detienen sólo unas horas, el tiempo que tardan las naves en realizar sus operaciones. Claro está que importa mucho al interés colectivo este pasaje de tránsito, trashumante; pero se ansía se aumente con el turismo de estancia, conocido en aquellas épocas que se llenaban de huéspedes extranjeros los hoteles de Santa Catalina, Metropole, Quiney, Continental, Santa Brígida, durante la temporada invernal.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Las líneas aéreas establecidas brindan facilidades, inexistentes en otros tiempos, para cruzar el Atlántico, rápida y cómodamente. Las grandes ventajas de la aviación es posible que fomenten la atracción de forasteros, con adecuada organización de servicios y una activa y bien orientada propaganda, contándose con hoteles confortables que ofrezcan comodidad a los turistas, con tarifas compatibles con los medios económicos de los viajeros, sin olvidarse un sólo momento que no todos los que viajan son opulentos Cresos.

Factor esencial para el fomento del turismo, la experiencia enseña que es la organización de espectáculos, distracciones y recreos como los que funcionan en ciudades de países extranjeros.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

La tradición literaria regional

Negar, como ya se ha hecho, que existe tradición literaria en Canarias, equivale a desconocerla. La negativa fundada en lo que se ignora, es poco airosa. Iníciase la tradición en la antigüedad con los cronistas de la conquista, que describen hechos y narran leyendas y continúa con historiadores, eruditos, humanistas, poetas. Viera y Clavijo, uno de los "mejores prosistas del siglo XVIII", a juicio de Menéndez Pelayo, hace relación en su Historia de autores canarios de distintas épocas.

Por las páginas del "Ensayo de una bio-bibliografía de escritores naturales de las islas Canarias", de Agustín Millares Carló, desfila una legión de auténticos valores intelectuales. Esto por lo que respecta a las centurias XVI, XVII y XVIII, que abarca el libro citado, y en el siglo XIX y XX se han destacado ilustres figuras de las letras y las ciencias. Un valioso inventario de la producción canaria es la obra de Millares Carló.

Tópico harto resobado es ya repetir que Galdós no escribió novelas dentro del marco regional, y que Guimerá no desarrolló ninguno de sus dramas en el escenario de la isla donde nació, Tenerife. La índole y el carácter de las obras del novelista y del dramaturgo, ausentes del archipiélago, justifican que la tierra nativa no les ofreciera temas a su inspiración.

Sin poseer lengua vernácula, como Cataluña y Galicia, tenemos una literatura de sabor, ambiente, tipos, costumbres y paisajes netamente insulares y de autores que nacieron y vivieron en nuestras islas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Valbuena Prat hace referencia a la "tradición poética de Canarias", formulando valoraciones estéticas de líricos del suelo atlántico. El mismo sagaz crítico alude a "dos escuelas regionales" en la poesía canaria, la de Tenerife, que se inspira en el paisaje, y la de Gran Canaria que canta el mar".

Descartando para abreviar, insignes poetas clásicos como Cairasco y Viana, elogiados por contemporáneos de la categoría de Cervantes y Lope de Vega, nos concretaremos por ahora a literatos que escribieron sobre asuntos canarios: historia, novela, leyenda, poesía, tradición... Don Agustín Millares Torres dió a la estampa la Historia de Canarias, biografías, novelas; don Luis Maffiotte fué un notable bibliófilo; el doctor Chil y Naranjo es también historiador; don Domingo José Navarro publicó "Recuerdos de un noventón", memorias de lo que fué la ciudad de Las Palmas a principios del siglo pasado y de los usos y costumbres de sus habitantes. Este insuperado cronista abrió los ojos en 1803, vió y relató tantas cosas y casos curiosos y los cerró para siempre en 1896, casi centenario.

Rodríguez Moure es autor de estudios eruditos y a don Elías Zerolo se le debe, entre otros trabajos, un docto ensayo acerca de Cairasco y sus versos esdrújulos. Los hermanos Millares Cubas (don Luis y don Agustín) crearon la novela y el cuento de jugo regional, reproduciendo en sus libros, con animación y colorido, personajes, costumbres, paisajes y cuadros sociales de nuestra isla; "Angel Guerra" escribió novelas y cuentos en los cuales se reflejan costumbres y bellezas naturales de Gran Canaria y Lanzarote; González Díaz hizo magníficas descripciones de valles, montañas y crepúsculos; "Fray Lesco" fué muy sensible a la hermosura de los campos canarios y a sus curiosidades geológicas, legándonos admirables páginas, y su hijo Víctor ha captado rasgos, gestos y frases de popular isleñismo; Claudio de la Torre ha escrito cuentos de atmósfera canaria; don Rafael Ramírez Doreste llevó al libro pintorescas escenas costumbristas; don Julián Cirilo Moreno trazó con su pluma regocijadas siluetas y cuadros de la "Gloriosa" y de la primera República de 1873; Paco Guerra tiene en su haber literario los salpimentados cuentos de Pepe Monagas, de perfiles graciosamente dibujados y vocabulario de irreprochable regionalismo; Rafael Romero (Alonso Quesada), narró sabrosas crónicas de la ciudad, saturadas de gracejo satírico que revelan la observación de su fino ingenio; Batllori Lo-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

renzo relató cuadros históricos y legendarios; Prudencio Morales resaltó curiosos cuentos de la historia local, anécdotas y episodios y Benítez Inglott (Eduardo) ha sabido resucitar, con interés y colorido, estampas retrospectivas.

En Tenerife Francisco María Pinto escribió patéticas narraciones de observación introspectiva y certeras críticas; Benito Pérez Armas compuso novelas y cuentos de carácter regional; Rodríguez Figueroa pintó el cacique isleño; Leoncio Rodríguez trasladó de la palpitante realidad a las páginas de varios volúmenes costumbres, panoramas y tipos peculiares; Álvarez Cruz ha dado vida a cuadros de antaño y a siluetas populares; Guimerá recoge tradiciones y describe paisajes; María Rosa Alonso rinde tributo de amor a su tierra con plásticas evocaciones.

Y entre elegantes prosistas y eruditos escritores de ayer y de hoy —el catálogo es largo y forzoso se hace omitir nombres—brillan poetas de todas las islas, clásicos y modernos: Viana, Cairasco, Poggio, el marqués de San Andrés, Bento, Lentini, el capellán Romero, don Pablo Romero, Zerolo, Tabares Bartlet, Rivero, Morales, "Alonso Quesada", los hermanos Torón, Verdugo, etc. Distintas antologías encierran la riqueza lírica de poetas de diferentes tiempos, con personal acento y entrañable amor a la región. Y la musa de Estévanez cantó la dulce y fresca sombra del almendro.

¿Se puede decir que no hay tradición literaria en Canarias después de conocer su producción intelectual a través de los siglos?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Las transformaciones de la Alameda

A nuestro entender no cabe discutir la utilidad de la actual reforma de la Alameda, que responde a una necesidad real reclamada por el creciente tráfico de carruajes. Las calles primitivas y aun las nuevas vías resultan incapaces para encauzar ordenadamente el intenso movimiento de vehículos, de pasaje y carga, que circulan en todas direcciones. Diríase que la urbe moderna se traga a la antigua, la achica, la reduce a su angosto ámbito.

Es natural ley de progreso que la vieja ciudad cambie, ensanchándose calles, abriéndose nuevas arterias, desapareciendo caducas casas y construyéndose modernos edificios, singularmente en las zonas de reciente urbanización. ¿Quién conoce ya el pobre caserío del Puerto de la Luz diseminado entre arenales? Lo antiguo se extingue, borrándose su fisonomía para dejar el paso libre a lo nuevo. Vegueta, el ancestral núcleo urbano, aun conserva en parte su vetustez característica.

Con el fin de resolver problemas de tránsito creados por autobuses y camiones, es conveniente ampliar calles, como el costado oriental de la Alameda, insuficiente para la circulación y hasta peligroso para peatones, porque los automóviles pasan rápidos rozando las aceras o montando sobre ellas a menudo. Las obras realizadas, conservándose por suerte los árboles con la red de sus recias y laberínticas raíces hoy al descubierto, recuerdan el historial de la Alameda.

La fundación del convento de Santa Clara data del siglo XVII—

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

1664—"en las casas que fueron del célebre canónigo don Bartolomé Cairasco", escribe el clásico historiador de Canarias. El ilustre cronista don Domingo José Navarro, en un gráfico cuadro de lo que era la ciudad en el siglo XIX, dice:

"Frente a este convento (se refiere al de San Francisco) se eleva a pocos pasos el ruinoso monasterio de Santa Clara, vetusto edificio compuesto de varias casas que las benditas monjas habían tomado por asalto en nombre de Dios, con cruz alta, báculo en mano y entonando "Te-Deum". Este destartalado convento ocupaba el teatro y placeta de Cairasco, toda la Alameda y gran parte de las calles colindantes. En una porción del mismo se ensayó en Las Palmas, por primera vez, la *piqueta revolucionaria*, que costó al Alcalde una excomunión, levantada pocos días después en fraternal refrigerio episcopal".

Santa Clara fué el primer nombre que llevó la calle del Dr. Déniz —1807-1877—que en ella vivió; descollante personalidad de su época, su cultura abarcaba ciencias y letras. El Dr. Déniz escribió sobre literatura española, historia, geografía y climatología de Canarias doctas páginas.

En terrenos del convento no sólo se formó la Alameda, sino también levantóse el teatro de Cairasco, el primero que tuvo la ciudad, en el edificio del Gabinete Literario, fundado en 1844. Como homenaje a la memoria de Cairasco se alza el busto del poeta que en el Siglo de Oro cantó a su tierra con amor y admiración, exclamando:

Esta isla de Gran Canaria,
a quien su nombre fió también fortuna,
nombrada con razón en toda parte
princesa de las Islas Fortunadas.

La Alameda fué pulmón por el cual respiraba el centro de la población en pasados días, barómetro que acusaba aires serenos o tempestuosos y termómetro que registraba la temperatura y las emociones cívicas, jubilosas, tristes y dramáticas. Teatro de verbenas y festejos populares y campo de memorables exposiciones, fué asimismo la Alameda escenario de resonantes acontecimientos desarrollados en su recinto e inmediaciones. Los periódicos de antaño, tan inclinados a la hipérbole, la llamaron la "linda Alameda nueva", con pueril orgullo local. Más tar-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

de se le bautizó con el nombre de Colón, al erigirse el monumento al gran navegante con ocasión del cuarto centenario del descubrimiento de América.

"La linda Alameda" en su mocedad tenía verja, puerta labrada, sillería y estatuas, que no recordaban ciertamente el arte de Praxiteles. Todo desapareció hace bastantes años. Desapareció también el quiosco, en el cual bandas de música amenizaban los paseos diurnos y nocturnos, según la estación. El piso hallábase entonces enarenado con "caracolillo" y se humedecía, con ligero riego, para que no levantaran polvo los paseantes. Después se embaldosó con perjuicio para el arbolado.

El primitivo alumbrado era de faroles de petróleo bordeando los paseos, sustituído por luz eléctrica el último año del siglo anterior. El desarrollo de la urbe justifica sucesivos arreglos de la Alameda. Cuando se bajó el nivel, ensanchándose la calle de los Remedios, se suprimió un gigantesco ejemplar de laurel de la India, que abría su frondosa copa en uno de los ángulos, construyéndose la nueva escalinata de acceso y mejorándose el aspecto estético con la demolición del antiguo muro que la cerraba por el naciente.

La Alameda, pues, con su espacio cada vez más limitado, evoca muchas cosas de la ciudad de otro tiempo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

EL MUELLE DE SAN TELMO

El cronista de la ciudad antigua

I

Nos recuerda la utilidad, en otros tiempos, del muelle de San Telmo el dique que al presente se construye, avanzando en la línea del "martillo" en dirección al sur, para ganar al mar una amplia zona de terreno que transformará y embellecerá, al urbanizarse, la ciudad por la marina de Triana, desde el parque hasta el teatro Pérez Galdós.

Escribe D. Domingo José Navarro y Pastrana, en sus memorias de lo que fué la urbe que conoció en su niñez, a principios del siglo XIX, y en su recia ancianidad, en el postrer lustro de esa centuria: "Dos murallones derruídos con sus respectivas puertas inservibles pretendían cerrar la ciudad por el sur y por el norte. Junto a la puerta del murallón de Triana se había abierto una espaciosa brecha para dar paso a las voluminosas piedras rodadas con que se intentaba formar un muelle imposible, porque apenas arrojadas, el embravecido mar las arrebataba y esparcía. Por aquella brecha introducían los vientos un río de arena que obstruía la doble curvatura con que, miserables casuchas de marineros, formaban la calle de Triana hasta la esquina de Matula".

"Donde hoy brillan los grupos de elegantes palmeras del precioso jardín de San Telmo,—adiciona el ilustre cronista—existía un extenso basurero lleno de escombros, de lanchas viejas, áncoras y cables inservibles".

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

"A la sombra de la muralla—sigue pintando con la pluma—subía un barranquillo estrecho que, con honores de camino abierto, conducía al fuerte de Mata y a los llamados Riscos, desprovistos totalmente de casas; pero en cambio se divisaban numerosos agujeros que con dificultad daban entrada a pequeñas y húmedas cuevas donde, sin ventilación posible, se alojaban las familias más pobres, andrajosas y pendencieras de la población".

Dibuja este cuadro de la primitiva ciudad don Domingo J. Navarro a los 92 años de edad—había nacido en Las Palmas en 1803—y su llama vital apagóse tranquilamente en 1896. Nosotros recordamos verle, enjuto y erguido todavía, pasear lentamente solo, como una venerable sombra del pasado, por la calle de Viera y Clavijo, de reciente apertura por entre verdes huertos de plátanos, desde la plaza de San Bernardo hasta el Camino Nuevo, flanqueado de cultivadas fincas rústicas a ambos lados, y del cual partía la carretera del Norte, hoy vía de Bravo Murillo, el gobernante que dió a Canarias los puertos francos.

Cruza la calle de Viera y Clavijo la que ostenta el nombre de Domingo J. Navarro, que arranca de Triana y sigue la trayectoria del que fué medroso callejón de la Vica, por donde solían salir los fantasmas las noches oscuras, para atemorizar a cándidos marineros. La Vica prolongábase hasta el Risco, barrio de "roncotes"

Longeva existencia, casi centenaria la de don Domingo J. Navarro, vida de fecunda laboriosidad, contribuyendo, con sus iniciativas y acción al progreso y cultura de la ciudad, de la que fué sin par cronista y abnegado médico en períodos de epidemias, y uno de los fundadores del Museo Canario.

II

El viejo muelle y la ermita

El viejo muelle tiene interesante historia en el desarrollo del comercio. Fué el primer puerto que se construyó en época de incomunicación geográfica, y por él hacíanse las escasas operaciones de aquellos lejanos días. El patriótico y perseverante esfuerzo de román-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

ticas generaciones de ejemplar desinterés, dotó a la ciudad de un sólido muelle que ha resistido el violento embate de las olas sin desaparecer. En la cercana playa de San Telmo hallábanse instalados los antiguos astilleros, que desaparecieron con el ensanche del jardín, en los cuales construíanse, con madera de nuestros pinares y por hábiles carpinteros de ribera isleños, barcos de vela y pequeñas embarcaciones para el servicio de cabotaje y pesca en la Costa de Africa. Construídos también, en distintos lugares del litoral de Triana, se lanzaron al agua gallardos veleros que, con la bandera de la matrícula de Canaria, surcaban el Atlántico y llevaban y traían viajeros y mercancías de Cuba y Venezuela, en largas expediciones que duraban meses, cuando no veíanse sorprendidos por ciclones, hundiéndose sin dejar otra huella que el recuerdo doloroso del naufragio que enlutaba hogares canarios.

Las velas y sogas para los buques se confeccionaban asimismo aquí, industria extinguida como otras del pretérito. Eran aquellos los tiempos en que la Confraternidad de mareantes de San Telmo constituía una poderosa institución local que socorría a los marineros enfermos, viejos e inútiles para el trabajo y hacía anticipos reintegrables a los armadores para la reparación de barcos averiados y para la construcción de otros nuevos, contribuyendo, al propio tiempo, a la ejecución de mejoras y reformas urbanas.

Vetusta estampa de la ciudad representaban el muelle, los astilleros y la iglesia de San Telmo, levantada en el solar de un ruinoso edificio en el siglo XVIII. Las obras comenzaron en 1745 y terminaron un bienio después. Del exterior del templo llama la atención la elegante puerta del poniente y en su interior se admiran dorados retablos, ornamentación de paredes y artístico artesonado. Entre las joyas de arte se conserva la Inmaculada, atribuída a Alonso Cano, famoso pintor, escultor y arquitecto del siglo XVII. La imagen procede de un antiguo convento.

La Confraternidad de San Telmo, además de atender a los fines sociales y religiosos de su fundación en 1705, nutriéndose su presupuesto de las aportaciones económicas de sus miembros, contribuyó a las obras del muelle de Las Palmas, estableciendo el gremio el servicio de agua para el suministro a los buques. También organizó un servi-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

cio fúnebre, con trono para los difuntos cuyas familias podían pagar la tarifa establecida y pesada parihuela para los humildes entierros de pobres.

Existía en la explanada del muelle un depósito subterráneo, del cual se surtían los algibes flotantes para dar agua a los barcos, ya en creciente actividad el tráfico del puerto de la Luz. A la espalda de la iglesia, lindando con la playa, estaba emplazada una fuente pública para el vecindario: el "Pilar de San Telmo".

III

Un soneto de D. Domingo Rivero

Teatro de las tradicionales fiestas de la Catumba, de típico ambiente popular, era el parque de San Telmo y la botadura de nuevos pailebotes, empavesados, la presenciaba una bulliciosa multitud entre clamoroso vocerío e incesante estallar de cohetes. El parque y el muelle eran paraje de reunión cotidiana de marineros jóvenes y viejos, en activo servicio o ya retirados de las duras faenas de a bordo de los barcos de cabotaje y de los pesqueros que surtían el mercado del sabroso salpreso.

Bañado por frescas brisas, el muelle invitaba a las gentes, tardes y noches, en los meses estivales. Habían animadas tertulias en las casetas del muelle, a las que concurrían prácticos del puerto de la Luz, propietarios de barcos, don Domingo Rivero González y otras conocidas personas, a quienes era grato contemplar las naves, empenachadas de humo, que aparecían o desaparecían en el horizonte y el suave rumor del oleaje, en horas de calma, o el bronco estruendo de la cascada de espuma que saltaba sobre el "martillo" y caía en el embarcadero del naciente en días de "reboso".

Cerrado el muelle de San Telmo a las tareas marítimas, ya absorbida la navegación cosmopolita por el puerto de la Luz, habíase convertido, como actualmente puede observarse, en paseo diurno y nocturno, presidido, desde 1930, por la pétrea efigie de don Benito Pérez Galdós, cuyo monumento se desmorona.

En el marco del vetusto muelle, al atardecer, proyectábase en las

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

paredes de las casas la sombra de don Domingo Rivero, alto, de barba blanca y sosegado andar, apoyado en el bastón. Su figura la describe el poeta canario Fernando González. Don Domingo Rivero permanecía en el grupo de contertulios sin despegar los labios largo rato, ensimismado en su pensamiento y tal vez componiendo mentalmente admirables estrofas que luego trasladaba al papel. Quizá en alguna de esas tardes de remembranzas, don Domingo Rivero concibió el hermoso soneto, de corte clásico, titulado "El muelle viejo", que dedicó para su álbum a su deudo don Fernando Clavijo.

Exclama el poeta inspirado, en cuya alma vibraba un hondo amor a la tierra canaria:

Cuando el sol de la tarde sus rayos amortigua
y el muelle en sombra dejan sus pálidos reflejos,
por las aceras toscas de la explanada antigua,
siguiendo su costumbre van llegando los viejos.

Desde ese muelle—anhelo de tres generaciones—
en otro tiempo vieron, sobre la azul llanura,
cruzar las blancas velas de las embarcaciones
como presagio humilde de la ciudad futura.

Y hoy, desde el viejo muelle, silencioso y desierto,
miran con turbios ojos salir del nuevo puerto
para Marsella o Londres, Hamburgo o Liverpul,
en vez de los pequeños veleros de otros días,
vapores poderosos que exportan mercancías
y manchan de humo negro el horizonte azul.

Atraía al vate insular el bello espectáculo del Océano y, además del soneto transcrito, escribió otra composición, evocando la silueta de don Juan de León y Castillo, ingeniero autor del proyecto del puerto de la Luz, paseando por el muelle en muda contemplación de su gran obra.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

PASADO Y FUTURO

Cada generación ha hecho lo suyo, mucho o poco, con mejor o peor gusto y con arreglo a la época, a las costumbres y tal vez a las modas, al estilo imperante, al arte de los técnicos, a los recursos de que disponía en relación con necesidades públicas y privadas. Para juzgar la obra retrospectiva de otras generaciones, lógico y racional es situarse, no en los actuales días, sino en aquellos períodos, más o menos lejanos, en que se proyectó y realizó.

El ensanche de los barrios, dentro de la estructura urbana, en distintas direcciones, y la expansión del Puerto de la Luz, realmente asombrosa, surgiendo de los desiertos arenales, ha seguido el ritmo de la economía insular, es a saber: la intensidad del tráfico marítimo y de las actividades mercantiles, la prosperidad de la agricultura, después de atravesar graves crisis y la creación de modernas industrias.

De la construcción del puerto de refugio en el Atlántico, que señala una nueva era en nuestra historia, arranca la rápida transformación de la urbe, con evolución acelerada o lenta, según las circunstancias.

¿Podría haberse hecho más en etapas de pobreza y aislamiento? En tiempos mejores de florecimiento económico (cuando no hay harina todo es mohina) algo, bastante quizá se ha realizado. No conocerían

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

hoy la ciudad las gentes que impulsaron su progreso, con escasos medios y ejemplar desinterés y entusiasmo.

Lopez Botas, arquetipo de ciudadanos patriotas, se arruinó mejorando las condiciones de la ciudad con clara visión del porvenir, y apenas se le recuerda ya. En voluntario destierro y olvidado cerró los ojos, en Cuba, para no abrirlos más, herido por ingratitudes y desengaños en lo más sensible de su corazón canario.

Con las dos caras de Jano deben mirarse el pasado y el futuro.

* *

Bien está todo plan que tienda a mejorar el aspecto estético de la ciudad en su larga extensión ribereña, bastante descuidada, por cierto, en lo relativo a construcción de casas desiguales y líneas y rasantes de las calles. No será fácil la tarea de enmendar imprevisiones y desaguisados cometidos en años de indiferencia y apatía; pero loable es que de aquí en adelante se rectifiquen errores, evitándose más desaciertos.

Figura ya en el programa municipal embellecer la urbe, proporcionar ventajas, higiene y comodidades a la población residente y trashumante, con la organización y funcionamiento de servicios públicos—agua, alcantarillado, jardines, etc.—encauzando también el creciente tránsito rodado, con miras a evitar aglomeraciones peligrosas del tráfico y accidentes lamentables, sin olvidarse de la conservación, en la medida de lo posible y conveniente, de las cosas que merezcan conservarse, esto es cuanto significa carácter de época o revele rasgos peculiares de otro tiempo, que recuerden estilos de antaño y esfuerzos de generaciones extinguidas que dejaron huellas de su paso.

No es lo mismo la arquitectura de la piedra que la del cemento. Y adefesios arquitectónicos de distintas épocas, se ven en todas las calles, viejas y nuevas, anchas y estrechas.

Borrar, destruir todo lo antiguo, no. Armonizar lo nuevo y lo viejo, sí.

* *
*

Proyéctase la reforma de la plaza del Ingeniero León y Cas-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

tillo. Trátase de encuadrar en la moderna plaza los dos edificios de cantería labrada que se alzan al naciente y poniente: la Comandancia naval y el Gobierno civil.

Es curioso el historial de la vetusta plaza de la Feria, denominada así porque fué lugar de concurrencia de mercaderes y negociantes para operaciones de compra y venta. También ha sido su amplio recinto teatro de alegres fiestas y tristes sucesos, narrados en los anales locales. Plaza en cuya polvorienta superficie proyectóse la fatídica sombra del patíbulo levantado para la ejecución pública de tres criminales condenados por esta Audiencia. Plaza donde lidió toros la cuadrilla del famoso matador el Gallo, sin que el castizo espectáculo nacional se aclimatara en este ambiente. Plaza de sensacionales luchas canarias, disputándose la victoria campeones de los bandos rivales, el Sur y el Norte de esta isla, con incorporación, en algunas temporadas, de atletas del Hierro, Lanzarote y Fuerteventura. Plaza en la cual se construyó la primitiva fábrica que proporcionó luz eléctrica a la ciudad que se alumbraba con faroles de petróleo; y en uno de sus pabellones cometióse, hace medio siglo, un crimen que estremeció al vecindario. Un francés, que hacía exquisitos helados en el Café Madrid, dió muerte a su mujer suicidándose luego.

La Asociación de la Prensa organizada a principios de esta centuria, tomó a su cargo la urbanización de la abandonada plaza, todavia rotulada de la Feria, abriendose en los paseos de la Alameda de Colón tómbolas con objeto de aportar dinero para los trabajos. Después el Ayuntamiento la bautizó con el nombre del ilustre ingeniero León y Castillo, poblándola de árboles, plantas y flores. Otro Ayuntamiento posterior la embaldosó como está actualmente.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Diluvio de periódicos

La historia del periodismo universal es muy vasta, pues abarca varios siglos. Parece que la República de Venecia fué la cuna del periodismo, extendiéndose éste más tarde a otros países. Pronto adquirió la prensa arraigo en las costumbres de las naciones más adelantadas, donde tiene profundas raíces.

Institución eminentemente popular es el periodismo que proporciona noticias, enseña, orienta y aviva la curiosidad de las gentes. Fecunda ha sido la acción de la prensa, la "gran palanca" a través de las edades y su influencia en la sociedad desde que se inventó la imprenta hasta nuestros días. En los tiempos modernos—doctrinal, político, literario, científico—el periódico es un artículo de primera necesidad en todas partes. Es el espejo que acoge y reproduce cuanto de interés acontece en el mundo.

Limitándonos a España, son copiosos los anales del periodismo. En las centurias XVIII y XIX, singularmente, la prensa periódica tuvo inusitado desarrollo en nuestra Patria, sobre todo en períodos revolucionarios en que se multiplicaban las gacetas de distintas tendencias, muchas de corta vida. Periódicos de diversas ideas políticas, revistas literarias y papeles, en los cuales derrochábase ingenio y mordacidad en las sátiras. Las polémicas también menudeaban.

El censo de publicaciones de lengua española es un imponente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

volúmen. Un ilustre canario, Clavijo Fajardo, publicó en Madrid "El Pensador" en 1762. Se han dado a la estampa interesantes historias del desenvolvimiento del periodismo en España y América.

Sin salirnos de la órbita de Canarias, el periodismo brinda curiosos aspectos y no puede negarse que ha contribuido a fomentar la cultura pública, orientando o extraviando cada periódico a la opinión pública desde su punto de vista, más o menos interesado. El periodismo regional ha sido más prolífico en unas épocas que en otras. A políticas de diferentes ideologías ha servido el periódico de tribuna de propaganda. Algunos han tenido eficaz influencia en la opinión local. Otros, la mayoría, han pasado sin pena ni gloria, sin dejar huella apreciable una vez apagados los ecos de sus campañas de mayor o menor estridencia.

El primer periódico de que hay memoria en Canarias, vió la luz en Tenerife (1785). En Las Palmas la primera hoja impresa data de la segunda mitad del siglo XIX (1852): "El Porvenir". El historiador Millares Torres dice que en 1843 circuló una gaceta, cuyo título omite.

A fines del siglo XVIII la Sociedad Económica de Amigos del País, que de modo activo y directo dió impulso a la cultura, trajo de Inglaterra una prensa, en la cual se imprimieron folletos de Viera y Clavijo, el clásico historiador de estas islas, poesías del cura Romero, de Bento, Travieso y de otros vates insulares. El cura Romero y Bento sostuvieron agrias polémicas; cruzándose dardos virulentos en verso. Ambos poseían ingenio epigramático. También circularon impresos algunos sermones de renombrados oradores sagrados.

En el curioso catálogo de periódicos de Luis Maffiotte, erudito de buena ley, se incluye el "Boletín Oficial de Gran Canaria"—1842—. Al dividirse por primera vez la provincia, en 1852, se publicó el correspondiente Boletín Oficial. "El Canario" comenzó a cantar en 1854 y posteriormente han trinado otros periódicos con el mismo nombre. "El Crisol" y "El Omnibus" se remontan a 1855 y 1856, respectivamente.

Muchos periódicos más publicáronse en esta ciudad. La revista "El Museo Canario" inauguró su publicación en 1880. "El Telégrafo" —1885—que nosotros dirigimos y ampliamos sus páginas en la pos-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

trimerías del XIX y albores del XX, con entusiasmo de bisoños en las lides periodísticas. En "El Telégrafo", bajo la dirección del bondadoso don Manuel Afonso, se insertaron nuestras primicias literarias en 1898. Y ya han llovido copiosamente artículos de nuestra pluma desde aquellos felices años.

"El Liberal" se puso en contacto con el público en 1883 y se eclipsó dos lustros después, reemplazándole el DIARIO DE LAS PALMAS (1893). En el nuevo siglo—1900—empiezan a publicarse "Heraldo de Las Palmas", dirigido por Leopoldo Navarro y Soler, periodista destacado por su pluma mordaz, y "El Comercio", órgano de las clases mercantiles, cuyo director era José Romero y Quevedo, de estilo ampuloso y extraordinaria facundia, que escribía artículos sobre un mismo tema sin repetir conceptos ni frases. Posesía un amplio léxico. Los tipógrafos temblaban cuando, a última hora, decía Romero Quevedo que iba a escribir una gacetilla y le salía un largo artículo. No sabía sintetizar y su pluma corría, rápida y fácil, sobre las cuartillas sin enmiendas ni tachaduras. De "El Comercio" fuimos nosotros redactores en edad juvenil.

En 1870 circuló en esta ciudad un periódico llamado "A B C", con menos suerte que su homónimo de Madrid. En el siglo en curso han aparecido y desaparecido multitud de diarios, semanarios y revistas. En idioma inglés se editó—1903—"The Canary Island", que por cierto produjo infundada alarma en algún periódico madrileño que creía que la Gran Bretaña nos iba a conquistar por medio de la prensa. Otros medios más duros empleaba Inglaterra para conquistar territorios.

Por la labor que realizamos en sus páginas al lado de compañeros muertos, para nosotros tiene especial y grato recuerdo "Las Efemérides", de Franchy; "España", de Sarmiento; "Ecos" y "La Defensa", que dirigimos con alternativas de satisfacciones y contrariedades, frutos naturales del tránsito por los caminos del mundo; "La Mañana", fundada y dirigida por don Rafael Ramírez Doreste, espíritu inquieto y de fecundas iniciativas, que gozó de popularidad. y "La Provincia", que fundó don Prudencio Morales para abogar por la división. Diario de corte moderno fué "Hoy", donde asimismo colaboramos. Periódicos satíricos muy leídos fueron "El Galeoto" y "La Careta", en la cual escribimos bastante"tirando la piedra y escondiendo la mano", como suele decirse, en tarea anónima.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Y en fin, redactados por isleños en la emigración, se han publicado, en la Habana, "Las Afortunadas" y "Las Canarias", "El Canario" y otros en Buenos Aires, "El Guanche" en Caracas, etc.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

En torno a las imprentas locales

No es fácil olvidar las vetustas prensas de mano, en las cuales imprimíanse libros y periódicos. Algún ejemplar de tales artefactos se conserva en el Museo Canario. Histórica y desvencijada prensa, inservible ya que tan útiles servicios prestó a la cultura en tiempos lejanos.

Sustituyeron a las prensas máquinas, ayer modernas y hoy anticuadas, cuya rueda movían los brazos de un hombre popular, Ramón *Marcaelpuesto* entre otros. Todavía no se conocía aquí el motor eléctrico ni la rotativa, que vinieron más tarde, en el siglo XX.

Cuando vemos el rápido funcionamiento de las linotipias, no podemos menos de rememorar a los cajistas, provectos ya en nuestra mocedad, con el componedor en una mano y con la otra metiendo diestramente letra por letra y provistos también de las pinzas para corregir las galeradas; tipógrafos inteligentes que consultaban un manoceado Diccionario de la lengua española cuando les asaltaba alguna duda ortográfica.

Bien se sabe que en las postrimerías del siglo XVIII adquirió la Sociedad Económica de Amigos del País una prensa en Inglaterra, la primera que se estableció en Las Palmas, editándose folletos de distintos autores, entre otros Viera y Clavijo. El gran historiador de Canarias realizó una fructífera labor cultural en el seno de la Económica.

En la imprenta de M. Collina, en la calle de la Carnicería, núme-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

ro 3, luego de Mendizábal y al presente de General Mola, imprimiéronse periódicos y libros en el siglo XIX. Nosotros poseemos tomos editados por Collina en 1851 y 1854. Conservamos asimismo volúmenes impresos en la imprenta "La Verdad", en 1855, instalada en la plaza de Santa Ana núm. 8. La imprenta "La Verdad", propiedad de don Isidro Miranda, a quien conocimos anciano y con una pata de palo. Luego se trasladó a la calle de los Remedios núm. 10. Recordamos en el patio central, ancho y abierto, un frondoso laurel que alzaba su ramaje al cielo, poblado de trinos de pájaros al alborear el día y al ponerse el sol.

En "La Verdad" se iditó la Historia de Canarias de don Agustín Millares Torres y obras de sus hijos, los hermanos Millares y de otros autores y numerosos periódicos en dos siglos.

A fines de la décimonona centuria nosotros colaboramos en un periódico—"Sin Título"—que se editaba en una primitiva prensa a mano, establecida en la calle de San Ildefonso, actualmente Luis Millares, porque en ella vivió el notable médico y literato que, en colaboración con su hermano don Agustín, abogado, notario y orador elocuente, dió a la estampa hermosas novelas de ambiente canario.

El Dr. Chil (don Gregorio), fundador del Museo Canario, que heredó sus bienes, instaló una imprenta en la calle de Santa Bárbara para editar su voluminosa obra "Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las islas Canarias". En esa misma imprenta imprimióse "La Patria", fundada por un grupo de republicanos posibilistas. Los secuaces de Castelar presentaron la candidatura de don Juan Alvarado y Saz para diputado a Cortes y fué derrotada por los partidarios de los hermanos León y Castillo.

Alvarado representó después un distrito de Aragón, y al ingresar en la Monarquía con otros posibilistas cuando Castelar, al retirarse de la política, licenció a sus huestes, llegó a Ministro de la Corona. Nació en Agüimes, desempeñó los Ministerios de Marina, Hacienda y Gracia y Justicia en diferentes etapas políticas. Colaboró con Perojo y Morote, representantes parlamentarios de esta isla, en favor de nuestra independencia administrativa. Sin terminar y paralizadas las obras del edificio de la Comandancia de la Base Naval, Alvarado y Saz, siendo titular del Ministerio de Marina, facilitó los recursos económicos que faltaban pa-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

ra concluir el inmueble, que se comenzó con aportaciones voluntarias del comercio local.

Al Dr. Chil, pues, débese la introducción de una nueva máquina de imprimir.

Otro recuerdo: en una vieja prensa de mano, conservada por cierto modesto impresor, se editó un librito de breves cuentos, titulado "Cinematógrafo", primicias literarias de un joven periodista canario: Rafael Jiménez Martínez, que emigró a América y murió.

Un ingenioso periodista, don Andrés Romero, estableció una imprenta con máquina nueva, en la calle de la Peregrina, en el siglo XIX. Fué director del "Diario de Avisos" y del popular "Canario", desde cuyas columnas sostenía donosas polémicas con los colegas de Tenerife, en los tiempos de las agrias querellas. La máquina la adquirió muchos años después don Rafael Ramírez y Doreste para su diario "La Mañana", imprenta donde funcionó la primera linotipia conocida aquí.

DIARIO DE LAS PALMAS imprimióse al principio en la antigua imprenta "La Verdad" y más tarde su director, don Alfredo S. Pérez, estableció una industria tipográfica en la calle de Buenos Aires, esquina a la de Pérez Galdós, cuando aquella se abrió y ésta se prolongó hasta Bravo Murillo, adquiriendo máquinas y material nuevo. Es la misma imprenta, con elementos renovados, donde se editó el DIARIO en su segunda época, hasta que Prensa Canaria levantó el nuevo edificio que ocupa en la calle de León y Castillo.

El DIARIO, pues, poseyó casa y establecimiento propios gracias a la iniciativa y actividad de su fundador. ¡Ejemplar laboriosidad la de aquel infatigable trabajador consagrado toda su vida a las tareas periodísticas!

En la imprenta del DIARIO DE LAS PALMAS editáronse muchos libros de autores insulares.

En 1914 salió a luz nuestro primer libro, en la imprenta y litografía de don José Martínez Hernández, en la calle Viera y Clavijo, y también se imprimieron obras de don Cirilo Moreno, don Prudencio Morales y otros escritores, y periódicos como "Las Efemérides" "La Defensa", "La Caricatura", etc. Martínez introdujo la litografía que representó entonces un positivo progreso en la industria tipográfica.

El diario "La Provincia" estableció imprenta propia, por iniciati-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

va de su fundador y propietario, don Gustavo Navarro Nieto, canario de adopción, sinceramente identificado con los intereses y aspiraciones del país. En la tipografía "La Provincia" se han publicado revistas, libros y folletos y una nueva edición de la Historia de Viera y Clavijo. El fotograbado fué una novedad que estableció "La Provincia".

¡Qué diferencia entre las pobres imprentas de antaño y las modernas instalaciones que disponen de todos los adelantos de las artes gráficas!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Pretérito y porvenir de la Plaza de San Bernardo

Cambia el paisaje urbano a medida que la ciudad se transforma con el ensanche de su perímetro, la apertura de nuevas calles, la ampliación de las plazas, la construcción de modernos edificios, desapareciendo casas antiestéticas y antiguas callejas.

Han comenzado las obras para la expansión de la plaza de San Bernardo. Trátase de una mejora de utilidad pública, para la circulación, y de hermoseamiento de aquella zona céntrica de la urbe, dilatando más un espacio libre, aquí donde faltan plazas, llamadas los "pulmones", por donde respira la urbe.

Invita a una evocación retrospectiva la prolongación de la plaza de San Bernardo, hacia el poniente, a enlazar con la avenida del General Franco, abierta entre huertas de plátanos, bordeando la colina. Tiene vieja historia la plaza de San Bernardo, denominación que se origina del extinguido monasterio. Data del ocaso del siglo XVI la fundación del convento de religiosas Bernardas.

"No había pasado todavía siete años—escribe Viera y Clavijo—cuando sobreviniendo en 1599 la invasión de los holandeses, tuvieron las religiosas que abandonar su amada clausura, con el dolor de verla reducida a cenizas".

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Los invasores saquearon e incendiaron el convento, más tarde reedificado.

Nuestro insuperable cronista, don Domingo J. Navarro, conoció el vetusto convento y la primitiva plaza. Describe el insaluble y sombrío hospital de San Lázaro, albergue de leprosos, y añade: "Más allá se tropezaba con el feo y medio ruinoso monasterio de San Bernardo, dos veces quemado, y en su plaza, por su pendiente y desigual piso, por su mucha basura, por ser sitio de preferencia para revolcadero de bestias y para pedreas, riñas, juegos y gritería de los atrevidos granujas".

Los revolucionarios de 1868 demolieron lo que quedaba en pie del convento, cuyas ruinas alcanzamos a ver nosotros en los postreros lustros del XIX, ya arbolada la plaza de San Bernardo, con un típico "pilar" rodeado por una valla circular, del cual abastecíase de agua el vecindario. Eran los tiempos en que las viviendas carecían de dotación de agua—numerosas casas de Triana y Vegueta tenían pozos salobres —contándose solamente con el caudal de la fuente de los Morales para el abastecimiento de la población. De las filtraciones de las avenidas del barranco Guiniguada se alimentaba la fuente municipal, ahora seca, de agua terrosa en la estación de las lluvias y harto mermada en la época de estiaje.

Rememoramos que en la fuente pública de San Bernardo, emplazada en la parte de arriba, próxima a la confluencia de las calles de San Francisco y Pérez Galdós, promovíanse disputas y riñas, con divertidas escenas, entre comadres que acudían a surtirse de agua para las necesidades domésticas.

Otra remembranza. En el zaguán de una casa, contigua a la que ocupa el Círculo Mercantil, se cometió un crímen en 1880, que conmovió profundamente el corazón de la ciudad, por las circunstancias del drama y la calidad social de las protagonistas, dos jóvenes: la autora del hecho que, después de disparar su revolver, se suicidó, satisfecha ya la sed de venganza, y la inocente víctima que perdió la vida inesperadamente.

La popular poetisa, la "Peregila", dedicó en romance al luctuoso suceso.

Más recuerdos. En la plaza de San Bernardo estuvieron establecidos buenos hoteles extranjeros, el inglés de Quiney, primero, y des-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

pués el Continental, en los cuales se alojaban turistas. Estos hoteles organizaban brillantes fiestas por Pascuas y Año Nuevo, y en ellos se sirvieron espléndidos banquetes de homenaje a ilustres varones. También ha sido la plaza de San Bernardo escenario de alegres verbenas.

El famoso tenor Stagno fué obsequiado en el hotel inglés cuando se celebró su memorable concierto benéfico—1888—en el coliseo, aún sin terminar, a los pocos días del abordaje de la "France" al "Sud-América", al entrar ambos en el puerto de la Luz, entonces en construcción. Las víctimas fueron sepultadas en el cementerio católico, en cuyo recinto se alza el monumento funerario, recuerdo de la "Patria lontana", y los supervivientes acogidos en Las Palmas con hospitalidad humanitaria.

En la plaza de San Bernardo se han realizado distintas reformas: el antiguo pavimento era de tierra y con faroles de petróleo a los costados. Después instalóse el alumbrado eléctrico y al asfaltarse la calzada se la dotó de espaciosas aceras.

Han desaparecido tortuosas callejuelas: la Vica, que subía de la calle Domingo J. Navarro hasta el Risco, y el callejón de las Monjas, que bajaba del Risco a la de Perdomo.

En el ancho espacio de la plaza de San Bernardo, dándole sombra laureles de rumorosa fronda, poblada de pájaros, casi terminaba la urbanización del barrio de Triana, antes de la apertura de la arteria de Viera y Clavijo hasta Bravo Murillo, a fines de la anterior centuria, y las vías transversales de Domingo J. Navarro y Perdomo. El extraordinario, asombroso desarrollo urbano de Las Palmas y el crecimiento de su población se inicia en el crepúsculo vespertino del siglo XIX y adquiere brioso empuje y plena intensidad en este medio siglo que va transcurrido, que ha visto ensancharse la urbe en distintas direcciones y surgir el barrio del Puerto de la Luz de despobladas playas y desiertos arenales, a compás del tráfico marítimo, de la prosperidad de la agricultura y de las actividades del comercio de exportación de frutos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

El vocabulario isleño

Los hermanos Millares, de grato recuerdo por su talento y amor a las cosas insulares, publicaron en 1924 "Léxico Canario", de cuyo volúmen hizo años más tarde, en 1932, don Agustín, una refundición con título más modesto, "Cómo hablan los canarios".

Para los nacidos en tierras afortunadas los vocablos y modismos recogidos por los hermanos Millares, forman un libro familiar, de puro sabor isleño. Equivale a un breve Diccionario vernáculo, interesante y curioso. Los modos de hablar de la gente campesina y en general de todos los hijos de Gran Canaria—el vocabulario popular—han sido catalogados y definidos por los ilustres autores. Labor de paciente recopilación revela la clasificación de voces y frases del lenguaje regional, investigando su posible, probable o hipotético origen.

¿Qué fuentes indican los hermanos Millares? A saber: arcaismos, deformaciones de palabras castellanas, barbarismos, desviaciones, más o menos arbitrarias, de su verdadero significado, origen guanche, procedencias extrañas, importaciones americanas etc. Admiten sinceramente los novelistas canarios que, por "ignorancia y falta de documentación" figuran como "singularidades regionales frases y voces de uso corriente en castellano". Declaran tambien, con igual sinceridad, que no han pretendido hacer *obra de ciencia*". no por falta de deseos, sino de preparación filológica e histórica". Solamente pretendieron escribir un "com-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

pendio entretenido y viviente de las modalidades de expresión de nuestro buen pueblo canario", y con esta confesión espontánea salieron, anticipadamente, al paso de los críticos que después surgieron y de cuyas censuras se defendió don Agustín Millares Cubas—don Luis falleció en 1925—en las Advertencias a la refundición, diciendo, entre otras cosas:

"Estoy seguro de que, de los vocablos contenidos en el *Léxico*, las tres cuartas partes, cuando menos, pertenecen a la lengua madre y figuran en los Diccionarios más o menos académicos. Lo cual no tiene nada de particular, pues formando parte la región canaria de la gran familia hispánica, no íbamos a hablar en caldeo ó sánscrito. Los vocablos y modismos escogidos tanto en el *Léxico* como en su refundición, más sensatamente apellidada "Cómo hablan los canarios", son los que, tal vez con indisculpable ligereza, nos parecieron dignos de ser catalogados por su indiscutible sabor y colorido isleños ¿Qué también se usan en otras regiones españolas? Mejor. No nos recatamos, antes bien tenemos a gala que nuestros remotos ascendientes procedieran de dos de las regiones más hermosas de la Península, de Andalucía y Galicia".

* * *

Con anotaciones marginales al vocabulario isleño recopilado por los hermanos Millares, hemos entretenido nuestros ocios, consultando Diccionarios. Siempre nos ha llamado la atención el uso de voces castizas en el lenguaje corriente del pueblo, conservadas y transmitidas por tradición oral de generación en generación. Sorprende también la propiedad con que suelen aquí emplearse vocablos, defectuosamente pronunciados, y el exacto o aproximado significado de los mismos, por gentes analfabetas.

Obsérvanse deformaciones, corrupciones, arcaismos, alteración y trastueque de letras, supresión o adición de sílabas en el peculiar modo de hablar del vulgo. Regístranse frases muy expresivas y pintorescos modismos autóctonos. Palabras en desuso—hivierno, ditado, arregosto, alongar, reburujar, yantar etc.—se oyen frecuentemente en las conversaciones del pueblo. Al buscar la etimología de muchos vocablos en circulación en el campo y en la ciudad, entre campesinos, artesanos, jornaleros y marineros, nos sorprende su irreprochable abolengo castizo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

El vulgo rural y urbano pronuncia imperfectamente; pero a menudo acierta en la propiedad del empleo de voces más o menos deformadas o fósiles. Echase de ver asimismo la aplicación, en sentido figurado, de vocablos que definen aperos de labranza, faenas agrícolas, operaciones náuticas, útiles o herramientas de distintos artes, oficios, etc.

Conservan extraña supervivencia voces ya retiradas de la circulación, sobre todo entre la gente vieja: labradores, marineros, obreros de diversas actividades. Costumbres de antaño han evolucionado o desaparecido, del todo o en parte, por la acción demoledora del tiempo implacable que nada perdona; pero en el vocabulario popular se retienen persistentemente voces y modismos de un pasado ya remoto.

En esta isla sigue diciéndose *abanar* por abanicar y llámase *abanador* "un disco de tejido de palma, sujeto a un mango de madera", según la definición de los hermanos Millares. El Diccionario registra abanar (abanicar) y abanador (abanico),

Se emplean también, *agarrado* en su acepción de mezquino; *agarrar* por asir o coger fuertemente con la mano y el *agarrarse* por sujetarse; *apeñuscar* por estrujar; *apopar* por popar (halagar), *arrente* (a cercen); *atorrarse* (atascarse); *atacuñar* por acuñar; *tajarria* por atahorre; *balayo* por balay; *belillo* por belitre.

En cuanto a las popularísimas frases *dar por los besos, tiene unos besos como lebrillos y cojer por los besos,* el isleño emplea una voz castiza, aunque la pronuncie con s y se escribe con z. *Besos* llama la gente del pueblo a los labios y *besudo* al que los tiene abultados.

En una composición de un poeta de la antigüedad clásica, se leen estos dos versos:

Cabellos rubios pintados,
Los besos gordos bermejos.

Pues bien, *bezo* en castellano es labio grueso y *bezudo* grueso de labios. En ese y otros vocablos los isleños sustituímos con la s, la z, y es regla ortográfica empírica buscar con h la palabra que el pueblo pronuncia con j, como por ejemplo, hacer, halar, hambre, hediendo, hilo, hijo, higo...

La remolacha se denomina aqui *beterrada,* deformación al parecer de beterraga. El vulgo no dice bobalicón sino *bobático* y *bobiar* en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

lugar de bobear. Pintorescamente se llama *bollo* a la chistera; y sabido es que bollo, además de panecillo, significa hinchazón de la cabeza por un golpe. Se dice *cambar* y *cambado* por encorvar y encorvado, derivación arbitraria de combar o tal vez de camba, pieza curva del arado.

La venta a bordo de los vapores de frutas, pájaros, tabacos y otros productos se llama *cambullón* y a los vendedores marítimos *cambulloneros*. La significación de cambullón es enredo, trampa. ¿Se quiere más casticismo?

Capón, además de castrado, significa golpe en la cabeza; el clásico capón de los maestros de escuela en la testa de los alumnos.

Se llama *cerrero, cerrerito*, al individuo inculto que no ha perdido el pelo de la dehesa, y cerrero es vocablo castizo que se aplica al que anda de cerro en cerro, libre y suelto.

En la jerga isleña se dice *clarea* al espacio vacío; y clarea en castellano es cierta bebida; y clarear traslucirse un cuerpo por sutil.

Llámase *conduto* al queso o pescado que se acompaña al gofio, y conducho significa comestible que los señores pedían a los vasallos.

Cojer la camella es aquí tener a un individuo sometido a la voluntad de otro. Camella o gamella se denomina el arco de cada extremo del yugo.

De relance se dice cuando se vé a una persona rara vez, y relance, en buen romance, significa suceso casual, casualmente. *Desamorable* se llama a la persona poco cariñosa, y desamor ya se sabe que es desafecto. *Desayunarse con...* es darle a uno alguna noticia que ignoraba, y desayunar, además de tomar el desayuno, tiene la acepción de estrenarse y recibir el primer aviso de una cosa. *Desmangallado* se llama al desgarbado, y desmangar es quitar mango o mangas.

Se dice *derriscarse* (despeñarse) y desriscarse en castellano es caer rodando por los riscos. Se llama *empajarse* al que se harta de comida, y empapujar equivale a comer demasiado. *Escaldada*, según el isleño, es la hembra descocada, y en castellano escaldada se denomina la mujer deshonesta en su trato. Dícese *escarrancbarse* por esparrancarse. *¡Fó!* se exclama cuando percibe el olfato un olor fétido, y fu es una interjección castellana de enfado. *Fogalera* es aquí hoguera, y foguera se define como perteneciente a hoguera.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Folías, canto y baile populares indígenas. Folías es un baile portugués y el vocablo significa también locura. Y realmente las folías, humedecidas o abundantemente rociadas con ron, vuelven loca a la gente isleña.

El típico frangollo tiene ascendencia castellana. Frangollar es quebrantar el grano de trigo, hacer algo de prisa y mal. Frangollo en español es trigo cocido que se come. El frangollo insular es de maíz.

Fullerento, ¿no parece una deformación de fulleresco, propio de fulleros?

Castizo es el vocablo *chafalmejas* (pintamonas) aqui tan corriente para designar a un sujeto informal, charlatán que promete mucho y no cumple nada. Trafalmeja significa intrépido, osado.

Trafalmeja. Aquí se dice *chafalmeja*. Cervantes escribió en el "Viaje al Parnaso"

Nunca se inclina o sirve a la canalla
Travadora, maligna y trafalmeja

Chapas llaman los isleños a las manchas de color encendido (chapeta) en las mejillas. *Chapetonada* se dice cuando un enfermo experimenta exarcerbación en el mal que padece, y del mismo modo se denomina la enfermedad que en el Perú ataca a los europeos.

Chupenco equivale aquí a tugurio, y chupeta es pequeña cámara a bordo. A un individuo sucio se le llama *jandorro*, y jaro es puerco. *Lambiar* expresa la acción de lamer y además hurtar alguna cosa hábilmente; y lampar en claro romance es codiciar, apetecer.

Aquí se pide una *lasca de carne* y se llama *sacar lasca* el aprovecharse de algo. El Diccionario dice que lasca es un trozo pequeño desprendido de una piedra.

Dase el nombre de *limeta* a un frasco de ginebra o ron, y en castellano limeta es botella, vacija.

Bien conocido es el *lindón* divisorio en las fincas rústicas. Lindón en castellano es caballete, lomo levantado en medio de un tejado de dos alas etc. Camellón o caballón es el lomo de tierra entre surco y surco.

Con el epíteto de *mamado* se conoce aquí el hombre simple, y mamacallos es mentecato y mameluco bobo. *Mareta* en lenguaje isle-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

ño es depósito de agua, y mareta quiere decir movimiento de las olas.

El vocablo *barullo* (confusión, mezcla de gente) etc. de frecuente uso y abuso, tiene tradición castellana.

Matalote (hombre tosco) en el vocabulario indígena. Matalote significa caballería de mal paso. *Mataperro* (muchacho callejero y travieso) es igualmente voz castiza. La frase "salir a espetaperro" se repite mucho.

Mojo en castellano es remojo y el pescado se remoja, se empapa aquí en *mojo*. Cuentan que después de una comida típica de salpreso, cierto turista extranjero llamó al mojo isleño "salsa infernal", por lo que ardía. Moje en castellano es caldo de cualquier guisado.

Sabido es lo que los isleños llamamos *molleros* y *hombre molletudo*, y molledo es parte carnosa de los miembros y molletudo es lo mismo que mofletudo. Patullar es pisar con fuerza y aqui *patuñar* es andar en fango. *Pecina* es llamado el lugar pestilente, y pecinal significa laguna con cieno. Llámase *pedilón* al pedigüeño o pedigón, y pedrero (el que labra la piedra) por extensión al mampostero. *Pegar* (acometer, emprender) se denomina el comienzo de un trabajo. Por *pinito* (primer paso de un niño) se dice aquí *penino*. *Picón* (especie de carbón menudo) se llama en esta isla a la arena volcánica.

Por pingo (mujer libre) se dice *pilfo*. A cierta popular hetáira del Risco la llamaban *doña Pilfo*, con chunga isleña, porque había estado en América y con sus trajes, joyas, modales y orden relativo en los bailes de su casa se distinguía de los otros *pilfos* de la alegre vecindad comadrera.

Dicen los isleños *pisquiar*, comer poco y meticulosamente; pizca (porción muy pequeña) de... y pizcar (pelliscar)

En lenguaje popular se usa mucho el vocablo *puñete* (Puñada) Por quemazón se dice *quemón* y *rascarrabia* y *rabisquiento* por cascarrabias.

Rancho se emplea en distintas acepciones y también en el castizo de reunión familiar.

Se dice *rayo* por punzada, y entre otros significados el Diccionario define el vocablo como sentimiento intenso y pronto de un dolor en... La mujer isleña que cría a un hijo con abundante secreción láctea, suele decir ingenuamente: *Me está dando rayos la leche.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Rebumbio es aqui bulla y escándalo. Rebubiar se sabe que es roncar el jabalí. Se dice *relajado* por empalagoso, y relajado en castellano es vicioso, estragado. En las táifas la hora del *relajo* es la del desenfreno orgiástico, la de mayor relajamiento moral.

Llama el vulgo, y el vulgo en numerosos casos lo comprenden distintas categorías sociales, *repararse* cuando una caballería de pronto se espanta; y reparar significa suspenderse por algún inconveniente y también detenerse, además de otras acepciones más conocidas.

Requintado se dice del individuo resentido, y requintar equivale a sobrepujar y a subir o bajar cinco puntos.

Al niño o al hombre raquítico, falto de desarrollo se le llama *revejido*, y reviejo es en castellano rama reseca e inútil de un árbol.

Al individuo tieso y con elegancia, más o menos afectada, se le dice aquí *rufo*, y en castellano el vocablo significa guapo.

Los terrenos de secano se denominan aqui *secadales*, y secadal es tierra seca e infecunda.

Se dice: *sobajear* o *sobajiar* por sobar (palpar con frecuencia y familiaridad); *rascapolvo* por rapapolvo; fruta *socate* por zocato; *solajero* por solanera y *sopa* (quedar avergonzado) por zopa (que embaraza y tropieza en todo); *sorribar* (roturar un terreno), y sorrapear es limpiar la hierba de un campo con asada u otra cosa; *echar un taco* (piscolabis) y taco significa bocadillo que se toma o trago que se bebe fuera de las horas de comida. *Tabefe* se llama al "líquido que se desprende del queso prensado por la mano del rústico fabricante". "De la nata y el atabefe", dice en verso un antiguo poeta español.

Taifa, entre otras acepciones, tiene la de reunión de personas de mala vida, y a las alegres táifas del Risco solían concurrir sesudos varones de la sociedad isleña.

Se dice *taramela* por tarabilla y se emplean a menudo los vocablos castizos *tenderete* (puesto de baratillo), *terrera* (pedazo de tierra cavada o escarpada); *tole* (confusión y gritería popular); *tomar el tole* (ausentarse) y *tollina* (paliza).

Se dice tambien *tinete* en vez de tonillo; se conocen por *tollo* (pez) las *tiras de cazón secas* y se emplea el *trabucarse*. Trabucar significa en castellano confundir, equivocar, embarullar.

Por engullir se dice *trangullir* y el individuo *traqueado* o *tra-*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

quiado en una cosa parece derivarse del verbo traquear (frecuentar, manejar mucho). Se amenaza con un castizo *sopapo* entre las clases populares.

Al terno (traje completo de la misma tela) se le llama *flus;* y sabido es lo que significa flux en el juego de naipes.

Yelo es un arcaismo que aquí perdura entre la gente del pueblo.

Sancocho es otro arcaismo que se conserva en esta isla. El popular sancocho isleño. No se dice aquí salcochar, sino *sancochar* pescado salpreso y papas.

Los cronistas de la conquista de América, afirman que la carne de caballo la *sancochaban* y ponían al sol para que se conservase, sirviendo de matalotaje de la navegación.

Higos bergazotes o *coptos*, escribe Viera y Clavijo en el Diccionario de Historia Natural de las islas Canarias.

Gulusmear, los isleños pronuncian *golisniar*. Aquí se dice *garbiana* (carpana, gazuza). Gasusa, con ese (hambre) se suele decir también, porque la z está desterrada de la sonética indígena. *Embarbascar* se usa aquí y según Gallegos (novela "*Doña Bárbara*") es un vezonalismo. *Embarbascar* en el lenguaje insular significa comprometer, gravar, hipotecar una finca rústica o urbana. Se oye decir:—Fulano tiene *embarbascados* sus bienes. *Trabucarse*—volcarse una embarcación—se dice en Venezuela. Trabucarse se emplea aquí por trastornarse, perder el juicio. *Sacho*—azadilla—se usa en Galicia y en Gran Canaria también.

Se dice *zapatazo* por zaparrazo (desgracia que sobreviene inopinadamente).

A las comadres de cualquier barrio popular se les oye gritar:—¡*Escarmena* las greñas a la muchacha!, y carmenar en castellano ya se sabe lo que significa. El ya en desuso arcaismo *melicina* o *melecina*, aún se emplea aquí por la gente del pueblo.

Y damos por terminadas estas ligeras apostillas al vocabulario isleño para no extendernos demasiado, pues todavía hay tela que cortar. Otras muchas anotaciones hemos hecho al márgen del libro de los hermanos Millares.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

LA ISLA

Los Pueblos

Brindan interesantes elementos para la elaboración histórica y literaria, la vida de los pueblos canarios, a través de las vicisitudes de los tiempos y del desenvolvimiento de sus actividades. Los pueblos— la iglesia, antigua o moderna, antigua la mayoría; la plaza, cuidada o desatendida; el egido, la campiña, el paisaje—; los pueblos con los días bulliciosos de sus fiestas, usos y costumbres, en parte borrados por el transcurso de los años y los modernos modos de vivir, ofrecen al atento observador rasgos peculiares de analogía común en el fondo y típicas particularidades en la superficie.

Unos pueblos muestran más carácter histórico que otros, según su antigüedad; pero todos y cada uno tienen especial fisonomía. No se han detenido, inmovilizados en el camino del progreso, aunque no todos han podido seguir el mismo ritmo y, por su modestia o pobreza de medios, algunos se han quedado rezagados.

Isla esencialmente agrícola y de escasa actividad industrial, su historial está escrito en los anales de la labranza de la tierra, desde las primitivas épocas de los ingenios de azúcar hasta la era contempo-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

ránea del plátano y el tomate. Singulares aspectos presentan los cultivos ordinarios y los cultivos intensivos, en relación, no ya sólo con la economía general, sino también con las costumbres, bailes, cantos y festivales de ambiente popular.

Los pueblos de la costa, pesqueros o no, son diferentes a los pueblos de las montañas,—labradores y pastores—. Distintos los cultivos, las perspectivas, ocultos o abiertos al mar, y más lento o acelerado el desarrollo de la riqueza agrícola por el valor de los terrenos y de las aguas y de los productos del suelo, según se encuentren situados, más próximos o más alejados del puerto, por el cual salen los frutos de exportación que absorben los mercados exteriores y entran las mercancías destinadas al comercio local, manteniendo el equilibrio económico, entre el volúmen que se embarca y el que se importa, más o menos nivelado, el movimiento marítimo.

Períodos de bienestar y épocas de crísis ha experimentado el país, a compás del auge o la depreciación de los frutos. Como factor económico básico, forzoso es señalar, pese a múltiples causas y modalidades circunstanciales, el régimen secular de franquicias que abrió los puertos de Canarias a la navegación internacional. Al amparo de la libertad de comercio crece el tráfico marítimo, ensanchándose los horizontes de la agricultura y creándose industrias. Este hecho es evidentísimo y se impone, con alto relieve, al considerar las sucesivas etapas del florecimiento insular.

Pueblos del interior permanecían incomunicados hasta no hace muchos lustros, sufriendo los funestos efectos del aislamiento. Al presente las cosas han cambiado, mejorando sensiblemente con las carreteras y caminos vecinales que enlazan comarcas entre si y con la capital. Por igual razón que el apartamiento retrasa el desarrollo progresivo, la comunicación, el contacto directo y frecuente con los centros vitales del organismo insular, impulsa y facilita el engrandecimiento. Unidas las partes con recíproco influjo, progresa el conjunto en acción solidaria.

Pueblos ricos y pueblos pobres, tranquilos y laboriosos, todos viven de la fecundidad del próvido suelo, en mayor o menor grado de prosperidad. En extensas vegas, en vastas llanuras, en anchos o estrechos valles, en pintorescas lomas, en fértiles y escalonadas laderas, en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

elevadas montañas tienen asiento pueblos y caseríos, agrupados o diseminados por los accidentes del terreno. Parecidas son las costumbres; pero diversos los paisajes, de sorprendente variedad de luz, sombras, matices.

El suelo volcánico y quebrado de nuestra isla ofrece notables bosques de pinos en las cumbres; diversos cultivos en valles y vegas y en las llanuras de la costa; grupos de esbeltas palmeras en zonas altas y bajas; montes, colinas, laderas escarpadas, riscos, picachos, desfiladeros, acantilados que bate el mar, secos, desnudos de vegetación; escasez de lluvias y aguas pluviales, encerradas en represas y estanques y subterráneas de las explotaciones hidráulicas, dedicadas al riego de terrenos productivos, especialmente de extensos platanares.

Es harto visible el contraste. Los pueblos del Norte presentan diferente panorama que los del Sur y Centro, multiforme variedad dentro de una invariable unidad geográfica. Del mismo modo se impone a la vista la diversidad de la flora. Diferenciación en la flora y en los frutos, abrazándose en esta región atlántica el pino y la palmera, luciendo la flor del café entre la esmeralda del platanar.

A poca distancia de quilómetros obsérvase también la diversidad de climas, singularmente en la región central, a medida que se sube camino de las sierras.

En la evolución experimentada por el agro canario, los desiertos páramos del Sur se han convertido en vastos campos productivos y abundantes explotaciones hidráulicas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Campos del Norte

I

Mañana primaveral, soleada y fresca. Cruzamos ráudos Teror, se ven grupos de mozas sonrientes que pasean, después de la misa, con el libro y el rosario en la mano. Hermosean los bordes de la carretera festones de geranios que alegran la vista. Camino de Valleseco se nos señala la explotación de aguas de Quiebramonte, que tan ruidosos litigios ha promovido. Atravesamos Valleseco, siempre en marcha hacia arriba, porque hay que aprovechar el tiempo. En las vueltas y revueltas de la carretera los diseminados caseríos se ocultan y descubren, como en un juego infantil de escondite. Mirando al horizonte, el mar aparece y desaparece y retorna a reaparecer. Se divisa el contorno de la Isleta y la bahía del Confital festoneada de espuma.

En los Pinos de Gáldar nos apeamos un momento, recordando que en aquel solitario lugar se cometió un alevoso crimen en 1916, del cual fué víctima el farmacéuico Navarro Gisbert, que recorría la comarca con los asesinos: Bretiens, el titulado médico alemán, y Luis, el carnicero. La Audiencia los condenó a muerte, les fué conmutada la pena y, acogidos a varios indultos, quedaron en libertad. Los viejos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

pinos, mudos testigos del hecho en la noche dramática en que se perpetró, elevan su copa en la falda del monte. En el mismo paraje vése el negro cráter de un volcán con lavas y escorias calcinadas. En la lejana costa se alza el cono de la montaña de Gáldar.

Seguimos subiendo hasta Artenara, la villa más alta de la isla, a 1.200 metros sobre el mar. Las laderas lucen alfombras de retamas de flores amarillas. Se contempla el pinar de Tamadaba y, más distante, el de Pajonales. Campos pobres de trigo y cebada y rebaños de cabras y ovejas. Aldea de labradores y pastores.

La singularidad de Artenara consiste en las cavernas horadadas en la roca, que la caracteriza. Representación y símbolo de Artenara es la humilde Virgen de la Cuevita, en la que deposita su fe el sencillo vecindario. Los vecinos invitan a visitarla.

Derramados los caseríos: Acusa, las Cuevas, una colmena de celdas habitadas por seres humanos, Tirma... En reparación, con nueva bóveda, está la caduca iglesia que se desmorona. El núcleo urbano es muy reducido. Nos asomamos a la profundidad del barranco de Tejeda, un abismo pedregoso. En frente el Bentaiga; el roque Nublo alza al cielo su gallardo monolito y, más lejos, Los Pechos, la altura máxima de Gran Canaria. Por la cuenca del barranco se alcanza a ver el valle de Tejeda.

Por empinada vereda nos encaminamos a la Cuevita, humildísima casa de la Virgen de tanta devoción. Al paso saltan, como alarmados, los cigarrones. Un campesino nos dice que hay una devastadora plaga de saltamontes que devora los sembrados.

Es curioso el santuario de la Virgen de la Cuevita, que un día visitó don Miguel de Unamuno. Un erguido pino vigila la entrada de la gruta abierta en el seno del monte. Un lugareño toca la campana que cuelga del dintel de la boca de la cueva y sus vibraciones sonoras se esparcen, rompiendo el silencio del campo. Penetramos en el interior del santuario de techo con musgo y culantrillo. El altar, el púlpito, el confesonario, el coro todo de piezas talladas en la roca con sus respectivos peldaños, también labrados. En el altar la imágen de la Virgen; las paredes desnudas.

Sorprenden los fenómenos geológicos de las cimas de la isla. Vése el suelo convulsionada por los volcanes, con huellas de lava y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

sombrías concavidades. Altas montañas, profundos barrancos que surcan la isla por ambas vertientes de la sierra, ásperas crestas, picachos enhiestos, tierras yermas en contraste con zonas verdes, cultivadas y árboles en anfiteatro, escalando las cumbres; aprovechamiento del terreno laborable con verdadera avaricia. Suaves laderas, abruptos cerros, hondos despeñaderos. Los volcanes que conmovieran la tierra en pasados siglos, ya no llevan fuego en sus entrañas. Paisajes agrestes, de salvaje belleza señoreados por el perenne verdor de los pinos. Cordilleras y valles dentro de la rocosa unidad insular, admíranse parajes envueltos en luz o en sombras. Por todas partes impónese la majestad de la naturaleza.

Salimos de Artenara; el pueblo troglodita, desandando trozos del camino recorrido hasta entrar, por Cueva Corcho, en el ramal que enlaza con el albergue de Tejeda. Los escobones florecidos ofrecen pintoresca visión. Al pasar, en la lejanía se perfilan las torres de la Catedral por la ancha quiebra del Guiniguada. Las Vegas—San Mateo y Santa Brígida,—abren el abanico de sus caseríos entre montañas y valles. Llegamon a la Cruz de Tejeda, a mil metros sobre el Atlántico. En la imponente cordillera destácanse los roques Nublo y Bentaiga. Mas distante, algo confuso se vislumbra la pétrea silueta del Fraile, como un anacoreta en la soledad.

En la apacible calma vespertina nos encanta el majestuoso panorama, muchas veces contemplado y siempre parece que presenta nuevos y bellos aspectos. En cada estación del año y en cada hora—mañana, mediodía, tarde, noche—el paisaje cambia, envuelto en nieblas, bañado de luz, oscurecido por sombras, bajo la claridad de las estrellas, iluminado por el plenilunio.

Descendemos de la altura. El aire es sutil y puro. Flotantes velos de neblina ocultan las Lagunetas. El auto corre veloz: San Mateo Santa Brígida, Tafira. En unas horas, de la diáfana mañana a la clara tarde de mayo, hemos experimentado la sensación de diferentes paisajes y climas, sin salir del ámbito insular, ascendiendo a las cumbres y bajando al litoral.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Campos del Norte

II

En concepto de cronistas voluntarios nos enrolamos en la expedición al Barranco de la Virgen. La caravana ocupa varios automóviles; unos excursionistas enfilan la carretera de Teror y otros cruzan Arucas y se internan por la de Firgas. Por distintas rutas se llega a la meta.

Es risueño el ramal que bordea Firgas hasta que, en la Laguna, enlaza con la carretera que conduce a Valleseco: a un lado la montaña de Firgas y al otro se levanta el Pico de Osorio, en Teror. Los diversos parajes son preciosas estampas campestres. Nos asomamos curiosos al balcón de Zamora, desde el cual se comtempla, desplegado, el bello panorama de Teror, con el blanco caserío en medio de la verde campiña.

Las aguas del invierno hicieron el deseado milagro de llenar presas y estanques vacíos, vistiendo de verdura el campo que sufrió sequías. Tapices de fresca hierba cubren collados y laderas. La mañana preséntase algo nublada; pero a medida que avanzan las horas, camino del barranco de la Virgen, brilla espléndido el sol. En Lanzarote agrúpanse casitas viejas, de tejado que no desentonan del paisaje. El valle de Valsendero aparece envuelto en ligera niebla blanquecina que pronto se disipa. La atmósfera es cálida después del mediodía, en aque-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

llas alturas. En las vertientes de los montes se divisa la mancha blanca y movible de ganados de ovejas. En la mesa nos espera el rico queso y la sabrosa leche de la hembra del carnero, que generosa da cuanto tiene para alimento y vestido del hombre y la mujer, por supuesto.

Descendemos a la profunda y abrupta hendidura del barranco de la Virgen, cuenca copiosísima de aguas, cuyas explotaciones producen litigios. Es la codicia que despierta el valioso líquido. En el fondo la vista se recrea en perales florecidos y el oido percibe el canto de un mirlo invisible en la enramada. Escoltan el sendero erguidos pinos canarios, plantados por la Heredad de Arucas, que cuida la repoblación forestal en terrenos de su propiedad. El árbol y el agua son en la Naturaleza elementos inapreciables de belleza y utilidad.

Nos encontramos a más de mil metros sobre el nivel del mar. Desde la altura y entre vegetaciones se despeña sonora la cascada del Caidero de Navarro; pero no hay temor de que se pierda en el pedregoso cauce, porque la Heredad aprovecha el caudal de manantiales, pozos y galerías sin que el agua discurra libre, ofreciendo límpido espejo para que en él se reflejen árboles y flores y se miren zagalas y pastores enamorados, como en paradisiacos cuadros bucólicos de otros tiempos, menos prácticos y más románticos.

Los excursionistas se desparraman por el barranco de la Virgen. Unos desandan el camino recorrido y otros prefieren seguir a pie barranco abajo. En un trayecto, dentro ya de Firgas, el barranco de la Virgen toma el nombre de Azuaje, lugar de antiguos baños. Los expedicionarios, dispersos en grupos, reúnense más tarde en la casa de la Heredad, en las Madres del Agua, rodeada de árboles frutales, donde se sirve un confortable almuerzo, que los comensales devoran con el apetito de par en par abierto con el paseo y el aire del campo.

Durante la jira el tema es el agua. Nosotros nos sentimos casi hidrópicos. ¿De qué otra cosa va a hablarse entre agricultores que arrancan a las fincas rústicas, bajo riego, la máxima producción?

En el ubérrimo barranco de la Virgen diríase que se celebra aquel día la fiesta pagana de Neptuno, dios de las Heredades. La sabiduría popular expresa en estos términos la riqueza que el agua

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

representa en Canarias: "Bebo agua, porque agua no tengo; que si agua tuviera vino bebiera".

* * *

La riqueza de Arucas la integran dos factores fundamentales de la economía insular: el suelo feraz y el agua que lo fecunda. Agua y tierra, tierra y agua se hermanan y completan. Agua sin terreno que regar, ¿para qué sirve? Tierra sin agua ¿qué produce? De las nupcias del agua con la tierra germina la planta, brota la flor y nace el fruto. El comercio organiza luego la exportación de los productos agrícolas a los mercados consumidores, y estas actividades se traducen en trabajo y bienestar colectivo, en riqueza general.

Cuando en la Península preconizábase la política hidráulica para la irrigación de estériles latifundios, proyectándose pantanos y canales de riego, Canarias permanecía al márgen del favor oficial. De lo que no se olvidaba el Poder central era de los tributos que pagaban las islas preteridas.

La Heredad de Arucas es una poderosa institución que fomenta los bienes del pueblo y ha hecho posible tanto la extensión como la intensificación de los cultivos en toda la jurisdicción. Posee mayor volúmen de agua que las otras Heredades de la isla; encauza la que brota de los manantiales, encierra en embalses la de lluvias y capta las corrientes subterráneas en pozos y galerías y luego las distribuye por medio de acueductos, acequias y tuberías por el campo.

Arucas es el pueblo más rico de Gran Canaria con sus platanares, sus aguas y sus industrias. Debe su prosperidad al esfuerzo y laboriosidad de sus hijos, en actividades individuales o en acción colectiva asociándose para fines de interés común. La iniciativa para emprender empresas hidráulicas partió de Arucas, construyéndose el primer embalse de la isla, el de Pinto, hace medio siglo. En años posteriores las represas se han multiplicado. Al presente las explotaciones para la captación y aprovechamiento de aguas extiéndese a todo el área insular en costas, valles y cumbres. En estas obras se han invertido cuantiosos capitales.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Ya de noche retornamos. La luz de los faros de los automóviles rasga las sombras de la carretera. En la calle principal de Arucas compacto núcleo de paseantes abre paso para que pueda circular, lentamente, el carruaje. El habitual paseo de Triana se reproduce en Arucas y otros pueblos. La moda es contagiosa.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Campos del Norte

III

Apenas se vuelve la espalda a la ciudad, a medida que el auto avanza por la carretera del Norte, subiendo y bajando cuestas y depresiones del quebrado territorio, ante la vista se ensancha el vasto y contínuo panorama de las huertas de plátanos a lo largo de cuarenta quilómetros: Rehoyas, Tamaraceite, Tenoya, los campos de Arucas, los Bañaderos, las vegas de Guía y Gáldar. Las plantaciones de bananas interrúmpense en la llanura que separa Gáldar de Agaete, dedicada al cultivo de tomates. Al llegar a Agaete más plátanos y en el hermoso valle diversidad de árboles frutales, aromático café y entre la verde fronda reluce el oro de la naranja.

En la parte alta, el hotel y el balneario de los Berrazales, de salutíferas aguas ferruginosas, desde cuyo agreste lugar contémplase un abrupto paisaje de montañas, picachos y desfiladeros.

En la plaza de Agaete el popular fondista Tadeo espera, sin duda, turistas y nos cuenta sus aventuras con pintoresca locuacidad. Una vez, creyéndole muerto, le amortajan y al resucitar las personas que velaban el presunto cadáver huyen despavoridas. En otra ocasión presencia en Cuba, teatro de sus andanzas, un feroz duelo a machete entre el titulado "rey de los campos de Cuba", Manuel García, y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

un valiente mulato. De pronto, de un certero machetazo, el célebre bandolero separó la cabeza del tronco de su rival.

Nosotros le preguntamos: ¿Llegaría la sangre a Agaete, Tadeo? Su imaginación folletinesca es más fértil que el valle, aunque menos productiva. Tadeo es viejo y pobre. Laméntase de que no visiten el pueblo más forasteros, como en otros tiempos mejores para él, que tenía la fonda llena de huéspedes cubanos, con relucientes centenes. Con cierto despecho afirma Tadeo, y sus razones tendrá para ello, que en Agaete prosperan más los cafetines que la fonda que él estableció hace muchos años. Los bañistas pasan de largo por Agaete y se albergan en el hotel del balneario. En otros pueblos ocurre lo mismo: al café se va a charlar, a beber y alegrar el ánimo y a comer cada uno a su casa y Dios en la de todos.

* * *

Por el lado de la costa la mañana es clara, sol radiante, aire transparente y es tal la diafanidad de la atmósfera que, en el lejano confín marino, dibújase la isla de Tenerife con el nevado cono del Teide. En cambio, en las cumbres la niebla rodea el bosque de pinos y en la lejanía parece una densa humareda.

Las abundantes lluvias otoñales auguran un año floreciente. En embalses y estanques espejean las aguas. En collados y laderas verdean las hierbas después de prolongada sequía. En medio de la verdura de los campos blanquean dispersos caseríos, en montes, lomas y valles.

En toda la región norteña se hace visible el aparato arterial del agro canario: canales de riego, tuberías, acequias por las cuales corre el preciado líquido fecundando la tierra. En toda la isla se busca y se capta el agua en las profundidades del subsuelo.

Por carreteras y caminos vecinales es incesante el movimiento de camiones. Adviértese en toda la comarca del Norte actividad en las faenas agrícolas y en los almacenes de empaquetado de frutos para la exportación. En distintas épocas el Norte, con Arucas a la cabeza, ha sido laboratorio agrícola para ensayos y granja de experiencias de nuevos cultivos con resultados positivos.

Nosotros alcanzamos, ya decadente, el período áureo de la cochi-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

nilla en los últimos lustros del siglo XIX. Más tarde el cultivo de la caña dulce, con trapiches y fábricas azucareras de la importancia de las de Arucas, Guía y Telde, establecidas para conjurar la honda crísis provocada por la depreciación de la grana. Luego advino la feliz era del plátano, de auge prolongado.

La producción agrícola y el tráfico del puerto son base sólida de la economía insular. ¡Cuántos esfuerzos realizados por el país, generación tras generación, para desarrollar sus elementos de riqueza! Qué suma de millones invertida en roturación de terrenos, trepando por las faldas de los montes o hundiéndose en los valles para aprovechar la tierra, ampliando los cultivos; en la construcción de embalses, la apertura de pozos y galerías alumbrando aguas subterráneas, desde el litoral hasta las sierras. Asombra y admira, al mismo tiempo, la obra ingente llevada a cabo por los agricultores isleños con sus propios recursos.

Nos detenemos poco tiempo en Gáldar, poblada de recuerdos de nuestra infancia y juventud. La monumental iglesia, la fiesta de Santiago, el drago secular que levanta sus fuertes brazos en el patio de la casa consistorial, como un símbolo del pasado. La montaña que vela el sueño del pueblo, mudo testigo de cruentos combates en la remota conquista. Somos un extraño en nuestro pueblo natal para las nuevas gentes, una sombra del pretérito que pasa...

Guía, cuna del cura Gordillo, de las Cortes de Cádiz, del escultor Luján Pérez, del poeta Bento Travieso, de agudo ingenio satírico. Recordamos también a don Domingo Rivero, que vivió en Guía dichosos años de infancia y juventud, aunque había nacido en Arucas. Rivero esculpió la vida de los campesinos isleños en un magnífico soneto:

Allá, entre sus montañas, cumplieron su destino,
profunda fué su huella y corto su camino.

Cruzamos Moya, rememorando inolvidables expediciones a la montaña de Doramas y al barranco de los Tilos. Nos es grato que su pueblo natal mantiene vivo el recuerdo de Tomás Morales: plazoleta y lápida en la casa donde nació y en el Ayuntamiento un busto del cantor insuperado del mar, reproducción del que se alza a la admiración de todos en el parque de San Telmo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Tierras del Sur

Organízase la excursión para ver pozos de copioso caudal de aguas que se extraen de las entrañas del suelo. La mañana está soleada y fresca. Los autos marchan rápidos, avanzando hacia el Sur. Por el cielo y sobre nuestras cabezas navegan nubes blancas y más lejos y más alto, en los confines de las cumbres, vislúmbrase un oscuro nublado. ¿Será lluvia?

Por la parte de la costa el firmamento es diáfano, azul, a ratos ensombrecido por alguna fugitiva nube gris que la brisa empuja; pero pronto vuelve a mostrarse radiante de luz el espacio.

Los vehículos trepan con cautela por el viejo camino, bordeando acantilados y precipicios, por el cual ha sido desviado el tránsito rodado mientras se ejecutan, premiosas, las obras de la nueva vía para el servicio del aeropuerto de Gando, acercándolo a la ciudad. Desde la altura, sobre el lomo de las colinas, se domina el horizonte marino y la graciosa línea del litoral blanca de espuma. El camino comienza a descender y enlaza con la carretera al Sur del túnel, que va a ser ensanchado.

Lomas pardas, collados volcánicos, caserío espaciado, tiendas al borde de la carretera, higueras frondosas: Marzagán, Jinámar. Siluetas erguidas de palmeras que el viento balancea; desde el puente de Telde

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

despliégase el vasto panorama de la rica vega: platanares, huertas de naranjos, otros frutales y diversos cultivos.

Cruzamos la histórica ciudad y la animación de sus calles en domingo. Al pasar contemplamos también la antigua plaza de Arauz remozada, embellecida. Reluce, bajo los rayos solares, la superficie de la tranquila bahía de Gando, el edificio del Lazareto y el aeródromo que nos comunica con el mundo. El campo de deportes, bullicio y alegría de la vida, frente al silencio melancólico del nuevo cementerio, donde todo acaba en la misteriosa paz del no ser.

La estrecha cinta de la carretera serpentea en el desenvolvimiento de cerradas curvas antes de entrar en las rectas del llano. Terrenos estériles, desolados. Recordamos los versos de la dulce y triste poetisa gallega, Rosalía de Castro, al contemplar por primera vez la estepa castellana:

Ni árboles que tiendan sombra,
ni sombra que preste aliento;
llanura, siempre llanura,
desierto, siempre desierto.

Colúmbranse las palmeras del minúsculo oásis de Aguatona, con manchas verdes entre las depresiones del terreno. Los campos están tristes; no ha llovido; las sementeras se malogran y, en pleno invierno, las aguas alcanzan altos precios, prohibitivos para modestos agricultores. Es desalentadora la perspectiva para la agricultura. La sequía enerva los ánimos. El labrador levanta los ojos al cielo pidiendo agua para las tierras resecas, sedientas, improductivas.

Por todas partes vése el esfuerzo del hombre del campo, aprovechando avaramente el terreno labrantío. Verdean algunos sembrados, todavía vivos y prometedores de próximas cosechas, y se ven otros lánguidos y muertos, segun han recibido o no el oportuno riego. La pertinaz sequía es calamitosa.

Se ha dicho, sin hipérbole, porque el concepto responde a la dura realidad, que el agua aquí es "oro líquido" por lo escasa y cara. Por eso se busca afanosamente en las entrañas de la isla, en algunas zonas a más de cien metros de profundidad, y se construyen grandes embalses y estanques para almacenar el caudal que regalan generosas las nubes en los buenos inviernos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

La región del Sur es una enorme criba de profundas aberturas, un cedazo de innúmeros agujeros. Los páramos se han convertida en zonas de producción con la captación de corrientes acuíferas subterráneas, la apertura de galerías y pozos, la construcción de represas y canales de riego y el tendido de tuberías que atraviesan, en distintas direcciones, los campos. Las tuberías son las arterias que riegan y dan vitalidad prolífica al cuerpo de la isla.

Los cercados del Ingenio y de Agüimes evocan paisajes bíblicos: palmeras, naranjos, olivos, maiz, higueras, chumberas, rebaños de ovejas y cabras... El valle de Temisa produce las mejores y más sabrosas aceitunas de Gran Canaria. Se ven cultivos de tomates perdidos, abandonados y otros que aun prometen el logro de pequeña cosecha, porque han podido ser regados. Vénse asimismo raquíticos plátanos que no prosperan distantes de la costa.

¡De qué modo sorprendente el trabajo constante, tenaz del hombre aprovecha limitados trozos de terreno para hacerlos producir!

* * *

Se divisan las torres de la iglesia del Ingenio: a su sombra extiéndese el blanco caserío en declive. Un poco más allá se perfilan las torres del templo de Agüimes, antigua villa episcopal. El ancho cauce del barranco de Guayadeque divide los términos municipales de los dos pueblos vecinos. En tiempos pasados, Ingenio y el Carrizal eran pagos de Agüimes.

El subsuelo de la cuenca del Guayadeque debe ser depósito milenario de aguas pluviales, a juzgar por los pozos abiertos. En ambas márgenes se han instalado explotaciones hidráulicas. En la orilla derecha se encuentran pozos de cien metros de profundidad. Llega al oído rumor de motores y ruido acompasado de bombas que funcionan extrayendo agua. De uno de los pozos caen, en el estanque regulador, veinte litros por segundo y el claro líquido se distribuye por la comarca —Agüimes, Ingenio, Telde—por medio de tuberías. Llena el aire la canción del agua, alegre en su monotonía, que penetra en la tierra y, en cópula fecunda, brinda flores y frutos.

Son incontables los pozos en toda la region del Sur y muchas las

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

concesiones que se tramitan para la apertura de otros nuevos. ¡Los pozos! En unos aumenta el caudal; en otros disminuye y los incidentes son numerosos y los pleitos no escasean.

La meta por hoy es Agüimes. Recorremos callejuelas tortuosas, Perdidos casi en el laberinto de calles y callejones, las torres de la iglesia nos orientan y desembocamos en la plaza. Rostros de muchachas de sanos colores sonríen en las ventanas. Grupos de soldados moros pasean y pequeños moritos, de mirada curiosa, ya aclimatados en Agüimes, dejan oir voces guturales. El viejo palacio de los Obispos alberga tropas.

En un ángulo de la plaza, sombreada por laureles, se alza el busto pétreo de don Juan Melián Alvarado, abogado y político influyente que se desveló por el adelanto de su villa. En una calle leemos el nombre de Alvarado y Saz, Ministro varias veces de la Monarquía de Alfonso XIII, y en otra el apellido del Dr. Ruano, médico prestigioso y jefe de la política de León y Castillo. En la nomenclatura de sus calles Agüimes ha querido honrar a sus hijos notables.

Otra vía se rotula con el nombre de Mesa y López, (don José), el letrado que obtuvo un fallo favorable en el ruidoso pleito entre las Comunidades de regantes de Agüimes y el Carrizal.

Como se sabe, Agüimes fué cámara episcopal y tuvo convento de dominicos. Los Prelados de Canarias eran señores de Agüimes y nombraban un alcalde y otro el rey. El templo de Agüimes es de nueva construcción; guarda hermosas imágenes del escultor canario Luján Pérez: la virgen de la Esperanza, San José, Santo Domingo de Guzmán, San Vicente Ferrer. El día de nuestra visita advertíanse ya preparativos para la celebración de la festividad de San Sebastián, patrón de la villa.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

De la comarca del Centro a la del Sur

Salimos de la ciudad por la carretera del Centro sin detenernos en ningún sitio, porque interesa no perder tiempo. Hay que pasar un día de campo bien aprovechado, sin desperdiciar horas. Cruzamos el Monte, de abundante cosecha de uvas este año. Muéstrase a la vista el verde panorama de las Vegas, descendemos por la depresión de las Lagunetas para volver a subir la empinada cuesta hasta la Cruz de Tejeda, piadosamente enramada. Contemplamos una vez más con igual admiración, la serena majestad de las cumbres bajo el firmamento azul, sin sombra de nubes. Radiante sol que dora los montes.

En el parador el termómetro marca 28 grados a la sombra. No hay temor de que nos abrase hoy la tórrida temperatura de un levante que nos obligaría a abandonar, precipitadamente, las regiones encumbradas en busca de la refrigerante brisa marina. Animan el albergue grupos de alegres turistas extranjeros.

Tras el descanso reconfortante del almuerzo ocupamos de nuevo el automóvil, continuando la ruta hacia Tejeda. En la hondonada aprieta el calor y falta el aire que se respira en la despejada plataforma. Mientras el coche sigue su marcha, serpenteando tortuosas curvas, pensamos en lo fácil y cómodo que es actualmente recorrer la isla de extremo a extremo, en todas direcciones. Los pueblos han salido, afortunadamente, de su primitiva incomunicación, enlazados por carreteras,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

con ramales y caminos vecinales que conducen a parajes apartados y a rincones escondidos. Las vías rayan el suelo insular de Norte a Sur y de Este a Oeste. En unas horas de auto puede atravesarse la mitad de la isla, de los riscos de Tejeda y Tirajana a las llanuras de Sardina, en visible contraste con las escarpadas sierras.

Al afan con que se trabaja corresponde el suelo devolviendo con creces lo que se siembra. El arduo problema reside en encontrar agua suficiente, que se busca perforando la corteza terrestre.

El cáuce del profundo barranco de Tejeda se prolonga entre elevadas montañas, con pinos en la falda y en la cúspide. A trechos se vislumbra el mar que baña la ribera de Mogán y la Aldea de San Nicolás, y allá, en el fondo del horizonte, se yergue el pico del Teide, hoy en borrosa estampa. Transitamos bajo la sombra del Bentaiga y el Nublo, que se elevan solitarios en la cima. Bosques de pinos: Tamadaba, Pajonales, Tirajana coronan los montes. El campo está poblado de almendros. Estamos en la vertiente del espinazo de Gran Canaria. La visión de las serranías es muy conocida: cavernas abiertas en la roca, vestigio de volcanes que en edades remotas agitaron la tierra. La caldera central es imponente. Unamuno habló de "tempestad petrificada". Se ha dicho, con verdad, que esta isla es un museo geológico.

Es bonito el valle de Ayacata. En laderas y repliegues del terreno blanquean casitas desperdigadas. Trigo, cebada, maíz, diversos frutales, pinos jóvenes que trepan por los declives de los montes. La Degollada, Cuevas Caídas, el Majuelo, la Solana... Espejea a lo lejos el agua de la presa de las Niñas, un lago de quieta superficie.

Los pueblos ya se sabe: núcleo urbano en torno a la iglesia y la plaza y caserío esparcido por el término municipal. Pasamos por San Bartolomé de Tirajana (Tunte), cuyo término municipal se extiende hasta la costa, con lugares separados: Fataga, la Culata, Juan Grande, Arguineguín. Después de devastadoras talas que mermaron la riqueza forestal de los montes de Tirajana, se han hecho repoblaciones. Tirajana produce sabrosas aceitunas, ricos albaricoques y otras frutas. Los almendros verdean.

Santa Lucía, situada en un valle, ofrece vistosos grupos de palmeras y árboles de variadas frutas. Sus agregados se denominan el Morisco, Rosana y su vasta demarcación se dilata hasta los llanos de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Sardina, donde ya se hacen los preparativos de semilleros y cañas para la próxima zafra de tomates, una gran fuente de ingresos de la agricultura.

Nos aproximamos al mar. ¡Qué contraste entre montañas, retorcidos vericuetos en valles y cañadas y la dilatada llanura de Sardina, de recta carretera! ¡Qué contraste también en el color y la calidad de la tierra: extensiones áridas, esteparias y zonas cultivadas que proporcionan trabajo y aumentan la riqueza agrícola!

Hemos recorrido parte de las tierras del Sur; aun queda bastante estepa de cardones y flora salvaje y asimismo lugares cultivados de rica producción de plátanos, tomates y otros productos.

La bahía de Gando, de aguas en reposo, bien abrigada a los vientos reinantes, el aeropuerto cada vez más concurrido, que brinda a la isla un halagüeño futuro, sirviendo de enlace de líneas internacionales, surge a la vista al acercarnos a Telde. En los Llanos adviértese la animación y el bullicio de gentes que pasean. Los vetustos barrios de San Juan y San Francisco se encuentran, al anochecer, en sosegado silencio, sin gente en las calles.

Las luces declinantes del crepúsculo nos envuelven, extendiéndose las sombras de la noche al llegar a Las Palmas. La jornada ha sido larga: 137 quilómetros por los campos del Centro y Sur de la isla.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

LOS HOMBRES

(Esbozos biográficos)

CAIRASCO

I

Don Bartolomé Cairasco de Figueroa nace en Las Palmas en 1538. Su padre don Mateo, originario de Italia, viene a Gran Canaria a recoger le herencia de un pariente y aqui se casa con doña María Figueroa. El padre de Cairasco fué regidor de esta isla. El poeta pertenece a una familia noble y rica. En la parroquia de San Agustín es bautizado el 8 de octubre del citado año de 1538. Cairasco cierra los ojos para el eterno descanso el día 12 de octubre de 1610. Por su expresa voluntad se da sepultura a su cadáver en la capilla que él había edificado, dice Viera y Clavijo. En su testamento dispone que se le entierre en "la *primera* (capilla) *entrando por la puerta principal de la plaza de el pilar a el lado del Evangelio, de la advocación de la gloriosa Santa Catalina...*"

Es generoso el testamento de Cairasco: hace donativos, otorga legados, funda capellanías, establece mandas para iglesias y conventos, para misas, para pobres que lleven cirios en su entierro, para sus so-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

brinas. A sus hermanas les deja dinero, casas de su propiedad, entre otras aquella en que vino al mundo donde estuvo el convento de Santa Clara.

A la edad de trece años, el Rey hace a Cairasco la merced de una canongía en esta Catedral. Luego se traslada a la Península para continuar sus estudios y ocurren incidentes con el Cabildo, que omitiremos. El poeta dijo su primera misa en la ermita de Agaete.

De España marcha a Italia, quiere conocer el país de sus ascendientes. Llega a dominar la lengua italiana y traduce "La Jerusalén libertada", de Tasso.

Dos hechos bien notorios destácanse en la existencia, más larga que corta, de Cairasco: su obra de poeta y su entrañable amor a la tierra nativa, amor que vibra emocionado en sus poemas, épicos y líricos. Se le atribuyó falsamente la invención de los versos esdrújulos, de los que tal vez abusara. Viera y Clavijo le llama *primer inventor de los esdrújulos*. El Padre Valdecebro, en su "Templo de la Fama", adjudica la introducción del verso esdrújulo a un *Betancur*, para nosotros desconocido, natural de estas islas.

Con posterioridad, biógrafos y críticos probaron que Cairasco lo que hizo fué introducir, injertar, en el idioma español la novedad del verso esdrújulo, monótono y somnoliento artificio métrico, ha tiempo desterrado del Parnaso. La musa juvenil de don Benito Pérez Galdós le dictó versos esdrújulos humorísticos, dedicados al *teatro acuático*, que hoy lleva su nombre.

Como entre gustos y colores no han escrito los autores, un biógrafo de Cairasco, don Juan Evangelista Doreste, en la entusiasta admiración que siente por el poeta, llega a decir que importó de Italia el *majestuoso y elegante esdrújulo, desconocido hasta entonces en España, y que tiene prohibido la prosodia de otras lenguas, que no sea la española, italiana y latina*. Don Elías Zerolo, en su libro "Legajo de varios", consagra un juicioso estudio al autor de la "Esdrujulea", obra que compuso en las postrimerías de su tránsito por el mundo. Otros escritores canarios—Millares Torres y Millares Carló—han dedicado su atención al cantor del bosque de Doramas, delicioso lugar donde escribió el "Templo Militante", en cuya frondosa selva de versos descúbrense bellas descripciones, aparte de las loas a santos y festividades

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

religiosas. El libro está dedicado a la majestad del Rey Felipe III.

Con referencia a los esdrújulos italianos, escribió Menéndez Pelayo: "Este género de terminaciones que aun en italiano es desabrido y molesto, suele hacer en castellano tan extraño y a veces ridículo efecto, que muy cuerdamente se abstuvieron de seguir en esto a Sannazzaro, como no fuese por excepción y en trozos muy breves, los innumerables poetas nuestros que le imitaron. Y aunque es cierto que se encuentran algunos ejemplos en Montemayor, Gil Polo y en el inmenso Lope de Vega, era tan poco el caso que se hacía a tales versos, que pudo pasar por inventor de ellos el canónigo de Canarias Bartolomé Cairasco de Figueroa, por haberlos prodigado sistemáticamente, hasta la insulsez y el delirio en el *Flos Sanctorum*, que escribió en verso con el título de *Templo Militante*, obra monstruosa, en que brillan de vez en cuando algunas ráfagas de ingenio poético, depravado por el mal gusto.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

II

Cairasco de Figueroa es nuestro máximo poeta clásico. Su obra mereció elogios de Cervantes, Lope de Vega, Viana y otros literatos contemporáneos. En su "Historia de la poesía canaria" escribe Valbuena Prat: "En el cruce de los dos Siglos de Oro—XVI y XVII—aparecen dos poetas en las dos islas, Tenerife y Gran Canaria, que definen ya las posibilidades líricas de la escuela lejana. Viana y Cairasco, diversos como sus islas, temperamentos esencialmente opuestos, llevan dentro de sí una raiz de raza, de localismo."

Esta es la isla de Gran Canaria,
a quien su nombre fió también fortuna,
nombrada con razón en toda parte
princesa de las Islas Fortunadas,
que todas toman della el apellido.

Añade Valbuena Prat: "Viana y Cairasco han sido los primeros cantores del Teide, precursores de Lentini, Zerolo, Tabares y Tomás Morales."

Cairasco describió la fundación de la ciudad y la conquista y cantó también el mar con vigorosa entonación. Exaltó asimismo la beldad y virtudes de la mujer canaria. A una hermana, ciega, dedicó tiernas estrofas pidiendo "luz para sus ojos". Cairasco es autor de "Definiciones poéticas, morales y cristianas." en verso, y compuso comedias y entremeses que aqui se representaban. Algunas de sus obras se han per-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

dido. Las bellezas naturales de la isla y el heroismo de Doramas inspiraron a este poeta, genuinamente canario.

Bien probado quedó el valor de Cairasco luchando contra invasores extranjeros. Viera y Clavijo consigna:

"En la invasión de Francisco Drake en Canaria año 1595, y en la de los holandeses en 1599, hizo don Bartolomé Cairasco un papel de importancia, sobre todo en la última, en que fué nombrado por diputado de la isla para parlamentar con el enemigo, dueño de la ciudad, cuyo caudillo se alojaba en la misma casa del canónigo, que estaba donde es hoy convento de Santa Clara".

Luchó, pues, contra los holandeses y cantó la victoria heróica conquistada contra el invasor, fugitivo después de los incendios y saqueos cometidos.

A través de los tiempos ha permanecido Cairasco en la memoria de las gentes que han podido contemplar su imagen, aunque muchos ignoren sus méritos y pocos hayan leído íntegro el "Templo militante", escrito en distintos metros, con esdrújulos y sin esdrújulos. En diferentes épocas pasadas tributáronse homenajes al talento del poeta, dándose conferencias; el primer teatro que se construyó en nuestra ciudad, en el edificio reformado que ocupa el Gabinete Literario, se llamó de Cairasco. Más tarde se le erigió un busto en la plaza también de su nombre. En nuestros días recuerdan al poeta un nuevo "cine" y un hotel que ostentan su apellido, contribuyendo a popularizar su fama.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

EL HISTORIADOR CASTILLO

I

La nueva edición de "Descripción histórica y geográfica de las islas Canarias", de don Pedro Agustín del Castillo Ruiz de Vergara, del linaje de los condes de la Vega Grande, da actualidad a la antigua obra y a su olvidado autor. Es loable toda empresa de cultura y devoción a la historia regional.

Para la mayoría de las gentes nuevas y viejas, son desconocidas las páginas históricas de don Pedro Agustín del Castillo, varón ilustre de claros méritos. Fué en su tiempo personalidad influyente por los cargos que desempeñó—alcaide del castillo de la Luz, alférez Mayor de Gran Canaria, Regidor perpétuo, etc.—y por el prestigio de su talento y posición social y económica. Escribió historia, diseñó mapas y planos de las islas atlánticas y asimismo es autor de interesantes escritos sobre diversos asuntos: militares, políticos, de enseñanza.

Don Pedro Agustín se honró a si propio enalteciendo a su país natal, al que prestó servicios relacionados con las fortificaciones, mejorando las defensas insulares con la aportación de importantes cantidades de su peculio particular, rasgo generoso de patriotismo que consignan sus biógrafos. En los memorables anales de las milicias de Canarias, figura

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

con pronunciado relieve don Pedro Agustín del Castillo Ruiz de Vergara, quien nace en Las Palmas en 1669 y muere en 1741. En la nave principal del convento de Santo Domingo recibió sepultura su cadáver.

En dos siglos, XVII y XVIII, despliega su actividad don Pedro Agustín. Valioso es el fruto de sus afanes y estudios. Devoto de la antigüedad canaria, buceó en archivos y bibliotecas con laboriosa perseverancia. Noble y rico, lejos de vivir en blando ocio dedicóse a la ardua labor de la investigación histórica, nutriendo sus conocimientos con la lectura de historias clásicas. Improba fué la tarea que se impuso. Examina y coteja crónicas más o menos veraces, descubre documentos, esclarece hechos oscuros, comprueba fechas dudosas con juicioso método crítico, observa aspectos de la civilización de su época y pone atención a ecos y reminiscencias de tradiciones y leyendas, como la de la fantástica isla fugitiva de San Borondon, que huía, desapareciendo cuando los navegantes se acercaban.

Don Pedro Agustín del Castillo concluye su historia en 1737; narra y describe en clara y expresiva prosa. La "Descripción histórica y geográfica de las islas Canarias" se estima una de las obras históricas más auténticas del archipiélago canario, depurada en parte de fantasías de cronistas poco amantes de la verdad, abriendo el camino a historiadores posteriores. De parajes insulares hace curiosas descripciones, como la del cenobio del barranco de Valerón, que él visitó. Conocía todas las islas, su historia y su geografía. Recogió las sentidas endechas de un poeta anónimo, a la trágica muerte de Guillén Peraza, en La Palma, a lass cuales pertenecen estas estrofas:

"Llorad las damas—Así Dios os vela!—Guillén Peraza—Quedó en La Palma—La flor marchita—De la su cara—. No eres palma,—Eres retama,—eres ciprés—De triste rama;—Eres desdicha—desdicha mala.—Tus campos rompan—tristes volcanes—No sean placeres—sino pesares—; Cubran tus flores—Los arenales".

II

La fabricación de cometas, esqueletos de caña revestidas de papel, con músculos y nervios de tensos cordeles y su manejo requerían cierto arte, cuyo secreto poseían los especializados que sabían calcular el equilibrio en el aire, la combinación de colores vistosos y las dimen-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

siones y el peso en las colas. Era antaño una industria y las cometas vendíanse en las tiendas a distintos precios, según el tamaño y la calidad.

Para presenciar el espectacular deporte, las azoteas llenábanse de chicos y grandes en céntricas zonas urbanas. En horas vespertinas, los domingos había un incesante revoloteo de innumerables cometas de todos colores bajo el cielo de la ciudad.

Las cometas manejadas por diestras manos, trazaban graciosas espirales en el espacio, remontábanse majestuosamente y descendían dando vertiginosas vueltas y revueltas para atacar, con éxito o defenderse burlando la acometida de las que llevaban afiladas puntillas ocultas en los multicolores rabos que culebreaban. Entre los espectadores levantábase un clamoroso vocerío cuando, con hábil maniobra, una cometa atacaba a otra cortándole la cuerda y dejándola sin gobierno, a merced del viento.

Este secular juego, aquí tan popularizado, perduró hasta principios del actual siglo, desapareciendo con el tendido de la red telefónica y los cables del alumbrado eléctrico.

Es curioso el caso que refiere Millares Torres de la cometa de don Pedro Agustín del Castillo, en sus biografías de canarios célebres (1879), al hablar del preclaro historiador.

"Desde la infancia—escribe—parecía el niño predestinado a alguna cosa notable por la circunstancia especial de haber escapado milagrosamente de un peligro, que si no estuviera perfectamente comprobado por auténticas relaciones, podría pasar como cuento inverosímil".

Contaba don Pedro Agustín diez o doce años de haber venido al mundo, cuando en la azotea de su casa solariega, situada en la esquina de la plazoleta del Espíritu Santo, entreteníase en echar a volar una cometa grande. Esta elevóse y él se subió al pretil, con el bramante atado a la cintura. De pronto una fuerte ráfaga de viento hízole perder el equilibrio y volar también, pendiente de la armazón de caña y papel, corriendo el grave riesgo de estrellarse. Pero afortunadamente comenzó a descender lentamente la cometa y pudo pisar el suelo el infantil aeronáuta, sano y salvo.

El hecho dice Millares que lo presenciaron personas que tran-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

sitaban por la vía pública en aquel emocionante momento. "Como es de suponer—añade—su familia y el pueblo atribuyeron su salvación a la intervención necesaria de algún santo, siendo elegido para este milagro San Pedro Mártir, cuyo convento habían reedificado sus antecesores y del cual fué él mismo patrono".

Amplía su relato Millares Torres, agregando que don Rodrigo de León y doña Susana del Castillo, progenitores de don Pedro Agustín, "tuvieron por tres noches consecutivas una visión en sueños, en la que Santo Domingo y San Pedro Mártir les anunciaron que era preciso que les fabricasen su convento, quemado por los holandeses en la invasión de 1599. El Prior del mismo convento tuvo la propia visión a la misma hora y en las mismas noches. Es lo cierto que el convento se reedificó tal como hoy lo vemos".

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

El corazón del Obispo Encina

Por el talento y las virtudes que atesoró, bien merece que se recuerde a las gentes el olvidado obispo de Arequipa. Una calle se rotula Encina; otras vías ostentan los nombres de otros prelados, abriendo el nomenclator urbano el obispo Frías, que asistió a la remota empresa de la conquista: Codina, Servera, Murga, Rabadán, P. Cueto, Pérez Muñoz. Ceniceros era la antigua denominación de la calle de la Marina, de Triana, nombre ya borrado del obispo que tiene en su historia la valiente defensa contra la invasión holandesa.

El puente sigue llamándose de Verdugo, el obispo canario que a sus expensas lo construyó. Como se sabe, el histórico puente de sillería fué reemplazado por el actual de cemento, más ancho.

Dos guerras sorprenden a Encina, con riesgo de perder la libertad y hasta la vida: la epopeya de la independencia contra la invasión francesa y la sublevación de América contra la Metrópoli. España derrota a los soldados de Napoleón, que abandonan el territorio nacional, y es vencida en la otra orilla del Atlántico, en que seculares colonias proclaman su emancipación.

Encina sale de España en plena lucha contra el César corso y asiste, en tierra americana, a la contienda por la independencia. ¡Cuánto dolor, cuánta amargura sentiría aquel corazón bueno y sensible, que dejó de latir distante de la patria.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Don Juan Evangelista Doreste ofrece interesantes datos sobre la vida de Encina. El historiador don Agustín Millares Torres incluye, en su galería de canarios célebres, a Luis Gonzaga de la Encina. Su padre don Simón era oriundo de Vizcaya y su madre, doña Agueda Díaz Perla, natural de Las Palmas. Encina nació en 1754 y fué bautizado en la parroquia de San Agustín. Con aplicación y provecho cursó sus estudios, auxiliados su claro entendimiento y firme voluntad por una feliz memoria. Dicen sus biógrafos que poseía amplios conocimientos. Era un auténtico erudito, un notable humanista.

Encina desempeñó el cargo de racionero de esta Catedral y más tarde fué canónigo Magistral, Maestrescuela y Arcediano. Sobresalió como orador de espontánea palabra que conmovía a los fieles. El púlpito absorbía su tiempo y en él desplegó las galas de su elocuencia. Entre sus más famosas piezas oratorias figuran oraciones fúnebres a los obispos Venegas, Herrera y Servera y al rey Carlos III. El panegírico a Santa Teresa de Jesús y sermones en Cuaresma y Semana Santa han sido muy elogiados por sus apologistas.

Distinguióse también como rector de este Seminario y en el seno de la Sociedad Económica de Amigos del País realizó útil y beneficiosa labor en favor de la isla. Voluntad perseverante, recto juicio, sentimientos nobles resplandecían entre sus cualidades. Heredó de sus padres una fortuna importante que distribuía entre los menesterosos. Escribe don Juan E. Doreste que "cuantas formas puede tomar la caridad humana, otras tantas emanaban, natural y alegremente, del generoso corazón de nuestro compatriota...".

Con predilección cultivaba Encina sus dotes oratorias, en constante ejercicio de predicación, y agrega Doreste que el "púlpito había llegado a ser su puesto favorito". Con el dominio que tenía de la palabra improvisaba admirables sermones. Otro ilustre prelado canario, Verdugo, distinguió mucho a Encina.

En septiembre de 1804, el ministro de Gracia y Justicia comunica a Encina que S. M. el Rey "acababa de presentarle para la mitra vacante de Arequipa, en el reino del Perú". Con patéticos acentos se despide de su pueblo en la Catedral. Es su último discurso en suelo insular, que de modo tan ardiente amaba y que no volvió a pisar más. Fué consagrado en esta Catedral. La guerra con Inglaterra retrasó su viaje a la Península hasta 1808.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

En azarosos días representó al Cabildo general de Gran Canaria cerca de la Junta Central del reino invadido, defendiendo nuestros derechos.

Con traje de seglar pudo sortear peligros, evadirse de Madrid y embarcar para América. En plena lucha por la independencia se ausenta Encina de España. Embarca en Cádiz en el otoño de 1809 y el navío que le transporta arriba al Callao de Lima en marzo de 1810. Queda indicado que en América le sorprende la agitación revolucionaria de los pueblos alzados en armas contra la dominación española.

Entre dos tragedias se encuentra, pues, el obispo Encina en los postreros años de su existencia de apóstol de la doctrina de Cristo, de la paz y de la fraternidad humana y su corazón de patriota sufre torturantes dolores. Al gobierno de su Diócesis y a la predicación dedica sus actividades en el Perú.

Bolívar triunfante extiende la revolución por territorios americanos. En todo momento el obispo Encina defiende la causa de España, aunque a veces las circunstancias impónenle ciertas complacencias con los rebeldes, buscando siempre soluciones de concordia. En medio de un violento torbellino de odios y pasiones encrespados supo mantener la autoridad y el prestigio de la mitra.

Desde Lima participa, en mayo de 1810, al Cabildo civil de Las Palmas, entre otras cosas, que en el navío de guerra "San Pedro Alcántara", que le condujo a América, envía ocho mil pesos corrientes que el ilustre Cabildo general se sirvió prestarle, para que se entreguen en Cádiz a don Antonio Picardo".

La intensidad de la lucha en que se vió envuelto fué quebrantando su salud, sin que los recursos de la ciencia pudiesen contener los avances del mal que debilitaba su organismo, agravado sensiblemente por el estado moral de su espíritu. A los diez años de su Pontificado, penetra en la eterna noche—18 de enero de 1816—aquel justo varón, arquetipo de virtudes cristianas. Muerto lejos de las costas afortunadas, a su inolvidable Gran Canaria lega el corazón para que sea conservado en la Catedral, bajo cuyas majestuosas bóvedas, en tantas solemnidades religiosas, resonó su elocuente voz; el corazón que en vida palpitara henchido de nostalgia y amor a la isla nativa que no volvería a ver.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

El Obispo Verdugo

En el mes de septiembre de 1816 pasó a mejor vida el primer hijo de Las Palmas que ocupó esta silla episcopal. Había nacido en 1749. Su memoria reclama un permanente homenaje de la población que, con su constante esfuerzo y ejemplar munificencia, enalteció y engrandeció. En el ancho recinto de su jurisdicción, que entonces comprendía todas las islas del archipiélago, esparció su dinero con inagotable generosidad. La prodigalidad fué rasgo peculiar del carácter de don Manuel Verdugo y Alviturria.

En estos días que en la ciudad se ensanchan viejas calles, se abren otras nuevas y se proyectan diversas reformas urbanas, justo es reanimar el recuerdo, ya borroso, de quien se reveló arquetipo de patriotas.

Años después de su fallecimiento, en 1819, se dividió esta Diócesis. Un Breve del papa Pío VII, rompió la unidad eclesiástica de Canarias, en cumplimiento del cual se dictó el R. D. creando el Obispado de La Laguna para el grupo occidental. Hubo aquí oposición al fraccionamiento de la Diócesis; pero fué vencida en definitiva por la influencia de don Cristóbal Bencomo, natural de Tenerife, y confesor de Fernando VII. Otro hijo de aquella isla, don Graciliano Afonso, cuyo nombre ilustre lleva una calle de nuestra urbe, se opuso a la división del Obispado. Gran Canaria eligió al Doctoral Afonso diputado a Cortes en 1821, y años más tarde se vió perseguido y condenado a muerte por la reacción absolutista, refugiándose en América.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Pertenecía Verdugo y Alviturria a una familia aristocrática y acaudalada. Su padre fué Regidor perpetuo de Gran Canaria. Desde la niñez respiró un ambiente religioso por las relaciones de sus progenitores con dignidades del Cabildo. Le apadrinó el Dr. don Lorenzo Bernardo Pereira de Campos, Arcediano y presidente del Tribunal de la Santa Cruzada.

Entre la milicia y la iglesia, las dos carreras preferidas por la gente de alcurnia, Verdugo Alviturria optó por abrazar el estado eclesiástico. Según los datos que nos brinda su biógrafo, don Agustín Millares Torres, quien exalta sus méritos, el futuro prelado cursó sus estudios en las Universidades de Alcalá y Valladolid, descollando por su inteligencia y aplicación. Doctorado en la Universidad de Valencia, trasladóse a Madrid, nombrándosele profesor de la cátedra en la Real Academia para la enseñanza de Cánones, liturgia, historia religiosa.

Nombrado Racionero de esta Catedral regresó a Las Palmas en 1779. En unas oposiciones obtuvo la dignidad de Doctoral y luego el Arcedianato. Crecía su prestigio y se le nombró Ministro del Tribunal de la Rota, marchando nuevamente a la Corte, donde cantinuó destacándose por sus conocimientos y laboriosidad. Vacante el Obispado de Canarias, Carlos IV le propuso a la Santa Sede para ocuparla en 1796. Volvió a la tierra natal, a la que prestó excepcionales servicios. El historiador Millares Torres dice que el país tuvo en el nuevo prelado "un bienhechor constante, infatigable e ilustrado". "Extensa sería—añade— la lista de los cuantiosos donativos que anualmente distribuía entre las casas de asilo, hospitales, caminos, iglesias, conventos, familias pobres y calamidades públicas".

Débense al obispo Verdugo trascendentales mejoras en toda la isla. El preclaro historiador Millares Torres las enumera: terminación del hospital, ejecución de caminos, arreglo y decorado de la plaza de Santa Ana, continuación de las obras interrumpidas de la Catedral "y por último el magnífico puente de cantería azul que une los dos barrios de Triana y Vegueta en la misma ciudad, obra monumental, de elegante alzada, de solidez romana y donde invirtió un capital de importancia, si se atiende a la época de su construcción".

Del obispo Verdugo se conserva hoy el nombre del puente, no

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

el que él construyó de sillería, sino el nuevo de cemento, de más anchura para facilitar el tránsito rodado. ¡Lástima que fuese demolido el histórico puente!

De los datos que nos suministra Millares Torres, resulta que los donativos conocidos del obispo Verdugo ascienden a elevadas cantidades que expresan, con la plasticidad de las cifras, su liberalidad y entrañable cariño al suelo donde abrió y cerró los ojos. Véanse las sumas: 48.000 pesos para el hospital, hospicio y desamparados; 26.000 para el puente; 13.000 para el Seminario; 6.000 para el cementerio; 5.000 para la plaza de Santa Ana; 4.000 para la iglesia de Agüimes; 4.000 para caminos; 2.000 para la parroquia de los Remedios y 1.000 para la Concepción, ambas de La Laguna; 2.000 para la de Valsequillo; 1.000 para la de San Mateo, etc.

Fuente copiosa de dádivas era el Obispado, que contaba con cuantiosos ingresos además de las rentas propias del prelado, que se invertían en obras de caridad y utilidad pública, remediando necesidades e impulsando el progreso de la isla.

En todas las circunstancias el insigne obispo hallábase dispuesto a impulsar el adelanto material y el progreso moral de Gran Canaria. Su corazón estaba siempre abierto a la caridad y su bolsa vaciábase en empresas beneficiosas.

En la historia del prelado canario tiene alto relieve la actitud, decidida y enérgica, que adoptó frente al poder inquisitorial, a la sazón omnímodo. Abominaba de la Inquisición por considerarla anticristiana. Abolido por las Cortes de Cádiz el Tribunal del Santo Oficio, el Obispo Verdugo desplegó incansable actividad para hacerse cargo de su archivo y quemar los sambenitos que se guardaban en los templos del Dios del amor, el perdón y la misericordia.

En la notable exposición que dirigió a las Cortes el obispo Verdugo, complaciéndose de la desaparición de la odiada institución, escribía: "Las habitaciones que servían al Tribunal de la Inquisición no pueden tener dos objetos más dignos en que emplearse que en el de una casa de corrección de eclesiásticos, de que carece todo el Obispado; y el dar el debido ensanche al Seminario conciliar, a que están contiguas, y es el único establecimiento de estudios públicos en toda la Diócesis. Así, pues, por decreto inescrutable de la Providencia, vendrían a llenar

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

estas habitaciones dos objetos, los más contrarios a los que hasta ahora han servido; contribuyendo, por una parte, a reformar las costumbres del clero, aquel mismo lugar en donde decretos de coacción y de violencia sólo supieron formar hipócritas; y en el que siendo el baluarte de la ignorancia y del fanatismo, se connaturalicen las ciencias con su suelo, que sólo producían los amargos frutos del error y de la preocupación".

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

LUJAN PEREZ

Guía de Gran Canaria se enorgullece de ser la cuna de tres varones que brillan con luz propia en la historia insular: un escultor, un poeta y un patriota. El más conocido es el escultor, porque sus bellas imágenes se veneran en los templos de la región atlántica y desfilan por las calles en las procesiones de Semana Santa y otras festividades religiosas.

A tiempos de atraso general en Canarias pertenecen Luján Pérez, Bento Travieso y el cura Gordillo. Estas tres figuras surgieron, destacándose, en medio del cuadro de incultura de una época de aislamiento geográfico y espiritual, abandonadas estas islas en las soledades oceánicas. Nacieron en la segunda mitad del siglo XVIII y vivieron parte del XIX, alcanzando, en las dos centurias, períodos tranquilos y años turbulentos en España, con algunas repercusiones en estas peñas, víctimas de piraterías extranjeras y campo agitado de rivalidades interinsulares.

Don José Luján Pérez—1756—1815—nació en un lugar campestre de Guía, las Tres Palmas. Sus padres eran labradores desahogados. Fué su padrino de bautismo su tío, el presbítero don Fernando Sánchez. En la finca de las Tres Palmas, en la raya entre Guía y Moya, se crió, despertándose en Luján Pérez la inclinación al modelado desde la infancia. En trozos de madera labraba figuras. Iba a la iglesia con su madre y cuentan los biógrafos que se quedaba extático contem-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

plando las imágenes. En madera de escobón hizo sus primeras pequeñas efigies, niño aún.

En el siglo XVIII hallábase en decadencia la escultura religiosa española, después del esplendor que alcanzó en el anterior. La crítica califica de neoclásica la época de Luján. Glorias de la imaginería clásica fueron Fernández, Montañez, Cano, Salzillo. Eran sin duda excepcionales las dotes de Luján Pérez, nacido "fuera de tiempo y fuera de lugar", como dice un autorizado crítico de arte, y sin maestros ni modelos en la incomunicación insular. Sin embargo, alejado de la tradición y desconocedor de la técnica, se le considera un genial escultor.

Se ha asegurado que Luján no salió de Canarias. También se ha dicho que viajó por la Península. Se sabe que conocía la isla de Tenerife y don Bartolomé Martínez, casado con la única hija del artista, afirma que estuvo en Cuba pocos días, regresando a Las Palmas en el mismo buque.

Punto oscuro para algunos biógrafos del escultor es si se ausentó o no de este archipiélago. Parece ya comprobado que Luján Pérez visitó la Península y en Andalucía y tal vez en otras regiones conoció obras maestras de la clásica imaginería española.

Bajo la dirección de don Diego Nicolás Eduardo perfeccionó sus estudios de dibujo. En una pobre casa de la calle de López Botas que daba a la de Santa Bárbara, tenía su taller el escultor. El sentimiento, la fe, la intuición, el amor al arte hicieron el milagro de las efigies de Luján, en las que se han advertido detalles de barroquismo. Prodigio de su cincel son el Cristo de la Sala Capitular, las Dolorosas y otras imágenes que se conservan, como un tesoro, en las iglesias de esta ciudad y pueblos de Gran Canaria y Tenerife.

En la naturaleza inspirábase para esculpir sus esculturas de conmovedora expresión. En las figuras idealizaba la realidad, buscando la perfección de su arte en la forma humana. Se ha escrito que las vírgenes de Luján son "demasiado bonitas". Lo que si puede afirmarse es que los tipos no los copiaba de modelos de que carecía, sino de la realidad.

De sus manos salieron numerosas tallas que despiertan admiración. Muy conocidas son la Dolorosa y Nuestra Señora de la Antigua, de la Catedral, la virgen del Carmen, San Agustín y Santa

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Mónica, de la parroquia matriz, la Predilecta, de la iglesia de la Concepción de La Laguna, la virgen de las Mercedes, de Guía, el Cristo a la columna, de Teror, el San Pedro Mártir, de Telde, la virgen de la Luz, del Puerto, la Dolorosa, de Santo Domingo, el grupo escultórico de Jesús Nazareno y el Cirineo, el Señor en el Huerto, el San Miguel, de Valsequillo...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

BENTO Y TRAVIESO

Vino al mundo en 1782 y lo dejó en 1831. Estudió en este Seminario, sin vocación por la carrera eclesiástica. Por temperamento era rebelde, indisciplinado. Desde muy joven, cuando estudiaba ya componía versos. Era alto, de hermoso tipo varonil. Rendía culto a Venus y tuvo numerosas aventuras galantes. Sobre las mujeres ejercía magnética atracción.

Don Rafael Bento y Travieso perteneció a las antiguas Milicias Canarias, de brillante historia en la defensa de la isla contra diversos ataques. En 1811 la fiebre amarilla hizo estragos en Gran Canaria. Sin temor al contagio, Bento Travieso prestó servicios humanitarios. Una víctima de la epidemia fué su esposa, doña Francisca Fernández Martínez, de quien estaba enamorado y cuya muerte lloró el poeta en sentidas estrofas. En aquellos días de crisis sentimental parece que pensó en abrazar el estado eclesiástico, apartándose del trato social y dedicándose a la lectura de libros místicos.

El tiempo fué amortiguando el dolor por la ausencia de su compañera y no llegó a vestir traje talar. Vehementes pasiones hicieron del vate un dócil juguete. De ideas liberales, siguió las normas de los legisladores de Cádiz, entonando cantos a la libertad y a la independencia de la Patria invadida, en lucha heróica contra Napoleón. Bento viajó por la Península y en Madrid trató a don Manuel José Quintana, el poeta de las odas grandilocuentes. En la Corte escribió comedias que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

no se representaron. Antes de la sublevación de Riego, en 1820 retornó a su tierra natal. Le acompañaba una dama que se había enamorado de él románticamente. Desempeñó la Secretaría del Ayuntamiento de Gáldar. Enfermo vino a Las Palmas con objeto de atender a su salud, ingresando en el hospital de San Martín, donde murió. Se le sepultó en este cementerio "sin que señal alguna indique el lugar de su descanso", escribe don Agustín Millares Torres en su biografía del poeta.

Copiosa es la producción poética de Bento Travieso, sobre multiplicidad de temas líricos y épicos y en variedad de metros. Dedicaba composiciones a acontecimientos históricos de su tiempo. Abominó de la Inquisición en enérgicos apóstrofes y estuvo sometido a sumaria. Al obispo Verdugo le dedicó un soneto con motivo de la terminación de las obras del puente de piedra en 1810. Es autor de muchos versos, satíricos y jocosos. Su vena satírica fluía fácil y aguda. Poeta espontáneo, opina Millares Torres que corregía poco el estilo. No sabemos que publicara ningún volumen de rimas. Otros vates canarios, inferiores a Bento, dieron a la estampa libros. Tal vez si hubiese vivido más años y con más sosiego nos hubiera legado algún libro que recordase hoy su nombre olvidado.

Los versos de Bento encuéntranse dispersos, perdidos, unos inéditos y otros publicados después de su muerte en diarios y revistas. En 1831, cuando murió, no se publicaban aquí periódicos, pues el primero apareció en 1840, un Boletín Oficial. En el ocaso del riglo XVIII, la Sociedad Económica trajo de Inglaterra una prensa en la cual se imprimieron folletos y sermones de Viera y Clavijo, poesías de su hermana doña María, de Bento, del cura Romero y de otros. Millares Torres guardaba numerosas composiciones de Bento que circulaban manuscritas. En boca de las gentes y bastante deformadas por la transmisión oral o por defectuosas copias, consérvanse poesías de sentido humorístico e intención mordaz. Cantó al amor y a la mujer. Sentía predilección por la forma métrica del soneto y Millares inserta varios en sus notas biográficas. Dedica hiperbólicos versos a su protector el marqués de Casa Cajigal, capitán general que fué de Canarias. En la guerra entre Inglaterra y Francia a principios del siglo XIX, auguraba calamidades a los ingleses y ya se sabe el fin de Napoleón. Decía: "Temblad, temblad marítimos bretones".

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

También dedicó composiciones a Doramas, al general Morales, a Viera y Clavijo, a héroes y mártires de la guerra de la Independencia y del absolutismo de Fernando VII, a la derrota de Nelson en Santa Cruz...

Abundan en la obra de Bento versos festivos y epígramas escritos con ingenioso desenfado. Al presbítero don Mariano Romero le dijo que deshonraba la religión, y como el aludido no se mordía la lengua por temor a intoxicarse, le contestó en análogo lenguaje virulento, sosteniendo los dos tiroteos mordaces y hasta injuriosos. Compuso asimismo Bento letrillas intencionadas. De un clérigo prolijo sentenció, al salir de una misa larga, en un epígrama que no sólo consumió a Dios "sino también a la gente."

Bento Travieso tenía cultura; hizo adaptaciones de comedias francesas. Gozó de verdadera popularidad, entre otras razones porque los frutos de su prolífica musa circulaban de mano en mano y de boca en boca. En fiestas religiosas y onomásticas de damas y caballeros de la aristocracia no faltaban los himnos y versos laudatorios de Bento. La destrucción del bosque de Doramas arrancó a su lira viriles acentos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

EL CURA GORDILLO

Ahora nos corresponde hablar del cura Gordillo, quien con Luján Pérez y Bento Travieso forman el trío de ilustres hijos de Guía. Los tres conocieron la confluencia de dos siglos—XVIII y XIX—con alguna diferencia de años de edad.

Don Pedro José Gordillo y Ramos nace en 1773. Viera y Clavijo le estimaba mucho, dispensándole protección en la carrera eclesiástica. En 1797 aspiró a cura del Sagrario de esta Catedral y no obtuvo el cargo. A principios de la pasada centuria se le nombró párroco de la iglesia de la Antigua, y a Fuerteventura trasladóse joven y con aspiraciones a más altos puestos. En nuevas oposiciones ocupó años más tarde el curato del Sagrario.

Dos intensos movimientos populares, con diversidad de episodios y apasionadas controversias, se promovieron aquí a lo largo del siglo XIX y primeros decenios del XX: uno por la restitución de la capitalidad arrebatada a Las Palmas y otro por la división de la provincia única en dos grupos independientes, a manera de transacción en el pleito de las reivindicaciones históricas. Esforzado adalid de los derechos de Las Palmas a la capitalidad fué don Pedro José Gordillo y Ramos.

Reconociéndose sus méritos, elocuencia y patriotismo se le eligió en 1810 diputado en las Cortes de Cádiz. Desde que se posesionó a fines de dicho año hasta 1813, intervino activamente en diferentes cuestiones de carácter nacional y de modo singular en los asuntos relaciona-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

dos con Canarias que se abordaban. Pronunció notables discursos, elogiados por historiadores de aquella memorable asamblea. Gordillo figuraba entre los destacados doceañistas canarios que tomaron parte en los debates de las Constituyentes de 1812.

Su elocuente voz se alzó para defender los anhelos de Gran Canaria. Combatió un escrito del Ayuntamiento de La Laguna en el que se negaba a "Canaria el derecho de capitalidad que ha gozado por más de tres siglos"... y al efecto adujo el testimonio del historiador Viera y Clavijo, nacido en Tenerife. Se opuso tenazmente a que se instalara en Tenerife la Diputación provincial, germen de futuras y enerespadas discordias.

El cura del Sagrario obtuvo éxito, consiguiendo que las Cortes rechazaran la solicitud de la municipalidad de La Laguna, y presentó una proposición para que se fijase en Las Palmas la residencia del jefe político. Suscitáronse múltiples incidentes, interviniendo en la discusión los representantes de Tenerife y de las islas menores, entre otros Ruiz de Padrón, que adquirió nombradía en las Cortes de Cádiz, abogando por la abolición de la Inquisición. Ruiz de Padrón era natural de la Gomera y se significó en favor del grupo occidental, sosteniendo vivas discusiones con Gordillo. La Diputación se estableció en Santa Cruz, siendo infructuosos los esfuerzos realizados por Gordillo. Triunfó, pues, la representación parlamentaria de las islas occidentales con Ruiz de Padrón a la cabeza.

Para no extendernos demasiado, omitiremos largas peripecias en torno al problema de la capitalidad y de la división, desde las Cortes de Cádiz hasta la ley de reorganización administrativa estableciendo los Cabildos insulares, y el decreto del general Primo de Rivera creando la actual provincia de Las Palmas. Por ahora sólo importa a nuestro propósito recordar la obra de Gordillo, en cuyo haber patriótico figura también la oposición a la división de la Diócesis de Canarias.

Retornó de la Península el cura Gordillo en las postrimerías de 1813, llamado por el Cabildo y habiéndose suscitado desavenencias en el seno del mismo, se ausentó de su tierra. Dos años más tarde fué nombrado Maestrescuela de la Catedral de la Habana. Luego desempeñó el Arcedianato de la propia Catedral cubana, desde 1829 has-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

ta 1844, que ocurrió su óbito. Lejos de la amada isla natal, en suelo antillano recibió sepultura don Pedro José Gordillo y Ramos. Su memoria no debe olvidarse en Gran Canaria, a la que prestó valiosos servicios en tiempos de empeñadas contiendas. Descolló como orador, hombre de estudio y de acción, carácter tenaz y enérgico y patriota de acendrado cariño al país canario, cuyos derechos, intereses y aspiraciones defendió en ardorosas campañas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

EL GENERAL MORALES

En sus recuerdos, don Pío Baroja cuenta episodios de la primera guerra carlista; traza siluetas de generales cristinos y perfiles de cabecillas facciosos y relata sangrientos encuentros. Al hablar del general don Narciso López, escribe el novelista vasco: "Narciso López era un venezolano, nacido a final del siglo XVIII, llegado a España con el general Morales; según el escritor militar R. Villegas, era valiente y manejaba la lanza con tal habilidad que se le consideraba a la altura de don Diego León, pero López, al parecer, era un impulsivo, sin serenidad y sin calma para dirigir una acción militar."

Narciso López terminó trágicamente su vida; se puso al frente de un movimiento separatista en Cuba y cayó en poder de los españoles, que le ejecutaron en 1851

El general Morales, que llegó a España con López, suponemos que sea el valiente militar canario que hizo la campaña de Venezuela, combatiendo a los sublevados contra la metrópoli. En el curso de las memorias de Baroja no vuelve a decirse nada del general Morales. Después de la breve alusión a su llegada a España, como si hubiese desaparecido para siempre. Desconocemos el libro de Villegas a que se refiere Baroja; no lo hemos podido encontrar en bibliotecas locales y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

quedamos con la curiosidad insatisfecha de saber lo que dice del bizarro militar natural de Gran Canaria.

Algo sabemos, no mucho por cierto, del general Morales. Don Francisco Tomás Morales nació en 1781, en el Carrizal, que entonces pertenecía a Agüimes y más tarde fué incorporado al pueblo de Ingenio. De humilde familia de salineros, don Francisco Tomás encumbróse por esfuerzos de su voluntad tenaz y enérgica. Emigró a Venezuela en la mocedad. En las centurias XVIII y XIX el país venezolano atraía la inmigración insular. La corriente principal de emigrantes dirigíase a Cuba, que sostenía con estas islas un activo comercio de importación y exportación. La Gran Antilla era tierra de promisión para los canarios que embarcaban en nutridas expediciones con la esperanza, muchas veces lograda, de mejorar de suerte

Don Francisco Tomás salió pobre y oscuro de su tierra y de soldado llegó a general. En los albores del siglo XIX ingresó en el ejército, a los 23 años. Poco más joven era Simón Bolívar, el Libertador, que levantó la bandera de la independencia de su patria. Invadida España por las tropas de Napoleón, Bolívar estableció la Junta de Caracas, el Gobierno propio de Venezuela, que se negaron a reconocer las autoridades españolas, dando principio a la lucha en 1810. Luego siguieron igual norma Buenos Aires, Bogotá, Chile, extendiéndose el incendio. Bolívar, al frente de sus huestes, habla a "españoles y canarios—así se consigna en sus proclamas—. "Si preferís nuestra causa a la de los tiranos seréis perdonados y disfrutaréis de vuestros bienes, vidas y honor, y si persistís en ser nuestros enemigos, alejaos de nuestro país o preparáos a morir".

Morales que ya se había batido contra los ingleses que desembarcaron en Nueva Barcelona, luchó luego contra los venezolanos alzados en armas. En el fragor de enconada pelea obtuvo sus ascensos. En 1821 era ya mariscal de campo, combatiendo sin tregua por la causa de España. Guerra civil de criollos y españoles, guerra de matanzas y crueldades por ambas partes. No es justo culpar a unos y disculpar a otros. Era guerra de odios, de exterminio. En las alternativas de la contienda los realistas obtenían éxitos y sufrían derrotas. Bolívar seguía ganando terreno. De España no llegaban refuerzos y abandonados y rodeados de un ambiente hostil, los españoles hallábanse fatalmente

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

condenados al desastre. Los rebeldes se batían en su propia casa, con la ventaja que les alentaba un fuerte sentimiento de emancipación. España estaba lejos, empobrecida, desangrada, cautivo el rey propio y un intruso en el trono.

Algunos autores americanos acusan al general Morales de crueldad y avaricia. Idénticas inculpaciones se han hecho a caudillos americanos. En las guerras se desatan los instintos más bestiales del hombre. ¿Cómo evitar matanzas, saqueos, devastaciones, pillajes?

Después de intervenir en duras jornadas, de desempeñar el mando superior de Venezuela, capitula el general Morales, permitiéndole el vencedor, en cumplimiento de las condiciones estipuladas para deponer las armas, embarcar para Cuba con el resto de sus maltrechas fuerzas.

Don Francisco Tomás Morales conquista sus grados en el campo de batalla: soldado en 1804, subteniente en 1812, coronel en 1815, general en 1821. De Cuba vuelve a España. En 1826 es designado para el mando militar de Canarias. Se posesiona de su cargo en Tenerife y regresa a su isla natal. Desembarca en Agaete y se dirige a Teror, visita el santuario y asiste a la fiesta de la virgen del Pino. En Las Palmas se le tributa un entusiasta recibimiento en 1827, siendo aclamado por la multitud congregada en la plaza de Santa Ana. Desde el balcón del palacio episcopal habla al pueblo, le saluda emocionado y aboga por su bienestar y engrandecimiento.

Se recibió al general Morales con honores oficiales y populares homenajes. En él no podían menos de ver las gentes un auténtico hijo del pueblo, que traía de América historia y leyenda, Aureola, pues, de legítima popularidad rodeaba su cabeza. Otras clases sociales, más empingorotadas, tal vez no acogieran con igual simpatía su encumbramiento.

El general Morales recorrió los campos del Sur que había dejado a la espalda al emigrar: visitó la villa de Agüimes, que se envanecía de ser la cuna del claro varón. A esa visita dedicó un soneto Rafael Bento Travieso, coetáneo del general Morales. La musa del poeta isleño cantó las proezas heróicas del guerrero con ardoroso acento. Le llamó "patriota honrado y valeroso". En otra composición exclamaba: "Noble orgullo, valor, sabiduría—que al mundo eternas sean tus acciones". En otra decía: "Tenerife y Canaria en lazo unidas—por las vir-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

tudes que tu pecho encierra". En las poesías de Bento Travieso—odas, sonetos, décimas, canciones—vibra el sentimiento popular y se expresa el común alborozo que aquí despertó la presencia del general Morales.

Retorna a Tenerife, donde fija su residencia. En recompensa de servicios patrióticos, sacrificios en la defensa de la patria y pago de sueldos devengados en las campañas de Venezuela, el Gobierno concedió al general Morales la montaña de Doramas en 1831. Por cierto que contra la donación de Fernando VII formularon protestas los pueblos limítrofes, que consideraron lesionados sus intereses y derechos: Guía, Moya, Teror y Firgas. El general Morales consagró su actividad al fomento de la agricultura y al cuidado de aquella rica zona forestal, uno de los más bellos parajes de la isla. En agradecimiento por la espléndida merced recibida, el general Morales bautizó con los nombres del monarca y de la reina—San Fernando y Santa Cristina—dos hermosos lugares de Moya, en cuya jurisdicción están enclavados el bosque de los Tilos y las aguas medicinales de los baños de Azuaje.

La hija del general Morales contrajo nupcias con el ayudante de su padre, don Ruperto Delgado, quien ascendido fué gobernador militar de Gran Canaria.

Ya cansado y viejo, la existencia del general Morales se extinguió en 1.844. En su senectud, poderoso señor feudal de la montaña de Doramas, el general evocaría, en tardes melancólicas, los años de pobreza en las estepas del sur, en las dilatadas llanuras de la costa con algún pequeño oásis de vegetación. Vería en su imaginación la lejana imágen de su mísera niñez en las salinas. Mozo con ambiciones y bríos para triunfar, empuñó las armas en Venezuela. La caja o la faja diría como otros valerosos militares. La fortuna coronó su frente. Tras ásperas jornadas, ausente del suelo natal y sintiendo la nostálgia de volverlo a pisar, vinieron las horas de sosiego y tranquilidad de los postreros lustros de la vida. Cumplida su misión, propietario de vastos dominios, de terrenos de cultivo, de frondosos bosques, de numerosos ganados recordaría los días de su juventud.

Intima, inefable complacencia experimentaría el general en lo más hondo de su espíritu al comparar tiempos con tiempos, el pasado con el presente, lo que fué y lo que llegó a ser siguiendo la tra-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

yectoria de su destino. Acaso la contemplación de los variados paisajes de la naturaleza haríale recorrer, mentalmente, las diversas etapas de sus aventuras, dentro y fuera de la isla donde abrió y cerró los ojos al mundo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

El Doctoral don Graciliano Afonso

Aunque el humanista Afonso no nació en esta isla, vivió y murió en Las Palmas y, en diversas circunstancias históricas, estuvo identificado con las aspiraciones de Gran Canaria, cuya representación en Cortes ostentó. Por esta razón incluimos su nombre en la galería de ilustres varones de nuestra isla, que si bien son todos los que están, no están todos los que son.

En la rotulación de nuevas calles de la barriada de las Alcaravaneras, se lee Graciliano Afonso en una corta vía transversal entre la carretera del Puerto de la Luz y la playa. Las gentes suelen preguntar quién fué don Graciliano Afonso. Simpatías por la persona del perseguido Doctoral y admiración por su obra de erudito, nos lleva a ocuparnos de esta olvidada figura que tanto relieve tuvo en Canarias.

Este nombre preclaro poco o nada dice a las actuales gentes. La vida accidentada de don Graciliano, sus andanzas políticas y su labor literaria ofrecen interesantes rasgos y episodios que retratan su carácter viril y su valer.

Hemos podido aportar dispersos datos, noticias y antecedentes,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

en libros y periódicos, acerca de la individualidad del Doctoral Afonso. Agustín Millares Carló se ocupa de él en su "Ensayo de una bio-bibliografía de escritores naturales de las islas Canarias". (Siglos XVI, XVII y XVIII). En el periódico "El Ramillete", que se publicaba en Santa Cruz de Tenerife allá por el año 1867, encontramos apuntes biográficos de don Graciliano, y a la vista tenemos también una biografía que se atribuye a don Juan Padilla, según parece inédita, con notas de don Domingo J. Navarro. Ambos ilustres personalidades canarias conocieron y trataron al Doctoral.

El médico Navarro Pastrana hace esta pregunta a su colega Padilla: "¿Tiene V. la oda a la muerte de Fernando VII?" y añade: "Tengo la seguridad de que pertenecía a alguna sociedad secreta. Tenía mucho chiste y agudeza y no poco verdor".

Sin la inteligente curiosidad del Dr. Padilla, muchas cosas que se conservan en el Museo Canario por él copiadas y apostilladas, se hubiesen perdido para siempre, ignorándolas las nuevas generaciones. Realizó valiosa tarea que permanece en la penumbra de archivos y bibliotecas, solamente conocida por cronistas e investigadores. Raro ejemplo de modestia y laboriosidad, otros contemporáneos del Dr. Padilla pudieron engalanarse con los frutos de sus trabajos de investigación histórica y científica. Colaboró con el Dr. Chil y Naranjo, con don Domingo J. Navarro y otros esclarecidos varones de su época en la gran empresa de la fundación del Museo Canario y su nombre bien merece ser sacado del olvido, en que le sepultó en vida su propia modestia, y después de muerto el desconocimiento de sus méritos y servicios a la cultura y la indiferencia de las gentes de espaldas al pasado

* * *

Don Graciliano Afonso nació en la Orotava el 12 de agosto de 1775 y murió en Las Palmas el 18 del mismo mes de 1861. Don Cristóbal Afonso, pintor y poeta tinerfeño, fué su padre y su madre, doña Petra Naranjo, era natural de esta ciudad.

En la atmósfera filosófica y política de dos siglos, el XVIII y el XIX, se desenvolvieron sus actividades intelectuales y sus inclinaciones morales.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Nacidos en Tenerife, Viera y Clavijo---1731—1813—y Afonso Naranjo, los dos descollaron por su talento y saber y aqui vivieron, escribieron y predicaron, desempeñando canongías. Ambos también viéronse perseguidos por la Inquisición. Viera y Clavijo y Afonso Naranjo eran espíritus de sagaz penetración y su crítica desentonaba en el ambiente, rutinario y acomodaticio, de una era de atraso, superstición y fanatismo. Alborotaban el cotarro de hipócritas y fariseos, y por sus sermones y su historia de Canarias sufrió procesos Viera y Clavijo.

El obispo Verdugo, Viera y Clavijo y Afonso Naranjo manifestáronse enemigos del Tribunal de la Inquisición, que recogía libros declarados prohibidos y hacía víctimas de persecusiones a sospechosos de heregía o liberalismo. Sometidos a procesos por la Inquisición fueron asimismo el poeta canario Rafael Bento, don Mariano Romero y otros sacerdotes. Gordillo, diputado en las Cortes de Cádiz, fué otro destacado clérigo insular de ideas liberales.

Don Graciliano Afonso Naranjo comenzó sus estudios en el colegio de los jesuítas de la Orotava, ingresando más tarde en el Seminario conciliar de Las Palmas, distinguiéndose pronto en Filosofía y Teología, materias que explicó en este centro. Un biógrafo escribe que sus "explicaciones, basadas en los principios de Caudillac y Detut de Fray, le produjeron *suaves amonestaciones* como él decía, por parte del Inquisidor Echanove", que fué obispo de Tarragona. El mismo biógrafo dice: "Graves disgustos de familia le obligaron más tarde a residir dos años en el imperio de Marruecos, vistiendo el traje musulmán".

De Marruecos trasladóse a la Península, cursando la carrera de Leyes, que terminó en 1806. Se cuenta que en Alcalá de Henares, en cuya Universidad estudió, su nombre estaba incluído en papeles de la Inquisición.

"Por los años de 1799 a 1803—dice *El Ramillete*—ocurrió en la ciudad de Las Palmas un lance terrible y doloroso en extremo para el estudioso don Graciliano. Un hermano suyo (don Roberto) fué acusado con otros de homicidio, y envuelto en una causa criminal. Siguióse el proceso con mucho rigor, hasta que una noche desaparecieron los acusados, sin saberse cómo, de la cárcel en que estaban deteni-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

dos. Las sospechas de una evasión recayó en nuestro poeta y fué preso a su vez; pero probó tan bién la coartada que fué absuelto y puesto en libertad sin tacha ni mancilla en su reputación".

En 1805 regresó a esta isla, después de haber sido apresado y conducido a Lisboa, por una fragata de guerra inglesa en la travesía de un viaje a la Península, y en 1807 hizo oposiciones y obtuvo la canongía Doctoral.

Hallábase don Graciliano identificado con las tendencias democráticas del grupo selecto formado por Quintana, Jovellanos, Alcalá Galiano, Gallego, Arriaza, Capmany, el abate Marchena, etc. Don Manuel José Quintana—1772—1857—cantor inspirado de la patria, el progreso y la libertad, era el jefe de aquel histórico grupo literario y político que tuvo marcada influencia en los futuros destinos de España. Con Muñoz Torrero, Alcalá Galiano y otros partidarios de la democracia, Quintana padeció encarcelamientos.

Al gran poeta civil dedicó don Graciliano la traducción del poema de Pope, *El rizo robado*.

Cura y poeta don Juan Nicasio Gallego arrostró persecuciones por su ideología liberal en el oprobioso período del absolutismo. Gallego como don Graciliano, tenía la "funesta manía de pensar"; Gallego como Afonso, víctima de represalias y venganzas, vióse forzado a emigrar, refugiándose en Francia. Huyendo de la tiranía, don Graciliano se expatrió más lejos, fué a América, donde vivió al amparo de la tolerancia británica.

Otro poeta y sapiente maestro, que vestía traje talar, don Alberto Lista, fué también perseguido por los sicarios del despotismo y marchó al extranjero. A Lista, como a Afonso, se le consideraba heterodoxo.

En el aislamiento geográfico e intelectual de la región atlántica, introdujo don Graciliano las ideas que germinaban en su tiempo y supo mantenerlas frente a todo linaje de insidias, procesos y perjuicios, resistiendo los ataques de sus adversarios, descubiertos o disfrazados, sin que flaqueara su ánimo rindiéndose ante la adversidad.

Al adelanto de esta ciudad consagró sus desvelos, así como también al esplendor del culto y a mejorar la capilla de música de esta Catedral. Vivía dedicado al estudio y a la lectura, ampliando cada día

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

más la vasta área de sus conocimientos. Conocedor de las literaturas extranjeras hacía perspicaces observaciones sobre poetas y escritores ingleses, italianos y franceses, algunos por él traducidos. Alternando con sus obligaciones eclesiásticas, don Graciliano ejercía la abogacía.

"Don Graciliano Afonso—expresa el ya aludido biógrafo—como todo hombre extraordinario, por su especial talento, poseía un corazón nobilísimo y practicaba aquella máxima de Jesucristo: "Amaos los unos a los otros". Por eso vemos que el año 1812 al desaparecer de la Catedral unos cuadros que estaban colgados, apareciendo en ellos los retratos de infelices que fueron sentenciados por la Inquisición, él tomó el bastón y ayudó a atizar la hoguera formada en el Patio de los naranjos, demostrando su regocijo al ver consumir aquel monumento recordatorio de una bárbara tiranía. Afeóle aquel acto su compañero de Cabildo, el Sr. María Lugo, por creer oficiosa aquella faena, a lo que contestó el sabio Doctoral: "Lo hago así para que este humo suba mucho y llegue al cielo". Hermoso poema condensado en esas sencillas frases".

Se relata también esta otra anécdota de don Graciliano. El obispo Codina anatematizaba desde el púlpito las doctrinas de Voltaire, Rouseau etc. y el Doctoral que le escuchaba exclamó: "¡Bah! no han de preguntar las gentes: ¿quién es ese batallón de sabios contra los cuales hablan todos los clérigos y los frailes?"

A sus esfuerzos debe Las Palmas la terminación de las obras del antiguo puente de sillería cuando, fallecido el prelado Verdugo Alviturria, dispuso como Juez Subdelegado de espolios y vacantes, de fondos para ese fin de utilidad pública.

Hijo de Tenerife, el Doctoral se opuso al fraccionamiento de la Diócesis, y manifestó su opinión contraria a la creación del Obispado del grupo occidental, recabado por don Cristóbal Bencomo, confesor de Fernando VII.

La historia de las largas, tenaces y enconadas querellas interinsulares, ofrece un curioso fenómeno: Gran Canaria abogaba, en compensación de la pérdida de la capitalidad de la provincia, por la división militar, política, administrativa y económica, descentralizando servicios de la Capitanía General, el Gobierno civil, la Diputación provincial y la Delegación de Hacienda, organismos con asiento en Santa Cruz; y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Tenerife requería que se dividiera la Audiencia Territorial y la Diócesis de Canarias, con residencia secular en Las Palmas.

En la tranquila incomunicación en que se vegetaba en estas islas, perturbose el sosiego paradisíaco en diversos períodos del siglo XIX, repercutiendo sensiblemente acontecimientos desarrollados en la Península española: la invasión de las tropas de Napoleón, discusiones y acuerdos de las Cortes de Cádiz, el alzamiento de Riego y posteriores pronunciamientos y revoluciones, alternando una relativa normalidad con desaguisados del régimen tiránico.

Al calor de las rivalidades entre las dos islas principales del archipiélago, a las cuales servían de satélites las menores, constituíanse en Tenerife y Gran Canaria sendas Juntas independientes, resurgiendo el pleito de la capitalidad de la región con derivaciones divisionistas.

Por su resuelta actitud frente a la pretensión de fundar primero una Colegiata en la Laguna y más tarde un Obispado, don Graciliano Afonso fué ensanchando aquí la zona de su prestigio y simpatías, y en las elecciones de 1.821 se le eligió diputado a Cortes, permaneciendo ausente hasta fines de 1.823. Entre los representantes que votaron la "incapacidad temporal" de Fernando VII, figuró don Graciliano. Derribado el sistema constitucional, se le condenó a muerte, con otros diputados liberales.

"Cuando llegó a Las Palmas—leemos en unas notas que guardamos—la órden para que, identificada su personalidad, se le diese garrote, sus amigos, especialmente el Sr. Coronel don José de Quintana y Llarena, persona de cualidades no comunes, y el Dr. don Antonio Roig, le ocultaron en las casas de éste, en la calle de la Pelota, desde donde salió para Gáldar, y de aquí para Santa Cruz, en cuyo puerto se embarcó emigrado, llegando a Trinidad de Barlovento, en donde residió por espacio de 18 años hasta su regreso a esta ciudad de Las Palmas".

Aliado el absolutismo brutal con el poder teocrático sin misericordia para los hombres que militaban en las filas del liberalismo, seglares o eclesiásticos, la omnipotencia real y el fanatismo religioso imponíanse y dominaban en España, esclavizada y envilecida después de la epopeya de la Independencia. Parecía otra nación que había perdido su virilidad tras el esfuerzo heróico de la lucha contra los franceses y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

se sometía amedrentada al vandalismo despótico. Manteníase al país en la ignorancia para que, cerradas las Universidades y abiertas escuelas de tauromaquia, el populacho gritara ¡vivan las cadenas! azotado por un monarca indigno que en vez de cetro empuñaba el látigo de su sanguinaria demencia.

En la contienda encarnizada entre la libertad y el despotismo, entre el liberalismo y la reacción desenfrenada, don Graciliano Afonso inclinóse abiertamente en favor de la abolición de privilegios de clase y de la servidumbre de los pueblos, como cumplía a un hombre de su conciencia cristiana y democrática.

No le arredraba la lucha porque su temperamento estaba probado en la batalla y sus armas eran temibles: la palabra y la pluma. No ocultaba sus ideas ni disimulaba el juicio que le merecían instituciones y gobernantes, antes al contrario trascendían al público y eran objeto de comentarios. En todas las circunstancias adoptaba actitudes bien definidas sin dar lugar a equívocos, porque era hostil a las ambigüedades, hipocresías y vacilaciones, aunque tuviese que sufrir las consecuencias de su recta norma de conducta.

Podía ser y de hecho fué atropellado por la fuerza y emigró a tierra extraña ante el peligro de ser ahorcado; pero nunca cayó de rodillas a los pies de los déspotas implorando mercedes o demandando clemencia. Flagelaba a los tiranos que, amordazando el pensamiento, subyugaban las conciencias y desmoralizaban las costumbres.

Contra la Inquisición y contra el absolutismo combatió incesantemente el ilustre Doctoral. La independencia de su espíritu no se adaptaba a un clima moral de servil mansedumbre. Pensaba y hablaba en voz alta y decía lo que sentía. No podía en modo alguno encontrársele entre la turbamulta gregaria aceptando injusticias y desmanes.

* * *

Explica don Graciliano Afonso la razón que le movió a traducir la *Eneida* cuando existían otras traducciones en verso de don Tomás Iriarte y de don Gregorio Hernández de Velazco y dice:

"En 1838, traje de América, donde permanecí 18 años emigrado por la causa de la libertad, una traducción de la *Eneida* en prosa con

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

notas, para la instrucción de la juventud canaria. Pero en aquel tiempo, fué imposible darla a la prensa, porque entonces ni podía haber clérigos ni se pagaba al clero existente que iba concluyendo como por inanición. Llegó el momento del actual concordato, y cuando creí que con los nuevos nombramientos sobraba tiempo para verificar la impresión dicha, hallé que al dar un abrazo de enhorabuena al Dean nuevamente nombrado Dr. don Nicolás Calzadilla, quedó admirado de verme en sana salud; y mucho más, noticioso de cuanto había trabajado durante la miseria de operarios en la Catedral, y durante el cólera. Yo había quedado estacionario en mi destino de Doctoral (fácil es adivinar la causa habiendo sido diputado en las Cortes de 1822 y comprendido en el infame nombre de amnistía), porque el Gobierno se hallaba persuadido de que un ataque de perlesía me tenía postrado en cama poco menos que insensato. Pero yo que como diputado de aquella época, jamás había vestido el escapulario de pretendiente, oí esto con mi ordinaria indiferencia, contentándome con desmentir con mi conducta las palabras falaces y mentidas de los *caritativos eclesiásticos* que me hacían la guerra a salva mano. Entonces recurrí a mi auxilio ordinario de la lectura, y al cumplimiento de mi obligación; y curioso de ver el estado de mi *Eneida* prosáica, que ocurrió en 25 de junio de 1.853, después de haber leído dos o tres hojas, mi primer pensamiento fué: veamos sí anda la noria el perro. Palabras de mi paisano Iriarte en su fábula 29, *El gozque y el macho de noria*. Porque en efecto, 78 años no anunciaban ciertamente más que la fuerza de un miserable gozquejo, para mover la pesada rueda de una noria. Y por diversión, o más bien para burlarme de mi mismo, puse en verso el libro primero y leído a mi amigo el licenciado D. Bartolomé Martínez y noble familia, aficionada a la poesía y literatura, me persuadieron, que aunque no fuese para imprimirla, continuase la repetida traducción. El resultado fué, que por consecuencia de mi carácter, emprendí con tanto ardor mi tarea que a pesar de una molesta hinchazón de pies, el 24 de octubre del mismo año quedó concluída enteramente la obra, sin que me aterrase otro espectáculo que el de la imágen de la muerte, compañera inseparable de la vejez. Y sin cesar, me repetía una estrofa de cierta oda que hice a la misma muerte, en mi emigración a Trinidad de Barlovento el año de 1837".

Declara don Graciliano que en Trinidad fué "párroco, maestro

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

de escuela de niños ingleses, franceses y españoles, y arquitecto de una iglesia que me consintió fabricar el Gobierno inglés para los súbditos católicos, y siempre pobre....“ Añade... “dando eternamente gracias al Creador por desmentir con mi presencia, actual robustez y salud a los falaces hermanos que recelaban el que aspirase a dignidades o destinos que por mis servicios correspondían al cargo de Doctoral, después de 46 años, sin que hubiese jamás usado de los privilegios que corresponden a un jubilado, cuyo nombre sólo me acarreó el que me quitasen la sexta parte de la renta, que me fué restituída por haber hecho presente que trabajaba mucho más supliendo el escasísimo número de operarios que entonces existía, y siendo ahora igual a los demás que constituyen el Cuerpo Capitular. ¡Loado sea Dios!“

Ayer como hoy y probablemente mañana, entre curas y seglares no faltaban las *almas caritativas* de que se quejaba don Graciliano con su característica ironía, suave y penetrante.

* * *

Restablecido el régimen adsolutista, de cuyas ensangrentadas garras pude escapar don Graciliano, sentíase tranquilo sin correr riesgo alguno en país extranjero, lejos de la patria, ejerciendo funciones eclesiásticas y docentes hasta que regresó del exilio en 1.837, ocupando nuevamente su canongía.

Ocupó su silla, que le fué reservada por el obispo Martínez de la Plaza, que se opuso a la declaración de la vacante.

Autorizado por el Gobierno británico, el Doctoral dedicóse, como él dice, a la enseñanza de niños ingleses, franceses y españoles en la remota Antilla, donde era muy estimado por su conducta moral y su saber, mereciendo elogios de las autoridades militares y civiles. Don Graciliano predicaba en tres idiomas: inglés, francés y español y al abandonar el país dejó un grato recuerdo de su estancia.

Don Graciliano Afonso perdonaba, pero no olvidaba hechos y personas. A Chateaubriand le llamó “arlequín de la política y de la religión, Proteo de la literatura, y el Par más Par, y el Vizconde más Vizconde de todos los Vizcondes habidos y por haber.“

Como es sabido, Chateaubriand, al servicio de la Restauración

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

borbónica en Francia a la caída de Napoleón, patrocinó la expedición a España del Duque de Angulema para restablecer el odiado y odioso absolutismo fernandino. El gran escritor francés fué Ministro de Luis XVIII y representó a su patria en el Congreso de Verona.

Don Graciliano no le perdonaba al autor del *Genio del Cristianismo* su intervención directa en favor de los opresores del pueblo español, suprimiéndose la Constitución para saciar rencores y venganzas de los reaccionarios.

En el destierro cantó la Constitución de 1.812, flagelando en prosa y verso a los déspotas desde la libre América, el hombre que en las Cortes de 1.821-1.823, representando a esta isla, se afilió al grupo parlamentario más liberal.

Don Graciliano, en su entusiasmo por los principios liberales, exclamó:

El Dios de la libertad es el Dios de Riego.

Fecunda fué la expatriación para don Graciliano, dedicándose a la enseñanza y a la literatura. Escribió mucho en prosa y en verso, original y traducido. Vertió al castellano novelas, cuentos y poesías de autores extranjeros, entre otras la célebre oda de Manzoni a la muerte de Bonaparte. Políglota dominaba las lenguas antiguas y modernas y lo mismo traducía del griego y del latín que del inglés, el italiano y el francés. Tradujo *El rizo robado* de Pope, con un estudio crítico acerca del poeta inglés, del cual conservamos un ejemplar impreso en Las Palmas en el 1.851. También guardamos ejemplares de la traducción, en verso endecasílabo de la *Eneida*, dos tomos, cuya edición está fechada aquí en 1854. Asimismo poseemos "Noticias sobre P. Virgilio Maron y traducción en verso de sus diez Eglogas", libro publicado en esta ciudad en 1.855. El Arte Poético de Horacio está traducido por don Graciliano y también trasladó al castellano el *Paraíso perdido*, de Milton, que se intentó imprimir en Las Palmas por entregas, desistiéndose por falta de suscriptores, según dice un periódico de aquellos años.

Fué además don Graciliano traductor de Anacreonte y de dramas de Sófocles y Esquilo, con notas eruditas sobre el inmortal teatro helénico; y todavía le sobraba tiempo para consagrar su atención a poetas y escritores canarios: Cairasco, Viana, los Iriarte, Viera y Clavijo, Bento, Cologan, el P. Alayón etc. Era amigo de otro poeta de vena sa-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

tírica, agudo y desenfadado, don Mariano Romero. Siempre laborioso escribió obras teatrales, tradiciones insulares, odas, sonetos, romances y otras combinaciones métricas. Su musa mordaz clavaba el aguijón en sucesos y personas. Ingenio nutrido por sólida cultura clásica, sus opiniones eran certeras y agudos sus juicios. Acuñó memorables frases contra instituciones y hombres, contra el Tribunal del Santo Oficio y contra la incomprensión y el obscurantismo, exarcebando el ánimo rencoroso de adversarios y perseguidores sistemáticos. Sus ironías eran cáusticas.

En "La historia de la poesía hispano-americana" de don Marcelino Menéndez Pelayo, al tratar de Puerto Rico se lee: "La primera producción de amena literatura publicada en la isla, y rarísima por cierto, hasta el punto de no consignarse la única *"Bibliografía Puerto-Riqueña"* que tenemos; es una traducción de las *Odas de Anacreonte* y del poemita de Museo *Amores de Hero y Leandro*, que juntamente con su colección de 27 anacreonticas, las cuales llevan el título común de *El beso de Abibina*, publicó en 1838 un clérigo helenista de las islas Canarias, a quien sus ideas liberales, manifestadas cuando fué diputado a Cortes en el período constitucional del 20 al 23, habían llevado a emigrar a la isla de Trinidad de Barlovento. Llamábase este incógnito traductor (que por el carácter erótico del libro y el carácter sacerdotal de su persona, sólo se atrevió a estampar en la portada las iniciales de su nombre y apellido y de su dignidad de Dean de Canarias) don Graciliano Afonso; y antes y después del *Anacreonte* publicó, ya en Canarias, ya en Madrid, un número considerable de traducciones en verso muy difíciles de hallar, pero que he podido reunir merced al concurso de buenos amigos. Tradujo, pues, todas las obras de Virgilio, la *Poética* de Horacio y los tres poemas de Pope *Ensayo sobre el hombre*, *Ensayo sobre la crítica* y *El rizo robado*, sin otras cosas de menos entidad: en todo lo cual luce conocimientos de varias lengua antiguas y modernas, facilidad de versificador, cierta excentricidad y pedantería y un gusto tan candorosamente depravado, que resistió al trato familiar con todos los clásicos antiguos y modernos. El *Anacreonte* y el *Museo* son de la mejor o de lo menos malo que hizo: *Odas de Anacreonte, Los amores de Leandro y Hero*, traducidas del griego por G. A. D. de C. Con permiso del Gobierno. Puerto Rico. Imprenta de Dalmau. Año de 1838; pero *El beso de Abibina* caracteriza todavía con más exacti-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

tud su escuela y su manera de inofensivo erotismo".

La primera traducción de la "Eneida" al castellano, en el siglo XV, se debe al famoso don Enrique de Villena, en opinión de Menéndez Pelayo.

En publicaciones de su tiempo se hallan dispersas composiciones poéticas de don Graciliano, muchas firmadas con pseudónimos. Desde su iniciación en el cultivo de las letras inclinóse a la sátira y a la burla.

Humanista, crítico perspicaz, espíritu enamorado de las formas clásicas y apegado a los preceptos de Horacio, nunca transigió con las exaltaciones de la escuela romántica. No simpatizaba con el romanticismo literario; pero atraíale el movimiento sembrador de gérmenes liberales, que respondía a un poderoso impulso romántico que sugestionaba a hombres y pueblos después de los derechos proclamados por la Revolución francesa. Fué fiel a los principios democráticos y en su campo se situó y contra los partidos retrógrados enarboló la bandera de la libertad.

Era hombre de su tiempo, sensible a las corrientes ideológicas que conmovían a las naciones, orientándose hacia el porvenir, modelándose nuevas sociedades con los fermentos revolucionarios de Francia y los Estados Unidos. El pensamiento filosófico de la Enciclopedia, las doctrinas de la Revolución francesa y la tendencia del romanticismo literario saturaban el ambiente entre los dos siglos en que vivió y se educó don Graciliano Afonso Naranjo.

Sedentario en las especulaciones, la rebeldía en él innata era resorte que ponía en acción su voluntad, que no se doblegaba. En la casa de don Bartolomé Martínez de Escobar, abogado y poeta, encontró el Doctoral hogar acogedor y afectuoso, propicio para sus ideas, gustos y aficiones literarias. Los descendientes de esta distinguida familia conservan un retrato al óleo de don Graciliano, pintado por don Amaranto Martínez de Escoba, su discípulo en retórica y vate de epigramático gracejo

Don Graciliano Afonso dedicó versos a doña Teodomira Martínez de Escobar, que tuvo en la sociedad canaria fama de vivo ingenio en su conversación, y aún circulan por ahí frases intencionadas y graciosas anécdotas suyas. Estaba doña Teodomira casada con don Francisco Morales Aguilar, escritor de rara facundia, biógrafo de don Fer-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

nando de León y Castillo, y competente secretario de este Ayuntamiento hasta su muerte. De este matrimonio era hijo el brillante cronista contemporáneo don Prudencio Morales y Martínez de Escobar, autor de interesantes libros y folletos de historia insular.

Descendientes del gran escultor don José Luján Pérez, los hermanos Martínez de Escobar—don Emiliano, don Teófilo y don Amaranto—conocieron en su infancia y juventud a don Graciliano por ser íntimo amigo de su padre, y descollaron por su talento y virtudes cívicas.

Don Teófilo Naranjo y Martínez de Escobar, que tantas curiosidades canarias posee, ha tenido la amabilidad de facilitarnos datos sobre don Graciliano Afonso y sus relaciones con sus antepasados.

* * *

Las crónicas retrospectivas refieren el ejemplar comportamiento de don Graciliano durante las epidemias de fiebre amarilla y cólera, en medio del pánico general que dominaba en la población, huyendo las gentes a los pueblos por temor al contagio. Cumpliendo deberes piadosos, en contacto con las víctimas de las mortíferas epidemias, permaneció en Las Palmas en aquellos infaustos días de duelo y terror. Consolaba a los enfermos y enterraba a los muertos.

Vióse don Graciliano postergado cuando aspiró al Deanato con legítimos títulos, por su inteligencia y servicios. Esta injusta preterición la deploró su condiscípulo Romo, prelado que fué de Canarias, luego arzobispo de Sevilla y por último cardenal.

Acostumbraba el Doctoral a saludar a los que tenía por verdaderos amigos con un abrazo y un beso en el hombro.

Fué don Graciliano profesor de retórica y lengua inglesa en el colegio de San Agustín, por cuyas aulas pasaron generaciones de estudiantes, muchos destacados en letras, ciencias y artes. "El juicio de Dios o la Reina Ico", es un trabajo sobre sucesos históricos de Canarias, escrito por el Doctoral. Se ha perdido la oda inédita que en su juventud compuso haciendo objeto de mofa a algunos militares, con motivo del ataque de Nelson a Santa Cruz

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

de Tenerife. Gustábale poner en solfa, con festivo humor, acontecimientos políticos y rencillas interinsulares. Su inagotable vena satírica nada perdonaba.

Enfermo de perlesía su genio expansivo y jovial paliaba amarguras, desengaños y tristezas en el ocaso de una larga, agitada y laboriosa existencia. Octogenario emprendió don Graciliano Afonso Naranjo el viaje hacia la eternidad.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

El Dr. Don Juan Padilla

El Dr. Padilla—1826-1891—fué un hombre de extraordinaria laboriosidad, aparte sus conocimientos científicos y su reputación de médico que ejerció la profesión en Las Palmas y en pueblos del interior. Terminada su carrera regresó a la tierra natal en 1859. Gáldar fué el primer pueblo donde recetó, trasladándose más tarde a nuestra ciudad. En días posteriores a la revolución del 68, que destronó a Isabel II, el Dr. Padilla desempeñó la Alcaldía de Las Palmas y después el Subgobierno. Convencido demócrata y amante apasionado de la libertad, como los románticos de su generación, la rectitud trazó su regla de conducta.

Abroquelado en su modestia se ocultaba a las miradas de la gente, y su modestia envolvía en sombras sus reales méritos. Una calle de la urbe lleva su nombre y algo más merece la memoria del Dr. Padilla.

Con la exaltación propia de la juventud y sus convicciones intervino, en París, en el movimiento revolucionario de 1848, que derribó el trono de Luis Felipe. Era la época en que cursaba sus estudios de Medicina y el romanticismo político arrastraba a las multitudes.

Perteneció don Juan Padilla a los tiempos del romanticismo, y fué romántico de la ciencia, de las ideas, del amor al progreso y cultura del país. Figuró entre los fundadores del Museo Canario, prestando su eficaz colaboración al Dr. Chil, de un modo silencioso y sin aparato

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

exhibicionista. Vínculos estrechos de amistad y compañerismo ligábanle al Dr. Chil desde la mocedad, cuando juntos estudiaban Medicina en París.

El historiador Chil reconoce, con estricto espíritu de justicia, que el Dr. Padilla "incansable en su constancia, copió y coleccionó muchos y valiosos manuscritos que formaban rico tesoro para mis trabajos".

A la obra del Museo antropológico contribuyó con esfuerzos, desvelos y afanes, enriqueciendo su copioso archivo con copias de documentos históricos y aportación valiosa de curiosos datos que se hubiesen perdido para la posteridad a no ser por el interés que puso el Dr. Padilla, con ejemplar paciencia, en conservarlos. De su puño y letra copiaba versos de Bento Travieso, del cura Romero, de la *Peregila* y otros vates. Guárdanse en el Museo Canario, cuya biblioteca fomentó, curiosísimas copias de crónicas empolvadas por los siglos, de genealogías de rancias familias, de escritos en prosa y verso del clásico historiador de Canarias don José de Viera y Clavijo.

Procuraba celosamente el Dr. Padilla que nada se extraviara para las futuras generaciones, dedicándose pacientemente a trasladar al papel cuanto oía en calles y tertulias o leía en olvidados legajos. A esta árdua labor dedicó años enteros, sin fatiga ni cansancio, a conciencia de la utilidad que prestaba a la cultura general. ¿Qué suerte hubiesen corrido muchas cosas que se guardan en el Museo Canario, si el Dr. Padilla no hubiera tenido la curiosidad y la paciencia de ordenarlas?

Sorprende y admira la escrupulosa meticulosidad con que hacía acopio de todo aquello que ofrecía curioso interés y daba carácter de la época en que vivió, conservándolo para el porvenir, a fin de que el tiempo implacable no lo aventara o sepultara como inútil ceniza del pasado. La inteligencia y las manos del Dr. Padilla jamás estuvieron ociosas y a la par que hacían estudios históricos copiaban papeles que despertaban su atención.

Pensaba el Dr. Padilla en el mañana, que era preciso y conveniente nutrir de conocimientos a las nuevas gentes y no desperdiciaba acasión para conservar cosas del pretérito que pudieran esclarecer dudas y confusiones y conocer hechos y personas desaparecidos. Del naufragio del olvido salvó muchas cosas que al presente se hallan catalogadas en el Museo, en cuyo centro, honra de Canarias, encuentran estu-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

diosos y eruditos un rico acervo que hubiera desaparecido o mermado por lo menos, a no contarse con la laboriosa constancia del Dr. Padilla y de otras personalidades contemporáneas y posteriores a él, que han cuidado la herencia científica legada a la ciudad.

Inapreciables anales de antaño débense a las tareas ininterrumpidas del Dr. Padilla, y gracias a las anécdotas y a los datos que él nos suministra es hoy posible reconstituir episodios e individualidades de parte del siglo XIX. Amó entrañablemente a su tierra insular, a su historia, a sus leyendas y tradiciones, a sus hombres representativos, consagrando sus vigilias, con absoluto desinterés, al ideal de servir la cultura y los intereses morales y materiales de Gran Canaria, en cuyo suelo duerme el sueño de la eternidad.

La curiosidad insaciable del Dr. Padilla de novedades abarca ancho espacio. Atraía su atención lo grande y lo pequeño; no desaprovechaba nada que tuviese algún valor humano o histórico, por el contacto directo o indirecto con personas y acontecimientos que marcaron huella en días pretéritos. La sección de numismática del Museo la organizó él. Muy aficionado a las ciencias naturales, de las que era licenciado, en el Museo Canario tuvo a su cargo la clasificación de insectos y conchas. Versado en historia insular colaboró con el Dr. Chil en el estudio de la raza aborigen.

Más que a su propia vida dedicó atención a las ajenas historias, a lo que ocurría en la ciudad y a las figuras que desfilaban por las calles, cuyos rasgos característicos observaba. Sagaz observador de hombres y cosas fué el Dr. Padilla, quien acumuló en el Museo valioso material para la crónica retrospectiva. Recto y bueno dejó indeleble recuerdo.

Cosechó contratiempos y desengaños en el campo político y lo abandonó desilusionado, refugiándose en la Sociedad Económica de Amigos del País, en la que actuó de secretario, desarrollando una activa labor en beneficio colectivo y abordando cuestiones trascendentales que abrieron a la isla las rutas venideras. En todos los momentos, en el Museo y en la Económica permaneció identificado con el progreso, la cultura, las necesidades y aspiraciones del pueblo, al que defendió y amparó con elevación de miras, inspirando sus actos en rectas normas morales que servían de lección y enseñanza.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Divididos los republicanos aquí y en la Península y hostilizándose como adversarios, el fracaso de la República del 73 enfrió los entusiasmos políticos del Dr. Padilla; pero nunca se extinguieron sus convicciones, leal siempre a los principios democráticos.

Desde el sosiego de su voluntario retiro pudo contemplar el espectáculo de las claudicaciones y las apostasías al triunfar la restauración de la Monarquía, seguramente condenadas por su austera consecuencia.

Afirma un cronista local que el Dr. Padilla fué bibliotecario municipal. Nosotros conocimos al frente de la desaparecida biblioteca pública, instalada en el entresuelo del edificio consistorial, a su hermano don Pablo, corpulento y bondadoso anciano que atendía amablemente a los muchachos que pedíamos libros. En ella leimos bastantes volúmenes de "vaga y amena literatura" cuando se despertó nuestra afición a las letras.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

DON NICOLAS ESTEVANEZ

I

No podemos, ni queremos, disimular la viva simpatía que sentimos por este canario de recia contextura moral, generoso corazón, espíritu bien templado para la lucha por altos ideales.

Estévanez nació en Las Palmas, en la plaza de San Antonio Abad, la parte más antigua de la ciudad, el 17 de febrero de 1838. Fué varón en todos los sentidos, de poco comunes cualidades. Hombre de acción y de pensamiento, de pluma y de espada; valeroso, hidalgo, bueno, honrado. Perteneció a una generación de políticos románticos, de revolucionarios impenitentes, de altivos caballeros del ideal. Por sobre sus cabezas, tantas veces en peligro, colocaban los principios democráticos y antes que negarlos estaban dispuestos a perderlas, exponiéndolas a cada momento en sus refriegas contra la Monarquía, que nunca acataron.

La vida accidentada de Estévanez, ofrece singular interés en períodos turbulentos de la historia de España. Por las ideas lo sacrificó todo: tranquilidad y bienestar. Derrochó energías y dinero, puso en riesgo su existencia; vióse perseguido y encarcelado. Jamás claudicó y firme, erguido y consecuente continuó en su puesto de combate, desde la juventud hasta la vejez, sin desertar. Murió desilusionado por los

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

desengaños sufridos en largas y fatigosas jornadas de lucha; pero sin retroceder ni renegar de sus ideas.

Las páginas de la vida de Estévanez están llenas de peripecias novelescas, de episodios viriles, de rasgos quijotescos, de actos de altruismo y sacrificio por la causa de la democracia. Temperamento sensible y carácter enérgico, en presencia de un atropello o una injusticia vibraba de indignación y coraje. El espectáculo del dolor humano estremecía su sensibilidad. Las desigualdades sociales arrancábanle protestas. Por los humildes y oprimidos rompía lanzas. Demócrata sincero, predicaba y practicaba, al propio tiempo, la fraternidad. Sabía ser apóstol y soldado de sus doctrinas. Pertenecía al selecto grupo de federales, presidido por aquel santo láico que se llamó don Francisco Pi y Margall.

El historial de Estévanez es un limpio historial de lealtad a la república en tiempos en que tanto abundaron los casos de traición y rebajamiento moral, buscándose en el campo político la satisfacción de ambiciones, vanidades y provechos personales, con olvido de la ética y postergación de los intereses nacionales.

En su libro "Fragmentos de mis memorias" narra de manera encantadora, con su peculiar sencillez de estilo, esmaltado de frases ingeniosas y agudas observaciones, las vicisitudes que se registran en sus anales de militar, político y revolucionario. En Madrid tomó parte en las jornadas de julio de 1856 con su batallón. Estuvo en la guerra de Africa—1859—y fué herido y ascendido a capitán. Durante la guerra de secesión trasladóse a los Estados Unidos y escribió una interesante memoria de lo que había visto y observado. En su hoja de servicios figura también la campaña de Santo Domingo. Se retiró del ejército como acto de protesta contra el fusilamiento de los estudiantes, en la Habana, en 1871.

Desarrolló actividades en la revolución de 1868 y también en el movimiento federal del año siguiente. Cayó prisionero y permaneció en la cárcel hasta la amnistía de 1870. Fué redactor de "El Combate" y de otros periódicos revolucionarios de aquella época de revueltas, motines, pronunciamientos y figuró en el Directorio republicano al lado de Orese, Pi y Margall, Castelar y Figueras. Ostentó la representación parlamentaria de Madrid en 1872 y resultó elegido para las Constituyentes por tres distritos, optando por Canarias.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Sin sosiego, conspirando siempre, se sublevó nuevamente en Andalucía en 1872 y sostuvo encuentros con las tropas que le perseguían. Al proclamarse la república en 1873, se le dió el empleo de brigadier que él tuvo el gesto enaltecedor de renunciar. Desempeñó el gobierno civil de Madrid y más tarde el Ministerio de la Guerra. El general Socias le atacó despiadadamente y a la injusta acusación contestó con serena corrección por respeto a las Cortes. Luego le mandó los padrinos y Socias dió "cumplida satisfacción".

Después del golpe de Estado del 3 de enero de 1874 emigró, vagando por Europa y América, expulsado de Portugal y de Cuba. En París vivió muchos años del producto de su pluma.

Restaurada la Monarquía obtuvo varias veces la investidura de diputado a Cortes, y siguió luchando por la república hasta que le llegó la hora del eterno reposo.

Publicó varios libros interesantes y amenos: cuentos militares ingeniosos, tiernas poesías y sus ya citadas memorias. Su gracejo y agudeza cautivaban hablando y escribiendo.

Sentía efusivo cariño por las Afortunadas, sin que se lo entibiaran sus largas ausencias por países extraños. Lejos de estas islas, errante, expatriado, perseguido nunca olvidó las peñas atlánticas por él amorosamente cantadas con lírica emoción.

Mi patria es una isla,
mi patria es una roca,
mi espíritu es isleño
como los riscos donde ví la aurora.

Emigrante a la triste vejez, pobre, maltrecho y descorazonado, pisó por última vez el suelo canario en 1906, de paso para Cuba. Visitó la casa en que nació en la plaza de San Antonio Abad, próxima a la ermita donde oró Colón, según la tradición. Fué bautizado en la iglesia de San Agustín. Aquí le vimos. Ausente desde su infancia quiso ver la casa donde había nacido. En el París, símbolo de las libertades y refugio de sus peregrinaciones por Europa y América, murió en agosto de 1.914.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

II

Los canarios tenemos que agradecer a don Miguel de Unamuno el placentero recuerdo que conservó de su estancia en estas islas, en dos ocasiones: la primera en viaje voluntario—1910—la segunda—1924—confinado en Fuerteventura por la Dictadura del general Primo de Rivera. En libros y artículos de periódicos expresa el gran pensador la impresión que el paso por este archipiélago grabó en su espíritu de modo indeleble.

Unamuno habla con afecto de Canarias, prestando atención a sus problemas interiores y exteriores. En cierta ocasión, al márgen de discordias interinsulares, evocó la figura de don Nicolás Estévanez y el almendro de su infancia, cantado por el poeta isleño en sentidísimas estrofas. Las sugestiones de Unamuno invitan al comentario. Observa que en los naturales de esta región se desarrolla un máximo espíritu de aislamiento, que en el caso de Estévanez llama "almendreño", por haber simbolizado la patria en el almendro que prestó sombra a su niñez.

Es cierto que aquí se tiende al aislamiento, pues no en vano vivimos en una región fraccionada en islas y distante de los continentes. El aislamiento geográfico tiene indudablemente influencia espiritual. El mar nos rodea, comunica con el mundo e imprime un sello peculiar en el carácter del canario. ¿Llegamos en las Afortunadas al "almendralismo" de que habló don Miguel de Unamuno?. Aparte cuestiones de orden interior que han originado pugnas interinsulares en Canarias, singularmente en las islas mayores, late cierto espíritu universal, cosmopo-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

lita nacido y alimentado por el contacto con pueblos exóticos por medio de los puertos de tráfico internacional.

Los puertos de Canarias son los de más movimiento de naves extranjeras de España, por hallarse en las rutas de tres continentes. Caravanas de viajeros de todos los países pasan por estas tierras. Esta comunicación incesante con razas y pueblos extraños, alguna vez dió lugar a que se hablara torpemente del extranjerismo de Canarias; y bien saben cuantos nos han visitado con los ojos abiertos y el espíritu despierto y comprensivo para ver algo más que la superficie de las cosas, que en estas islas vibra el sentimiento del españolismo.

A la memoria de Estévanez dedica Unamuno muy expresivas frases. "Noble, ingenioso, simpático y españolísimo lagunero", le llama. Estévanez cantó el almendro de su infancia con dulce y tierno acento:

La patria es una peña,
la patria es una roca,
la patria es una fuente,
la patria es una senda y una choza.

Mi patria no es el mundo,
mi patria no es Europa,
mi patria es de un almendro
la dulce, fresca, inolvidable sombra.

Y añadía Estévanez, quien siendo tan isleño era tan español y tan universal por sus ideas y sentimientos de fraternidad humana:

Mi espíritu es isleño
como las patrias rocas
y vivirá con ellas
hasta que el mar anegue aquellas costas.

La patria es una fuente,
la patria es una roca,
la patria es una cumbre,
la patria es una senda y una choza,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

La patria es el espíritu,
la patria es la memoria,
la patria es una cuna,
la patria es una ermita y una fosa.

Reconoce Unamuno, tan descontentadizo por lo general, que Estévanez hacía exquisitas poesías. Cierto. Aquel carácter recio, aquel hombre templado en la brega tenía una sensibilidad delicada. Refiriéndose al canto al almendro, dice Unamuno:

"Y casi todos los isleños cultos—¡y son allí tantos!—de las Afortunadas se saben de memoria este pequeño evangelio del más radical individualismo... antifederal. Y obsérvese que don Nicolás salta de Europa a su almendro suprimiendo España y Tenerife y la Laguna, aunque esto no sea sino fuerza del consonante y necesidad de concentración poética. Mas por otra parte, ¿no será acaso el más radical individualismo el universalismo más radical"?

Don Nicolás Estévanez era una fuerte individualidad, un verdadero espíritu isleño, pese a sus largas ausencias de Canarias. Corazón sentimental y romántico, en sus nostálgias recordaba, con emocionada ternura, las patrias rocas y la dulce sombra del almendro de su infancia. El lírico sentimentalismo de Estévanez conmueve las fibras de los corazones canarios.

La patria para Estévanez era lo grande y lo pequeño, concepto objetivo al par que sentimiento subjetivo, la cuna y la fosa, la idea y la fraternidad humana. Fué canario español, hombre de su tiempo, todo en una pieza que completaba su idiosincracia. Si la patria es un territorio, una historia, una tradición, una raza y una lengua; la patria es también para el más íntimo sentimiento, una fuente, una roca, una cumbre, una senda y una choza.

"Don Nicolás Estévanez—escribe Unamuno—soñó el universo, y con él soñó la patria, al pie de un almendro, a la entrada de la Laguna de Tenerife, como otros españoles la soñaron al pie de un roble vasco, de un pino gallego, de una encina castellana o catalana, de un avellano o algarrobo levantino, de un olivo andaluz, de otro árbol cualquiera doméstico".

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Don Benito Pérez Galdós

I

La figura gigante de Galdós se sale del área insular, se desborda y proyéctase hacia fuera, hacia más dilatado espacio; llena en el siglo XIX el amplio ámbito nacional y, traspasando las fronteras, su fama se extiende por el vasto horizonte de la literatura universal. Con cuanto orgullo podemos los canarios decir: ¡Galdós es nuestro!

Su arte, de poderoso aliento creador, primero en la novela y con posterioridad en el teatro, abarca lo nacional y lo humano en el campo de la observación, la inventiva y la psicología. Renueva la ficción novelesca, histórica y de costumbres y reforma la escena española con espíritu original en todas las dimensiones: altura y profundidad, en la orientación, en la ideología y en la forma interna y externa.

Por el ancho cauce de sus novelas, dramas y comedias discurre la honda corriente de la vida real sin falseamiento ni mixtificación, en dirección a un ideal de grandeza espiritual y moral. La valoración estética de la obra galdosiana está ya aquilatada por la perspicacia crítica de Menéndez y Pelayo, *Clarín*, Valera, Pérez de Ayala, Marañón, Casalduero, en España, y en el extranjero por otros insignes escritores.

Recientemente ha escrito Francisco de Cossio: "Este verano, (alude al de 1955) recluído entre montañas, me he dedicado casi exclusi-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

vamente a releer. Ya con la debida perspectiva, he podido dilucidar sobre lo bueno que no me gustaba en mi primera juventud. Y en esta reelectura le ha tocado el turno a don Benito Pérez Galdós, a partir de su primera novela "La Fontana de Oro", y dejando a un lado los "Episodios Nacionales" ¡Qué nuevo es Pérez Galdós, como es nuevo en Francia Balzac, con quienes podría establecerse un paralelo!

"Galdós, a partir de "Fortunata y Jacinta", pudo hacer, y quizá intentó hacer, otra comedia humana. Pero en España esto no era posible; nuestro público quería novelas autónomas que no rebasasen las trescientas páginas, y don Benito quebró la línea de continuidad de la vida contemporánea española, siquiera en su obra se nos diese la impresión más admirable de nuestra vida de finales de siglo, y muy especialmente de la vida madrileña. No ha habido escritor que mejor haya recreado Madrid en todos sus clases sociales y en todos los ambientes; que mejor haya penetrado en sus costumbres, en sus paisajes urbanos y en sus ámbitos. Es la ciudad entera la que refleja en sus páginas, y sus dotes de observación se enaltecen por su capacidad de adivinación".

¿Qué puede añadirse a las páginas escritas por los maestros que han examinado la rica y variada producción de Galdós? Todo o mucho —el tema no está aún agotado—se ha dicho ya y reproducir juicios y repetir conceptos huelga a estas alturas de la gloria de don Benito. Nosotros mismos, claro es que en modestísima esfera, hemos proclamado su genio en numerosos artículos y en un volúmen dedicado a su teatro, con ocasión del primer centenario de su nacimiento. Expuestos están, hasta la saciedad, lo que era la novela española cuando Galdós inició felizmente su labor, en la segunda mitad de la pasada centuria, y asimismo la pobreza y languidez de la dramaturgia nacional tras el brillante resplandor del romanticismo y el tránsito afortunado a la comedia de costumbres y al sainete popular, en abierto camino hacia el moderno teatro, olvidándose productos desdichados de los neorrománticos.

Galdós irrumpió en las tablas sorprendiendo al público y a los críticos la originalidad de sus concepciones, el planteamiento de complejos problemas sociales y los moldes nuevos en que vaciaba su pensamiento, separándose de trilladas sendas y amanerados cánones. En la novela y en el teatro, pues, Galdós dió impulso vigoroso al arte realista que acabó por imponerse, quedando relegados al olvido engendros de calenturientas fantasías sin verdad humana.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

II

A lo largo del siglo XIX el género novelesco floreció en Europa con insignes autores, cuya influencia es visible en posteriores novelistas, aparte naturales evoluciones y personales aptitudes de la moderna novela. El teatro floreció también con ingenios de primera magnitud y la poesía elevóse a las cumbres de la inspiración.

En cuanto a España, el XIX fué un gran siglo de la novela, de la poesía y el teatro, período de verdadero esplendor que ha pasado a la historia de las letras con el valor de obras de difícil superación.

Es tan profunda la huella que dejó en la literatura don Benito Pérez Galdós, genial creador de caracteres, que su influencia perdura y durará mientras se escriba y lea en lengua española. En el arte de novelar, vigoroso realismo, honda psicología y en la escena, a la cual trasplantó su talento de novelista, Galdós fundó escuela, transformando las normas al uso con la novedad del planteamiento de interesantes conflictos dramáticos, la aportación de ideas originales y el empleo de nuevos procedimientos.

Escritores de distintas generaciones proclaman maestro a Galdós. La crítica reconoce hoy su vigencia en el teatro, después de haber señalado su influjo en los nuevos novelistas Fernández Almagro y otros. Tras ascender a la cima con su inagotable inventiva y prodigiosas dotes de observación, Galdós se enseñorea del teatro, abriendo anchas perspectivas a la escena con sus dramas y comedias de moderna orientación, en los cuales se abordan problemas sociales y psicológicos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Críticos de alta talla han analizado el teatro galdosiano, concediendo mérito extraordinario a sus obras. Pérez Ayala lleva su admiración a considerarle el primer autor dramático de su tiempo. Luis Calvo, al examinar la comedia "El condor sin alas", de Juan Ignacio Luca de Tena, estrenada con éxito, en Madrid, y después de encomiar la pieza y el fallo favorable del público, coincidiendo con el veredicto del Jurado que la premió en un concurso, observa lo siguiente:

"Noté, en los actos primero y segundo, (el tercero no me gustó tanto, y en esto disiento del público) reminiscencias galdosianas, evidentes, sobre todo en el acto segundo. El conflicto es galdosiano en cuanto representa correlativamente chocho y solidaridad entre individuos de diferentes clases y transformación de caracteres (como en la "Loca de la Casa". Del linaje galdosiano son las dos mujeres, y Tere, tan sueltas de modales sobre todo. Los ribetes galdosianos son visibles en el ingeniero Ricardo y en su padre, el cochero y diputado socialista. Y galdosiano, puramente galdosiado es el liberalismo que Luca de Tena aplica a sus personajes y a la acción (liberalismo dramático estudiado por Pérez de Ayala)".

El triunfo obtenido por Luca de Tena revela, por una parte que continúa viva la influencia de Galdós en el teatro, y por otra que los espectadores de posteriores generaciones se compenetran con las tendencias galdosianas dentro del marco del liberalismo dramático advertido sagazmente por Pérez de Ayala, como oportunamente recuerda Luis Calvo.

Aun hay más que decir en torno al teatro galdosiano. En un resúmen del teatro clásico ha escrito Azorín; "En Tirso hay, técnicamente, más elementos de teatro moderno, teatro de Galdós, que en los demás". Al lado de los inmortales dramaturgos del Siglo de Oro—Lópe de Vega, Tirso de Molina, Calderón—Azorín coloca el nombre de Galdós. Pérez de Ayala trazó un paralelo entre el autor del Quijote y el de "Fortunata y Jacinta".

Sería imperdonable omitir entre tan loables juicios acerca del teatro galdosiano, la opinión de quien al presente ostenta el cetro de la dramaturgia contemporánea. Al preguntársele que escritor o escuela dramática han influido en su obra, Benavente escribe:"Han influido más los nove-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

listas que los autores dramáticos. Y de los españoles, sin duda alguna, Pérez Galdós".

De la rica, opulenta cantera galdosiana, novela y teatro, nacen derivaciones e influencias que se advierten en modernos novelistas y comediógrafos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

II

Claudio de la Torre y Mariano Daranas han escrito en "A B C" artículos sobre Galdós en relación con su pais. En el mismo sentido han exteriorizado su parecer otros escritores canarios y peninsulares. No puede negarse que aqui se ha reprochado a D. Benito su desvio...literario o indiferencia por la isla donde vió la luz, a nuestro entender sin razón, como hemos dicho repetidas veces.

Clarín escribe en su libro consagrado a Galdós: "De lo que no hay ni rastros en sus novelas es del sol de su patria, ni del sol ni del suelo ni de los horizontes; para Galdós novelista, como si el mar se hubiese tragado las Afortunadas".

Cierto. En el marco del archipielago atlántico Galdós no encerró la acción de ninguna de sus novelas. Acaso en algún tipo popular o marinero se ve el trasunto de la gente de mar y tierra de nuestras islas. Pero como materia artística para el gran novelador no existe Canarias. Recordamos un curioso vocabulario de voces y modismos isleños, inédito, escrito por él.

El "patriotismo local" sintióse en ocasiones lastimado porque el creador de la moderna novela española no llevara a las páginas de sus libros paisajes, tipos y costumbres insulares. Lo que *Clarín* echaba de ver, también habíase advertido aqui con diferentes comentarios. Lo único que, a nuestro juicio, justifica plenamente el reproche es el deseo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

que sentían sus paisanos de que tan eminente personalidad de las letras escribiera sobre nuestras islas.

Galdós nació en Las Palmas en Mayo de 1843; en suelo canario pasó la infancia y estudió las primeras letras y el bachillerato en el Colegio de San Agustín; pero desde muy joven ausentóse a estudiar en Madrid la carrera de Derecho. Ya ungido por la fama, en 1894, visitó su ciudad nativa, en la que pasó breve temporada evocando recuerdos de la niñez y la adolescencia, y luego embarcó y sin volver a pisar la tierra afortunada. En una casa de su hermano, el general D. Ignacio Pérez Galdós, emplazada en la ribera, frente al puerto de la Luz, viéndo los barcos que entraban y salían o pasaban de largo por el horizonte, recordamos ver a Galdós, que aquí, como en Santander, gustábale oir el rumor de las olas.

No se concibe a Galdós cultivando el regionalismo literario. El autor de "Gloria" movíase en más ancho escenario, tuvo campo más vasto de observación, perspectivas más dilatadas, una visión más amplia de las cosas y los seres y, en fin, un arte más universal que el de Pereda, por ejemplo, su amigo y coetáneo. Galdós componiendo novelas de ambiente regional no hubiese alcanzado el renombre que conquistó en el mundo.

Galdós jamás se olvidó de nuestra isla, que era la suya, y su imágen la tuvo presente en memorables ocasiones. En 1888 viajaba por Italia y él recuerda, en sus memorias de un desmemoriado, que le conmovió el hundimiento del vapor italiano "Sud-América", abordado por "La France" en el puerto de la Luz, de cuya catástrofe resultaron numerosas víctimas. Cuando en 1899 actuó en este coliseo la compañía de la Guerrero, Galdós escribió a Díaz de Mendoza una carta muy expresiva.

"Ya verá usted, ya verá la gran María - decía - que país tan bonito, que gente tan buena y tan hospitalaria y que público tan noble y entusiasta".

"Tengo por seguro —añade— que mis paisanos se volverán locos con María, que todos saldrán de ahí muy complacidos y con ganas de volver. Ya veréis cuán extremados son los canarios en la expresión del entusiasmo artístico y con qué ardor aplauden y agasajan a los que como ustedes han llegado a la cumbre".

No se equivocó don Benito en su lisonjero augurio: la Guerrero

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

obtuvo clamorosos éxitos y volvió a representar en Las Palmas, de cuyo público conservaba halagador recuerdo. Incendiado y reconstruído el Pérez Galdós, la Guerrero prometió venir a inaugurarlo y no pudo realizar su deseo.

En el umbral del siglo, en 1.900, la colonia canaria ofreció, en Madrid, un banquete a Pérez Galdós. Sangrantes y sin cicatrizar aún las heridas abiertas en las entrañas de la patria por la guerra hispanoyanqui, con el ocaso definitivo del sol del imperio ultramarino, Galdós infundía fe y esperanza en los ánimos abatidos por el desastre, diciendo:

"Habéis visto que ha llegado la hora de avivar en nuestras almas el amor a la patria chica para encender con él en llamaradas inextinguibles, el amor a la grande, habéis advertido que la preferencia del terruño natal debe ahora ensanchar sus horizontes llevándonos a querer y venerar con mayor entusiasmo el conjunto de tradiciones, hechos y caracteres, de glorias y desventuras, de alegrías y tristezas que constituyen el hogar nacional, tan grande que sus muros ahumados no caben en la Historia.

"Pues bien, aquí en la intimidad del patriotismo regional, familiar, casi doméstico me permito asegurar, en nombre de todos los que me escuchan, que en nosotros vive y vivirá siempre el alma española, y hoy más que nunca es necesario que así se diga, como remedio confortante del pesimismo y de las tristezas enfermizas de la España de hoy. Ensanchemos acá y allá nuestros corazones, tengamos fe en nuestros destinos y digamos y declaremos que no se nos arrancará por la fuerza, como rama frágil y quebradiza, del tronco robusto a que pertenecemos. No creemos ni aún en la posibilidad de que pueda haber una mano extranjera con poder bastante para cortarnos o desgajarnos y hacer de nuestro archipiélago una lanza que no sea española".

Así en estos términos rotundos, con esas bellas frases expresaba su sentimiento español y canario aquel excelso espíritu que narró la epopeya de la Independencia, en la cual tomaron parte su padre, el teniente de voluntarios insulares, don Manuel Pérez y su tío don Domingo, capellán y ameno cronista de aquella histórica expedición.

Es un agravio a la verdad decir que Galdós olvidó su terruño. Representó a Gran Canaria en el Congreso de los diputados y en fa-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

vor de la creación del Instituto de segunda enseñanza realizó perseverantes gestiones. En la tertulia íntima de canarios en la casa de don Benito, se hablaba constantemente de cosas isleñas y él reputaba incomparables los frutos de nuestro suelo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

III

Una interesante página de la infancia de Galdós escribieron los hermanos Millares. "En aquellos días—dicen—fué nuestro, enteramente nuestro. Después se fué en cuerpo y alma y no ha vuelto. Su reino no era de esta tierra, necesitaba de España, del mundo entero donde ejercer pleno derecho de ciudadanía, para que con toda esta materia fecunda, su espíritu pudiera amasar y dar las innúmeras generaciones de sus hijos imaginarios, agitar sus pasiones, hacer vibrar sus sentimientos, mover la acción y encender el impulso y como si no le bastara el equilibrio normal del cerebro humano, deformarlo, exaltarlo y desviarlo hacia los campos del extravío mental... y nada de eso, que es obra del genio. respondía al designio providencial de su destino en el medio físico, en el ambiente social del pedacito de tierra, aislado, en pleno Atlántico, donde nació por casualidad".

Galdós salió de Canarias unos años antes de la revolución del 68 y vivió un agitadísimo período histórico de reacción y revueltas, pronunciamientos, asonadas, motines, retrocesos y avances políticos y sociales, fenómenos por él agudamente observados y descritos en libros henchidos de interés y emoción. ¿Qué panorama político o social, qué problemas de trascendencia universal podía ofrecer esta pequeña isla incomunicada al arte de Galdós?

Afirman los hermanos Millares que Galdós no "recuerda ni ennoblece en sus libros lances ni paisajes de su tierra y sólo en los pri-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

meros aparecen siluetas como la de don Juan Tafetán, las niñas Troyas y la Gobernadora de las Armas que nosotros conocimos en la niñez, y que figuran como tipos anecdóticos y pintorescos, de esos innumerables que más que con la pluma con un cincel grabó para regocijo del mundo el inmortal autor de las Novelas Contemporáneas".

Galdós fué un niño tímido, huraño sin amigos, goloso, muy madrero y sin precocidad. Crióse sano y fuerte. Su madre y sus hermanos mayores cuidaban del niño que rehuía sistemáticamente los juegos infantiles, permaneciendo en inalterable reposo y silencioso. El silencio de su niñez le caracterizó toda la vida. Una singular habilidad infantil de don Benito era recortar papeles para hacer siluetas de personas de fisonomía igual al modelo. Cuentan los Millares que de Pepe Chirino, el marinero novio de la criada, hizo un "monifato" que pegó al postigo y las gentes lo reconocían a primera vista por su sorprendente parecido.

"Y era él—agregan los hermanos Millares—en efecto, su silueta, su cuerpo y su espíritu como un día su pluma pudo escribir y grabó para la historia la figura de Marcial, el marinero de "La Santísima Trinidad".

Las primeras letras se las enseñaron en la escuela de párvulos de las niñas de Mesa, en la vetusta calle de la Carnicería, antiguo inmueble hoy reformado y distinguido con el número 43. Los Millares evocan remembranzas de esa amiga, donde ellos también aprendieron a leer.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

IV

Alumno del Colegio de San Agustín, Galdós no se destaca como estudiante en el bachillerato. Gusta de la música y rehuye las travesuras de la adolescencia, habitualmente retraído y callado, mirando, observando cuanto pasa a su alrededor. Con otros estudiantes, don Benito manuscribe periódicos que circulan entre ellos mismos y van a caer también en otras manos de curiosos lectores. De aquella época de estudiante en las aulas de San Agustín, data la amistad que unió siempre a Galdós con don Fernando de León y Castillo, estrechada más tarde en Madrid en la "Revista de España", en la que publicó "Doña Perfecta".

Descubrióse aquí la afición de Galdós al dibujo y se conocen curiosas escenas trazadas por su lápiz. El emplazamiento del Teatro Nuevo, que andando el tiempo llevaría su nombre, sirvió de tema a don Benito para regocijados dibujos.

"El Album—escriben los hermanos Millares—es una novela cómica y en cada capítulo una aventura grotesca en que la fina punta del lápiz pica como un aguijón sin hacer sangre. Allí aparece el murallón del teatro batido por las olas, donde los buques atracan y donde las grúas levantan y ponen en tierra a los artistas y su equipaje. Otras veces son los espectadores ocupando palcos y butacas y provistos de salvavidas; una señora gruesa, cuya silueta conocida por nosotros, ocupa un palco, prepara su miriñaque para flotar; grupos de gentes que acuden al espectáculo llegan nadando o en lanchas; marinos curtidos por la Costa de Afri-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

ca esperan en el pórtico para transportar en brazos a las señoras; un caballero que acude a la taquilla es recibido por un pez mitológico que agita las aletas; el director de orquesta, cuya figura característica recuerda la de nuestro padre, dirige a sus músicos que, con el agua al cuello, elevan y ponen a salvo los pabellones de las trompas y trombones; en el escenario en el momento que se canta la "Norma", huyen los artistas ante la brecha que hace el mar en el muro por el cual penetra, rompiendo decoraciones, la proa de un buque gigantesco. Y después la noche en sombra, la luna con una cara que ríe enloquecida contemplando la inundación, la silueta negra del puente, las lanchas que buscan las víctimas. Y más abajo, en el fondo, los peces fantásticos que se asoman con asombro y los rebaños de cangrejos y langostas que trepan y los pulpos que extienden sus rejos flotantes; toda una fauna submarina cuya fantasía corre pareja con los dibujos de Doré, si como Galdós se hubiese propuesto ilustrar la desopilante aventura del teatro sumergido."

Estos dibujos humorísticos y caricaturas de conocidas personalidades, producto del ingenio juvenil de D. Benito, se conservan aquí y varias veces han sido expuestas al público, la última en los salones del Museo Canario, con motivo del primer centenario del nacimiento del gran literato en 1943, acontecimiento que este centro cultural celebró organizando interesantísimas conferencias.

Retoza en los dibujos cómicos de Galdós un vivo y peculiar espíritu isleño para ver y ridiculizar cosas y personas.

Desde 1920 D. Benito reposa en la paz de la eternidad, apagándose la luz de aquel espíritu superior.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Homenaje al historiador canario

EL ABUELO

Enlazada por la cadena de sucesivas generaciones y sin solución de continuidad, en el seno de la familia de don Agustín Millares Torres (1826-1896) se conserva la tradición del culto al arte en sus diversas manifestaciones y modalidades.

En el hogar del historiador de Canarias, manteníase siempre encendida, como una lámpara votiva, la luz que alumbraba el camino del espíritu. A la religión del arte consagrábanse sus hijos, dirigidos por aquel varón de singulares virtudes, soñador, sentimental y romántico que, para olvidar cosas de la baja tierra, miraba al firmamento estrellado en sus pasajeros desalientos por golpes recibidos de la adversa suerte, confiando en la perseverante fuerza de su voluntad como medio de obtener el triunfo definitivo.

En el teatrillo de don Agustín Millares Torres se cantaban óperas y zarzuelas y representábanse obras dramáticas. Prolífico autor de gran parte de la producción poética y musical era el propio don Agustín, organizador y director de las representaciones. Era un refugio espiritual en aquella época de aislamiento, la vivienda del notable historiador, hombre de recia contextura moral y fecundo talento.

Para todo tenía tiempo, sabiamente distribuidas las horas del día

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

y de la noche, aquel formidable trabajador que no conoció jamás la molicie del ocio. Trabajaba para sostener a su familia, para educar a sus hijos, para recreo de su espíritu y asimismo para fomentar la cultura pública y el adelanto de la ciudad.

La multiplicidad de facultades de Millares Torres, es algo sorprendente y su actividad, multiplicada en diferentes esferas, llega a producir asombro. Escribió copiosamente desde la adolescencia: piezas teatrales, poesías, música, novelas, biografías de canarios célebres y la Historia de Canarias, el más alto pedestal de su nombradía, tributo rendido al suelo natal, que tan profundamente amó y por cuyo progreso realizó constantes esfuerzos. Y para producir esta obra varia y rica, sobre todo el vasto panorama histórico, necesitó estudiar mucho, investigar en los anales de la isla, rebuscar en archivos y bibliotecas, aportar y ordenar datos, compulsar documentos, saber, en fin, multitud de cosas que solamente se aprenden con inteligencia bien despierta y orientada y paciente laboriosidad.

Como huerto productivo que le servía para satisfacer las necesidades materiales y también para atender a sus inclinaciones artísticas, cuidaba la notaría, ocupación prosáica, ajena completamente a sus aficiones. Y sin interrupción leía, nutría su cerebro, daba pasto a su imaginación exaltada y estímulo a sus ideales. No descansaba nunca, pues cuando concluía la cotidiana tarea que exigía tiránico el pan nuestro de cada día, su hogar convertíase en centro de arte. Sus hijas, sus hijos y otros familiares educados en ese rito casi religioso, eran los principales animadores del cuadro artístico, en unión de distintos elementos de ambos sexos, distinguidos por sus condiciones para la música, el canto y la representación escénica.

Además don Agustín Millares Torres intervenía en cuantos actos de relieve se celebraban en la ciudad: exposiciones, conciertos, veladas literarias, etc., sin que fallara su concurso, espontáneo o requerido, en la fundación de sociedades como el Gabinete Literario, hace más de un siglo, y el Museo Canario, y en la organización de academias y agrupaciones musicales. Fué también periodista activo, y él solo redactaba varios periódicos, sosteniendo campañas en pro del florecimiento moral y material del país y en favor de su independencia política y administrativa como compensación a la pérdida de la capitalidad del archipiélago.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

De aquella generación románticamente patriótica, que sentía el vivo anhelo de convertir en realidad tangible todo lo que soñaba en relación con el progreso y bienestar de la ciudad y de la isla entera, independiente —era el tema obligado — de la centralización de Tenerife, descuella Millares Torres como el más idealista de sus coetáneos, el de más alta temperatura romántica, fantástico en sus iniciativas, para cuya realización en ningún momento vió obstáculos en la penuria económica que, en memorable ocasión, calificó de boberías, es decir, dicho necio o cosa insignificante.

Su lema era: querer es poder. Sí, por creer que los recursos pecuniarios eran boberías, pudieron llevarse a cabo con suscripciones públicas, trascendentales reformas, que culminan en la construcción del Teatro Nuevo, que parecía una empresa inverosímil.

En el fondo del carácter del viejo historiador y en sus rasgos psicológicos, observados a través de su vida y de su obra multiforme, adviértese un noble idealismo con signos de ingenuidad de hombre-niño. Era también un espíritu independiente y liberal, flagelador de supersticiones, hipocresías, intolerancias y fanatismos religiosos y hostil a las reacciones absolutistas de la política española con repercusión en estas islas.

Dentro del marco urbano de las postrimerías de la pasada centuria, que de aldea grande iba convirtiéndose en populosa ciudad moderna, recordamos como en borrosa estampa, la figura del anciano representante de la fe pública, bajo de estatura, con gafas y melena, requerido para el testamento de un deudo nuestro en las últimas horas de su existencia.

LOS HIJOS

La vocación al arte y a las letras inculcada desde la infancia, la heredaron del padre sus dos hijos, don Luis y don Agustín Millares Cubas, a quienes tratamos, recibiendo de ellos inolvidables testimonios de afecto. Como se sabe, don Luis estudió Medicina y don Agustín siguió la carrera de Derecho, y ambos destacáronse en sus respectivas profesiones. El médico fué notable cirujano y el abogado elocuente orador y notario que, con su inteligencia y normas éticas, supo mantener el prestigio de la Notaría que acreditó su progenitor.

Los hermanos Millares son los creadores de la novela y el cuento

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

de ambiente regional, agudamente observados y escritos en clara prosa castellana, con modismos y frases de neto sabor indígena. En colaboración, de fantasía romántica uno, y sentido realista otro, compusieron hermosas obras como novelistas, cuentistas y dramaturgos, que en todos estos géneros obtuvieron éxitos, dentro y fuera de la isla. Amantes apasionados de la tierra atlántica, la enaltecieron, llevando a las páginas de sus libros escenas, tipos, paisajes y costumbres insulares. De ejemplar laboriosidad como su padre, las horas que les dejaban libre las ocupaciones profesionales, las aprovechaban para dedicarlas a la lectura, a la producción literaria y a las bellas artes.

La casa de don Luis, médico, poeta, músico, era un deleitoso paraje, verdadero oasis en el páramo espiritual de la ciudad absorbida por el tráfico mercantil. Unamuno y otras insignes personalidades que visitaron Las Palmas, llevaron un placentero recuerdo de la atmósfera de cordialidad y culto a las cosas bellas que se respiraba en la vivienda de don Luis Millares Cubas. Esa impresión la consignó el gran don Miguel en su libro de "Por tierras de España y Portugal".

Unidos estrechamente por el triple vínculo de la sangre, el talento y la devoción a las letras, escribieron también en revistas y diarios locales. El eximio compositor francés Saint-Saens, cultivó su amistad y en prueba de la admiración que sentía por su labor literaria, tradujo a su idioma cuentos canarios de los hermanos Millares.

No obstante la diferencia de temperamento, los dos hermanos se identificaban en la concepción, plan y desarrollo de la novela, el cuento y la comedia.

LOS NIETOS

Al llegar a la tercera generación de la destacada familia canaria, vemos como los descendientes del clásico historiador honran su apellido y sostienen elevado el prestigio intelectual de su prosapia.

Baltasar Champseaur Millares, desde muy joven, ofrece brillantes muestras de su mentalidad, y una trágica mañana, que su tío don Luis ha narrado en página conmovedora, perece ahogado en el mar cuando se bañaba por la playa de Arenales, sin que su cadáver se encontrara.

Agustín Millares Carló, relevante valor de la cátedra, en plena

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

juventud conquista renombre y publica interesantes obras. Profesor, conferenciante, investigador, crítico erudito y de sagaz análisis, ha alcanzado triunfos que le consagran definitivamente como una prestigiosa autoridad en materia de paleografía. Es autor también de la meritísima y curiosa "Bio-Bibliografía de escritores canarios de los siglos XVI, XVII XVIII."

Claudio de la Torre Millares, novelista premiado y autor dramático de nueva orientación estética, es literato de certera observación y elegante forma. Su hermana Josefina es poetisa de fina sensibilidad y además canta admirablemente.

Juan Millares Carló, sobresale como poeta de reflexivo pensamiento y vigorosa expresión.

José Champseaur Millares, desde su mocedad, escribía en los periódicos brillantes fantasías. Numerosos nietos, en fin, de don Agustín Millares Torres, hombres de ciencia o de letras, médicos, abogados, ingenieros, profesores o dedicados a otras actividades, se distinguen por su cultura y espíritu abierto a las emociones del arte

Entre las hembras resalta un grupo selecto de hijas y nietas de don Agustín Millares Torres, aficionadas a la música, al canto, a la poesía, verdaderos temperamentos de artista. Y entre los biznietos, en edad tomprana, ya florecen sus aficiones literarias.

EL DOCTOR BOSCH MILLARES

Adrede hemos dejado a la zaga otros dos nietos del historiador canario: el Dr. Bosch Millares y Paca Sofía de la Torre Millares, asociados en cuerpo y alma para tributar homenaje a la memoria del abuelo en el Gabinete Literario, con motivo del primer centenario de su fundación.

El Dr. Bosch Millares es investigador de antigüedades insulares y en los ratos que se lo permiten sus múltiples ocupaciones de médico y profesor, se consagra a las letras siguiendo la trayectoria de la tradición familiar señalada ya. Importante elemento del Museo Canario, a su servicio ha puesto su ciencia, sus estudios y su entusiasmo por el centro antropológico. Ha dado a la estampa una documentada historia del Hospital de San Martín, desde su fundación hasta nuestros días, y es médico

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

de este establecimiento benéfico. Como se ve, renace en el nieto la inclinación a los estudios históricos que dieron fama al abuelo. Sucle también el Dr. Bosch Millares contar casos y cosas de popular isleñismo, al estilo de las canariadas que con tanto donaire relataba su tío don Agustín Millares Cubas, hasta sus últimos años.

Atentos seguimos su conferencia en el Gabinete Literario, evocando ante un auditorio de otras generaciones, la vida y la obra del esclarecido historiador, su acción de ciudadano y patriota y las ternuras de su corazón que se desbordaban en la intimidad del hogar.

Alternando con las remembranzas del conferenciante, Paca Sofía cantaba, con irreprochable gusto, melodías compuestas por don Agustín Millares Torres. Completaban el sentido recuerdo a quien fué poeta, historiador y músico, la feliz intervención de los dos nietos, cantando ella y exaltando él los méritos del abuelo, con devoción emocionada y como si les alentara el espíritu del eterno ausente.

OTRO VASTAGO DEL VIEJO TRONCO

Para terminar, queremos asociar a la memoria de don Agustín Millares Torres, un sobrino suyo que tuvo aquí *especial personalidad*, animando las tertulias con su innato gracejo. Rebosaba simpatía su voluminosa humanidad. Algo puede decirse que retuvo de sus antepasados: su afición a la música y al canto.

Francisco Díaz Millares actuó también en el teatrillo de su tío, y muchas veces le oímos referir curiosas anécdotas de aquellos tiempos de ingenuo romanticismo. Su afición al teatro y... a las artistas, la conservó toda la vida. Era uno de los hombres de gracia más espontánea que hemos conocido. Por la ciudad circulan, transferidas de generación en generación, frases ingeniosas de Pancho Díaz Millares, que derrochó una fortuna y nunca perdió su buen humor y facilidad para el chiste oportuno.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Don Felipe Massieu y Falcón

Contemporáneo de don Fernando de León y Castillo, su adhesión a éste fué inquebrantable, en medio de agrias discrepancias locales. Otros parciales del primer marqués del Muni pudieron distanciarse, más o menos tiempo, de su política; pero el Sr. Massieu jamás se separó de él: caso excepcional en época de disidencias, traiciones y apostasías. Leal y fiel hasta el sacrificio de su tranquilidad, mantúvose al lado de don Fernando, como representante suyo, como alcalde, como diputado a Cortes. Cuando cesaba en los cargos públicos, a veces contrariado, continuaba ligado a quien admitía la sustitución por otros correligionarios, sin que don Felipe protestara ni se indisciplinara cuando se entendía que el interés político aconsejaba cambio de personas en el gobierno local.

En distintas etapas, en días de agitación, ocupó el Sr. Massieu la presidencia de la municipalidad. Fué alcalde, por primera vez, en tiempos de la Monarquía de Amadeo I, y tuvo que enfrentarse con el entonces gobernador civil de Canarias, don Eugenio Sellés, el renombrado escritor. Encontrábase también al frente de la administración municipal en los años revueltos de la Asociación Patriótica, movimiento popular contra la oligarquía imperante, y lustros después, desde la Alcaldía, encauzó la campaña en favor de la división, organizando la memorable

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Asamblea de 1911 en la que estuvieron representadas las tres islas del grupo oriental, que constituyen al presente la provincia de Las Palmas.

En 1922 editóse el folleto que contiene el amplio y razonado informe del Cabildo en la información abierta por el Consejo de Estado, sobre el Reglamento provisional de los organismos insulares, del que es autor don Felipe Massieu y Falcón. Interesante documento en el que defiende el régimen autonómico de Canarias y la personalidad independiente de cada isla para administrar sus peculiares intereses, sin ingerencias extrañas y perturbadoras. Defendía la esencia de la reorganización administrativa de la ley de Canalejas, contra la tendencia absorbente de la Diputación provincial enderezada a anular su letra y espíritu. La Diputación—el buque náufrago del que habló don Antonio Maura—era hostil a las funciones descentralizadoras de los Cabildos, entorpeciendo su naciente acción. En la lucha entablada, desde el desglose de servicios, acabó por desaparecer el funesto organismo, dejando el camino expedito para el desenvolvimiento de los Cabildos insulares.

Con razones, con documentos fehacientes, con estadísticas, con un serio examen de los diversos aspectos del problema, el Sr. Massieu y Falcón abogaba por la autonomía insular y el derecho de Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura a emanciparse de la servidumbre política, administrativa y económica de la Diputación, que no admitía que sus facultades pasaran a los Cabildos en la esfera de su jurisdicción y competencia. Hizo el Sr. Massieu un concienzudo estudio de la cuestión provincial y de las relaciones de la Diputación con los Ayuntamientos y Cabildos, cuando éstos se establecieron. Menciona antecedentes históricos y recuerda debates en el Congreso con numerosas incidencias. Decía Canalejas, jefe del Gobierno a la sazón, que el Cabildo insular "es el nacimiento de una personalidad jurídica consciente que necesita la plenitud de su vida."

Son curiosos los cuadros comparativos que incluye en su notable folleto el Sr. Massieu: número de habitantes por kilómetro cuadrado; recaudación de Hacienda; proporción en la prestación del servicio militar y de la Armada; estados postales y telegráficos, movimiento marítimo y comercial, etc.

Don Felipe Massieu y Falcón impulsó, desde la Alcaldía, importantes mejoras y reformas urbanas, entre las que recordamos la pavimen-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

tación de la plaza de Santa Ana con los simbólicos perros frente a la Catedral; el ensanche del parque San Telmo, ganando terreno al mar con la ampliación de los jardines que lo hermosean; y dotó a la ciudad de agua para su abastecimiento en 1912. Aquel hombre que en determinadas circunstancias tenía gestos autoritarios, faltábale la energía perseverante que se requiere para sanear la administración, cortando de raíz arbitrariedades y abusos. Aquel hombre que en el asunto tan discutido del agua, que enardecía los ánimos, ordenó que la guardia municipal arrojara del salón de sesiones a concejales que se oponían al proyecto que él patrocinaba, impidiéndoles que emitieran el voto, en otras ocaciones resultaba excesivamente blando y benévolo.

Sin agravio de la verdad no puede negarse que hubo ediles venales en los dos bandos que se disputaban la adjudicación de las aguas del abasto. Anulada la primera adjudicación, en la segunda y definitiva cotizáronse los votos a más alto precio, pecándose por la paga y pagándose por pecar. Cierto que la autoridad municipal violentó normas legales y abusó del poder para obtener la mayoría de concejales que necesitaba; pero su nombre no fué mancillado por el oprobio del soborno.

Empeñóse, con ahinco, el Sr. Massieu en que la concesión del agua se otorgase a la empresa inglesa y empleó los medios de que disponía, con tenaz energía, sin reparar en transgresiones de orden legal, creyendo, sin duda de buena fe, que la ciudad continuaría sin el caudal que necesitaba si la compañía británica no ejecutaba las obras.

En aquella ruidosa ocasión, en que las pasiones aliadas con los intereses que se ventilaban, se encresparon, don Felipe erigióse en dictador y el resultado fué dotar a la población del agua que reclamaba sedienta. Podía la administración municipal adolecer de vicios y corruptelas, ya tradicionales, durante su gestión y también de la de otros alcaldes, anteriores y posteriores de reconocida honorabilidad; pero el nombre del Sr. Massieu y Falcón en ningún momento se mezcló con negocios turbios. Sabíase bien que él era incapaz de manchar sus limpias manos y recta conciencia con vituperables lucros. Su desinterés le arrastró a una precaria situación económica, despojándose de bienes propios que pasaron a manos de los acreedores.

Amante de la Naturaleza y admirador de los paisajes de la isla, con espíritu de artista conservó embellecido siempre el jardín de su posesión

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

del Batán, visitado frecuentemente por ilustres viajeros, atendidos y obsequiados por la gentileza de don Felipe. Fué cuanto se podía ser en su tierra natal: decano del Colegio de abogados, magistrado suplente, alcalde y diputado a Cortes. Vióse adulado y también sufrió muchas deslealtades e ingratitudes que él perdonaba con piadoso espíritu cristiano; pero sin olvidarlas porque habían herido su sensible corazón.

Carácter entero, irreprochable caballerosidad, inteligencia reflexiva y cultivada por el estudio, palabra reposada y elocuente, noble aspecto varonil, hidalgos sentimientos, distinción aristocrática y autoridad moral y prestigio para servir de aglutinante, uniendo dispersos elementos políticos en determinadas crisis del partido liberal. Alto, arrogante, con la cabeza erguida, de larga barba blanca, pulcramente vestido, su figura destacábase dondequiera que estuviese, señoril y patriarcal cuando nosotros le conocimos.

No pudo su alma de patriota sentir el júbilo que le hubiese producido la división de la provincia, por la que tanto batalló, joven, al lado de López Botas y decenios más tarde identificado con otras generaciones y otros patricios. Nacido en 1842 abandonó el mundo, ya octogenario, en 1927, el año fausto de la creación de la nueva provincia de Las Palmas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Don Eduardo Benítez y González

I

Procuraremos seguir un aproximado orden cronológico en el curso del medio siglo escaso que duró el tránsito por el mundo de don Eduardo Benítez y González, nacido en Las Palmas en el otoño de 1851, el terrible año del cólera, y muerto en 1901, en el umbral de la nueva centuria. Estructuraremos la trayectoria de su vida en dos etapas: antes de conocerle y después de tratarle.

Para nosotros la infancia de don Eduardo aparece nebulosa y poco importa si fué niño inquieto o tranquilo. Lo que interesa más es su formación y su individualidad. Fué alumno del Colegio de San Agustín, no sabemos si aprovechado o distraído. Comenzó sus estudios de Derecho en la Laguna, obteniendo el título de licenciado en Jurisprudencia en la Universidad de Valladolid. Apenas regresó a su ciudad natal empezó a ejercer la profesión, relacionándose con letrados de aquellas calendas, entre otros, don Laureano Hernández, en cuya casa, contigua a la de don Eduardo, intentaron cometer un robo, matando a la criada los tres reos ejecutados en la plaza de la Feria en 1875.

Desde las primeras jornadas de su actividad, brilló el talento de Benítez González, afiliado al partido republicano, con don Julián Cirilo Moreno, que se casó con una de sus hermanas, Don Francisco Morales Agui-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

lar, biógrafo de don Fernando de León y Castillo y secretario de este Ayuntamiento hasta que murió, y don José Alzola, periodista. Juntos fundaron "El Federal" y al ser suspendido por la autoridad este periódico le reemplazó "La Tribuna", bajo la dirección de don Eduardo, entregado a juveniles tareas periodísticas. Don Cirilo Moreno recuerda donosamente en las páginas retrospectivas de su mocedad, sus andanzas políticas con su cuñado y con don Francisco Morales Aguilar.

Eran tiempos de turbulencias revolucionarias y Benítez y González descolló bien pronto como tribuno, sosteniendo los principios demoerá ticos. Una aureola de popularidad rodeaba al joven orador que enardecía los ánimos con su elocuencia. En fecha posterior a la revolución de 1.868 erigiéronle concejal del Ayuntamiento de esta ciudad. Después fué apartándose del tablado de la política local, a partir de la primera república, la del 73, alejándose más al producirse el acontecimiento nacional de la Restauración, sentándose en el trono vacante don Alfonso XII y gobernando Cánovas del Castillo, para continuar la historia de España, según su propia frase. Con exclusiva actividad consagrose a la sazón a los trabajos de su bufete, cuyo volumen de asuntos multiplicose con el creciente prestigio del abogado.

En 1882 rehusó organizar aquí el partido de la izquierda dinástica, acaudillado por el duque de la Torre, en el cual destacábanse Moret y otros prohombres.

El señor Benítez y González fué amigo de don Antonio López Botas, el gran benefactor de Gran Canaria, y estuvo ligado estrechamente a otro hombre de valer, el Dr. don Luis Navarro y Pérez, que abogó perseverantemente por la Restauración y desempeñó la Alcaldía de Las Palmas. El Dr. Navarro y Pérez fué elocuente orador y brioso periodista en "La Verdad". En el círculo cordial de las amistades de Benítez y González figuraron don Juan Alvarado Saz, ministro varias veces con Alfonso XIII, y el publicista republicano don Miguel Villalba Hervás, autor de interesantes libros acerca de historia política contemporánea. Asimismo estuvo don Eduardo en relaciones profesionales con eminencias del foro nacional: Salmerón, Gamazo y Silvela (Don Francisco).

Con inteligencia y laboriosidad fué subiendo hasta llegar a la cima de su competencia y reputación de abogado don Eduardo Benítez y González, dejando ligeras huellas de su actuación política y del desempeño de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

cargos políticos. Fué juez municipal, alguna vez en funciones de juez de Instrucción, magistrado suplente y teniente de Alcalde. Emprendía viajes anuales a la Península española y a tierras extranjeras, respirando nuevos aires y recreando la vista en otros paisajes, lejos del terruño de su intensa labor. Eran los descansos que tomaba en su arduo trabajo, viendo salir y ponerse el sol por otros horizontes.

Resonantes éxitos registran los anales profesionales de D. Eduardo Benítez y González, tanto en cuestiones civiles como en procesos criminales. En 1884 promoviose aquí un ruidoso asunto que apasionó a las gentes de ambos bandos, nacido del seno de pugnas idealistas y sectarismo religioso, al márgen de todo ambiente de comprensiva tolerancia. Aludimos a la querella, por injuria y calumnia por medio de la prensa, presentada por un grupo de republicanos contra el canónigo don José Roca y Ponsa, elocuente orador sagrado y adherido con intransigencia al tradicionalismo. Defensor del Dr. Roca y Ponsa fué don Eduardo, quien pronunció notable informe. Su patrocinado fué condenado a destierro.

Como abogado intervino en otro ruidoso pleito, el suscitado con motivo del hundimiento, en aguas del puerto de la Luz, del vapor italiano "Sud-América", abordado por "La France", al entrar ambos, al amanecer del 13 de septiembre de 1888. Civilista ilustre, también abordaba los asuntos criminales, actuando en unas ocaciones de acusador y en otras de defensor que sabía interpretar y aplicar, en cada caso y con igual acierto, los preceptos del Código civil y los artículos del Código penal.

Famosa fué su acusación privada contra el autor de un homicidio con agravantes perpetrado en un establecimiento mercantil de la calle de Triana, hace muchos años, acusación que originó un incidente personal que no tuvo mayores consecuencias, porque la razón se impuso dominando las exaltaciones temperamentales. El reo fué condenado.

La suerte nos deparó oportunidades para oirle acusar y defender siempre con elevada elocuencia, sin descender a terreno vedado por la propia dignidad, el decoro profesional y la autoridad de la ley. Denunciado por injurias un artículo con el epígrafe "Pequeñeses", inserto en un periódico local, "La voz del pueblo", Benítez y González al concretar cargos contra el procesado, aludió a la célebre novela del P. Coloma del mismo título, en cuyas páginas se retratan tipos reales y se reflejan costumbres de un período de agitación política y degradación moral. Era

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

maestro el autor del artículo y don Eduardo habló de la augusta función de la enseñanza, evocando la memoria de Gregorio Cabral, con quien aprendió las primeras letras, exponiendo sus métodos pedagógicos sin olvidar el énfasis declamatorio de sus frases. El denominado maestro Candelaria, por cuya escuela desfilaron generaciones de alumnos, era un varón de imaginación romántica, actitudes teatrales y locuciones pintorescas que aún se conservan por transmisión oral. Fué el fundador del cabralismo isleño, que tantas ramificaciones ha tenido posteriormente.

Vestido de toca de seda negra, acusando ante el tribunal de la Audiencia con grave acento, en medio del silencio del público que llenaba la sala y encarándose con el delincuente que sentado en el banquillo esperaba la sentencia, era imponente la actitud de don Eduardo.

Asistimos también a un juicio oral y por jurados en el cual desempeñó Benítez y González el papel de defensor, con su habitual gallardía de palabra y gesto. La causa era por rapto y el raptor salió libre de culpabilidad. Recordamos que don Eduardo le felicitó en el patio de la Audiencia con ingeniosa alusión al arma del delito.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

II

Manteniendo la brillante tradición del foro canario y elevándola de nivel, el señor Benítez pudo contender con ilustres colegas de su tiempo, y también de su bufete y aprovechando sus normas jurídicas, salió don José Mesa y López, letrado de alto relieve. No se equivocó D. Eduardo al vaticinar el porvenir que aguardaba en la abogacía al señor Mesa y López, su discípulo.

La presencia de D. Eduardo Benítez y González en las salas de la Audiencia territorial despertaba espectación. Acudían a oirle profesionales y público de distintas clases y categorías sociales. Puede decirse que tan atildada como su individual humanidad era su oratoria forense, rimando la palabra con la voz, el gesto con el ademán y según fuese el concepto que expresaba era la entonación. Decía como un artista de la palabra que conoce el valor y el efecto del verbo, sin alterar el ritmo de la oración, sin descomponerse su figura de belleza varonil: vehemente o insinuante, reticente o irónico, benévolo o severo con halagos o apóstrofes en el juicio que formulaba, defendiendo o acusando.

En un libro de semblanzas la pluma de Angel Guerra traza esta silueta del Sr. Benítez: "En el foro ruge, después se calma. Como una ola que se hincha y al instante se desmaya, así los períodos de sus informes, caldeados a trozos por una entonación grandilocuente, suavizados a ratos por un acento de sencillez seductora, cambian con rapidez la forma, si bien en el fondo salen nutridos de ideas".

Rasgos característicos de su oratoria eran las inflexiones de voz, de tono alto, vibrante en unas cláusulas y de acento insinuante, bajo como su-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

surro en otras, matizando la dicción, engarzando las frases de manera armónica en el pensamiento, en forma enérgica o suave.

No conocimos al tribuno del pueblo en subversivas arengas; pero pudimos apreciar, por directa impresión, su oratoria forense de corrección académica, de carácter personalísimo, sin parentesco ni similitud con ningún otro orador coetáneo. Favorecíale también la figura de elegante prestancia: alto, de barba rubia, mirada curiosa y escrutadora. Imponía respeto y admiración donde quiera que se encontrara: en la Audiencia, en el bufete, en las tertulias, en fiestas de la vida social. Aquel hombre que pasaba por el árbitro de la elegancia, no tenía sombra de frivolidad y era reflexivo, serio, amante del estudio de las cuestiones trascendentales que se sometían a su competencia y autoridad moral.

D. Eduardo había depositado absoluta confianza en la lealtad e idoneídad del procurador D. Matías Vega Padilla, activo y diligente en sus relaciones con clientes, litigantes, jueces, abogados y en general con todos los funcionarios de la Administración de Justicia.

Pasadas las impetuosidades rebeldes, D. Eduardo evolucionó hacia un liberalismo moderado, conservador. Identificado con D. Fernando Delgado Morales, don Francisco Manrique de Lara, don Felipe Massieu Falcón—los tres fueron alcaldes de Las Palmas—formó parte del Directorio del partido que seguía la inspiración del primer marqués del Muni. Después no volvió a intervenir en la política local, dedicado por entero a los importantes y numerosos asuntos de su despacho. Era admirador de Cánovas del Castillo. En distintos períodos escribió en "El Liberal" y asimismo en el "Diario de Las Palmas".

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

III

Aficionado al espectáculo del mar y la pesca pasaba temporadas en su casa de la Puntilla, aislado del tráfago social, en tiempos que la hermosa playa de las Canteras hallábase despoblada, sin urbanizar, escasas y dispersas viviendas por el litoral. Atraíale el aislamiento y la belleza de los crepúsculos de las Canteras.

Rememoramos a D. Eduardo en la tertulia nocturna del café de "Mar Fea", en la plaza de la Democracia. Hacía su lenta aparición a las once de la noche a tomar el helado de limón que le tenían reservado. En torno a su mesa animábase la tertulia. Era un ameno conversador, amable y sencillo, sin fatuidad. Reflejo de la serenidad de su mente era su clara opinión sobre cosas de la isla y de fuera de Canarias. La locución fluía de sus labios espontánea, traduciendo su manera de pensar y sentir. Una noche de principios del siglo nos dijo que preparaba su discurso de mantenedor de los Juegos Florales que se organizaban en la Orotava, no habiendo podido esquivar la invitación que se le hizo. Nada anticipó de su oración que seguramente hubiese resultado una admirable pieza oratoria, "miel sobre hojuelas" pronunciada por él.

Pero la muerte le acechaba y se interpuso en su camino, derribándole. En la plenitud equilibrada de su madurez, con rico caudal de conocimientos adquiridos en el estudio y práctica de la profesión y la aleccionadora experiencia que proporciona el trato de los hombres, la Intrusa apagó la luz de aquella inteligencia, cesando de latir un noble corazón.

Ley fatal es el olvido y la ingratitud y forzoso es aceptarla. De esa ley no ha sido una excepción D. Eduardo Benítez y González. Desco-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

nocido de las actuales generaciones y olvidado por las gentes que le conocieron, yace en su tumba sin otra inscripción que la modesta de las iniciales de su nombre y apellidos—E. B. G.—por su expresa voluntad. En el nomenclátor urbano no consta el nombre de D. Eduardo Benítez y González. Es una deplorable omisión. Ni por Vegueta, donde vivía, ni por Triana, por donde solía pasear, ni por el Puerto de la Luz que tanto nterés y simpatías le despertaba, se ve una vía que le recuerde.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

EL POETA MORERA

I

Este nombre, popularísimo entre sus contemporáneos, nada significa para las nuevas generaciones; olvidados se hallan él y su obra poética. Poco sabemos de la vida azarosa de nuestro poeta. Ofrecemos a la curiosidad de quien lea, aspectos de la individualidad de Roque Morera y productos líricos de su musa: por un lado espontáneas improvisaciones callejeras, que todavía se recuerdan y coplas que se cantan y, por otra parte, algunos fragmentos de sus rimas más logradas que se publicaron en periódicos y libros.

Aun vive bastante gente que conoció a Morera. En el curso de estas apostillas se podrán apreciar rasgos peculiares del hombre y de su vida y frutos de su libre indisciplinada inspiración en diversos períodos, con diferentes temas y variada métrica. Deseamos, pues, que se conozca a la par la obra y el autor.

Morera en la mocedad prestó servicios en la marina de guerra, navegando como tripulante por mares de Europa, Africa y América. Declara el mismo que en Puerto Rico sufrió arrestos por embriaguez y que en los campos de Cuba derramó su sangre luchando contra insurrecciones de la época, siendo condecorado. Pintoresco tipo, de inconfundible perfil para quienes le conocimos, era Roque Morera. Vagaba por calles y plazas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

a todas horas, de día y de noche, frecuentemente de humor chancero, balanceándose su cuerpo alto y enjuto, con larga y enmarañada barba entrecana, en camiseta y alpargatas y al aire la melena negra. Visitaba las tiendas de bebidas de Vegueta y Triana, zonas de sus operaciones diurnas y nocturnas, dando y recibiendo bromas de grandes y chicos. Solía improvisar intencionados y chistosos versos.

A un marinero fanfarrón que alardeaba de hazañas natatorias, le dijo entre el regocijo del corro que le escuchaba:

Aunque mi musa es muy lerda.
y a versificar no acierto;
no vayas nadando al puerto,
vete nadando a la... m.

Cuéntanse también diálogos entre Roque Morera y el P. Hilario, popular misionero que estableció aquí escuelas gratuítas y paseaba por la ciudad rodeado de niños, enseñándoles la doctrina cristiana a cielo abierto, en la Plazuela y otros lugares públicos.

—Los malos son condenados al infierno—decía el P. Hilario a los alumnos que le seguían.

—No, interrumpió Morera—, los malos pobres van al hospital.

Una pordiosera pedía unas medias viejas en cierto establecimiento de Triana; el hortera le contestaba que no tenía; Roque Morera presenciaba la escena y sentenció:

Para que son tantas quejas,
si ya no tienen remedio;
corta la nueva por medio,
y tendrás dos medias viejas.

(Esta anécdota que se atribuye a Morera, pertenece a don Francisco de Quevedo, pero con mejores versos).

En noche tempestuosa de invierno, encontrándose el vate isleño en la antigua calle de la Carnicería, convertida en fangosa laguna por las lluvias y sin saber como arribar al refugio de su próxima vivienda, repentizó esta cuarteta:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Con las velas todas rotas,
de lastre ginebra y ron;
con la mano en el timón
cruzo el callejón de Botas.

Como marino, Morera inclinábase a emplear similes náuticos.

La retirada de la circulación de perras argentinas importadas en Canarias, sirvióle a Morera de artimaña para beber gratis una temporada. Con el canto de la moneda tamborileaba sobre el mostrador, sin soltarla de la mano y al servirle la copa apurábala de prisa, entregando la pieza de cobre con barbuda efigie. La moneda naturalmente era repudiada; pero ya había pasado el aguardiente por el gaznate del poeta y no había forma de devolverlo. Morera volvía la espalda, correspondiendo con gesto burlón a los denuestos con que le obsequiaba el chasqueado tabernero.

La misma suerte la repitió, con igual éxito, en distintas tabernas hasta que, descubierta la treta, le exigían la perra adelantada antes de despacharle la copa. Una humilde perra valía entonces la copa de ron de Cuba.

Murió Roque Morera en las postrimerías de la pasada centuria, el 23 de noviembre de 1898, a los 55 años de edad. Habitaba en una vetusta casa de la calle de Mendizábal, la primitiva de la Carnicería y al presente de General Mola, hoy reedificada con el número 33. Maltrecho y descorazonado, como un fantasma deliraba por la urbe poco antes de morir, inspirando a unos compasiva piedad y a otros burlas crueles. Una corta vía, de quinto orden en la nomenclatura municipal, ostenta el nombre del infeliz poeta, en el barrio de Vegueta y cerca de la casa donde vivió y cerró los ojos para siempre.

Dentro del círculo regional de su nombradía, Roque Morera, emparentado con familias burguesas canarias, recuerda a Verlaine, el gran lírico francés, paseando altivo y orgulloso sus andrajos como una púrpura imperial que envolvía el oro de su poesía, por las calles y tabernas de París. Recuerda también a Edgar Poe, que exhibía su embriaguez habitual en Baltimore y Nueva York, con paso vacilante y la fantasía poblada de sueños atormentados. "Pobre cisne, borracho de pelo y de alcohol", dijo de él Rubén Darío, otro insigne poeta víctima del alcoholismo. Recuerda asimismo a Baudelaire, el cantor de las "Flores del mal", bebedor insaciable que acabó hundiéndose en las tinieblas de la locura.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Morera, muy inferior en categoría intelectual y estética a los mencionados poetas, fué aquí el vate más popular de su tiempo, sin ser el mejor. Nacía su popularidad del ambiente que le rodeaba y del contacto directo con distintas clases sociales en calles, tertulias, talleres y tabernas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

II

Se comprende la popularidad de Roque Morera en los días que andaba como un noctámbulo por la ciudad. La gente del pueblo sentía por él vivas simpatías; recitaba sus versos y convertía en cantares quintillas de sus composiciones que se entonaban en noches de diversión. Aún en la actualidad las clases populares conservan en la memoria, por tradición oral, anécdotas, rimas y frases de Morera. Esta persistencia en el recuerdo, después de más de medio siglo de pudrir la tierra, pone de resalte la gran popularidad de que gozó.

Roque Morera escribió poco y, en verdad, no podía escribir mucho, porque por temperamento era indolente y además desaprovechaba el tiempo o lo derrochaba en una viciosa atmósfera, que para él tenía irresistibles tentaciones. Con ordenado sosiego, con estudio y reflexión hubiese compuesto estrofas más perfectas que las que legó a la posteridad, fugaces destellos del espíritu de un cautivo de la bohemia y los paraísos artificiales. Tuvo, sin duda, inquietudes y sufrió desventuras y a menudo alude, en sus poesías, a su destino fatal de vagabundo incorregible.

Fué Roque Morera un poeta intuitivo, *silvestre*, en el sentido de que descuidó el cultivo del arte y versificaba por impulso natural, espontáneo, sin artificio técnico. Forzoso es reconocer el mérito intrínseco de quien expresa ideas, sentimientos, estados de ánimo en lenguaje poético, no muy seleccionado realmente, pero con bastantes aciertos parciales en composiciones de desigual ritmo y emoción.

A través de los poemas de Morera, de diversidad de temas y formas métricas, nos proponemos poner de relieve su manera de pensar y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

sentir y las luces de su ingenio. Tenemos a la vista un pequeño volúmen de su musa, titulado " Los delirios de un errante". La edición es pobre y plagada de erratas, hecha en Las Palmas en 1901, en una primitiva prensa de mano. El editor —don Francisco Martín González—admirador del poeta, quiso recoger su producción dispersa para que no se perdiera definitivamente. Lleva el libro un breve prólogo de Manuel de Lara, que entonces hacía su aprendizaje periodístico y, más tarde, abandonó la pluma dedicándose a actividades mercantiles, probablemente más lucrativas. Lara se ausentó de Canarias y murió hace años.

"Los delirios de un errante", poesías inéditas, forman un tomo de 96 páginas. El vate, lejos de la tierra nativa, siente nostálgia y exclama:

"Si canto son los cantares,
los ecos de mi aflicción,
si recuerdo tus palmares,
multiplico los pesares,
de mi pobre corazón".

Evoca los días felices de su infancia, rememora sus amores y el sol que alumbró su cuna. Pertenecía Morera a la época del romanticismo y en sus estrofas se hace visible la influencia de Zorrilla y, sobre todo, de Espronceda, que parecía que era su ídolo. Espíritu rebelde y aventurero, vida desordenada y errante. Espronceda, su modelo, sugestionaba a Morera, cuya inspiración gira dentro de la órbita del cantor del "Diablo Mundo", sin llegar, por supuesto, a su altura.

"Bacanal" "A Elena" resucita en la mente el canto a "Jarifa en una orgía", de Espronceda.

"Las doce sonaron
Elena querida,
se acorta la vida, dejándonos va.
Destrenza el cabello
y alarga la copa.
¿La dicha se toca bebiendo?; quizá".

Espronceda dice:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

"Dadme vino; en él se ahoguen
mis recuerdos; aturdido,
sin sentir, huya la vida;
paz me traiga el ataud."

Parecido es el acento, análoga la inclinación crapulosa. Los dos poetas ansían ahogar en vino sus recuerdos y pesares. Después de decir: "Bebamos, bebamos; bebiendo se olvida", la "Bacanal" de Morera termina así:

"Un beso en la boca.
¿La vida se acorta soñando?, quizá...".

Adviértese cruda sinceridad en los versos de Morera sin faltar, a ratos, rasgos impúdicos y sarcásticas imprecaciones. Espejo fiel de su vivir son sus rimas.

Compuso también Roque Morera una "Invocación al Teide". Varios poetas han cantado el volcán, desde Ignacio Negrin hasta Tomás Morales. No quiere Morera para su canción al Teide, la voz del mar; desea el "eco del volcan". Las estrofas al gigante Pico son flojas. Entristecido canta Morera en "Balada", "volando va por el bosque, por la pradera y los jardines el acento de sus quejas" por la doncella que desvela al poeta, que está enamorado y duda de que es correspondido. En una isla remota pregunta por ella a una misteriosa sibila, la cual le responde que le era fiel en su ausencia. Mas el vate recela si la profetisa consultada "mintió al interés vendida".

A un poeta canario, emigrado en América, le aconseja que regrese al suelo natal:

"No más en esas riberas,
alces tus ricas canciones".

En sus alusiones a luchas fratricidas en los campos antillanos, Morera dice primero: "Cuba adorada" y luego:

"Tierra por mi aborrecida,
que sólo luto me dió".

Las reacciones del poeta eran contradictorias.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Lamenta Morera encontrarse distante de la amada, a quien llama: "Virgen risueña de la patria mía". Afirma pesimista que ya no es aquel "joven que reía" y prorrumpe:

"Que el sol Ecuatorial quemó mi frente
y el mar secó en mi pecho la alegría".

Apostrofa al déspota virilmente: "Maldito seas de los hombres—
de Dios y de tu conciencia". Con ternura pide inspiración al "laud olvidado", para cantar:

"A la hermosa, que yo adoro,
virgen del pensil canario".

Roque Morera llora la muerte de un poeta de todo su afecto. Con ardorosa fe cristiana invoca la esperanza que ilumina su espíritu y le consuela en trances amargos de la existencia. Tiene irónico donaire el romance a una negra. Románticamente se despide de la canaria que ama:

"En la espuma de los mares
tu sonrisa encontraré".

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

III

Hemos dicho que los cantadores isleños entonaban versos de Morera. Veamos algunos:

"No se abate el corazón
que se nutre de la fe;
porque cada pulsación
brinda una hermosa ilusión
que el descreído no ve."

"Cuantas veces al sonido
de tu guitarra sonora,
entre sombras escondido,
lancé mi canto atrevido
a una niña encantadora".

"Mil veces te oí decir
de la noche en el misterio
despreciando el porvenir:
¡gocemos!, que de dormir
tiempo hay en el cementerio".

Alude a la memoria del popular guitarrista Agustín Perera, a quien Morera llama el "cantor de estos palmares". Sinceridad reflejan y emoción vibra en estrofas de Roque Morera, que también compuso una autobiografía, en la que profiere:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

"Me levanto cuando el sol
oculta su faz radiante.
Donde hay baile de candil
hace falta mi presencia,
porque poseo la ciencia
de alborotar como mil".

El poeta hacía de la noche día para divertirse y del día noche para descansar.

Galante y sentimental canta Roque Morera a Pilar Casañas:

"Ven y con dulces cantares
tus pesares,
hermosa, olvidar te haré,
y a la margen de una fuente,
transparente,
mis sueños te contaré".

Era Morera amigo de otro poeta insular, también olvidado, Isidro Brito, a quien tratamos, autor de comedias que aquí se representaban por aficionados y de versos ingeniosos. En pretéritos tiempos de agrias rivalidades interinsulares, Brito sostenía el "fuego sagrado" frente a vates y periodistas de Tenerife, atribuyéndosele cierta desenfadada composición burlesca que entoces circulaba de tertulia en tertulia; sátira escrita en son de protesta contra el amarre del cable submarino en aquella isla, cuestión muy debatida con desbordamientos de pasión. Conservamos una copia de esa anónima composicion en lenguaje que no se puede dar a la imprenta, porque el poeta vomita improperios mal olientes contra cosas y personas.

En la poesía que Morera dedica a Isidro Brito deplora sus infortunios y dice con dolorido desengaño:

"Yo sin dicha ni reposo
solo porque Dios me olvida".

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Y agrega:

"Llore el que sepa llorar,
ría el que sepa reir,
que nada me ha de importar;
nada tengo que esperar.
nada tengo que pedir".

Repite Morera su "leit motiv": la invitación anacreóntica a la bacanal, a la danza, al amor, al vino:

"El día fenece
graciosas doncellas,
del Teide a la falda venid a gozar.
La noche es oscura,
no brilla un lucero,
dejad vuestros lechos de insomnio y pesar.
Venid y alzaremos
fantástica danza
al son de mi lira del Teide enredor...

La dicha es mentira.
La vida es un sueño.
Venid, que yo os brindo sabrosos licores

Soñemos, soñemos
con férvido anhelo.
Soñemos locuras en grato festín.
El rudo gigante
nos presta en el valle
la rosa encarnada y el blanco jazmín".

Tras dilatada ausencia, el poeta vuelve enfermo a pisar suelo canario, en el que encuentra paz y alivio para sus males:

"¡Canaria, mansión de amores!
de paz y dulce quietud,
bálsamo de mis dolores;
el aroma de tus flores
me devuelve la salud".

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Es constante en la lira de Morera el sentimiento de la añoranza de la patria insular, el cariño a la tierra de sus lares, cariño acrisolado por la distancia en su infortunada existencia. Después del venturoso retorno, lamenta tener que alejarse nuevamente:

"Cuanto siento abandonar
tus apacibles riberas;
pero es forzoso marchar
quizá el pan a mendigar
a regiones extranjeras".

Los tristes éxodos de la expatriación le arrancan conmovedores acentos. Dice:

"Lamento que los canarios
crucen con afán los mares,
buscando en otros lugares
un alivio a la pobreza".

Siempre anhela, Morera, regresar a la peña atlántica implorando "un lecho donde dormir". En Fernando Poo se siente en la mayor soledad, enfermo, nostálgico y evoca la lejana tierra canaria y la mujer amada.

Venid, recuerdos de la patria mía
con la ilusión a engalanar mi sien".

Experimenta en carne viva el dolor y la tristeza de la vida del marino, apartado del hogar y de la amada. Abrasado por la fiebre que quema su cuerpo y abate su alma, sueña incesantemente con retornar, con ver los "palmares canarios", cuyo panorama contempla en el horizonte de su esperanza.

Poeta insular, Morera lleva en sus oídos, desde que nació, como un arrullo de cuna, el sordo rumor de las olas que se rompen en espumas en nuestras costas, y además marino, ¿cómo no iba a cantar el mar? Morera saluda al Atlántico "mezclando mi cantar con tu rugido".

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

IV

Morera ve y siente el Océano, no como un hombre de tierra adentro, sino como un marino que ha cruzado la inmensidad del piélago salado, con riesgo de la vida, en medio de tempestades que amenazan hundir la nave, desgarrando el viento las velas. Ha contemplado, en momentos de zozobra, al marinero sollozante "Doblar la frente en oración contrito". Ve el mar con caracteres de drama: el barco en lucha con el huracán, el hombre combatiendo con los elementos y con sus pasiones, buscando olvido a desencantos sufridos en el mundo por la falsía humana, implorando la misericordia divina. En su subjetivismo lírico llora la desilusión de la mujer que adoró y en apasionadas estrofas exclama:

"Aún, ingrata mujer, bulle en mi frente
ese recuerdo de la fe mentida,
como una gota de metal hirviente
en el seno sangriento de una herida".

Implacable abomina de la pérfida, entregándola al juicio de Dios. "Goza en liviandad, mujer impura, vive engreida en tu hermosura vana".

Roque Morera medita, cavila melancólicamente ante el impenetrable misterio de la muerte.

¡"Porque huye de mi pecho la alegría,
la esperanza, la dicha, la ilusión;
mi vida es un delirio, es una orgía....
un sepulcro mi triste corazón".

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Flagela la ambición y el egoísmo; le apena y en ocasiones le irrita el menosprecio de que es víctima: "Soy de la vida mengua y desdoro", y altivo siente el deseo de devolver "desprecio por desprecio".

En vehementes versos caldeados por fiebre pasional, su fantasía exáltase y canta:

"Porque te adoro con el mismo fuego
que germina en la entraña de un volcán".

Dedica rotundas estrofas a la libertad y a la democracia, alentando a la juventud para que luche contra la ignorancia y la tiranía, que a los "pueblos envilece". Consagra sentidos versos a la memoria del poeta tinerfeño Dugoir y a la poetisa Mazzini dedica rimas. El amor a una anónima mujer le inspira y escribe:

"y no merece título de hombre
quien no guarda de amores un secreto".

Hastiado y arrepentido de locas aventuras el vate se rinde ansiando paz y descanso.

"Quiero tranquilo y sereno
mi existencia concluír".

En la elegía a la muerte de un joven amigo habla del

"semblante helado
con que la muerte su misterio sella".

Y añade:

"El sueño duerme de mi eterna duda".

En su incertidumbre angustiada pregunta:

"¿Vuela el alma a región desconocida
o sin conciencia en el espacio vaga?"

La duda le desasosiega y atenaza su pensamiento, vacila y acaba por decir:

"No comprendo si es muerte lo que vivo
o si la vida tras la tumba se halla".

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Un cinismo algo retórico impulsa a Morera con frecuencia a reclamar la "orgía y el festín" para olvidar tristezas, mentiras y engaños. No se recata para proferir que en el torbellino de la bacanal es donde se encuentra más a gusto, donde más goza de la vida. Y en efecto, en el culto desaforado, sin medida, frenético a Baco se consumió su existencia. Como demente alucinado, como fantasma poseso paseaba Morera por las calles sus desvaríos, haciendo gestos, muecas, contorsiones, ademanes que, en su exterior comicidad, descubríase el escalofriante fondo de un trágico destino.

Mira Roque Morera con orgulloso desdén las vanidades, convencionalismos y farsas sociales, vitupera la envidia y el fariseísmo y exalta la verdad, desnuda y sin disfraz carnavalesco, en su poesía.

La combinación métrica, en forma de copa, con que pone fin a su libro, es un ingenioso alarde para brindar en la orgía con insaciable sed alcohólica. Forman la composición versos de diversas sílabas, que dan la sensación de que se estiran y encogen, se alargan y acortan dibujando gráficamente, tipográficamente "La Copa" de su título. Transcribir renglones sueltos o algún trozo desluciría la composición sin dar clara idea de ella, y por su extensión no nos decidimos a publicarla íntegra.

"La Copa" es un canto al placer, al amor, al vino, al estilo de Espronceda, barajando, desde el principio hasta el final, nombres de vinos y licores: el Lacrima Cristi, el Champagne, el Cariñena, el Jerez, el Rhin, el Malvasía canario, el Curazao, el Marrasquino, etc.

Proclama el poeta:

"Y entre toneles de sabroso vino
olvido de este mundo el padecer".

¡Pobre Roque Morera, que en su delirante embriaguez gritaba!:

"¡Gocemos! que de dormir
tiempo hay en el cementerio"

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

"LA PEREJILA"

I

Respírase en las páginas del libro de versos de D.ª Agustina González Romero, con prólogo de Néstor Alamo, una atmósfera de neto isleñismo y pintoresco *cabralismo*, que también es un producto indígena: color, olor y sabor, ambiente local, figuras de aquella época, comadreo lugareño y chispazos del peculiar ingenio nacido del terruño.

Exhuma el ameno cronista el vasto linaje de los Romero con la diversificación genealógica de troncos, ramas, flores y frutos: inquisidores, clérigos, abogados, milicianos, poetas, escribanos etc., hasta llegar a la *Perejila* y a sus más próximos parientes, blanco sistemático de las mordaces sátiras de la poetisa. Tenaz, perseverante y con lisonjero éxito prosigue Néstor Alamo su labor de investigación en archivos y bibliotecas para hacer revivir tiempos pretéritos con su cortejo de cosas, casos y anécdotas interesantes y curiosas.

¿Qué hubiera sido de la *Perejila* si la pluma de Néstor Alamo no la hace resurgir, relatando su historia azarosa y publicando sus versos en un volumen, muchos de los cuales consérvanse, más o menos truncados por transmisión oral, que él ha recogido para evitar su pérdida definitiva?

De la historia, la tradición y la leyenda se nutre el espíritu de Néstor Alamo y sus obras resucitan épocas, episodios, personajes y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

personajillos del retablo insular, dignos por esta u otra razón de romper la costra de polvo que los sepulta, olvidados o desconocidos en legajos y crónicas, y salir al aire y a la luz reclamando la atención de las gentes. Acierta a presentar la silueta de la popular *Perejila*, saliendo de sus labios espontáneas flechas envenenadas cuando, a su paso por las calles de la ciudad, alguien pregonaba, con malévolo retintín, su apodo. En versos improvisados vomitaba D.ª Agustina González Romero sapos y culebras contra quienes la provocaban. Cuando se sentía zaherida, su vocabulario soez recuerda el que solían emplear poetas licenciosos de la antigüedad en momentos análogos o en las disputas con sus rivales.

Conocía D.ª Agustina por sus años, sus relaciones sociales y sus oídos abiertos siempre a la murmuración, viejas y escabrosas historietas, andanzas, peripecias y aventuras, mancillas y motes de varias generaciones de familias enteras, y cuando algún miembro de éstas la vituperaba con el estigma de su remoquete, revolvíase colérica y con rasgos picantes pintaba moralmente abuelos, hijos y nietos de los dos sexos. Cuando le pisaban el sensible callo de su sobrenombre, la musa de D.ª Agustina convertíase en auténtica furia y lanzaba invectivas feroces, reticencias irónicas y crueles sarcasmos. En estas ofensivas en los momentos que se sentía agraviada, su natural ingenio desplegaba todos sus recursos repentistas, que a la verdad no eran ciertamente pocos.

De nuestra mocedad recordamos la figura enlutada de D.ª Agustina González Romero, ciega, con gafas negras y bastón deambulando por la ciudad, que desconocía sus verdaderos méritos, con raras excepciones, entre los que se cuenta el Dr. D. Juan Padilla, uno de los ilustres fundadores del Museo Canario, que legó a las nuevas generaciones, escritas de su puño y letra, numerosas composiciones poéticas de la *Perejila*, recogidas por él cuidadosamente, como afirma Néstor Alamo, la inmensa mayoría inéditas por su específico género procaz, que el respeto al pudor impedía publicar.

Por las páginas del libro de la poetisa pasa el cura don Mariano Romero Magdaleno--1783-1840--retoño insular, al cabo de siglos, de la musa erótica, picaresca y cínica del gran Archipreste de Hita, de cuyo desenfado licencioso también se vislumbran reflejos en las rimas de D.ª Agustina. Parece que el clérigo Romero Magdaleno escribió mucho y publicó poco, porque realmente algunas poesías que compuso o se le

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

atribuyen, permanecen en la sombra de la clandestinidad por ser francamente impublicables. Del cura Romero se ocupa Agustín Millares Carló en su valiosa Bio-bibliografía de escritores canarios. Con el vate satírico Rafael Bento Travieso, que tampoco se mordía la lengua por temor sin duda a la autointoxicación, sostuvo agria polémica D. Mariano Romero Magdaleno, quien también dedicó composiciones ecomiásticas al obispo Verdugo, al general Morales, al historiador Viera y Clavijo etc.

Cuenta graciosamente Néstor Alamo el origen del apodo de *Perejila*, transmitido por herencia de generación en generación. Literariamente entronca a la poetisa con los Iriarte, Bento, su citado tío el sacerdote Romero Magdaleno y otros poetas de donaire epigramático. El ágil ingenio de D.ª Agustina retoza y hace piruetas y se desahoga en las diversas composiciones coleccionadas por su biógrafo, salvándolas del olvido. A la vivacidad de su personal lenguaje da color y sabor vernáculos Néstor Alamo con la interpolacion de voces y modismos regionales, autóctonos o importados, como por ejemplo, *forfolino fincho, restregar por los besos* etc. Con la adición u omisión de letras o sílabas o el cambio de eses y zetas consérvanse aquí vocablos arcáicos retirados de la circulación, que usaron los escritores clásicos.

Pasaje picaresco narrado donosamente es el del lego Esparragón, que impaciente descargó el intestino, porque de tanto esperar para que le recibieran las monjas, se le agotó la paciencia. Desfila por el libro el popularísimo Roque Morera, y asimismo se rememora al pícaro juglar *fray Estampido*, cronista en verso ramplón de todo suceso, trágico o cómico, de resonancia insular, que retrató de cuerpo entero a figuras y figurones de la galería isleña de su tiempo con insolente desparpajo. Era *fray Estampido*—su verdadero nombre lo ignoramos—coplero vagabundo que pecaba por la paga y su musa mercenaria le dictaba las rimas a gusto y satisfacción de quien la alquilaba, aunque se dió el caso de que su instinto rebelde y su índole maldiciente no supieran disimular malquerencias contra los mismos que le encargaban las ensaladillas, como verbigracia, la siguiente:

"Vamos a formar la trenza
de todos los culichiches,
empezando por Penichet,
que es el primer sinvergüenza".

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

El respeto que se debe a la decencia pública impide consignar otros versos del propio autor, como los que principian: "Mi comadre tiene un guirre"; "La que me dijo Estampido—lo dijo de mala gana"; "Estampido me dijiste—porque tienes alto el moño"; "La que me dijo Estampido—ponga oido a la campana"—. Y cuenta que la campana de *fray Estampido* tenía resonancias estridentes en toda la redondez de la isla. Este panfletista analfaheto, contemporáneo de D.ª Agustina, respondía con desvergonzadas improvisaciones, en calles y plazas, cuando al pasar le gritaban ¡¡¡Estampido!!!. Vagaba errante por los caminos de la isla, acompañado de gnitarra y perro, divirtiendo a las gentes con sus romances de ciego y sus coplas obscenas como aquella que comienza: "Tanta mujer acostada—bajo el árbol que da fruto—", aludiendo a los romeros de ambos sexos que pernoctaban, a la sombra de los castaños de Teror, la víspera de la fiesta del Pino.

Otro vate enfático de la familia de D.ª Agustina, D. Pablo Romero Palomino, autor del volumen "Lágrimas y suspiros", es objeto principal de la sátira despiadada de la *Perejila*. El tenebroso mar de la curia se tragó la herencia de D. Pablo, a la cual creíase con derecho D.ª Agustina, cuyo resentimiento por los bienes del mayorazgo que a su juicio le habían usurpado, exteriorizábase en sus diatribas.

Auténtico es el perfil qne traza Néstor Alamo de la *Perejila* y acertado el exámen y clasificación que hace de sn poesía. Con sal gruesa a menudo, mostaza y pimienta isleña espolvorea sus versos. Graciosa es la comparecencia ante el Juez a denunciar injurias de la "harpía sin pudor de la calle de la Gloria", la "Leonor de Lucifer y también de otros." Establece el prolonguista un visible contraste entre las rimas serias y las composiciones festivas, dándole preferencia a estas últimas, con cuya opinión estamos conformes. Pone de realce genialidades del carácter de D.ª Agustina, agriado por el abandono y la pobreza en qne vivía y las burlas inciviles de que era objero en la población. Con verdadero sadismo se ensañaba la *Perejila* en quienes la menospreciaban u ofendían. La popularidad de que gozó en vida prolongóse después de su muerte, repitiéndose de boca en boca sus versos, popularidad pareja a la de Roque Morera, cuyas coplas se oyen todavía cantar por gente del pueblo. Rara supervivencia la de estos dos poetas que se conocieron y trataron.

Recuerdo que en efecto, como refiere Néstor Alamo, a la tertulia de D.ª Agustina González acudían alegres jóvenes de distintas clases

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

sociales a pasar el rato, regocijándose con las historietas picantes que relataba y también con las chungas con que exarcebaban el ánimo quisquilloso de la *Perejila*. Es verdad que a los familiares de los que la agraviaban, D.ª Agustina les sacaba a colada toda la ropa sucia y cierto asimismo que adrede se lastimaba su vidriosa susceptibilidad para oirla despotricar, despellejando al prójimo.

Rememora también Néstor Alamo al conocido por Juan Boya, otro tipo popular de este siglo, rimador analfabeto, a quién vimos muchas noches servir de mono de la fiesta a los socios del Gabinete Literario y en otras tertulias de antaño, con las sandeces que brotaban de sus labios en sarta de versos disparatados. Tratábase de un pobre hombre, albeador ambulante, inofensivo, sucio y más devoto de las tabernas que del trabajo.

El Asilo de los ancianos desamparados, en cuyo piadoso refugio de los náufragos de la vida entró en la eternidad D.ª Agustina González Romero, en 1897, hallábase entonces en la calle de los Reyes, en la casa que ocupó la guardia civil y al presente la policía municipal.

Quizá algunos de los episodios, cuadros y escenas que narra Néstor Alamo, no sean de una irreprochable autenticidad; pero no cabe duda que están aderezados con ingenio, siendo verosímil que lo imaginado resulte más interesante que lo verdadero.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

II

Después del sabroso proemio de Néstor Alamo, empezamos la lectura de los versos de la *Perejila*, algunos que ya conociamos y hasta habiamos apostillado en la prensa y otros completamente desconocidos u olvidados.

Sobre el destino humano, la vida y la muerte, temas muy trillados por la lírica antigua y moderna, solamente se le ocurren a D.ª Agustina González tópicos vulgares. "¡Es mi sino padecer—y tengo horror a la muerte!", exclama sinceramente. En un lánguido romance, frío y sin emoción, relata el sangriento drama desarrollado el año de 1880 en la plaza de San Bernardo, que conmovió a toda la ciudad.

Versificaba la *Perejila* con facilidad y sin preocuparse de la corrección métrica ni de la expresión literaria, y abandonada la zona propia y privativa en la cual su musa se movía con desembarazo, las estrofas resultaban flojas, sin vibración ni sentimiento, de vacua retórica, aun cuando se propusiera llorar sobre la "fría losa" de la tumba.

Conocimos varias generaciones de *niñas* apodadas las *Carosas*, contra las cuales se dirigían las flechas agudas y emponzoñadas de doña Agustina González, en justa represalia por la befa que de ella hacían. Del borracho que se gasta el jornal en la taberna y luego en la casa pide comida a su sufrida mujer, por boca de ésta sentencia la poetisa: "Pues...prevenirte ya puedes—para San Cornelio...Bruno" Los dicterios a su primo D. Pablo Romero Palomino, apenas se interrumpen para repetirlos en diferentes composiciones de atrabilario humor, mezcla de finas ironías y acerbos sarcasmos. La envidia por el bienestar econó-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

mico que disfrutaba D. Pablo y el odio de quien se creía desposeída de una riqueza que estimaba le pertenecía en parte, amasaban el veneno. El poeta D. Pablo y su opulencia, en contraste con la miseria en que vivía D.ª Agustina, es la alucinante obsesión de la infeliz poetisa. En el fondo de los rencores que salen a la superficie, transparéntanse el orgullo y la rebeldía de quien se reputa merecedora de distinto trato al que recibe de aquellos deudos y amigos que le vuelven, indiferentes o desdeñosos, la espalda en vez de tenderle una mano protectora.

¿Cómo podía estar ausente de la poesía de D.ª Agustina la alusión a las hetairas del prostíbulo conocido por "Seis de copas"?

Recalcaremos que no late la emoción en las rimas de la *Perejila* cuando aborda temas líricos; pero su temperamento se manifiesta, vehemente y acometedor, cuando rechaza escarnios disparando sus versos, como proyectiles de efectos sensibles sobre quienes se atreven a agraviarla. Las agudas saetas de la *Perejila* vuelan y se clavan en el blanco sobre el cual apunta certera. Cualidad de D.ª Agustina es ver y poner de resalto el rasgo ridículo y el lado cómico de personas y cosas sin seleccionar su áspero léxico. Su tendencia es a la sátira y su arma más temible la acrimonia. La vida habíala dado a probar acíbar y ya se dice vulgarmente que "boca amarga no puede escupir dulce". Acido corrosivo destilaban sus versos, contra sus propios familiares que la miraban con menosprecio, y ella se vengaba con las únicas armas de que disponía: lengua mordaz y pluma virulenta.

Los versos sentimentales de D.ª Agustina suelen ser ingenuos y pueriles, desteñidos, sin calor de ternura; pero sus epigramas rebosan malicia y picardía. En las rimas satíricas es donde se encuentra la verdadera, la auténtica, la inconfundible *Perejila*, con su voz bronca y su desenfadado estilo. Es verídico el gitanesco episodio de los pájaros pintados por un "joven chaflameja", Hernan, de la propia familia de la implacable flageladora. Tiene quemante ironía la composición en que se alude a la herencia de D. Pablo Romero, en relación con el cura que al principio niega el paño y los cirios para la capilla ardiente y, al enterarse del testamento en favor de la iglesia, súbitamente cambia de opinión y exclama: "De la iglesia lleven todo—porque es el único modo—de que se pueda salvar" A un Creso isleño con fama de avaro insaciable le endilga aquello de "Tiene *usté* siempre el jamón en disputa con la sama".

La maloliente ventosedad y sus disparos sonoros, saludo festivo o

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

mofa grosera a una persona o comentario a un hecho, es tema de D.ª Agustina González. A propósito de esto diremos que el zapatero Milan, tipo popularísimo, afirmaba enfáticamente que los isleños importaron en Venezuela, donde él había residido, tres cosas, a saber: el *cacharro de lata* atado al rabo del perro, el habilidoso robo de gallinas y la gracia de la expulsión detonante del aire comprimido.

El espíritu de rebeldía de D.ª Agustina se halla bien patente en sus versos, protestando de todo y contra todo: políticos, autoridades y sus agentes, aristócratas, plebeyos enriquecidos, vicios y flaqueza humanas etc.

Recibe la *Perejila* con alborozo la Restauración de la Monarquía, dirigiendo malévolas indirectas a revolucionarios y republicanos. Refiriéndose al destronamiento de Isabel II califica irónicamente de "bueno y leal" al general Serrano, que estuvo desterrado en Canarias. Era partidaria de los Borbones y a Amadeo I le llama "rey prestado". Levanta ampolla el epígrama a los funcionarios del Estado que iban a Cuba a enriquecerse.

Los versos de doña Agustina son pasquines y tienen la malignidad del libelo. Goza lanzando vituperios, sobre todo cuando de ella se ríen. Conoce el medio social en que vegeta—usos, costumbres, recelos de clase, prejuicios, clima moral y religioso— y este conocimiento empírico hace más certero el disparo de sus punzantes saetas. A D. Pablo Romero no le perdona ni después de sepultado y se complace en aventar sus cenizas. En lugar de decir piadosamente: "Mis palabras no le ofendan", parece querer expresar lo contrario, esto es: "Mis palabras no dejen de ofenderle".

El epitafio a la memoria de D. Pablo Romero es de una sádica crueldad. Doña Agustina era cristiana, aunque parece que no transigía con la gazmoñería, y a veces eleva su mirada suplicante al cielo pidiendo a la Virgen que dé luz a sus ojos en tinieblas y narra el dolor de María Santísima desde que nació Jesús, perseguido por Herodes, hasta el sacrificio del Calvario. Despliega su donaire en el caso del labrador y la misa, con matiz volteriano, en el cuento del loro: "Algo durillo quedó— me lo almorcé esta mañana"; en el testamento, las supersticiones amorosas del día de San Juan, el sermón del obispo... Al doctor Navarro le dice que "puebla" la eternidad.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

No era posible que olvidara la *Perejila*, siempre al corriente de todo lo que ocurría, las rivalidades interinsulares que se traducían en truculentas polémicas entre los periódicos de Santa Cruz y Las Palmas.

Son frecuentes los lamentos de doña Agustina por la adversidad de su suerte, por la fatalidad de su destino y la sombra del padre la consuela en sus tribulaciones. Mas repetimos que su género es satírico y cuando se sale de él su acento es diferente y parece otra voz. Su sátira de tipos y costumbres nunca es grave, sino de tono jocoso, burlesco y chismográfico.

En Pepe Alzola, como generalmente se le llamaba aún en la decrepitud, clavó también su aguijón la *Perejila*. Conocimos a Alzola ya viejo; había escrito en los periódicos locales, era amigo personal de don Fernando de León y Castillo, quien recomendaba a sus secuaces políticos que le ampararan y en efecto disfrutó modestos destinos para malvivir. Bohemio por naturaleza, hacía vida de noctámbulo entre el Casino y las tascas. Tenía simpatía personal y era chistoso y apreciado. Respecto al desaseo de Pepe Tinta, al que alude la *Perejila* parodiando la conocida décima de Calderón "Cuenta de un sabio que un día...", recordamos la siguiente anécdota: En vísperas de Carnaval un grupo de camaradas de genio alegre, entre los que figuraba Pepe Alzola, inevitable tratándose de divertirse, cambiaba impresiones acerca del disfraz de cada uno. Alzola no había resuelto la forma de disfrazarse y preguntó dubitativo:—¿Y yo de qué me vestiré? Rápido y chancero le respondió un amigo, que queremos recordar que fué don Nicolás Navarro Doreste, diestro en la chunga isleña:—Te vistes de limpio y no hay quien te conozca, mascarita.

En estos anales retrospectivos por lógica asociación de remembranzas, proyéctase la sombra de Fernando Afonso y Martínez de Escobar, conocido por *Sangrepata*, siguiendo la tradición de los apodos, que tantas cosas sabía y relataba con verdadera vis cómica de la *Perejila*, de cuya tertulia era asiduo concurrente. Afonso y Martínez de Escobar poseía el don de la imitación y con natural gracejo remedaba voz, gestos y frases de destacadas personalidades canarias.

Nota subjetiva delicada es la plegaria de doña Agustina González Romero, a la Virgen de la Soledad, de tan popular devoción aquí. Su-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

fría el terrible tormento del temor a la ceguera, ya iniciada, y la infeliz poetisa en el triste desamparo en que vivía profiere con fervoroso acento:

Quiero luz, ¡luz madre mía!
No quiero estar en tinieblas,
que no tengo quien me guíe
en mis pasos por la tierra...
¡Y te quiero ver a Ti
que estás a mi cabecera!

En resúmen, por higiene literaria nosotros hubiesemos hecho una limpieza eliminando poesías de circuntancias e improvisaciones callejeras incluídas en el volumen y que en nada favorecen el cáustico ingenio de la *Perejila,* aunque algunos sucios desahogos están explicados y en parte justificados por la mortificación, el menosprecio y la burla incivil de que era víctima en su infortunada ancianidad.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

DON DOMINGO RIVERO

I

Plácenos hablar del eterno ausente, con quien tantas veces departimos. Conservamos poesías de don Domingo Rivero, algunas en el propio original que las escribió con lápiz la mano del vate, según acostumbraba, porque decía que era más fácil borrar.

En el fondo don Domingo era un sentimental, un romántico que pasó por los caminos del mundo mirando más a las estrellas que resplandecen en el firmamento que a las impurezas deleznables de la baja tierra. O tal vez para olvidar las impuras realidades elevaba los ojos y el espíritu al alto cielo. La vida tuvo para él momentos crueles y en compensación ofrecióle los inefables goces del hogar y los hijos, con los cuales desbordábase su corazón henchido de ternura. Y fuera del círculo familiar sentía piedad por los humildes, a quienes socorría.

Rasgos peculiares del carácter de don Domingo Rivero fueron el aislamiento, el silencio en ocasiones prolongado con exceso, y la sinceridad en los afectos. En las tertulias solía permanecer callado largo tiempo. Hablaba poco, en voz baja y sosegada y a su aguda observación nada se escapaba. Era un enamorado de la Grecia clásica, cuyo arte irradia a través de los siglos con viva y perenne luz, y de la cultura francesa de los tiempos antiguos y modernos. Atraíale el teatro es-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

pañol y extranjero, de diferentes épocas, y asistía asiduamente a las representaciones cuando actuaban en el Pérez Galdós compañías dramáticas. Admirador de la obra insuperada de Shakespeare, sabemos que tradujo el famoso monólogo de "Hamlet", ignorando quien lo conserva entre composiciones inéditas del poeta canario. Viajó por Inglaterra y Francia.

El espíritu insular estaba tan arraigado en don Domingo Rivero que era aficionado a todos los deportes indígenas: lucha canaria y riñas de gallos ingleses, de los cuales tuvo célebres ejemplares. Refinaba las castas de gallos con la inteligencia y parsimonia que ponía en todas las cosas que le despertaban interés, grandes o pequeñas.

Desgranando recuerdos consignaremos que acompañamos a don Domingo a la velada en honor de Villaespesa. Por cierto que observó que el poeta del ritmo y el color, recitaba dramatizando la poesía lírica.

Benévolo con los demás literatos, llevaba dentro don Domingo un severo crítico para juzgar la propia obra. Corregía mucho, buscando la expresión más clara y vigorosa del pensamiento, que a menudo encontraba. Aparte de las magníficas composiciones publicadas, don Domingo es autor de deliciosos versos humorísticos que él leía a familiares y amigos de confianza. El veneno de la acrimonia no lo conocía; su sonrisa irónica era suave, sutil. Sospechamos que la musa de don Domingo Rivero dormía perezosa en sus años mozos o por lo menos nada salió a la luz pública en su juventud. Las rimas que conocemos de él son fruto sazonado de la madurez, de la meditación, de la amarga experiencia de dolores y desilusiones del tránsito por el mundo y de hondos sentimientos humanos.

Breve es la producción de nuestro poeta y, en verdad, no podía ser extensa dada la índole de su carácter indolente y su desprecio de la fama, como observa Valbuena Prat, y la intensidad de sus poemas. Intensidad, hondura de pensamiento filosófico, sutileza de ideas, profundas emoción, admirable fuerza expresiva. Exprimía las ideas para que dieran todo el zumo que contenían y cincelaba la forma, sin confiar nada a la ligera improvisación. Las joyas de sus sonetos las labraba pacientemente, sin prisas, con amor deleitoso de artista que se recrea en su propia creación. Hacía, deshacía y rehacía sus poemas con premiosa labor lapi-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

daria. Sabiendo esto se explican mejor sus silencios, componiendo mentalmente estrofas, estimulado por un ideal de perfección. El sentimiento late en sus versos y la emoción vibra, transmitiendo vivo el poeta al lector todo lo que siente y piensa. Insatisfecho siempre, perseguía con ahinco la superación. Y acaso la resistencia a publicar poesías tiene su origen en esa insatisfacción.

Escribe Valbuena Prat: "Descuidado en la conservación de su obra, ésta permanece casi en absoluto inédita o perdida en diarios y revistas. No merece este destino la poesía honda, unamunesca, íntima de este patriarca, especie de hidalgo escritor, de caballero andante de la literatura" (Unamuno conoció al hombre y al poeta en las distintas veces que visitó Las Palmas.) "El momento más inspirado de Rivero—añade Valbuena Prat—es, sin duda, el del conocido soneto. "Yo a mi cuerpo''. Esta poesía es una briosa expresión en verso de la idealidad archiespañola, de la idealización de nuestra carne y nuestra vida, del amor a "esta pobre materia".

He aqui el aludido soneto:

¿Por qué no te he de amar, cuerpo en que vivo?
¿Por qué con humidad no he de quererte,
si en ti fuí niño, y joven y en ti arribo
viejo, a las tristes playas de la muerte?
Tu pecho ha sollozado compasivo
por mi, en los rudos golpes de mi suerte,
ha jadeado con mi sed, y altivo
con mi ambición latió cuando era fuerte.

Y hoy te rindes al fin, pobre materia,
extenuada de angustia y de miseria.
¿Por qué uo te he de amar? ¿Qué seré el día
que tu dejes de ser? ¡Profundo arcano!
Sólo sé que en tus hombros hice mia
mi cruz, mi parte en el dolor humano.

Sentía predilección por el soneto de elegante corte clásico; son sus mejores composiciones. Las tierras volcánicas del Monte plantadas de viña, las describe con plásticas pinceladas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Sobre estos campos que abrasó el aliento
del volcan, ha pasado la serena
paz de los siglos que el ambiente llena;
y donde el fuego se ensañó violento,
tiende la vid las varas de sarmiento
y cría el fruto de la piel morena,
y de sus verdes hojas, en la arena,
pone la sombra que estremece el viento.

Aquel hombre aparentemente frío, era de una delicada sensibilidad. De temperamento ecuánime, en cierta ocasión le vimos reaccionar colérico, rechazando un caso de nepotismo que se le atribuyó. Ya viejo—dijo "de mi vejez en la apacible calma"—en horas crepusculares era grato a su ánimo entristecido contemplar la inmensidad atlántica desde el muelle de Las Palmas. Ensimismado veiásele en los momentos melancólicos en que apagada la luz del día comienzan a extenderse las sombras de la noche.

De palique con don Domingo Rivero estabamos la noche de la trágica muerte de Manolito Macias Casanova, que cayó electrocutado en el parque de San Telmo. El suceso conmovió a don Domingo que estimaba a la pobre víctima como a todos los jóvenes de talento, a quienes alentaba. (Don Miguel de Unamuno dedicó emocionadas páginas a Macias Casanova). Admirador de Galdós, el novelista y el dramaturgo, le oímos emitir un razonado y agudo juicio acerca de "La loca de la casa", que era de las obras del maestro de las que menos le gustaba.

A la mitad del siglo XX—centenario del nacimiento de don Domingo Rivero, nacido en 1852—se presentó a la cultura canaria este inquietante dilema: dar a la estampa un volumen con sus poesías o permitir, con indiferencia, que se pierdan dispersas en periódicos unas e inéditas otras. Esto último nos duele pensar que pueda ocurrir; sería un pesar y, lo que todavía es peor, un remordimiento. Si el poeta, por rara modestia, resistíase a publicar sus versos, nosotros estamos obligados a salvarlos del olvido, porque tienen un valor permanente de antología

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

II

Interesante faceta del espíritu de don Domingo Rivero era el humorismo; un humorismo risueño, matizado de suaves ironías y agudas reticencias; pero sin sombra de maligna mordacidad, ajena a su manera de ser y de conducirse en el trato social. Tras un empaque de natural seriedad, ocultábase la vena humorística que fluía espontáneamente en la conversación. Daremos a conocer frases y anécdotas de su ingenio satírico. Eran los tiempos en que el tranvía, que hacía el servicio entre la ciudad y el puerto, trituraba víctimas bajo sus ruedas y el partido liberal, omnipotente, monopolizaba el poder imponiendo su influencia en todas partes. A don Domingo se le atribuye esta frase:—El partido liberal es como el tranvía, que hay que ir dentro de él para atropellar y no verse atropellado.

Mereció regocijados comentarios el improvisado juicio a que don Domingo sometió a un popular pendolista y a un terrateniente de su amistad. El propietario había entregado al pendolista una cuenta y éste, que hacía alegre vida bohemia, al verse con dinero le tentó el azar, jugó y perdió la cantidad cobrada, no atreviéndose a presentarse al estafado caballero, cuyo encuentro esquivaba. Pero el diablo hizo de las suyas y al volver de una esquina encarose con la persona de quien huía, que iba acompañado de don Domingo. No pudo escaparse el parásito y aguantó humildemente el chaparrón de improperios a que se había hecho acreedor por su anómala conducta.

En este momento fatal intervino, como juez en el pleito, don Domingo, interrogando seriamente al reo, en este o parecidos términos:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

—Diga V. la verdad: ¿Es cierto que cobró la cuenta y jugó el dinero a la ruleta?

—Sí, Sr. don Domingo; la tentación me perdió. Pensé ganar y el banquero se llevó el dinero.

—¿Pero V. hizo las posturas calculando bien el juego que había en la mesa?

—Señor don Domingo, se presentó un juego precioso que no se podía perder.

Vista la declaración y ya con suficientes elementos para sentenciar, don Domingo dictó el siguiente fallo:

—Ya ha oido V., perdió con un juego precioso. Merece la absolución. Perdónele porque V. hubiese perdido también el dinero y tal vez sin juego.

El caballero burlado, que derrochó una fortuna en el tapete verde, aceptó generoso y sonriente el fallo y otorgó el perdón.

Fué aquel año de bendición para la agricultura por la abundancia de lluvias, y don Domingo, bromeando con el aludido propietario, le decía: Usted cogerá mucho trigo y yo constipados. Con este argumento escribió unas festivas rimas felicitando al cosechero y pidiéndole un anticipo a cuenta de la cosecha para el parásito del juego. Al morir, don Domingo dedicole un sentido epitafio en verso, que lamentamos no recordar.

Por los gallos sentía don Domingo entusiasta afición, y ya hemos dicho que los tenía superiores. La riña aquel día fué sensacional. Un gallo ciego, desangrándose en pie perdió valerosamente la pelea sin huir, defendiéndose con pico y espolones, y los partidarios, admirados, propusieron sacar casta con él si lograban que curara de las heridas que había recibido en todo el cuerpo. A este propósito don Domingo relató un oportuno cuento de aplicación al caso.

Menudeaban los robos en un cortijo de Andalucía y el dueño alarmado dió ordenes al mayordomo para que buscara un hombre de valor temerario que ahuyentara a los ladrones. El cortijero cumplió el encargo, presentándole un sujeto de jeta feroz y con numerosas cicatrices en la frente, la cara y el cuello. Pero el amo al verle no aceptó sus servicios, diciéndole al oído al capataz: -Ese no, traéme el otro, el que le hizo las marcas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

III

Insistiremos en que no es tan conocido como su talento reclama, don Domingo Rivero y González, porque él mismo puso empeño en eclipsarse, desdeñando la fama y poniendo sistemático interés en permanecer oculto y oscurecido como poeta. Costaba Dios y ayuda para conseguir que se decidiera a publicar alguna poesía. A nosotros nos decía que a su edad quería "conservarse poeta inédito." Ya hemos aludido a su fino humorismo y a la penetración de su crítica literaria. Por ahí circulan frases acuñadas por su ingenio.

Corta es su producción; pero de refinada calidad. Escribió poco por su natural pereza, porque el trabajo en la Audiencia Territorial, relator por oposición, primero, y por último secretario del superior organismo judicial, absorbía parte del tiempo de que podía disponer, y también porque reflexionaba mucho y corregía y pulla pacientemente la estrofa, persiguiendo la perfección que solía captar. A veces componía tres o cuatro cuartetos y más tarde los reelaboraba convirtiéndolos en un soneto, porque le parecía mejor expresada la idea que concebia, el sentimiento o la sensación que experimentaba.

Es sensible el desconocimiento que se tiene del valor que representa en la poesia española la obra de don Domingo Rivero, uno de los mejores poetas de su tiempo. Sonetos suyos han sido atribuídos a Tomas Morales, que no necesitaba que se le engalanase con versos ajenos, porque él los tenía propios, originales y de superior calidad.

Don Domingo Rivero, rehusando el contacto con el público, permanecía aqui encerrado en la torre de su modestia, y Tomas Morales,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

unido a él por vínculos de sangre y de admiración, daba a conocer algunas de sus composiciones en revistas de Madrid. Conservamos autógrafos de don Domingo Rivero, entre otros un madrigal que dedicó a una bella mujer de ojos azules, que dice:

Cumple el arte soberano
de dos modos su destino,
pues diviniza lo humano
y humaniza lo divino,
cual tu, con divino anhelo,
en los crepúsculos rojos,
alzas los ojos al cielo
y el cielo baja a tus ojos.

El poeta cerró los ojos para siempre en 1929 sin encontrar consuelo por la pérdida de su joven hijo Juan Rivero del Castillo, de sagaz ingenin y afectuoso carácter.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

DON FERNANDO INGLOTT

I

Un espíritu de justicia reclama el enaltecimiento de la memoria del notable profesor de matemáticas. Fructífera y larga fué su labor docente en el Colegio de San Agustín y en el Seminario conciliar. Sobresalió también como escritor y orador y sus virtudes cívicas resplandecen en diversas circunstancias y episodios de su vida. Tenía el valor de sostener sus convicciones sin retroceder ni rectificar por presiones ajenas a su voluntad.

Recuérdase su actitud viril con ocasión de lamentables sucesos desarrollados en Santa Cruz de Tenerife —1893—contra los diputados provinciales y compromisarios que tomaron parte en unas elecciones de senadores por Canarias. Una de las víctimas de los desmanes de turbas irresponsables, fué don Fernando Inglott, y juró no pisar más el suelo donde había sido escarnecido. Como protesta contra los atropellos cometidos escribió un vibrante folleto, titulado "Historia de un escándalo".

Un biógrafo de don Fernando Inglott considera, como punto de partida hacia nuestras reivindicaciones, la enérgica arenga que pronunció en aquellos días, al regresar de Tenerife, identificado con el pueblo canario que le aclamaba después de los vejámenes sufridos.

Ya viejo llamósele el "eterno joven" por la lozanía de su espíritu.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

De noble corazón y amable sonrisa en todas partes se le quería y respetaba. Las resoluciones que adoptaba sostenialas con firmeza, siendo imposible torcer su voluntad cuando se trazaba la norma de conducta que en conciencia debía seguir.

Por la época en que nació, por su civismo y desinterés y adhesión a los anhelos de engrandecimiento de la ciudad, estaba adscrito a la generación de López Botas, de quien escribió una admirable biografía. Su invariable y constante inclinación fué la enseñanza, a la que consagró desvelos y talento. En su juventud ejerció el cargo de procurador. No le eran gratas las funciones curialescas y acabó por abandonarlas para respirar más a gusto en el ambiente pedagógico. Graciosamente decía don Fernando, aludiendo a sus años de procurador: "Cuando yo estaba en la mala vida..."

Educó varias generaciones en los mencionados establecimientos de enseñanza. Continuó la obra de don Antonio López Botas, fundador del Colegio de San Agustin, unido y compenetrado con don Diego Mesa de León. De amplios conocimientos en ciencias exactas, se cuenta que sorprendía, a matemáticos que no le conocían, su acierto en el planteamiento y resolución de difíciles problemas. Y sorprendía asimismo su método y la claridad con que exponía y enseñaba.

Con su oratoria espontánea obtuvo éxitos. Tenía el raro don de la oportunidad al hablar o guardar discreto silencio. Sabía llegar y también retirarse a tiempo. Los brindis de don Fernando en banquetes oficiales admiraban por lo breves y expresivos, brillantes relámpagos de elocuencia. Se le reputaba como el don José Echegaray canario por ser hombre de letras y de ciencias y también por la vulgarización de los conocimientos que poseía

Hasta de las prosáicas tareas de la Depositaría municipal del Ayuntamiento de Las Palmas que desempeñaba, habitualmente escasa de numerario, rememoramos la condescendencia del funcionario, admitiendo vales a los empleados por sueldos devengados o anticipados. Baste decir que a veces don Fernando se alarmaba con el copioso número de vales qne había en la caja del Ayuntamiento.

En la charla particular retenía la atención por su amenidad y gracia al relatar anécdotas. La palabra fluía de sus labios limpia, reposada, sin torpes premiosidades. De su viaje a Italia conservaba imperecederos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

recuerdos. Nos decía que la descripción de Zola, en "Roma", era magistral y exacta, como pudo comprobar contemplando la ciudad eterna desde el mismo lugar del gran novelista francés.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

II

En el ámbito de la urbe la figura de don Fernando Inglott era familiar a todos. De baja estatura, gafas, andar lento y bastón debajo del brazo o apoyado el puño sobre el hombro. El color moreno de su rostro contrastaba con la blancura de su barba. Singulares eran sus cualidades morales como queda indicado ya: nobleza de corazón, desinterés, caballerosidad, amor fervoroso a la cultura. A su paso por las calles saludábanle hombres de su tiempo y la legión de alumnos y exalumnos, muchos ya con título: abogados, médicos, ingenieros...

Con el hábito adquirido en la cátedra, en todas partes trataba a los jóvenes con autoridad paternal y afectuosa, con llaneza sin engreimiento ni pedantería. Por el aula de don Fernando habían desfilado, en medio siglo de profesorado, centenares de estudiantes de esta y de otras islas del archipiélago y mostrábase, con razón, orgulloso de la semilla que había sembrado en el campo de la enseñanza.

Saint-Saens estimaba mucho a don Fernando Inglott, y juntos se les veía cuando pasaba aquí temporadas el eximio compositor francés. Aun recordamos bulliciosas estampas del antiguo Carnaval canario, de rasgos peculiares, que se derramaba por las calles y penetraba en las casas particulares en ondas expansivas y cuyo alegre torbellino arrastraba al creador de "Sansón y Dalila." Solía referir don Fernando chuscadas y anécdotas de estudiantes durante el año y en el acto del examen de prueba de curso. Con la calificación de aprobado en la mano protestaba cierto estudiante desaplicado exclamando: ¡Esto es una injusticia! Había hecho un pésimo ejercicio y confiaba como otras veces en el suspenso para ir al Instituto de la Laguna y divertirse en Tenerife.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

En conclusión, recordemos el homenaje público tributado a don Fernando Inglott con motivo de sus bodas de oro con la enseñanza, en 1916. En el banquete haliábanse presentes destacados representantes de tres generaciones. Un hermoso trabajo de los hermanos Millares, exaltando los méritos del festejado, fué leído por don Luis. El Dr. Valle y Gracia pronunció un efusivo brindis y la voz de Tomas Morales resonó, vibrante y emocionada, recitando su poesía a la glorificación de un matemático. Con aclamaciones fueron acogidas estas y otras estrofas:

Comparten como en bíblico dictado
discípulo y maestro el alimento...
Hálito peregrino
hoy reproduce la Sagrada Cena,
cual si la mano de Jesús Divino
partiera el pan y el vino
en la santa concordia de esta cena.

A cada instante hacíase más visible la honda emoción que sentía don Fernando Inglott, desbordándose en lágrimas. Cuando le llegó la hora del eterno descanso, la musa triste de Alonso Quesada dedicó sentida elegía al inolvidable profesor de Algebra y Geometría.

Adios, tu vida es un pasado de limpia dignidad, sólo tu vida.

Mi infancia remota en un tiempo
dentro de tu vejez se cobijó más niña...
Y hoy que estás muerto florece otro instante
para volverse a marchitar con tu partida.

Nacido en Las Palmas en 1847, descansó en la paz del sepulcro en 1924.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

EL DEAN LOPEZ MARTIN

I

Nace en Gáldar en 1854; de humilde origen por su inteligencia se encumbra don José López Martín. Pasa su infancia en la histórica villa que fué Corte de los Guanartemes en remotos tiempos, antes de la conquista. Viene a Las Palmas, ingresa en el Seminario conciliar, cursa estudios, distinguiéndose entre sus condiscípulos. Ya sacerdote es profesor del centro de enseñanza del que había sido alumno. Actuales canónigos de esta Catedral conservan indeleble recuerdo del saber y de las lecciones del maestro.

Es natural que la gente nueva pregunte curiosa quién fué don José López Martín. Haremos un esbozo de su personalidad. Tenía en la cabeza elevadas ideas y en el corazón albergaba hidalgos sentimientos. Pozuelo era obispo de esta diócesis - 1879-1890 - cuando el Dr. López Martín obtuvo el nombramiento de Arcipreste. Más tarde, durante el episcopado del P. Cueto -1891-1908- se elevó a Dean. Entonces le tratamos, en el crepúsculo del siglo XIX y la aurora del XX.

Como suele suceder en el mundo cuando entran en juego ambiciones humanas e influencias políticas, al Dr. López Martín disputáronle el Deanato y cuentan que con el apoyo del P. Cueto, fué decisiva en su favor, la intervención nada menos que de don Marcelino Menéndez

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

y Pelayo, que conocía sus méritos y servicios. El sapiente autor de la "Historia de los heterodoxos españoles" tenía correspondencia con el Dean canario, quien le facilitaba noticias acerca de obras y escritores de nuestras islas, antiguos y contemporáneos.

¡En aquellos días lamentábase el Dr. López Martín de ingratitudes que sufrió, con dolor y amargura, en pago de beneficios dispensados con mano generosa!

Consagrada su valía intelectual, el Dr. López Martín ocupaba la cátedra sagrada en las grandes solemnidades y su robusta voz resonaba bajo las bóvedas de la Basílica llena de fieles. Sus sermones eran acontecimientos en la ciudad, como el que pronunció en la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América, y la oración fúnebre a don Antonio Cánovas del Castillo, víctima de un crimen anarquista, en 1897. En fiestas cívicas, lo mismo que en efemérides históricas, requeríase siempre su concurso.

Conquistó el Dr. López Martín brillantes triunfos oratorios. No era orador espontáneo, de fácil improvisación, de pirotecnia retórica, como él reconocía. Justificando su resistencia a publicar en diarios locales, su discurso con motivo del arribo a este puerto de la nao "Santa María"—1893—siguiendo la ruta histórica de Colón, declaraba, con noble acento de sinceridad: "Aunque yo en ocasiones tan señaladas no puedo ni debo entregarme a los caprichos de la improvisación, sin embargo, me sucede que nunca digo exactamente lo escrito, sino que suprimo unas ideas, se me olvidan otras, añado unos conceptos, amplifico otros, y me dejo llevar de lumbres y arranques del momento que modifican profundamente la primera concepción". Decía también que la "palabra viva, aunque sea la mía, favorecida en un momento dado por las circunstancias de lugar y tiempo y electrizada por esa corriente misteriosa que en ocasiones solemnes se establece entre el orador y los oyentes, produce mucho mayor efecto que la letra muerta, que habla silenciosamente en el papel; pudiendo decirse que ésta es respecto de aquella, lo que la estatua muda y fría es al organismo viviente que representa".

Cierto. En el Dr. López Martín y en otros oradores, la palabra directa, la vibración de la voz, lo expresivo del gesto y significativo del ademán produce más honda impresión que el discurso leído fríamente en las páginas de un libro o periódico.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Coetáneos del Dr. López Martín, dos oradores civiles alcanzaban en la tribuna resonantes éxitos: en uno lo más admirable no era lo que decía, sino cómo lo decía, con enfática dicción y energía expresiva, y en el otro lo mejor era el texto literario que pronunciaba en tono algo monótono, a ratos caldeado el elocuente verbo.

El Dr. López Martín había viajado por Europa y solía evocar placenteros recuerdos de la Italia antigua y moderna, del arte de sus monumentos y de la belleza de sus campiñas. Leía mucho y entre las obras de su predilección encontrábase la célebre novela "Los Novios", de Manzoni, cuya lectura recomendaba. Era culto, comprensivo, de enérgica voluntad. Su influencia fué grande en la esfera eclesiástica. Algunos de sus notables discursos se hallan impresos. Escribía artículos cuando los periódicos solicitaban su colaboración en números extraordinarios, conmemorativos de fechas memorables.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

II

Los organizadores de unos Juegos florales en La Orotava, hace medio siglo, mostraron interés en que actuara de mantenedor un orador de Las Palmas, y al efecto designaron a don Eduardo Benítez y González, quien aceptó la invitación. Preparaba su discurso cuando le sorprendió la muerte en la primavera de 1901, en la plenitud de sus facultades. Nacido en 1851, joven había sido tribuno popular, en aquellos años turbulentos de la Revolución de 1868 y de la primera República del 73, tras el fugaz reinado de don Amadeo de Saboya. Después consolidó su fama de abogado en la práctica del bufete, obteniendo numerosos triunfos en el ejercicio de la profesión. Fué don Eduardo Benítez el orador forense más correcto y elegante de su tiempo, aparte su reconocida ciencia jurídica. La figura, el gesto, el ademán armonizaban con la fluidez de su palabra y las inflexiones de su voz de agradable timbre. De paso contaremos una anécdota. Un médico forastero, sentado en el banquillo por querellas con un farmacéutico, decía de la oratoria de don Eduardo Benítez, que actuaba de acusador: Dura era la acusación que me hacía; pero yo estaba admirado de oirle.

Sustituyó a don Eduardo Benítez en la fiesta literaria de la Orotava, don José López Martín, cuyo prestigio hallábase extendido por todo el archipiélago. Su discurso mereció elogios de los más y censuras de los menos y en la minoría discrepante estaban los descontentos, que nunca faltan en los certámenes literarios, los que aspiraban a los primeros premios y no los obtuvieron. El fallo del Jurado fué discutido, aceptándolo con aplausos unos y repudiándolo otros con agria repulsa.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Obtuvo la flor natural don Antonio Zerolo, hijo de Lanzarote y a la sazón catedrático de Retórica del Instituto de la Laguna. Otro vate de Tenerife, don José Tabares Bartlert, criticó con acritud el discurso del mantenedor. Su juicio desfavorable al Dr. López Martín provocó una reacción en defensa del Dean, promoviéndose viva polémica entre escritores de allá y de aquí. Zerolo colocose al lado del Dr. López Martín.

Del fondo de la discusión trascendían querellas de poetas y rivalidades interinsulares, enardecidas por luchas y enconos políticos.

Conocidos son los citados poetas: Zerolo formaba parte del tribunal que anualmente trasladábase a esta ciudad a examinar a los alumnos del bachillerato de los colegios de segunda enseñanza incorporados al Instituto. Tabares también solía visitar Las Palmas, y recordamos verle con don Domingo Rivero y González, otro poeta ilustre, de quien era amigo. Las musas de Zerolo y Tabares eran distintas; distintos asimismo sus temperamentos. Tabares expresábase en forma más sencilla, con visión del paisaje. Zerolo era más ampuloso y cuidaba mucho la sonoridad de la estrofa. En Zerolo hacíase visible la influencia de Zorrilla y Tabares imitaba a Núñez de Arce en algunos poemas.

Después de los Juegos florales de la Orotava, pocos años más vivió el Dr. López Martín, rindiéndose su vigorosa naturaleza. Era un hombre alto, de fuerzas hercúleas y un varón de claras virtudes. En 1907 cerró los ojos para penetrar en la noche eterna. Don Antonio Zerolo le rindió el tributo de un sentido soneto.

Don José López Martín vivió y murió en la vieja casa situada al naciente de la plaza de Santo Domingo, que da a tres calles, con huerto y una palmera balanceándose a la brisa en el ángulo del sur. La erguida palmera de antaño ya no existe. El olvido envuelve el nombre del Dean, tan admirado en los días de sus éxitos oratorios.

De don José López Martín guardamos inolvidables recuerdos, pues nos alentaba cariñosamente en nuestros primeros y vacilantes pasos en el periodismo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

HURTADO DE MENDOZA

Nuestros primeros recuerdos de don Ambrosio Hurtado de Mendoza—1850— 1922—, a quien muchos años más tarde pudimos tratar, remóntanse a las postrimerías de la centuria que se acercaba a su fin, allá por los meses de 1893, cuando, organizada la Asociación Patriótica, promovióse aquí agitado movimiento popular contra la política imperante de don Fernando de León y Castillo, con influencia en Madrid y poder en las islas para vencer a sus contrincantes. Vencerlos, si, en las luchas políticas; pero hacerles guardar silencio, no, pues cada vez alzaban con más energía la voz de protesta.

La Patriótica desarrollaba su acción en medio de un ambiente de popularidad, tal vez algo bullanguera, en la plaza pública; pero sin votos para elegir diputados a Corte ni senadores del Reino; porque los secuaces del primer marqués del Muni tenían bien montada y engrasada la máquina electoral para triunfar siempre, en todas las situaciones, con liberales y conservadores. En aquellos lejanos días, para convocar al pueblo bastaba con lanzar al aire ruidosos cohetes y en seguida que estallaban y el viento esparcía el eco, agrupábase en las calles compacta masa vociferante. A la intemperie los tribunos arengaban a la heterogénea multitud, improvisándose tumultuosas manifestaciones que recorría zonas céntricas de la ciudad. La escasa policía de entonces trataba de disolver a los manifestantes entre airado vocerío.

Tenía la Asociación Patriótica su domicilio en la de Pérez Galdós,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

y a él encaminábanse, partidarios y curiosos, las noches de sesión, llenándose de gente y de humo de cigarrillos el insuficiente salón, quedando inquieta cola en la vía pública. Pronunciábanse ardorosus discursos entre aclamaciones y mueras al caciquismo. La misión principal de los que hablaban era mantener el "fuego sagrado" de la oposición a ultranza, disparando a lo alto de la figura de don Fernando de León y Castillo y a lo bajo de quienes le representaban en la localidad.

Con frecuencia ocupaban la tribuna don Ambrosio Hurtado de Mendoza, don Federico León y García, don Edmon Mendoza y Pérez, los hermanos Ramírez y Doreste (don Juan y don Rafael), don Ignacio Díaz Lorenzo, don Manuel Velázquez y otros que miméticos hacían ejercicios de oratoria imitando a los oradores más aplaudidos. El comerciante catalán don Salvador Cuyás y Prat, provocaba la hilaridad de los oyentes con sus oportunas chuscadas, entre las cuales deslizaba crudas verdades que se acogían con risas y aplausos.

La oratoria de don Ambrosio Hurtado de Mendosa, temido fiscal acusando en la Audiencia, caracterizábase por la energía de la expresión, por el ademán rotundo y el gesto vehemente en el ataque. Los nervios se le desataban en tempestuosas oraciones. Los mismos oradores que con el verbo arrancaban ovaciones, con la acerada pluma llenaban las páginas de "El Defensor de la Patria", fiscalizando duramente la política leonista, exponiendo el programa del partido que representaba guerra al cunerismo, circunscripción electoral, división de la provincia y otras aspiraciones—y sosteniendo vivas polémicas con el "Diario de Las Palmas", órgano del bando dominante. Las ásperas disputas de prensa llegaron a desembocar en incidentes personales y desafíos.

Don Ambrosio Hurtado de Mendoza, que paseaba por la ciudad con su tío carnal, don Benito Pérez Galdós, cuando éste por aquella época vino a Las Palmas, hallábase entonces en la plenitud de su actividad y era elemento descollante del núcleo de hombres prestigiosos de la Asociación Patriótica. Después de las pasadas batallas políticas, quizá desengañado, en el retiro encontrábase cuando en 1904 ocupó la Alcaldía, identificado con su íntimo amigo el Dr. Ruano, que había sido elegido representante de don Fernando de León y Castillo en una laboriosa crisis del liberalismo local. De nuevo libró Hurtado de Mendoza contiendas electorales con otra flamante agrupación formada por disidentes desgajados del tronco del leonismo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Pintoresco cuadro ofrecía en aquellas calendas la política isleña, dividida en grupos: *paúles* de don Vicente Ruano, *agustinos* de don Agustín Bravo de Laguna, a bordo de la nave de León y Castillo, y enfrente, *franciscanos* de don Francisco Manrique de Lara, revueltos con otros elementos de oposición.

Del acierto de la gestión de don Ambrosio Hurtado de Mendoza, quedaron trascendentales reformas urbanas. Vivía consagrado a la administración comunal, encauzándola, saneándola y levantando su declinante crédito. Acometió importantes obras con escasos recursos económicos: el derribo de la "panza", que estrechaba y afeaba la calle de Triana, el embellecimiento de la plaza de la Democracia, la campaña sanitaria, tenaz y perseverante, contra las epidemias de viruela y peste bubónica, cuyas víctimas alarmaron a la población, mejoras en el cementerio dotándole de servicios de que carecía. Pavimentó también las calles de acceso al camposanto, intransitables en la estación de las lluvias por los lodazales que se formaban.

El ocio era incompatible con su temperamento dinámico y el Sr. Hurtado de Mendoza había aceptado la presidencia del concejo municipal para desarrollar un vasto plan de iniciativas, en parte cristalizadas en la realidad. Concebía un proyecto, lo estudiaba y se decidía a realizarlo sin descansar. Desvelábase cuando emprendía una empresa, buscando los medios para que no se malograra. Consciente de las dificultades que tenía que vencer y de la responsabilidad que contraía con la opinión, el estudio y resolución de los problemas planteados preocupábanle seriamente. No podía fracasar quien al servicio de los asuntos de interés general ponía clara inteligencia y firme voluntad.

El éxito coronó el viaje a Canarias de don Alfonso XIII—1906—el primer rey español que pisó suelo afortunado, siendo alcalde el Sr. Hurtado de Mendoza, que en todas las zonas sociales y económicas encontró la cooperación requerida en nombre de la ciudad. En períodos turbios de sórdida explotación de los puertos francos, que alimentaban la política, jamás cayeron sombras sospechosas sobre el nombre de don Ambrosio, reconociéndolo así sus propios adversarios hostiles a la oligarquía entronizada.

Con posterioridad, fuera de la Alcaldía, desenvolvió otras actividades el Sr. Hurtado de Mendoza en favor del país. Al Congreso de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

los diputados fué a defender los intereses que se le confiaron. Conservador de nuestra historia y tradiciones, aprovechó un viaje al extranjero para gestionar la restitución de documentos sustraídos de los archivos de la Audiencia, iglesias y monasterios incendiados y saqueados cuando la invasión holandesa de Van der Doez en 1599.

Memorable fué su esfuerzo en pro de la autonomía del grupo oriental, hasta que el Parlamento aprobó la ley comarcana, creando los Cabildos insulares, como tributo a la historia y a la geografía. Su actividad prolongose bastante tiempo más y, ya anciano, pudo vérsele al frente de la Sociedad Económica de Amigos del País, postrer refugio de su patriotismo, organizando asambleas para abordar resueltamente capitales cuestiones, como el ensanche del puerto de la Luz y la pavimentación y alumbrado de la carretera que enlaza con la ciudad. Siempre alerta en lo alto de la atalaya de su civismo, el Sr. Hurtado de Mendoza estaba invariablemente dispuesto a prestar su concurso en toda obra que significara adelanto de la isla, colaborando con hombres de su generación y con fuerzas juveniles que orientaba por el camino del engrandecimiento del país.

Con legítimos títulos su nombre hállase incluído en los anales de la ciudad que gobernó y administró con ejemplar austeridad. El modesto monumento que se alza en la plaza que lleva su nombre es un tributo rendido al alcalde de inolvidable memoria. Don Ambrosio Hurtado de Mendoza no podemos negar que era de carácter autoritario, nacido para mandar y ser obedecido. Por experiencia sabemos que el gesto imperioso es el secreto de muchos triunfos en distintos campos de acción.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Los Hermanos Ramírez y Doreste

I

DON JUAN

Merecen el recuerdo que vamos a dedicarles, los hermanos Ramírez y Doreste: don Juan, don Félix, don Ventura y don Rafael, próximos a nosotros en el tiempo y desconocidos para las nuevas generaciones. De los cuatro, tratamos a tres: a don Juan, a don Ventura y a don Rafael. A don Félix le conocimos sólo de vista. Los cuatro hermanos eran de distinto temperamento y parecida fisonomía moral. En diálogos con ellos pudimos apreciar, de modo directo, sus cualidades intelectuales y morales. Con vehemencia más o menos refrenada por la razón, en sus actos revelábase una ardiente pasión que en ocasiones se manifestaba desbordada al exterior y, en otras, quedaba algo así como remansada en lo interior.

Para trazar esbozos de estas destacadas figuras contemporáneas, elegiremos el orden cronológico de los respectivos nacimientos.

Don Juan Evangelista: el más viejo de los hermanos Ramírez y Doreste—1861-1932—abogado y doctor en Filosofía y Letras. Consolidó su prestigio en tiempo en que en el foro canario brillaban dos ilustres letrados: don Eduardo Benítez González y don Tomás García

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Guerra. Su amor al estudio, sus conocimientos jurídicos, su interpretación de las leyes, su seriedad profesional hiciéronle descollar desde joven.

Largo, continuado, sin interrupción, fué el ejercicio de la profesión, desde la juventud hasta la vejez y aun se le consultaba, ya retirado, en el sosiego de su hogar y con fortuna ganada con incansable trabajo. Consagrado por entero a las tareas del bufete permaneció soltero.

No era don Juan Ramírez un orador brillante; pero si un sereno y agudo dialéctico. Examinaba las cuestiones sometidas a su juicio pacientemente, escudriñando diversidad de aspectos. Exponía con claridad, enlazando pruebas y argumentos, razones y citas legales con fría lógica. Sabía analizar concienzudamente y sus informes eran notables, con relámpagos de fina ironía. A ratos también su palabra se caldeaba con acentos enérgicos. Cuando informaba en asuntos civiles o defendía o acusaba en juicios orales por causas criminales, la sala de la Audiencia llenábase de público, en el cual figuraban hombres de toga.

A la política local dedicó parte de sus actividades don Juan E. Ramírez, sin abandonar nunca el bufete, con el cual pudo conquistar la posición económica que le permitía mantener una independencia grata a su espíritu antigregario. Identificado con don Juan de León y Castillo, ocupó la presidencia de la Diputación provincial y más tarde figuró en la plana mayor de la Asociación patriótica, organizada aquí en franca oposición a la política imperante de don Fernando de León y Castillo.

En la tribuna de la Patriótica alzábase con frecuencia su voz, encauzando aquel impetuoso movimiento popular. Fiscalizaba severamente la política de los representantes del primer marqués del Muni. Posteriormente apartóse del campo político y vivía consagrado a la profesión. Lugar de animada tertulia era su casa y don Juan estaba enterado de todo lo que sucedía, haciendo comentarios con singular perspicacia.

A la enseñanza se dedicó asimismo don Juan Evangelista. Fué profesor de Filosofía en los colegios de San Agustín y San Ildefonso. Su palabra en la cátedra, lo mismo que en el foro y en la tribuna, era sencilla, clara, jugosa. No perdía el tiempo en vana retórica; en las polémicas, temible adversario, y la conversación la matizaba a menudo con destellos irónicos y sagaces observaciones sobre personas y cosas. Desempeñó el cargo de concejal de este Ayuntamiento frente al partido

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

liberal, y al constituírse el primer Cabildo insular, se le pudo sacar de su voluntario retiro, nombrándosele consejero. En el seno de las corporaciones a que perteneció aportaba las iniciativas de su talento, experiencia e interés por los problemas que afectaban al país.

En el marco urbano, el perfil de don Juan era incofundible. Bajo de estatura y corpulento por la obesidad. Sus defectuosos pies obligábanle a andar con dificultad y lentitud, balanceándose un poco. Ya viejo veíasele poco en la calle. Era hombre de carácter: hacíase respetar y se le respetaba. Gesto característico de su miopía era fruncir los carnosos párpados cuando miraba para observar mejor cuanto le rodeaba.

En sus actuaciones públicas reveló valor cívico, afrontando las consecuencias de la actitud que adoptaba. En memorable ocasión trasladóse don Juan a la isla de Lanzarote, a sostener la acusación privada contra el autor del asesinato de su amigo y compañero de toga don Leandro Fajardo. El reo fué condenado a muerte y luego indultado a petición del mismo pueblo que, conmovido ante el brutal crimen, no quiso que la fatídica sombra del patíbulo se proyectara sobre el suelo lanzaroteño, perdonando al delincuente sin olvidar a la víctima.

Véanse ahora unas curiosas anécdotas que reflejan el carácter de don Juan E. Ramírez y Doreste.

Cuéntase que cierto pájaro, de conocida insolvencia económica, pretendió comprar unas pipas de vino de su bodega del Monte Coello, comprometiéndose a pagar el importe con letras a plazos. Don Juan no aceptó la operación, diciendo que él vendía el vino *contra pipa*, es decir, al contado.

El negocio no se realizó y don Juan socarronamente comentaba: "Si me dejo engañar tengo que cerrar el bufete; porque, ¿quién va a consultarme?".

En otra ocasión un cliente voluntarioso fué a consultarle; expúsole el asunto y don Juan dióle su opinión, la cual fué refutada torpemente. Don Juan ratificóse, pulverizando la argumentación del terco cliente, quien tampoco se dió por vencido. Ya contrariado don Juan con tal contumacia cortó el diálogo exclamando: "Bueno, ¿usted viene a conocer mi opinión o a que yo acepte la suya disparatada?".

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

II

DON FELIX

Don Félix Ramírez y Doreste viene al mundo en 1866 y deja de existir en 1944. "Nacer a la muerte", escribió don Miguel de Unamuno de un ser que acababa de perder la vida. Gozó don Félix de bien ganado prestigio en el cuerpo de Ingenieros de caminos, canales y puertos al que pertenecía.

En los largos años de su vida, don Félix trabajó mucho; laborioso y ordenado sabía aprovechar el tiempo. En el curso de su carrera al servicio del Estado, realizó numerosas obras de utilidad pública.

La mayor parte de su existencia la pasó ausente de su ciudad natal, Las Palmas. En todos los cargos que desempeñó pudo dejar huellas de su inteligencia y actividad. Al frente de la Jefatura de Obras Públicas, de Sevilla, acometió trascendentales reformas. En Andalucía era muy estimado por las grandes mejoras que llevó a efecto en las vías de comunicación y en otros servicios de su incumbencia. Pareja con su laboriosidad se reconocía su probidad.

De la Jefatura de Obras Públicas de Córdoba pasó a la de Sevilla, en la que permaneció hasta su ascenso. Era tal la confianza que inspiraban la competencia y rectitud del señor Ramírez y Doreste, que le fué encomendado el plan de obras de la magnífica Exposición Hispanoamericana de Sevilla.

Como inspector del cuerpo de Ingenieros, el señor Ramírez y Doreste tuvo a su cargo el importante servicio nacional de firmes es-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

peciales de carreteras, en cuyo sistema habíase especializado. Asimismo estuvo encargado de la dirección y administración de las minas de Riotinto, en la época de la guerra europea de 1914 1918.

De estricta justicia es consignar, porque las gentes lo ignoran, que con su eficaz intervención recabóse del Poder central el ensanche del puerto de la Luz y otras mejoras beneficiosas. Siempre que se solicitó su concurso en favor del país canario, lo prestó de un modo eficaz y desinteresado, en ocasiones sin que se supiera su cooperación en la resolución de importantes problemas.

Podrían otros engalanarse con plumas ajenas; pero don Félix no. Lo que representaba debíaselo a su propio esfuerzo Desde Madrid o Sevilla, en activo o jubilado, seguía con interés cuanto se relacionaba con el progreso de Gran Canaria, prestando su valiosa ayuda en diferentes circunstancias.

Muchos lustros estuvo don Félix sin pisar ese suelo insular. En las postrimerías del siglo pasado recordamos haberle visto aquí, joven y ya ingeniero. Eran los días agitados de la Asociación Patriótica, en cuyas filas figuraba, al lado de sus hermanos, de don Ambrosio Hurtado de Mendoza y de otras personalidades que levantaron su protesta contra la oligarquía política que dominaba en las islas. Días y noches de cohetes para congregar a la muchedumbre en tumultuosas manifestaciones en las calles y arengas improvisadas en tribunas al aire libre, pronunciadas por don Federico León García, don Edmón Mendoza y Pérez y otros oradores, enardeciendo a las masas populares que vociferaban vivas y mueras. El papel espectacular de las multitudes es invariablemente dar gritos, aplaudir a unos y silbar a otros, sin exacta conciencia de los actos que realizan en momentos de exaltación de instintos y pasiones. Días también de estridentes polémicas en la prensa local, entre el "Diario de Las Palmas", órgano del liberalismo fernandino y "El Defensor de la Patria", que representaba la oposición. Esas apasionadas polémicas originaron cuestiones personales y desafíos, en los cuales se vió envuelto don Félix Ramírez y Doreste.

Después, con la ausencia de Canarias, no recordamos que interviniera más en la política local don Félix, concretando su acción a la organización y funcionamiento de servicios como ingeniero. Disuelta la Patriótica y dispersos sus principales elementos, unos se retiran de la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

vida pública, recluyéndose en sus casas y otros actuaron más tarde en la política, defendiendo las necesidades y aspiraciones de la isla.

Alcaldes de Las Palmas fueron don Ambrosio Hurtado de Mendoza y don Federico León García.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

III

DON VENTURA

Don Ventura Ramírez y Doreste nace en 1863 y muere en 1927; médico y doctor en Ciencias Físicas y Químicas. Mucha gente recuerda verle pasar a pie o en modesta tartana, camino del hospital de San Martín o del domicilio de enfermos de su clientela. Sus visitas a los pacientes lo mismo las hacía de noche que de día, pues a cualquier hora que se le llamara acudía a prestar el auxilio de su ciencia y la distracción y el consuelo de su palabra de ameno conversador. Visitas rápidas de médico, como suele decirse, no eran, por lo general, las de don Ventura, quien acostumbraba a invertir parte del tiempo de que disponía en amable charla.

Las clases populares conocíanle muy bien. Tenía clientela en los barrios pobres y cuando las campanas de la Catedral esparcían por el aire de la ciudad tristes dobles fúnebres, don Ventura decía con irónico gracejo: "Enfermo mío no es".

Los profesionales reconocíanle, con rara unanimidad, autoridad de maestro, en un campo donde suelen fermentar y hacer explosión virulentas rivalidades. No es fenómeno extraño oir a un galeno desacreditar a otro o cimentar la propia reputación en el ajeno desprestigio. Es claro que lo mismo sucede en otras profesiones. ¿Quién es tu enemigo...?

Certero en los diagnósticos y en los tratamientos, el Dr. Ramírez y Doreste salvó muchas vidas en peligro. En las consultas entre médi-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

cos a la cabecera de enfermos graves, su opinión era escuchada y atendida.

Con el título de licenciado en Medicina y Cirugía vino joven a Las Palmas y aquí continuó siendo un estudiante. Este era el secreto de los conocimientos que atesoraba. Seguía con interés los progresos de la ciencia, conocía los últimos descubrimientos y adelantos y sus cursillos en el hospital de San Martín los oían sus colegas con admiración y provecho.

Don Ventura enseñaba siempre algo nuevo con la palabra que brotaba de sus labios clara, precisa, serena, incisiva a ratos, cuando examinaba métodos y sistemas terapéuticos, negando su eficacia o poniendo en duda éxitos que se pregonaban como reclamos comerciales.

En la plática de las tertulias utilizaba también el bisturí con la propia habilidad que en las intervenciones quirúrgicas. Muchas frases acuñadas por su ingenio, sutil y mordaz, circulan por ahí. Devoto de las tertulias, en ellas comentaba los asuntos de actualidad, locales, nacionales o extranjeros con ponderado juicio o con satírica causticidad.

Algo escéptico en Medicina, solía afirmar: "Ante un enfermo el médico se pregunta: ¿qué le recetaré que no le haga daño?". Se resistía a recomendar específicos que, según la propaganda industrial, lo curaban todo por modo maravilloso. Cuentan asimismo que resistíase a emplear drogas y substancias indicadas por otros galenos como de segura eficacia.

A superior nivel mantuvo la moral profesional. Don Ventura era sencillamente... don Ventura. No transigía con la industrialización de la ciencia, y cuando había que hablar claro no ocultaba la verdad y decía lo que pensaba y sentía. No tenía riquezas y vivía modestamente, sin automóvil.

En la rotación de los días que nos sorprenden unas veces con alegrías y otras con tristezas, al lado de grandes satisfacciones por los éxitos de su ciencia, viendo reconocida y acatada su capacidad científica entre sus compañeros, y los inefables goces del hogar en horas felices, también sufrió don Ventura acerbos dolores con la pérdida de varios hijos, en la primavera de la vida, florecida de ilusiones y esperanzas para ellos y para sus padres. Lejos de la tierra nativa, en Inglaterra, donde ejercía la Medicina, murió Venturita Ramírez de la Torre, como

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

familiarmente se le llamaba. El dolor desgarró el corazón de don Ventura, con profunda herida que jamás se cicatrizó.

De sal y pimienta están espolvoreadas sus anécdotas. Cuando alguien le pedía receta para un tónico, contestaba: "El mejor tónico está en el Mercado." A un cliente atacado de un mal imaginario y una holgazanería congénita, que pretendía que le recomendara el reposo de una temporada en el campo, le dijo con socarronería: "Mira, Fulano, trabaja para que te distraigas." De individuos cuyos apelativos correspondían al nombre de materias inorgánicas, decía que hacían honor a los apellidos que llevaban. De cierto sujeto con fama de informal, de quien los facultativos diagnosticaron falsa angina de pecho, don Ventura comentó: "En ese hombre todo es falso." A un joven de recalcitrante soltería aconsejóle que no se casara nunca con mujer guapa.

El anecdotario de don Ventura es bastante copioso. En reuniones, donde sin piedad se despellejaba al prójimo, no por malevolencia, sino por ensayar saetas epigramáticas en el blanco de cosas y personas, al despedirse solía proferir don Ventura sonriente: " Pues, señores, se ha pasado el rato sin murmurar de nadie."

A las tertulias de ambiente isleño, a las que era muy aficionado, concurría don Ventura asiduamente y era un elemento insustituíble por la agudeza de sus observaciones y la amenidad y la gracia de su palique al margen de la esfera de la profesión, que absorbía su atención durante tantas horas diurnas y nocturnas.

Explicó ciencias en el colegio de San Ildefonso, recordándole siempre complacidos los alumnos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

IV

DON RAFAEL

Don Rafael era el más joven de los hermanos Ramírez y Doreste y por su carácter también se diferenciaba de ellos: indisciplinado y rebelde, vehemente y pasional. Vivió derrochando energías. Nacido en tiempos revolucionarios —1868— la inquietud de su temperamento y su espíritu innovador ansiaban crear cosas nuevas, rompiendo rutinarias normas. Abogado, no le atraía la curia y de ella apartábase sistemáticamente. Mas que a la profesión dedicaba su actividad a otras empresas, explorando en campos desconocidos con extraordinario dinamismo.

Orador brioso, fué uno de los tribunos aplaudidos por el pueblo en la época de la Asociación Patriótica, desbordándose su juventud pletórica de entusiasmo. Sostenía campañas, arrostraba responsabilidades y en una ocasión se batió a sable con un adversario político y compañero en la prensa, el director del "Diario de Las Palmas", don Alfredo S. Pérez, uno de los hombres más laboriosos que hemos conocido al frente del periódico.

Don Rafael Ramírez escribía entonces en "El Defensor de la Patria" con Romero Quevedo, "Angel Guerra", Suárez Quesada, Pérez Navarro y otros que combatían el caciquismo.

En el historial de don Rafael Ramírez regístranse fecundas iniciativas: empresas de automóviles, alumbramientos de aguas subterráneas, represas y otras explotaciones y diversas industrias, en cuyo desarrollo no le acompañaba la suerte. De ideas sembradas por él, otros recogían

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

más tarde provechosa cosecha. Soñador más que realista era en la concepción y en el desenvolvimiento de sus proyectos hidráulicos, industriales, mercantiles... Lejos de enriquecerse, don Rafael se empobrecía con cuanto emprendía, con tenaz voluntad y risueño ánimo optimista. El optimismo era su fuerza propulsora. Impulsábale la fe en lo que acometía y el fracaso no le desalentaba, mirando siempre adelante, sin volver la vista descorazonado a lo que quedaba a su espalda.

Fundó "La Mañana", diario de mucha circulación. Era su tribuna de periodista, desde la cual abordó vitales problemas políticos, sociales y económicos. Abogó por el régimen autonómico de Canarias, en contra de la corriente divisionista. "La Mañana" fué un órgano de opinión independiente, de verdadera influencia por su popularidad antes de que llegara la hora de su decadencia.

En "La Mañana" colaboró Luis Morote, defendiendo la independencia del grupo oriental de Canarias. Para su gaceta adquirió don Rafael Ramírez una linotipia, la primera que vimos funcionar aquí. También contrató linotipistas, uno inglés y otro español, y pronto los tipógrafos isleños aprendieron a componer en la linotipia con igual facilidad que cocheros y tartaneros abandonaron el rebenque y empuñaron el volante del automóvil.

Pluma fácil, nerviosa, espontánea, de expresión clara y vibrante, don Rafael Ramírez en las polémicas, tan frecuentes entonces, atacaba con ímpetu y defendíase con energía y habilidad. Cuando concebía un plan y se trazaba un camino no habían fuerzas humanas que le hicieran retroceder ni rectificar; su nave seguía el rumbo señalado contra viento y marea, sin temor al naufragio. Imaginación exuberante y acción algo sinuosa, pero de rara perseverancia, naturaleza impulsiva no se adaptaba a realidades ni a reglas de disciplina. Su libertad de juicio y de acción la colocaba por encima de todo.

En el mitin, en la conferencia y en la prensa, en los momentos que se ponía en comunicación con el público su opinión se singularizaba, porque, acertada o equivocada, discurría con su cabeza y nunca al dictado de ajeno criterio. El papel que desempeñaba era el que él mismo adjudicábase y no el que le conferían otros.

¿Quién podía dominar la innata rebeldía de don Rafael Ramírez? Se rebelaba hasta contra el régimen alimenticio, prescrito por

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

los médicos contra la traidora diabetes que minaba su organismo. Cuentan que como un chico travieso iba a engullir dulces que le habían prohibido, y al pisar el umbral de la dulcería exclamaba jovialmente: "¡Abajo el régimen!" Ni sano ni enfermo había poder humano que dominara los nervios en tensión de don Rafael, autor de un libro de marco y ambiente netamente canario, acogido con éxito cuando se publicó, agotándose la edición.

En las amenas páginas de "Donde nací", pintó don Rafael cuadros, tipos y paisajes, narró escenas, tradiciones, costumbres y fiestas populares como la de la Naval, con vivo color y sabroso condimento autóctono. Era muy amante de las cosas de la tierra nativa. Como sus hermanos, fué profesor del colegio de San Ildefonso y también aficionado a las tertulias de sabor isleño, salpimentando los comentarios que hacía con agudo ingenio.

En fin, como ha podido verse a través de estos rápidos bocetos, en la psicología de los hermanos Ramírez y Doreste, obsérvanse rasgos comunes y rasgos diversos que diferenciaban sus caracteres morales; hasta físicamente se distinguían. Eran individualistas por natural inclinación los cuatro y cada uno ofrecía una peculiar individualidad.

La muerte, en 1927, dió a don Rafael Ramírez el reposo que no pudo conocer en su agitada existencia, de iniciativas y acción paralelas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Los Hermanos Martínez de Escobar

Bien merece que no se olvide a este trío intelectual de hermanos, nietos del escultor canario Lujan Pérez. Con rasgos individuales en sus respectivas actividades descollaron los tres: don Emiliano, don Teófilo y don Amaranto Martínez de Escobar.

Evoquemos algunos recuerdos de los beneméritos hermanos: profesores, periodistas, literatos, traductores de poetas extranjeros, bajo la disciplina del docto maestro don Graciliano Afonso, íntimo de su padre don Bartolomé, abogado y también aficionado a componer versos. Profundo fué el amor al estudio, a la ciencia, a las letras, a las artes de los Martínez de Escobar, y conocidos sus esfuerzos por elevar el nivel de la cultura pública y el progreso de su ciudad natal.

No conocimos a don Emiliano, el más viejo—1831-1882—Conocimos ya anciano, pero todavía erguido a don Teófilo—1833-1912—después de larga ausencia en Cuba, olvidado en Fuerteventura o recluído voluntariamente en la playa de las Salinetas entre pescadores. Tratamos en nuestra mocedad a don Amaranto, el más joven—1835-1812—que en la senectud conservaba su chispeante buen humor.

Don Emiliano y don Teófilo eran sacerdotes; varones austeros y eruditos, muy amantes de la historia, las tradiciones, costumbres y bellezas de nuestra isla. Aliada la envidia con la incomprensión y la ignorancia sufrieron vejámenes. Don Emiliano fué colaborador valioso

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

del Dr. Chil en las investigaciones históricas y contribuyó al enriquecimiento de las colecciones del Museo Canario, en unión de sus hermanos, fundadores de este centro científico, honra de Canarias. Los dos hermanos fueron asimismo profesores del colegio de San Agustín.

En la Universidad de la Habana explicó don Teófilo filosofía, estética y literatura española. Fundó un acreditado colegio particular. Permaneció en la Gran Antilla desde 1874 hasta 1890, dejando notorios vestigios de sus enseñanzas.

"En uno de sus viajes—escribe el cronista Dr. Navarro y Ruiz— le encargó el Ayuntamiento el sermón de San Pedro Mártir, y como recibiera comunicación del obispo Pozuelo para que enviara a la censura eclesiástica su discurso, contestó que no acostumbraba a escribirlo, y en vista de esa inesperada exigencia renunció al cargo que se le había hecho, defraudando los deseos del público."

En otra ocasión se le acusó de heterodoxo y el Tribunal eclesiástico dictó resolución favorable a don Teófilo.

Sucedió en la Diócesis al obispo Pozuelo el venerable P. Cueto, quien tenía alto concepto del saber y virtudes de don Teófilo y le nombró párroco de Puerto de Cabras, hoy Puerto del Rosario. En la capital de Fuerteventura se hallaba cuando visitó Canarias el rey Alfonso XIII en 1906. Don Teófilo es autor de ensayos filosóficos y curiosos trabajos sobre ictiología. Era también orador elocuente.

Los hermanos Martínez de Escobar se denomina una calle del Puerto de la Luz. El nombre de don Amaranto hallábase vinculado al desarrollo urbano de la zona ribereña del poniente de aquel barrio, hoy de nutrido vecindario. Allá por la última década del siglo XIX, don Amaranto Martínez de Escobar tuvo la feliz iniciativa de construir modernas casas en medio del desierto arenal que era entonces la playa de las Canteras, donde pasaba temporadas contemplando la inmensidad oceánica y la deslumbrante belleza de los crepúsculos al hundirse el sol en el mar. Poeta y pintor, don Amaranto recreaba sus ojos y su espíritu frente al magnífico espectáculo de la Naturaleza.

De los tres hermanos, don Amaranto era el más popular por su profesión de abogado, por sus actividades políticas, literarias y periodísticas, discípulo predilecto del Doctoral Afonso.

Don Emiliano y don Amaranto concurrían a la tertulia del historia-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

dor don Agustín Millares Torres. "Creo que nadie me contradecirá—dice don Agustín Millares Cubas—si afirmo que don Amaranto fué el hombre más simpático y popular de su época. Pertenecía a la ilustre prosapia de los Martínez de Escobar, fué en el foro digno representante de su padre don Bartolomé, docto jurisconsulto y muy versado en humanas letras.

"Nieto de Luján Pérez—agrega el notable novelista regional—sus obras pictóricas se conservan religiosamente por sus admiradores. En mi familia existe un precioso cuadro al óleo representativo de una hermana mía, muerta en la infancia".

Don Amaranto era de carácter afable, atrayente. Acogía a la juventud con cordialidad, alentando a escritores y artistas en el culto al ideal. En las veladas literarias de su tiempo fué elemento indispensable, sin faltar la poesía de Amaranto, que por cierto leía y recitaba admirablemente. Las tertulias las amenizaba con ingeniosos donaires. Galante con las damas dedicábales madrigales. Sus principios los defendió sin vacilaciones ni apostasías que repugnaban a su recta conciencia de ciudadano. Jamás se adaptó al ambiente político de las provechosas evoluciones al advenimiento de la restauración de la Monarquía, después del fracaso de la República. a la que había servido.

De su viaje al extranjero—Francia y Suiza—escribió amenas impresiones en el "Museo Canario", revista que dirigió y cuyas páginas están llenas de trabajos de don Amaranto "Mauricio" era el pseudónimo que usaba. Fundó también periódicos, entre otros "El País", de la anterior centuria, pués en siglo XX se publicaron otros diarios con igual título. En "El Defensor de la Patria" y escribía versos festivos y satíricos.

Al servicio desinteresado de empresas patrióticas estuvo en todos los momentos fomentando, con los medios de que disponía, la cultura y el adelanto del país. Fué elemento entusiasta de la organización de la memorable Exposición llamada de las Flores, en las postrimerías del siglo XIX. Pertenecía en cuerpo y alma a una generación romántica y abnegada, cuya constante aspiración consistía en impulsar el engrandecimiento de la isla, sacándola de la pobreza y la incomunicación en que vegetaba antes de que el puerto de la Luz se abriera a la navegación internacional.

Buscándole en su retiro, jóvenes dedicados al periodismo, a las bellas artes o a la propaganda contra la oligarquía política, ponianse en

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

contacto con él en la plena confianza de que encontraban benévola acogida y aliento optimista, orientándoles con los consejos de su experiencia.

Es conocido un libro póstumo de poesías originales de don Amaranto Martínez de Escobar. La colección tal vez sea más copiosa que seleccionada. Su producción poética, fácil y abundante, no es desdeñable. Es verdad que entre bastantes aciertos se registran composiciones improvisadas, endebles, que las circunstancias dictaron a su musa. Sobre variados temas y en diversos metros compuso estrofas: himnos a la libertad, fábulas, elegías, epígramas, madrigales, rimas satíricas y jocosas composiciones.

A la sana alegría, al festivo humor inclinábase por temperamento y en la conversación lo mismo que en los artículos, derrochaba sales de humorístico ingenio don Amaranto Martínez de Escobar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

QUESADA Y DENIZ

Nace en Las Palmas en 1857; muere en Madrid en 1919. Se educa en el colegio de San Agustín. Es funcionario del antiguo Subgobierno, que desempeñaba a la sazón don Agustín Bravo de Laguna y Joven, más tarde Gobernador civil en provincias de la Peninsula y Cuba.

Los hermanos don Pedro y don Agustín Bravo de Laguna y Joven organizaron aquí fuerzas conservadoras a raíz de la restauración de la monarquía y su órgano en la prensa fué "La Correspondencia de Canarias"—1876—dirigida por Quesada Déniz. Los hermanos Bravo de Laguna fueron después importantes elementos del partido de don Fernando de León y Castillo. El general Bravo de Laguna representó en las Cortes a estas islas.

En defensa de las ideas conservadoras dió sus primeros pasos en el periodismo local don Juan de Quesada y Déniz y toda su vida sostuvo los principios de orden y autoridad. En 1878 trasladóse a Madrid a estudiar la carrera de Derecho, obteniendo el título de abogado. Vive la mayor parte del tiempo ausente de la isla natal. Conocido como periodista de claro juicio, limpia conducta, correcta pluma y carácter independiente se le ofreció la dirección de "El Día", de Madrid, diario que tuvo mucha circulación en la segunda mitad del siglo XIX. Redactaban y colaboraban en "El Día" ilustres periodistas y literatos de aquella época.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Bajo la certera dirección de Quesada Déniz se mantuvo en alto el prestigio del periódico. Entonces fueron extendiéndose en los círculos sociales, políticos y literarios las influencias de Quesada Déniz, quien gozaba de reputación por su inteligencia. En "El Día" la pluma de Quesada Déniz trató trascendentales problemas nacionales con el conocimiento que tenía de los mismos y el tacto y discreción que le distinguían. Quesada Déniz descolló entre una pléyade de destacados periodistas de la prensa madrileña. En la redacción de "El Día" encontraron afectuosa acogida jóvenes periodistas canarios de aquellos tiempos.

Espíritu curioso y amante de saber y deseoso de ampliar su cultura, Quesada Déniz dedicóse a estudiar árabe, aprovechando un viaje que hizo a Marruecos. Larga fué su ausencia de la ciudad donde vino al mundo. Nosotros no le vimos nunca por Las Palmas. Joven fijó su residencia en Madrid, desde donde observaba cuanto ocurría en estas islas, siguiendo con atención su desarrollo progresivo. Diríase que con la distancia acendrábase el amor de Quesada Déniz a su país, cuyas necesidades y aspiraciones tuvo presente en todas las circunstancias. Para servir los intereses canarios siempre estaba alerta y activo. En conjunto y en pormenores seguía el curso de las cuestiones que afectaban al interés colectivo. Con las cosas canarias conocía asimismo a las personas.

Rasgo peculiar del carácter de Quesada Déniz era la consecuencia; por nada ni por nadie se torcía su recta voluntad. No estuvo nunca al lado de los hermanos León y Castillo (don Juan y don Fernando), ni cuando se organizó aquí el partido liberal canario, ni cuando, ya encumbrado en la política española el primer marqués del Muni, escaló las alturas y fué ministro y embajador de España en París y señor todopoderoso en Canarias.

Quesada Déniz aspiró varias veces a nuestra representación parlamentaria, sin obtenerla nunca. Celoso de su decoro político y tal vez con exceso de amor propio, no quiso hipotecar su independencia por un acta de diputado que coartara su libertad de acción. Sentía el orgullo de su independencia y la mantenía con noble altivez, sin adaptarse a normas acomodaticias. Para comprender el valor cívico de Quesada Déniz y su espíritu de lucha hay que ver lo que, en este grupo oriental de Canarias, significaba ponerse enfrente de la potencia política de León y Castillo, dueño de todos los resortes del poder, además de su

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

gran prestigio de bienhechor de su isla nativa y apoyado por los Gobiernos liberales y conservadores y por la misma corona.

Por última vez luchó en los comicios Quesada Déniz contra la propia candidatura de don Fernando de León y Castillo, presentada para contrarrestar una poderosa corriente de opinión. Fueron reñidísimas las elecciones generales de 1905. En medio del torbellino de la batalla política recordamos aquellos agitados días de propaganda, captura de votos, polémicas en los periódicos y desbordamiento de pasiones. Quesada Déniz alcanzó el primer puesto en Las Palmas, pues el partido liberal fué al copo con candidatura cerrada. También obtuvo lucida votación en pueblos importantes de la circunscripción formada por Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura.

Fué derrotado Quesada Déniz por coacciones y abusos del poder que no tuvo escrúpulos en cometer reprobables amaños en localidades rurales. Conquistó ciertamente Quesada Déniz en aquella memorable contienda electoral un verdadero triunfo moral. Dadas las fuerzas con que contaban sus decididos partidarios, con el menor apoyo oficial para evitar atropellos, hubiese ocupado un escaño en el Congreso.

Con la venia de León y Castillo hubiera sido diputado por Canarias; pero él no la solicitó jamás, porque quería conservar su independencia sin ser tripulante de la nave del caciquismo imperante.

No podemos ocultar, ni siquiera disimular, la simpatía que nos despertó su carácter entero e inflexible espinazo, con arrestos para afrontar la lucha con León y Castillo, sin claudicar como otros por un acta de diputado.

Otro rasgo de su individualidad fué la tenacidad en los fines que se proponía alcanzar. Cuando acometía una empresa no vacilaba en aceptar la responsabilidad moral de los resultados, favorables o adversos. Cuando se proponía un objetivo enderezaba sus pasos hacia la meta sin reparar en obstáculos ni retroceder ante las dificultades con que tropezaba en el camino emprendido. Hombre de lucha, para conquistar la victoria utilizaba armas lícitas y si fracasaba en su empeño, como le ocurrió, sabía declararse vencido con dignidad, sin humillación ni admitir nada vejatorio del adversario.

De recia contextura moral, erguía la cabeza Quesada Déniz sin aceptar componendas que él consideraba vituperables. Era respetado y

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

se hacía respetar. Seguía la regla de conducta que él se trazaba y no la que se le dictaba, cumpliendo el deber con severa conciencia. Cuando contraía voluntariamente un compromiso no omitía sacrificios para hacer honor a la palabra empeñada, siendo imposible arrastrarle a una indigna rectificación. Cuando tomaba una decisión, no retrocedía ni cantaba la palinodia buscando soluciones de conveniencia privada. Las consecuencias de las actitudes que adoptaba las sufría con varonil fortaleza de ánimo.

Combatiendo la política de don Fernando de León y Castillo vivió y murió sin conocer vergonzosas flaquezas de tránfuga, ni cometer apostasías. Amigo leal, los paisanos que en Madrid se acercaban a Quesada y Déniz encontraban en él calor de afecto y consejo sincero. Prestó innumerables servicios particulares, rechazando a veces remuneraciones que se le ofrecían. Vivía con austera sencillez del producto de su trabajo, sin salirse de la esfera de su modestia, rodeado de dignidad que infundía respeto y consideración a su persona.

Retirado de la actividad política, pasó los últimos lustros de su existencia. Su nombre, olvidado de las nuevas gentes, fué un día bandera de combate de las oposiciones contra la oligarquía y el monopolio de poder. Figuró en comisiones patrióticas que iban a Madrid a plantear y resolver asuntos de capital interés para Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura. Prestó servicios al país y a los amigos en cuantas ocasiones se requirió su concurso, utilizando sus relaciones.

Una calle de esta ciudad perpetúa su nombre a la orilla derecha del Guiniguada.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

FRANCISCO GONZALEZ DIAZ

I

Fué el máximo prestigio del periodismo canario en su época. Su cooperación estimábase imprescindible en veladas literarias, conferencias, homenajes a escritores, poetas y artistas que nos visitaban. Disertó sobre diversos temas; admirables páginas por el pensamiento y el lenguaje. Resonantes triunfos obtuvo con su palabra.

Cuando nosotros comenzamos a emborronar cuartillas, ya González Díaz ostentaba autoridad de maestro. Había regresado de la Argentina, donde se distinguió escribiendo en el gran diario "La Prensa", de Buenos Aires. Una semblanza que le dedicamos sirvió para anudar vínculos de amistad y compañerismo ininterrumpidos. En la Argentina fué también espectador de convulsiones revolucionarias en los últimos lustros del siglo XIX.

A su regreso al hogar canario consolidóse en su tierra su alta reputación. Más tarde trasladóse a Madrid; comenzó y no terminó la carrera de Derecho, por la que realmente no sentía vocación. La literatura y el periodismo atraíanle con sugestión irresistible. González Díaz alternaba la vida de exhibición en actos públicos, con ausencias en el refugio del hogar, al lado de su anciana madre, sin dejar nunca de es-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

cribir para el *Diario de Las Palmas* y otros periódicos que requerían su colaboración.

Por períodos observábanse en él tendencias a la misantropía, esquivando el trato humano. Espíritu aristocrático y melancólico, su sensibilidad no resistía la ordinariez en la sociedad ni en las letras, contra la que protestaba. Poseía sólida cultura; leía mucho y una feliz memoria servía de inapreciable auxiliar a su inteligencia. Conocía la literatura española y francesa, clásica y moderna, y sus dos ídolos eran Castelar y Victor Hugo. En cierta ocasión reaccionó contradiciéndonos con enojo, porque en su presencia compartimos la opinión de insignes críticos que declaraban envejecida la novela de Victor Hugo. Nos pareció entonces y nos sigue pareciendo ahora que, dada la profunda evolución de la moderna novela en la técnica, en el estilo y en la tendencia, hoy se lee más a Stendhal que a Hugo, dos polos de la novela francesa de la última centuria. "Rojo y negro", ¿será aventurado afirmar que tiene más lectores que "Los Miserables"?

Poeta, novelista y orador Victor Hugo; orador y escritor Castelar—en su mocedad compuso una olvidada novela—,sobre todo orador portentoso, aún escribiendo historia con caudalosa elocuencia, se explica la adoración que sentía González Díaz por esos gigantes, ególatras que ejercieron poderosa influencia universal. En más modesto escenario, González Díaz triunfó en la tribuna, en el libro y en la prensa. El egotismo de González Díaz justificábalo, en parte, la firme base de su talento. No puede decirse lo mismo de otros egotistas menores, inflados de vanagloria.

González Díaz era de temperamento hiperestésico: agradecía el recuerdo sin perdonar el olvido de su persona y obra. Con orgullo y plena conciencia de su valía, fué celoso guardador de la pureza del idioma. Era innata su inclinación al pesimismo y del concepto pesimista que tenía de los hombres, nacían suspicacias y susceptibilidades vidriosas. Aun en horas expansivas, sombras melancólicas le envolvían.

Dió a la estampa hermosos libros, de prosa y verso. Sin duda era mejor prosista que poeta o dicho en otra forma, mejor poeta en prosa que en rimas, aunque reconocemos que compuso algunas preciosas composiciones poéticas. Las ideas las vestía con elegante ropaje literario. Nunca fué vulgar, pedestre ni chabacano. Su culto a la

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

forma le hacía cincelar la prosa, preocupándole el ritmo y la armonía de la cláusula y la frase. Se comprende que no fuese de su agrado el estilo seco y duro, aunque de intenso vigor expresivo de Unamuno. Su gusto estético desaprobaba también las incorrecciones y desaliños de Pío Baroja, siendo admirador de su talento de novelista.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

II

Puso González Díaz su elocuente verbo al servicio de la repoblación forestal, en una isla que había visto con indignación y protesta, devastados sus pinares por incendios y talas sistemáticas impunes. Realizó activa y eficaz campaña, consiguiendo la plantación de muchos árboles. Incansable recorría islas y pueblos del archipiélago, de cuya causa fué ferviente apóstol. Estimulaba a la acción en pro de la abandonada riqueza forestal. Sobre la utilidad y belleza del árbol le oimos afortunados discursos, inspirados himnos.

Memorable recuerdo dejó su viaje a Cuba. En la Habana obtuvo clamorosos éxitos con su elocuencia. Periódicos antillanos elogiaron sus oraciones, sobre todo la magnífica que pronunció en los Juegos Florales Hispanoamericanos. El "Diario de la Marina", en el cual colaboraba, ofrecióle un banquete. En las interesantes páginas de "Un canario en Cuba" brilla, con intensa luz, la labor de González Díaz con motivo de su expedición a la Gran Antilla, donde le recibieron con fraternal júbilo los hijos de Canarias emigrados, orgullosos del triunfo conquistado por su paisano.

El aislamiento en que vivía y producía, no permitía que su fama alcanzara más ancha esfera, aunque se le estimaba en la Península y en América y sostenía relaciones con eminentes literatos. Naturaleza de extremada sensibilidad moral, no podía menos de sentirse herido por la indiferencia con que las sociedades mercantilizadas acostumbran a mirar las cosas del espíritu. En una atmósfera saturada de negocios prácticos, González Díaz asfixiábase; porque él volvía la espalda al

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

becerro de oro, rendía culto al ideal, contemplaba estático el fulgor de las estrellas sobre su cabeza sin fijar los ojos en las miserias del suelo. Romántico, sentimental con el espíritu envuelto en nieblas de tristeza, cruzó la existencia.

Así como era y no podía ser de otro modo, en América, en Madrid y en Canarias vió pasar su juventud y arribar la vejez pobre, solitario, atormentado. La soledad en que el mismo se recluyó como refugio en sus amargas melancolías, poníanle espanto en el ánimo y suplicaba a los amigos, con voz angustiosa, que fuesen a verle en su destierro de Teror. En el retiro del campo pasó sus últimos años, solo, olvidado. El olvido era lo que más le dolía. La soledad era un drama interior que le torturaba moralmente. Percibíamos la angustia de quien se ahoga en el desierto, y un día desertó de la vida, penetrando en la región del misterio con gesto estóico. Nacido en 1862 y murió en 1944.

Para las almas tristes y doloridas es una liberación la muerte que ofrece el postrer consuelo del perdurable descanso.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Morales y Martínez de Escobar

I

Para la gente nueva don Prudencio Morales y Martínez de Escobar —1867-1921—como si no hubiese existido, siendo nuestro contemporáneo. Su nombre se ha olvidado y sus libros esperan en las bibliotecas algun curioso que quiera leerlos y enterarse de muchas cosas canarias.

En tres actividades puso de resalto su inteligencia: en el cultivo de la historia, en el periodismo y en el foro. Devoto de los anales históricos, en ellos buceó con avidez, escribiendo anales que abarcan desde los tiempos de la conquista hasta nuestros días. Legó también comentarios interesantes de política local, con episodios y anécdotas referentes a hombres y partidos y en torno a figuras relevantes como don Fernando de León y Castillo, en relación con el país y con sus parciales y adversarios en diversas circunstancias.

En este clima de la política, con sus intrigas y chismografía, respiraba a gusto Morales y Martínez de Escobar, dando lugar a controversias de los bandos rivales. En la averiguación de noticias que merecieran sus glosas era insaciable. Y las apostillas que él hacía eran de picante salsa.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Aficionado a las tertulias recorría algunas a la caza de novedades que comentar y asimismo tuvo establecida una en la plaza de Santo Domingo.

De genio afable y bromista, don Prudencio se pasaba las horas en reuniones nocturnas de amigos. Propenso por temperamento a la vida sedentaria, dedicábase a revolver papeles en archivos y bibliotecas, haciendo investigaciones. Campos y playas eran lugares de su predilección, por el contraste de ambiente y paisaje y solía pasar temporadas en la montaña de Doramas y en las Canteras. Sus sensaciones frente al espectáculo de la Naturaleza, entre montes y valles y junto al mar, se encuentran en periódicos y libros.

Morales y Martínez de Escobar fué cronista no superado mientras vivió. En bibliotecas y archivos públicos y privados satisfacía el ansia constante de ampliar la zona de sus conocimientos, cotejando noticias publicadas y adquiriendo nuevos datos en una labor solícita de depuración histórica. Descubrir, interpretar y reseñar empolvados documentos cautivaban su atención. Leía crónicas y tradiciones con el afan de hallar algo nuevo que decir o esclarecer puntos oscuros. Ante los legajos perseguía desvanecer sombras de la historia o la leyenda a la luz de la crítica.

"La Provincia", como su título indica, la fundó para abogar por la división del archipiélago atlántico en dos grupos independientes. Perseverantes campañas sostuvo con la pluma y la palabra en mítines populares, en favor de la creación de la actual provincia de Las Palmas. Interesábale más el periodismo que la profesión de abogado, en la cual logró descollar por su competencia y verbo espontáneo y elocuente.

Desde los días de estudiante escribía artículos en la prensa de Barcelona, colaborando también en diarios locales. En las colecciones de "El Liberal", "Diario de Las Palmas", "La Defensa", "La Mañana" se encontrarán numerosos artículos de Morales y Martínez de Escobar, unos firmados y otros de redacción, sobre la diversidad de asuntos que le ofrecía la actualidad. Mientras dirigió "La Provincia" escribía mucho en este diario.

La forma de expresión de Morales y Martínez de Escobar tendía a la ampulosidad, precisamente cuando el moderno periodismo inclinábase a la concisión, a la síntesis. En trabajos históricos o literarios desbordábase su exuberancia retórica en correcta prosa.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Aparte su abundante producción periodística por temporadas, Morales y Martínez de Escobar dió a la estampa libros y folletos. Con "Cuentos de nuestra historia" proponíase, según declara: "Refrescar recuerdos, siempre gratos en la vida de los pueblos, vulgarizar el conocimiento de nuestros hombres y nuestras cosas locales".

En efecto, fué ameno vulgarizador de historia e historietas de interés general: "Hace un siglo"—1808-1809—encierra recuerdos históricos, episodios de la vida insular, la expedición de los granaderos canarios a la guerra de la Independencia etc. Sacó del olvido en que estaba sepultada la famosa Memoria del P. Cabral, dándola a conocer con sus correspondientes apostillas. En otra opúsculo expuso el origen del pleito provincial y sus múltiples incidencias en el accidentado curso del siglo XIX, defendiendo la implantación de un régimen de amplia descentralización político-administrativa en esta región. Sobre la conquista publicó un "Estudio histórico" que fué premiado. En la Secretaría del Cabildo insular laboró por robustecer la vida de este organismo.

Con sus crónicas retrospectivas, Morales y Martínez de Escobar, enseñó historia de Canarias, divulgándola por medio del periódico y del libro. El maestro que le orientaba en distintas disciplinas, era Menéndez Pelayo, en cuya obra monumental nutría su espíritu español y católico.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

II

Recordemos ahora algunos casos y cosas de don Prudencio. En el juego, no siempre limpio, de la política local se le tenía por voluble. Después de todo la veleidosa no es la veleta, fiel y obediente a la inconstancia de los vientos que cambian a menudo de cuadrante. Cuando se le acusaba de volubilidad él se defendía justificando su conducta y actitudes. En la fauna insular de tipos tornadizos, ambiciosos, inquietos e impacientes por llegar pronto a la meta de sus aspiraciones—el fin justifica los medios—el mapa político ofrece variados ejemplares, anteriores y posteriores a don Prudencio Morales y Martínez de Escobar. Aquí se recuerdan tránfugas que amanecían afiliados a un partido y anochecían adscritos al bando contrario, disfrazándose fácilmente como en Carnaval. La política en cierto aspecto era también diversión de máscaras y mascarones, alegre farándula de comedias y comediantes.

Conocimos a don Prudencio en el poder y en la oposición, haciendo difíciles equilibrios. Sus ideas eran conservadoras y prefería la situación constituída al estado constituyente, por no afrontar luchas en la plaza pública y quedarse a la intemperie. Hombre de reacciones rápidas y contradictorias, sus evoluciones producíanle más daño moral y material que beneficios. Por estos cambios se le hacía blanco de sátiras en los periódicos.

Al país jamás lo traicionó. Amaba con vehemencia todo lo que llevara sello autóctono: historias, tradiciones, costumbres, paisajes. Salía al palenque a defender intereses y anhelos de esta isla.

En el trato particular distinguíase por su afabilidad y agradable charla.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Durante sus funciones de secretario del Cabildo insular, diéronle fama de poseer fértil imaginación para sostener que lo blanco era negro y viceversa; al fin y al cabo recursos de abogado.

Sin embargo de algunas travesuras sin miras de lucro, no siempre se acomodaba a extrañas exigencias, manteniendo su criterio con independencia y sin vacilaciones, con tesón y energía.

Por otra parte ¿eran muchos los libres de pecado en la feria política? La verdad es que habian bastantes tejados de vidrio en materia de inconsecuencia. Era tan sensible don Prudencio y sentía tal temor a la muerte que, impresionado por el fallecimiento repentino de un fiscal en esta Audiencia, permaneció ausente del palacio de justicia mucho tiempo. Y este hombre que gozando de buena salud la idea de la muerte le aterraba, cuando se vió gravemente enfermo y convencido de su próximo fin, preparose para entrar en la eternidad con sorprendente serenidad de espíritu.

Asi era don Prudencio Morales y Martínez de Escobar, como Dios lo habia hecho y no cómo pretendían que fuese otros hombres, y al igual que los demás mortales adolecía de defectos y poseía cualidades. ¿En que clima y bajo qué cielo vive el hombre perfecto?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

FRAY LESCO

I

Domingo Doreste y Rodríguez (1868-1940)es el nombre y los apellidos del competente secretario del Juzgado de instrucción; pero el escritor—literato y periodista—firmaba *Fray Lesco,* pseudónimo que usó siempre. Por lo menos nosotros no le conocimos otro, desde que leíamos sus primeros artículos allá por el último lustro del siglo XIX.

En nuestros medios intelectuales a menudo se recuerda a *Fray Lesco,* espíritu fino y agudo entendimiento. Comenzó a ejercitar la pluma en los tiempos de estudiante de Derecho en la Universidad de Salamanca, en contacto espiritual con don Miguel de Unamuno, que le estimaba mucho. Recordamos que antes de venir a Las Palmas el gran pensador vasco—1910—*Fray Lesco* dió una conferencia pública, exaltando los méritos del maestro que se entretenía haciendo pajaritas de papel.

No fué *Fray Lesco* muy fecundo; otros menesteres más prosáicos reclamaban su actividad, como las tareas de la secretaría del Juzgado de primera instancia. Su estilo tenía un inconfundible sello personal para dar expresión y realce al pensamiento. Cuidaba mucho de imprimir vigorosa fuerza expresiva a ideas y sensaciones, esquivando la vacuidad retórica, sin emplear vocablos ociosos y vacíos de sentido. Cuando escribía era porque tenía que expresar conceptos, ya maduros en su cerebro, y acertaba con la forma clara, precisa, elegante.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Temibles eran sus reticencias irónicas y sus sarcasmos. Sabía decir cosas ásperas, duras en términos suaves, sin estridencias de lenguaje, ni desplantes plebeyos que repugnaban a su sensibilidad delicada y a su temperamento ecuánime.

Ejerció la crítica literaria y de arte con sagaz penetración analítica y sereno juicio. Notable conferenciante, la palabra brotaba de sus labios fácil, diáfana y airosa transmitiendo al auditorio su modo de pensar y de sentir. No le era grato andar por caminos trillados, de lugares comunes y frases hechas y buscaba aspectos originales, imágenes y metáforas no gastadas por el uso y el abuso. La pedestre vulgaridad crispábale los nervios con gesto de repulsa. A la literatura y a las bellas artes rindió brillante culto con talento, cultura y buen gusto. En materia de estética solía dar provechosas lecciones a los alumnos de la escuela de Luján Pérez, creación memorable de *Fray Lesco* y plantel de artistas insulares.

Alma eminentemente canaria, sin mezcla de pegadizo exotismo, amó el terruño nativo por encima de todas las cosas forasteras, y de sus paisajes, tradiciones y costumbres escribió hermosas páginas. Hallábanse sus escritos dispersos y perdidos en periódicos cuando fueron en parte reunidos y agrupados en un volumen póstumo, titulado "Crónicas de Fray Lesco". Labor periodística es, principalmente, el contenido del libro; pero no producto ligero, incongruente, irreflexivo, sino obra meditada con distintos fines, entre otros su afición al arte en sus diversas manifestaciones y su cariño a la ciudad, a la isla entera y a sus problemas vitales.

Fray Lesco alternaba la labor del literato y del conferenciante, sin prodigarse mucho, con la del periodista que capta temas de actualidad volandera. En mayor o menor grado procuraba invariablemente pulir el estilo. Es evidente que por la misma índole y alcance de los trabajos, los que se relacionan con cuestiones insulares giran dentro de un círculo más estrecho, de carácter peculiar, y aquellos otros referentesa problemas más elevados y a escritores y obras de diversas lenguas que afectan a ideas y orientaciones artísticas, abarcan una esfera más amplia, remontando el vuelo el ingenio de *Fray Lesco*. Harto visible es, pues, la diferencia entre artículos de atención local y ensayos de interés nacional o universal.

Queda dicho que no fué muy fecundo *Fray Lesco*. Cierto que no

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

dió todo el fruto jugoso que se esperaba de él. Sin embargo escribió bastante, a lo largo de más de medio siglo, en Canarias y fuera de estas islas. Tal vez limitaran su producción indolentes ocios literarios que le mantenían inactivo algún tiempo, la absorbente premura de las ocupaciones oficiales o también la propia insatisfacción de lo que escribía. Cuéntase que *Fray Lesco* pergeñaba y rompía cuartillas, persiguiendo el mayor acierto en la expresión. En este sentido es indudable que fué un insatisfecho que aspiraba a la superación. En páginas de auténtica antología no es difícil descubrir que su prosa no era espontánea, sino resultado de esmerada elaboración y de lima autocrítica.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

II

La mente lúcida de *Fray Lesco* discurrió sobre multiplicidad de asuntos, desde la mocedad hasta la vejez. Juzgó con perspicaz discernimiento libros y autores, señalando aciertos y defectos. Atraíale las artes plásticas y consagró concienzudos análisis a la pintura y la escultura. Ya hemos indicado su entrañable isleñismo. Las estampas urbanas de la ciudad y la visión de los pueblos del interior, el panorama de los campos, valles, llanuras, montañas, costas despertábanle vivo interés y de su contemplación salían descripciones de certera captación, de sutil observación, de emocionada vibración.

Cuando *Fray Lesco* captaba la belleza del paisaje su pluma sabía exteriorizar los distintos aspectos del mismo, sus contornos, su relieve, luces y sombras de los crepúsculos, idealizando la realidad sin falsearla ni deformarla, por supuesto. Breves, rápidas, magníficas son sus impresiones de Teror, Artenara, Tejeda. En trazos sintéticos nos ofrece la imagen real. *Fray Lesco* puede decirse que descubrió bellos paisajes de Gran Canaria ocultos en repliegues del terreno, entre fragosidades de barrancos y abruptos montes.

Le oímos en la tribuna disertando con rara corrección de forma. Desarrollaba el tema con lógico razonamiento y coherente unidad de pensamiento, sin saltos extemporáneos, ni rodeos inoportunos. Sus conferencias —algunas impresas—son admirables piezas oratorias. Es claro que para comunicarse con el público, en las "grandes solemnidades", —prensa o tribuna—utilizaba su más escogida prosa, su mejor vestido literario. Otra cosa era cuando escribía artículos de menor cuantía y trascendencia, aunque siempre cuidaba el estilo. No es lo mismo escribir

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

efímeros artículos para el periódico de un día, sobre la marcha, con apremio de tiempo, de prisa y corriendo para saciar la voracidad curiosa de las gentes, que redactar ensayos literarios con reposo y meditación.

El verbo de *Fray Lesco* era sosegado, correspondiendo al tranquilo pensamiento el ademán, el gesto y el tono de la voz. Las partes se armonizaban con el todo en solidaria elocuencia. La palabra, hablada o escrita, se diferenciaba poco o nada en *Fray Lesco;* modelo de sencillez y sobriedad, sin efectistas recursos.

Fray Lesco bordó primorosos cuadros de color, sabor y ambiente regionales. Aprovechó el viaje a Lanzarote en funciones oficiales, con ocasión de unas truculentas elecciones, para regalarnos una gráfica imagen de la isla sedienta, de sus villas, de sus tierras calcinadas, de su montaña del fuego, de las ruinas de antiguos templos. Sensaciones rápidas nos brinda su paso por Suiza y Alemania. Acerca de libros y escritores españoles y extranjeros se recoje poco en las "Crónicas de Fray Lesco". Ponderada y atinada es la opinión que le merecen las efigies esculpidas por el cincel de Luján Pérez, el gran imaginero de Cristos y Dolorosas que se guardan como reliquias de arte en los templos de Canarias. Rememora *Fray Lesco* al inolvidable pintor Néstor, la organización de deslumbrantes fiestas, dentro y fuera del teatro, en local cerrado o a cielo abierto, con color y calor de muchedumbre. Evoca a Néstor por el valor de su obra pictórica y por su entusiasmo por los espectáculos típicos. Justo y cálido es el elogio a la poesía escultórica de Tomás Morales. Recuerda: a Galdós, el gran novelista, Saint-Saens, el ilustre compositor francés y canario de adopción, don Diego Mesa de León, el benémerito director del colegio de San Agustín, su hijo Rafael, bohemio y talentoso, el celebrado pianista Rafael Romero, don Ventura Ramírez Doreste, médico prestigioso. Desfilan también por el libro las sombras de don Santiago Tejera, el popular músico de las zarzuelas "Folías tristes" y "La hija del mestre" y del tenor canario conocido por Mateíto, de espléndida voz, a quien nosotros oímos cantar en su senectud.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

MESA Y LÓPEZ

I

Ante la paz del sepulcro, hemos recordado la vida y la obra del hombre que ha perdido Gran Canaria. Durante toda su existencia, cursando estudios o ya con título ejerciendo la profesión, fué siempre un disciplinado estudiante, que no conoció las dulzuras del ocio en la juventud, ni en la madurez, ni en la ancianidad. Vida pletórica de energías y de rara perseverancia en la labor cotidiana. Descansaba cuando emprendía algún viaje por Europa. El último fué a Italia.

No era Mesa y López—1878-1951—hombre de tertulias, en las cuales se desperdicia el tiempo en frívolas charlas o en malignas murmuraciones. Amaba la música y contribuyó a la reorganización de la vieja sociedad Filarmónica, que se encontraba en decadencia. Asistía complacido a todos los conciertos y cuando actuaban compañías dramáticas concurría asimismo al teatro. Su amor a las bellas artes y su interés por la cultura eran bien notorios. Amigo también de la prensa, fundó primero "El Liberal" y más tarde "Hoy", con orientación de moderno órgano de publicidad. Devoto de los grandes escritores universales deleitábase leyendo libros. De Canarias conocía la antigua his-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

toria y las contemporáneas historias con curiosas anécdotas incorporadas a los sucesos insulares. Su modelo de civismo fué su propio abuelo, don Antonio López Botas, el del lema "Todo por y para Gran Canaria".

Veíasele poco en la calle; algun breve paseo por Vegueta o Triana y a casa, al trabajo que le absorbia y esclavizaba. De costumbres sencillas, en el sosiego de su hogar encontraba la compensación de las fatigas del trabajo y los sinsabores de la lucha política. De excepcional actividad multiplicábase en diversas ocupaciones, árduas y abrumadoras por la multitud de asuntos que requerían su atención y por la importancia de los intereses que se le confiaban como abogado.

En el caso de la muerte de don José Mesa y López, convirtiose en triste realidad el convencional tópico necrológico "ha dejado un vacio dificil de llenar". Era el más alto valor del Colegio de abogados, en el cual brillaban figuras que le proclamaban maestro. ¿Quién le sustituye? ¿Quién va ocupar el puesto vacante en el foro con el talento, la experiencia, el conocimiento de hombres y cosas de la isla que él tenía? Por su ciencia jurídica, por su larga práctica, por su sentido de la ética y de la responsabilidad, solicitaban su opinión y requerían su consejo dentro y fuera de la órbita profesional. Ta era su autoridad intelectual y moral.

Recio caracter, temperamento de extraordinario dinamismo aquel hombre de poco bulto físico, delgado, con gafas de miope y extraños movimientos nerviosos, veía muy lejos. La voluntad fué la gran fuerza que impulsaba los actos de don José Mesa y López; su método de trabajo era el secreto de los frutos de su laboriosidad y su rectitud la base firme de su reputación. Tan celoso mostrábase de su prestigio como de su independencia, inflexible en los principios y en los procedimientos. Por sostener con tesón su criteerio se le llegó a acusar de autoritario y despótico. Cierto que su carácter era imperioso en momentos que él entendía que no debía entregarse a blandas complacencias o vergonzosas claudicaciones. Por ello llegaba adonde se proponía llegar, sin impaciencias, no por torcidos vericuetos, no por medios ilicitos, no entre sombras, sino a la luz del día, por rectos caminos y normas limpias. En su carrera lo mismo que en la vida pública reveló desinterés.

¡Cuántas veces oimos hablar, sin razón, de imposiciones de Mesa y López! Es verdad que se imponía por su inteligencia, por su carácter entero, por su conducta tenaz, porque estudiaba las cuestiones que se some-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

tían a su juicio, porque facilitaba soluciones que otros no acertaban a ver, porque no perdía las horas en vanas disputas ni los días en bambollas sociales. ¿Cómo no iba a imponerse aquella individualidad de formidable capacidad de trabajo entre gente distraída, perezosa o inepta?

Sorprendía la multiplicidad de actividades de don José Mesa y López. No actividades dispersas, no derroche estéril de energías, sino actividades fructuosas y energías disciplinadas hacia un fin. En sus discursos y escritos no podía reprocharse nada supérfluo, que no se ajustase a la expresión de las ideas que exponía: conceptos jugosos, perspicaz juicio, lógica persuasiva, frase vigorosa, clara y sobria. Sabía condensar el pensamiento de modo admirable.

Con él desaparecieron el letrado que honraba el foro canario de tan brillante historia, y el ciudadano de ejemplares virtudes que amó y sirvió a su país, interesándose, en todos los momentos y circunstancias, por la suerte de la ciudad y de la isla. Cimentaron su prestigio resonantes triunfos en la Audiencia desde joven, en cuestiones civiles y criminales. Sobresalía por su rápida comprensión, por su agilidad mental, por la aguda interpretación de las leyes, por la serenidad en los análisis, por el acierto en el planteamiento de los litigios y por su oratoria. Palabra fácil, sobria, precisa, elegante, matizada de oportunas ironías. A su prestigio rindieron homenaje sus compañeros de toga en la celebración de sus bodas de oro con la profesión. ¡Medio siglo de ejercicio, sin interrupción ni cansancio!

Del campo profesional pasó al político Mesa y López. Ocupó la presidencia del Cabildo insular en tiempos de luchas interinsulares y de penuria económica para el erario. Reorganizó y reglamentó servicios técnicos y administrativos, mejorando la beneficencia, realizando importantes reformas en el hospital de San Martín. Al Instituto de segunda enseñanza lo dotó de un bueu edificio de nueva planta.

Acaudilló Mesa y López un poderoso partido político que otorgaba actas de representantes parlamentarios, dominando en toda la isla. Dispensó favores y cosechó, por un lado, agradecimientos y, por otro, ingratitudes y deslealtades que nunca faltan en el comercio con los hombres y que él, espíritu cristiano, sabía perdonar sin olvidarlas. En las segundas Cortes de la República fué elegido diputado por esta circunscripción.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

¿Qué tenía defectos? ¿Quién no los tiene? ¿Qué cometió errores? ¿Quién no los ha sufrido? Pero sus cualidades eran superiores a imperfecciones inherentes a la condición humana.

Aunque en lo exterior solía parecer a las gentes seco y áspero, era realmente una naturaleza sensible, inclinada al bien de sus semejantes. En las contiendas políticas tuvo a su lado amigos leales y eficaces colaboradores y en frente adversarios que le combatían, temiéndole y respetándole. Mas a él no le arredraba la batalla y seguía decidido el camino que se trazaba de antemano.

Memorable fué su gestión en la Alcaldía de Las Palmas, acometiendo reformas y mejorando servicios, en épocas de precaria situación económica, viéndose obligado a contratar un empréstito local. A la apertura y urbanización del paseo de Chil dedicó sus cuidados, admirando su perspectiva sobre la vega de Arenales y la Ciudad Jardín y mirando al puerto de la Luz. En dos ocasiones históricas, sin poder realizar su plan de obras, se le despojó del cargo popular: al advenimiento de la dictadura del general Primo de Rivera y a la proclamación de la República, retirándose dignamente de la vida pública.

La ciudad débele también la adquisición por el Ayuntamiento del hotel Santa Catalina y los terrenos colindantes, donde está enclavada la abandonada ermita, para convertirlos en espléndido parque de Doramas.

En la política local estableció nuevas normas, desechando procedimientos de exclusivismo partidista. En los comicios dejaba puestos libres para las minorías y la puerta abierta a la fiscalización de las oposiciones. En las sesiones públicas de los organismos que presidió—Cabildo y Ayuntamiento—no solía entablar diálogos. Era avaro de su palabra para no despilfarrar el tiempo en estériles discusiones. Leroux, que le conoció, dijo: "El alcalde sabe hablar y sabe callar". Poseía el doble tesoro del verbo elocuente y el silencio oportuno y discreto.

Sorprendióle la muerte trabajando cuando su posición económica permitíale holgado descanso, después de una intensa y agotadora labor. A los 73 años conservaba ágil y lúcido el entendimiento. Rendía tributo a la memoria de su abuelo don Antonio López Botas, en cuya finca del Monte pasaba temporadas, evocando la sombra del gran patricio muerto en el destierro.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

II

La fecunda laboriosidad de Mesa y López puede servir de enseñanza, inaprovechada por supuesto, a quienes pierden el tiempo abordando y resolviendo, teóricamente y de palabra, problemas que, en definitiva, ni abordan ni resuelven de hecho y con acierto.

Queremos ahora señalar la ejemplaridad de su acción en intensas jornadas de trabajo infatigable. Siempre llegaba a su hora y nunca dejó nada para mañana, pudiéndolo hacer hoy. Sin retraso estudiaba y resolvía los asuntos. No daba largas para que el tiempo los complicara o sepultara en el olvido.

Por cotidiana y directa impresión podemos hablar de su actuación en la Alcaldía de Las Palmas en varias etapas. Queda ya dicho que en ningún período agotó el mandato. Sin embargo, el tiempo que permaneció al frente de la administración municipal—poco para los muchos proyectos que pensaba ejecutar—acertó aprovecharlo en obras de utilidad: nuevo Matadero, lavaderos públicos, paseos de Chil y los Andenes, reformas en la plaza de abastos y otras.

Distribuía la jornada metódicamente y diríase que poseía el milagroso don de la ubicuidad, porque estaba en todas partes: en el bufete, en la Audiencia, en el Ayuntamiento sin abandonar sus intereses particulares. Modelo de gobierno y administración fué su gestión. Agobiado de deudas, grandes y chicas, hallábase el Ayuntamiento y la presencia de don José Mesa y López en la presidencia del concejo operaba rapidamente una reacción favorable al crédito municipal. Con medios económicos suficientes hubiese transformado la urbe, a juzgar lo que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

hizo con escasos recursos, una parte del amplio programa de mejoras que tenía estudiado.

Llegaba a la Alcaldía temprano, antes de las horas de oficina y anticipándose a la mayoría de los funcionarios. Pedía la firma y firmaba con rapidez, sin levantar cabeza. Hablaba lo indispensable para informarse del trámite de los asuntos. Los expedientes que no podía examinar en el Ayuntamiento, se los llevaba para su despacho y dentro de la casa cosistorial se multiplicaba: presidía reuniones de las Comisiones; presidía también mesas de subastas dictando la redacción de las actas; orientaba a la municipalidad en las sesiones públicas sin intervenir en discusiones que cortaba cuando prolongábanse demasiado. No hablaba más que lo preciso para encauzar debates y deliberaciones o contestar preguntas o interpelaciones.

Con espíritu de equidad evitó injusticias y postergaciones en el escalafón del personal al servicio del Ayuntamiento, cerrando la puerta a la ineptitud, al arribismo y al favor de las recomendaciones. Podría citar algunos casos de cuya veracidad respondemos. Para robustecer el enteco presupuesto municipal, emitió las obligaciones de un empréstito de varios millones de pesetas, que obtuvo éxito a despecho de los pesimistas que vaticinaron el fracaso de la operación. Lejos de esquivar la colaboración, aceptábala cuando la consideraba útil y eficaz. Es un error de estrecho partidismo prescindir de hombres capacitados por antagonismos políticos, cuyas funestas consecuencias las sufre la administración.

A menudo se pregona el amor al progreso y bienestar del país. Palabras, palabras, palabras cuando los hechos se encargan de contradecirlas. Si el cariño al país es sincero y no disfraz para exhibiciones o vanidoso afan de mando, racional es que se facilite el acceso a los organismos a quienes mejor puedan servir los intereses y aspiraciones colectivas. Fray ejemplo es el predicador que más fácilmente convence.

Hombre representativo, dejó honda huella en la ciudad. Llena de recuerdos de don José Mesa López está la isla que representó en el Congreso. Recuerdos de sus triunfos de abogado y de su moral profesional; recuerdos de las obras que acometió; recuerdos de su viril actitud formulando acusaciones en el folleto "La justicia en Canarias", que produjo honda sensación...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

INDICE

Dedicatoria	*Página*	*5*
La Conquista	»	*7*
La Bandera Insular	»	*13*
Canarias frontera de España	»	*17*
Historial del Teatro Nuevo	»	*21*
La cochinilla en Canarias	»	*29*
La ciudad uncestral	»	*33*
Turismo y hoteles	»	*37*
Bandas de música y danzas populares	»	*41*
A través de la urbe	»	*45*
La tradición literaria regional	»	*49*
Las transformaciones de la Alameda	»	*53*
El muelle de San Telmo (I)	»	*57*
El viejo muelle y la ermita (II)	»	*58*
Un soneto de don Domingo Rivero (III)	»	*60*
Pasado y futuro	»	*63*
Diluvio de periódicos	»	*67*
En torno a las imprentas locales	»	*71*
Pretérito y porvenir de la Plaza de San Bernardo	»	*75*
El vocabulario isleño	»	*79*
La isla (Los pueblos)	»	*87*
Campos del Norte (I)	»	*91*
Campos del Norte (II)	»	*95*
Campos del Norte (III)	»	*99*
Tierras del Sur	»	*103*
De la comarca del Centro a la del Sur	»	*107*
Los hombres (Cairasco)	»	*111*
El historiador Castillo	»	*117*
El corazón del Obispo Encina	»	*121*
El Obispo Verdugo	»	*125*
Luján Pérez	»	*129*
Bento y Travieso	»	*133*
El cura Gordillo	»	*137*
El general Morales	»	*141*
El doctoral don Graciliano Afonso	»	*147*
El Dr. don Juan Padilla	»	*161*
Don Nicolás Estévanez	»	*165*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Don Benito Pérez Galdós 173
Homenaje al historiador canario 187
Don Felipe Massieu y Falcón 193
Don Eduardo Benítez y González 197
El poeta Morera 205
"La Perejila" 221
Don Domingo Rivero 233
Don Fernando Inglott. 241
El Deán López Martín 247
Hurtado de Mendoza 253
Los hermanos Ramírez y Doreste (don Juan) 257
» » » » *(don Félix)* 261
» » » » *(don Ventura* 265
» » » » *(don Rafael)* 269
Los Hermanos Martínez de Escobar 273
Quesada y Déniz 277
Francisco González Díaz 281
Morales y Martínez de Escobar. 287
Fray Lesco 293
Mesa y López 299

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

OBRAS DE JORDÉ

Al márgen de la vida y de los libros.

Burla burlando.

Historial de los establecimientos de enseñanza de Las Palmas. (Folleto)

Labor volandera.

Galdós en el teatro contemporáneo.

Bocetos biográficos.

El puerto de la Luz y los hermanos León y Castillo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

PENDIENTES DE PUBLICACIÓN

Un espejo de la ciudad.

Anales de un periodista.

Dos dramas españoles: Don Juan Tenorio y El Alcalde de Zalamea.

Parnaso insular. Esbozos de poetas canarios.

Obras y autores. Impresiones de lecturas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Se terminó de imprimir este libro
en los talleres tipográficos
REXACHS
en abril de 1957.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2016

Precio: 30 Pts